

FEDERACION UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

PUBLICACIONES DEL CIRCULO MEDICO ARGENTINO
Y CENTRO ESTUDIANTES DE MEDICINA

Acuerdos de la Comisión Directiva, de 2 de Agosto y 4 de Octubre de 1926

Marino Butta

TOMO VI

LA REFORMA UNIVERSITARIA

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA PROPAGACION
DEL MOVIMIENTO EN AMERICA LATINA
(1918 - 1927)



BUENOS AIRES

Tall. Gráf. Ferrari Hnos.--Bmé. Mitre 2744/48.

1927

FEDERACION UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

PUBLICACIONES DEL CIRCULO MEDICO ARGENTINO
Y CENTRO ESTUDIANTES DE MEDICINA

Acuerdos de la Comisión Directiva, de 2 de Agosto y 4 de Octubre de 1926

TOMO VI

LA REFORMA UNIVERSITARIA

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA PROPAGACION
DEL MOVIMIENTO EN AMERICA LATINA
(1918-1927)

COMPILACION Y NOTAS A CARGO DE
GABRIEL DEL MAZO

Ex-presidente de la Federación Universitaria Argentina



BUENOS AIRES

Tall. Gráf. Ferrari Hnos.—Bmé. Mitre 2744/48.

1927

SUMARIO

	Pág.
Del compilador a los lectores	3
El año 1918	7
Convenios internacionales de estudiantes (1920)	23
La federación universitaria argentina contra el imperialismo mundial	29
Campaña de los estudiantes de Chile (1920)	35
El congreso internacional de estudiantes de México (1921)	73
Campaña de los estudiantes del Perú (1919-1926)	85
Fraternidad chileno-peruana (1921-1922)	181
Campaña de los estudiantes de Chile (1922)	193
Campaña de los estudiantes de Cuba (1923)	223
Campaña de los estudiantes de Panamá (1924)	243
Campaña de los estudiantes de Colombia (1924-1925)	261
Campaña de la juventud de Bolivia y vinculación de los estudiantes bolivianos con los estudiantes de los países limítrofes (1925) ..	283
La juventud universitaria del Uruguay, frente a la reforma uni- versitaria y a los problemas de América	299
La juventud universitaria contra el armamentismo	311
El movimiento reformista en las universidades nacionales y popu- lares de Centro América	321
Mensaje a los estudiantes de Brasil	333
La protesta por la invasión de Nicaragua (Enero de 1927)	337
Algunos juicios sobre los problemas de la nueva generación ante América y el mundo	377
Homenaje a los muertos	419
Algunas referencias bibliográficas sobre el tema de este libro....	457

DEL COMPILADOR A LOS LECTORES

Este libro no pretende tampoco ser completo. Procede de un cuantioso acopio de material que el compilador ha venido realizando año tras año con no poca paciencia, con un constante interés por la búsqueda de los textos a medida que se iban produciendo en su vasto escenario, y alentado siempre sin desánimo, por una fe que se afirmaba toda vez que el movimiento de la juventud encendía un nuevo proceso. La premiosa urgencia con que debió ser compuesto e impreso — apenas un mes — impidió tal vez el mejor criterio selectivo y, por de pronto, completar la documentación recurriendo con tiempo a sus fuentes, algunas de muy difícil acceso, así como anotar los documentos con mayor número de indicaciones y mayor aporte bibliográfico e iconográfico.

Con todo, es esta la primera compilación del género que se realiza, y guarda, con algunas pocas omisiones, los documentos más sustantivos de la gran campaña de los jóvenes en la América Latina.

Terminase con este volumen la serie de seis, iniciada con un libro que, como fué dicho, es puramente de exégesis, y seguida luego hasta el presente con otros de carácter casi exclusivamente documental, de los cuales, desde el segundo hasta el quinto inclusive, se refieren al movimiento argentino en todas sus etapas y en sus más diversos aspectos. Con tiempo más propicio he de realizar un

trabajo de revista general en que vaya el juicio crítico que en mí rebasa por la férvida sugestión del tema.

Puede verse en un rápido análisis cómo este movimiento, que trae desde sus orígenes, en 1918, un sentido continental que jamás perdió de vista y que le valió su extraordinaria fuerza de propagación, cobra en los últimos tiempos, particularmente desde 1924, un sentido social más amplio y más decididamente revolucionario. Es así que sin abandonar los caminos sentimentales, llega por ellos a la consideración más cabal del fondo económico de los problemas, afirma fuertemente sus raíces en la realidad social de cada país, y en la realidad social de América Latina, en cuanto es diferenciada y característica, y tiende ahora a la concertación de una disciplina continental de la juventud: por la unidad de sus pueblos, para su emancipación integral, política y económica, y en favor de todos los demás pueblos oprimidos del mundo.

Dedico la modesta labor que hoy concluyo, a los hombres más jóvenes de mi generación en quienes he tenido constantemente puesto mi pensamiento. Espero que estas páginas sean fuente de adoctrinamiento; que con ellas adquieran o completen el sentido de su filiación histórica, y que sirvan para estimular su capacidad de acción y de disciplina al servicio colectivo, en el orden nacional y continental.

Gabriel del Mazo.

Buenos Aires, mayo de 1927.

EL AÑO 1918

... "si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección"...

... "El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son — y dolorosas — de todo el continente"...

*La juventud argentina de Córdoba a
los hombres libres de Sud América,
(manifiesto, junio de 1918).*

LA JUVENTUD ARGENTINA DE CORDOBA
A LOS HOMBRES LIBRES DE
SUD AMERICA
Manifiesto
(1918)

Hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensobrecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secu-

Este es uno de los primeros manifiestos de la Reforma. Fué publicado en Córdoba, el 21 de junio de 1918, en una edición extraordinaria de "La Gaceta Universitaria", órgano de los estudiantes, y repartido profusamente en toda América, especialmente en las ciudades universitarias del país, Perú, Chile y Uruguay. Fué dirigido como expresa su dedicatoria "A los hombres libres de Sud América". Son las palabras liminares; la declaración de principios del movimiento estudiantil argentino, punto de partida de la gran campaña renovadora y emancipadora de nuestra generación en América latina.

lar de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y — lo que es peor aún — el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocritizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario — aun el más reciente — es anacrónico. Está fundado sobre una especie del derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La federación universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el *demos* universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la subs-

tancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejerce mandando, sino sugiriendo y amando: *enseñando*. Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no una labor de ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclaman el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa, que cabe en un instituto de ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia. Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la universidad de Córdoba por el doctor José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afligente de lo que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición.

La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria, ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo. Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza, es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son — y dolorosas — de todo el continente. ¿Que en nuestro país una ley — se dice — la ley Avellaneda, se opone a nuestros anhelos? Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aun de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace méritos adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien.

La juventud universitaria de Córdoba cree que ha llegado la hora de plantear este grave problema a la consideración del país y de sus hombres representativos.

EN FAVOR DE LA OBRA AMERICANA DE LA GENERACION NACIENTE

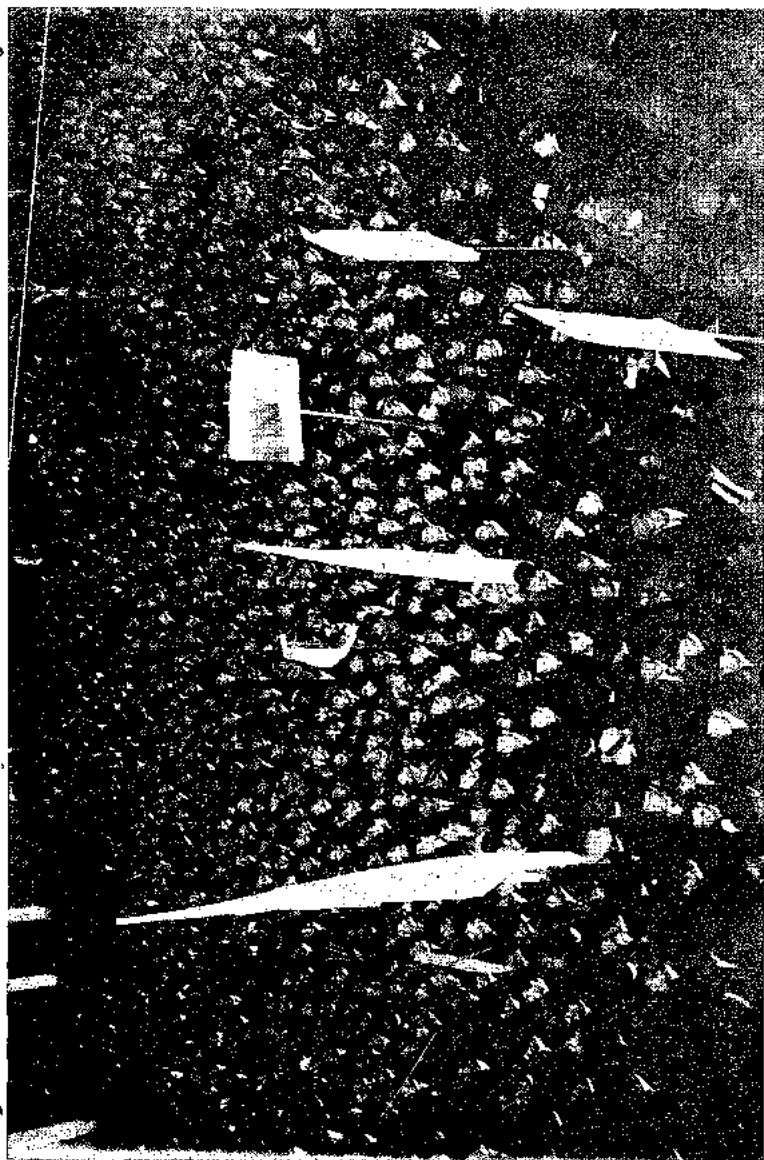
Orden del día de la federación universitaria de Córdoba
el 23 de junio de 1918

Las nuevas generaciones de Córdoba reunidas en plebiscito por invitación de la federación universitaria, considerando: que el nuevo cielo de civilización que se inicia, cuya sede radicará en América porque así lo determinan factores históricos innegables, exige un cambio total de los valores humanos y una distinta orientación de las fuerzas espirituales en concordancia con una amplia democracia sin dogmas ni prejuicios; que corresponde a las generaciones nacientes realizar esas grandes aspiraciones colectivas y marcar con claridad las rutas que deben seguir los países jóvenes como el nuestro para el logro de aquellos anhelos; que el movimiento estudiantil, iniciado en Córdoba, lleva en su seno el germen fecundo de esos nuevos ideales, y al mismo tiempo tiende a abatir las fuerzas oscuras que se oponen a su realización, abriendo los más vastos horizontes a la vida; que concordando con la idea trascendente que anima el movimiento se hace necesario e impostergable dar a la cultura

Como todos los documentos iniciales del movimiento, éste expresa sin dejar lugar a dudas el sentido americano con que se le alentaba. En Córdoba en 1918 como en las etapas argentinas sucesivas, no se perdió de vista en ningún momento esta razón suprema de la cruzada. Hoy el movimiento de la nueva generación por la unidad de América, se extiende por todo el continente, trascendiendo las Antillas, Centro América y México. Frente a los enemigos de la unidad en el orden internacional y nacional, se han precisado ya los lemas de lucha: "Por la unidad de los pueblos de América, contra el imperialismo yanqui, para la realización de la justicia social".

pública una alta finalidad renovando radicalmente los métodos y sistemas de enseñanza implantados en la república por cuanto ellos no se avienen ni con las tendencias de la época ni con las nuevas modalidades del progreso social; que la organización actual de los establecimientos educacionales de la república, principalmente la de los colegios y universidades, los planes de estudio que en ellos rigen y el dogmatismo y el escolasticismo que son su corolario lógico, corresponden a épocas arcaicas, en las cuales las duras disciplinas, el principio de autoridad y el culto extremo de la tradición eran las normas directrices de la enseñanza; que es un deber de la juventud estudiosa del país y de todos los hombres libres que secundan y auspician el actual movimiento, estrechar los vínculos de solidaridad para que no se malogre el esfuerzo inicial y se asiente sobre fuertes cimientos la obra emprendida, resuelve:

Mantener la huelga declarada hasta tanto se satisfagan plenamente las aspiraciones de la federación universitaria. Dirigirse a todas las federaciones estudiantiles y a las instituciones culturales del país para que apoyen, secunden y prestigien por todos los medios los propósitos de renovación de los sistemas, regímenes y planes de todos los órdenes de la enseñanza sostenidos por la federación universitaria de Córdoba. Presentar al congreso nacional de estudiantes que se celebrará el 14 de julio en esta ciudad un proyecto de reforma universitaria que será sometido inmediatamente al parlamento nacional. Enviar una delegación a la ciudad de Buenos Aires para que prestigie la reforma ante los poderes públicos y los centros de enseñanza, valiéndose de los medios de propaganda que sean adecuados.



La manifestación estudiantil realizada en Córdoba el 23 de junio de 1918, que proclamó el orden del día de la federación universitaria de Córdoba en favor de la obra americana de la generación naciente.



ORDEN DEL DIA DEL MITIN EN BUENOS AIRES, EL 28 DE JULIO DE 1918

Los hombres libres y las generaciones estudiantiles de la capital de la república, reunidos en mitin por iniciativa de la federación de asociaciones culturales y de la federación universitaria de Córdoba, considerando:

Que la revolución espiritual iniciada por la federación universitaria de Córdoba, cuyos principios están contenidos en el manifiesto dirigido a los hombres libres de América y en la orden del día sancionada el 23 de junio del año corriente, encarna los ideales de las nuevas orientaciones humanas en concordancia con los grandes hechos históricos que estamos presenciando;

Que al declarar que estamos al comienzo de una nueva civilización, cuya sede radicará en América, reconociendo como aspiración colectiva la realización de una democracia sin dogmas, se hace necesario romper todos los vínculos que nos ligan a las viejas civilizaciones y en particular a la tradición colonial, completando la obra de los revolucionarios de mayo;

Que para alcanzar tan altos fines, concordando con la idea trascendente que anima al movimiento, es indispensable levantar el nivel de la cultura pública renovando radical-

Este documento es un producto del movimiento social derivado del de Córdoba en todo el país. En el mes de julio de 1918 se constituyó en Buenos Aires, con fines de agitación y propaganda, la federación de asociaciones culturales, cuya composición queda explicada con su propio nombre. Presidida por Gregorio Bermann, organizó un gran mitin el domingo 28 de julio que recorrió las calles de la ciudad. En esa manifestación popular se leyó y aclamó el orden del día transcrito. Como puede verse, esta declaración armoniza y complementa la producida en Córdoba un mes antes.

mente el sistema de los métodos de enseñanza implantados en el país, por cuanto ellos no se avienen ni con las exigencias de la época, ni con las nuevas modalidades del progreso social;

Que la organización actual de los establecimientos de la república, principalmente la de los colegios y universidades; los planes de estudio que en ellos rigen y el dogmatismo y el escolasticismo, que son su corolario lógico, corresponden a épocas arcaicas, en las cuales las duras disciplinas, el principio de autoridad y el criterio estrecho de la tradición eran las normas directrices de la enseñanza;

Que es un deber de la juventud estudiosa del país y de todos los hombres libres que secundan y auspician el actual movimiento, estrechar los vínculos de solidaridad, para que no se malogre el esfuerzo inicial y se asiente sobre fuertes corrientes la obra emprendida; resuelve:

1.º Declarar como propósitos del movimiento revolucionario, los principios y declaraciones proclamados por la federación universitaria de Córdoba.

2.º Solidarizarse con todas las iniciativas emprendidas, manteniendo la federación de asociaciones culturales, para que secunde y prestigie por todos los medios, la renovación de los sistemas, regímenes y planes en todos los órdenes de la enseñanza, de acuerdo con la nueva orientación espiritual.

3.º Aceptar los proyectos que haya sancionado el congreso estudiantil de Córdoba, como parte del programa reformista y prestigiar la celebración de un gran congreso de cultura pública que concrete las bases definitivas de la reforma y organice las fuerzas de la nueva democracia.

4.º Propiciar la educación popular como el medio más eficaz para la elevación moral del pueblo y la consecución de la reforma integral.

LA FEDERACION UNIVERSITARIA ARGENTINA Y EL PLEITO DEL PACIFICO (1918)

Buenos Aires, noviembre 25 de 1918.

Señor presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.
— Santiago.

La Federación Universitaria Argentina ha tomado conocimiento del telegrama que con fecha 10 de noviembre tuviera a bien enviarle la Federación de Estudiantes de Chile, comunicándole la resolución tomada a raíz del lamentable incidente producido en la frontera chileno-peruana, que ha venido a turbar las cordiales relaciones de dos pueblos hermanos.

Esta federación, consecuente con sus ideales de confraternidad americana, no puede limitarse simplemente a acusar recibo de la notificación, sino que se cree en el deber de hacer manifestaciones al respecto, aprovechando la oportunidad para demostrar una vez más que está dispuesta a emplear todos los medios a su alcance para llevar a la práctica estos ideales que sustenta.

Comienza por declarar que está en un todo de acuerdo en que sean los "ideales de paz, justicia y solidaridad" los que caractericen la acción internacional de la juventud ame-

Esta nota fué redactada por Julio V. González, siendo miembro de la junta representativa de la federación universitaria argentina y aprobada sin modificación, por unanimidad de votos. Una crónica documentada, relativa a las circunstancias en que se produjo este documento se publicó en el número 74 de la revista "Themis", del centro estudiantil de derecho de la universidad de Buenos Aires.

ricana, así como reconoce complacida que “la Federación de Estudiantes de Chile ha auspiciado en todo momento una política práctica de acercamiento entre los países americanos”.

Y es justamente en esta política de acercamiento que informa todos los actos de esa Federación y que se manifiesta como un anhelo sincero de todos los centros de cultura de América, que deseamos radicar nuestra opinión.

No es posible encontrar la base de solidaridad alguna sino en la confianza mutua y en la convicción de sinceridad por ambas partes, de suerte que mientras exista un motivo de recelo o de incertidumbre sobre la buena fe en los actos, será imposible cimentar una amistad verdadera, pretendiendo pasar por sobre este obstáculo insalvable.

Debemos advertir que no entramos a considerar la razón o la justicia de estos motivos a que nos referimos, pues con derecho o sin él, la circunstancia que interesa es la existencia real del obstáculo. Y a este respecto, la guerra que acaba de terminar con el significativo triunfo de la justicia y el derecho, nos trae enseñanzas sumamente provechosas y dignas de ser consignadas a título de principios que deseáramos ver radicados en este continente.

Deducimos de los sucesos de la Europa que la paz entre las naciones es una vana palabra y que los tratados internacionales son incapaces de mantenerla, cuando siquiera una de ellas oficia el culto de la patria en la obsesión de la “revancha”, no sólo por los aprestos militares a que puede llevar al pueblo que se cree ofendido o a las ligas armadas con otras naciones, cuando éste se considera débil, sino también por la influencia directa y en el mismo sentido que se opera sobre el supuesto ofensor.

Deducimos también que no hay derechos definitivos

mientras la comunidad de las naciones civilizadas, tácita o expresamente, no los haya declarado legalmente adquiridos y que los tratados que acuerdan la paz entre los beligerantes están implícitamente supeditados a la radicación moral de aquélla, sobre la justicia de las condiciones impuestas por el vencedor. En este orden de ideas, la paz de Europa no será un hecho consumado a pesar de la horrible tragedia que la asoló por espacio de cuatro años, mientras Francia con su Alsacia-Lorena, Italia con sus tierras irredentas, Polonia con su aspiración a reconstituirse en estado libre e independiente no sean aprobadas o rechazadas en los derechos que pretenden, por el voto concluyente de la sociedad de las naciones civilizadas.

Por último, podemos ya aceptar como el fruto más preciado de esta guerra, la constitución de la Liga de las Naciones que, propiciada por eminencias mundiales como el gran demócrata Wilson, Lloyd George, Edward Grey, León Bourgeois y otros, ha de hacer poco menos que imposible otra guerra, con la imposición a sus asociados, que serán todas las naciones cultas del mundo, del tribunal internacional de arbitraje y otras instituciones del mismo carácter. (1).

La Federación Universitaria Argentina cree firmemente que la América no puede desoír estas enseñanzas, máxime cuando en nuestra historia internacional podemos ostentar con orgullo una corriente de ideas francamente pacifista, que hemos llevado con todo éxito a la práctica con tratados de paz, arbitrajes, mediaciones, etc., para la prevención o solución de los conflictos entre las naciones que la forman.

En lo que respecta al conflicto latente entre las repúbli-

(1) Téngase presente que esta nota fué producida y sancionada el año 1918, apenas unos días después de celebrado el armisticio. La posición posterior de la juventud respecto de la Liga de las Naciones ha variado radicalmente.

cas de Chile y el Perú, no deberá entenderse que esta federación, al traer a colación los acontecimientos de la Europa para fundar sobre ellos los principios que enuncia, quiera adelantar su opinión en favor de alguna de las dos partes. puesto que no habiéndose estudiado el caso, ni estando autorizada para evacuarlo, sólo contempla el hecho en sí mismo y como un obstáculo para la realización de "los ideales de paz, justicia y solidaridad".

Hacemos, pues, declaraciones en abstracto, como principios que desearíamos ver implantados en nuestro continente.

Teniendo en cuenta la íntima y sólida amistad que nos liga para mutua felicidad con ese país hermano; reconociendo como lo hacemos que esa federación marcha a la vanguardia en el esfuerzo de todos por conseguir la vinculación afectiva y el intercambio intelectual como único medio de llegar a la solidaridad; mas, existiendo por otra parte Tacna y Arica como un impedimento para la feliz prosecución de esta campaña altruista y loable bajo todo concepto, la Federación Universitaria Argentina se manifiesta vivamente interesada en la solución de esta situación ambigua, que al serlo así para Chile lo es también para la América toda.

Después de esta gran guerra que ha probado a la Europa en la fortaleza de sus dogmas morales y jurídicos, es indudable que la hora de América ha sonado y no se ha de ocultar a nuestros hermanos chilenos que mal podríamos presentarnos ante el mundo ofreciendo normas de paz, justicia y solidaridad, para regir por ellas la armonía entre los pueblos, cuando conservamos en nuestro propio continente pleitos que ya el mundo ha sabido resolver.

Por otra parte, creemos que nuestros hermanos chilenos deben tener sumo interés en solucionar esta cuestión, que se agrava cada día más, por cuanto la actitud de nuestros her-

manos del Perú, al poner en duda el cumplimiento honrado del tratado de Ancón por parte de Chile, los afecta seriamente y, en consecuencia, que ha de empeñarse en demostrar ante la comunidad americana la legalidad de sus actos y la pureza de sus intenciones.

En lo que respecta al segundo artículo de la resolución de la federación, invitando “a la Federación de Estudiantes del Perú a realizar una labor de acercamiento entre los pueblos de ambos países, como el mejor medio de facilitar un acuerdo entre los gobiernos”, no vemos cómo la federación peruana podría llevar a cabo esta misión que se le propone, cuando sus propios compatriotas le exigirían como artículo previo la solución del pleito que nos ocupa, a menos que se acepte el procedimiento que proponemos a renglón seguido.

La Federación Universitaria Argentina, que ha enunciado ya su aspiración a que los estudiantes cumplan una verdadera misión patriótica, estudiando los problemas nacionales e internacionales para impulsar a sus gobiernos a que los resuelvan, a la vez que ofreciéndoles la solución, en el deseo de colaborar en la medida de su capacidad a la acción del Estado, se ve con íntima satisfacción coincidiendo con la federación chilena, pues no otra cosa significan sus palabras: “como el mejor medio de facilitar un acuerdo entre los gobiernos”.

De acuerdo con esta colaboración a la obra del Estado, que se atribuye esta federación y la chilena, proponemos a la Federación de Estudiantes de Chile la constitución de una comisión universitaria internacional de investigación, compuesta por cinco o más miembros, nombrados por las federaciones chilena y peruana, sobre las bases y en las condiciones que estas mismas establecieren. Esta comisión, de acuerdo con las prácticas del derecho internacional, tendría por

objeto realizar un estudio del asunto con la opinión de ambas partes, para terminar con un informe que se remitiría a los respectivos gobiernos.

No escapará al elevado criterio de esa federación los beneficios efectivos que reportaría el medio que proponemos, al dar lugar a un estudio amplio y meditado del asunto, que permitiendo conocer claramente las opiniones y puntos de vista de ambas partes, comenzaría por formar un principio de esa comprensión y acercamiento que tanto anhelamos todos. Se llegaría además a este fin, por otro conducto, pues mientras la comisión propuesta desempeñara sus funciones — lo que requeriría un tiempo relativamente largo, — podría iniciarse la labor de acercamiento que esa federación propone y que la del Perú acepta condicionalmente, por cuante se comenzaría a dar cumplimiento a dicha condición, al iniciarse el estudio propuesto.

No dudamos de que esa federación sabrá colocarse por encima de todo sentimiento equívoco de patriotismo, en la certidumbre de que al aceptar nuestra proposición, habrá realizado el más grande esfuerzo en la realización de sus ideales de cordialidad americana.

Cúmplenos ahora manifestar que esta federación, como que sólo ha tenido en vista los intereses supremos de América, se ha colocado para tratar este asunto, en un plano de absoluta imparcialidad, en prueba de lo cual manifiesta que bastará una simple insinuación de alguna de las dos federaciones, para que retiremos la mediación que con esta nota proponemos e iniciamos.

Reiterando nuestras manifestaciones de cordialidad y sincero afecto hacia los estudiantes chilenos, tengo el agrado de saludar al señor presidente, en nombre de la Federación Universitaria Argentina que presido.

CONVENIOS INTERNACIONALES
DE ESTUDIANTES
(1920)

CONVENIO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES PERUANO - ARGENTINO

Los subscriptos, el presidente de la federación de estudiantes del Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre y el presidente de la federación universitaria argentina, Gabriel del Mazo, a iniciativa del primero, firman en Lima y Buenos Aires, respectivamente, los siguientes acuerdos inspirados en las conclusiones de los congresos internacionales de estudiantes americanos reunidos en Montevideo, Buenos Aires y Lima.

En nombre de las juventudes que representan, las organizaciones federales estudiantiles de las repúblicas del Perú y la Argentina, tendrán en su programa de acción los siguientes puntos de vista comunes:

Primero: El intercambio intelectual por medio de libros, estudios monográficos de carácter científico, histórico, literario, sociológico y artístico, que sostendrán comisiones especiales dentro de las federaciones respectivas.

Segundo: La obra de la reforma de la enseñanza, por cuya continuidad velarán, solidarizadas en el alto propósito de renovación que constituye el más sentido anhelo de las nuevas generaciones estudiantiles.

Tercero: La obra de la cultura intensiva, para el pueblo, el estudio de los problemas sociales y el sostenimiento por la juventud de los universidades populares.

Cuarto: La propaganda activa por todos los medios, para hacer efectivo el ideal de americanismo, procurando el acercamiento de todos los pueblos del continente, y el estudio de sus problemas primordiales.

Quinto: El intercambio de estudiantes de sus institutos de instrucción superior, y la realización periódica de los congresos internacionales estudiantiles. Firman: En Lima, el 23 de junio de 1920. El presidente de la federación de los estudiantes del Perú, **V. Haya de la Torre**. En Buenos Aires, el 9 de agosto de 1920. El presidente de la federación universitaria argentina, **Gabriel del Mazo**. Ante mí: **R. E. Garzoni**, secretario general.

A comienzos de 1922, Haya de la Torre realizó el primer viaje de intercambio, de que se da cuenta en la página 147 y siguientes. La federación universitaria argentina lo recibió en un gran acto público celebrado en la universidad de Buenos Aires con asistencia del rector, el 17 de abril. El presidente de la federación universitaria argentina, Eduardo Araujo, y el secretario general de la misma, Horacio Trejo, dieron la bienvenida. Una breve crónica y los discursos se consignan en la "Revista Jurídica y de Ciencias Sociales", mayo de 1922, Buenos Aires.

CONVENIO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES ARGENTINO-CHILENO

Los firmantes, el presidente de la federación universitaria argentina, Gabriel del Mazo, y el presidente de la federación de estudiantes de Chile, Alfredo Demaría, a iniciativa del primero, suscriben en Buenos Aires y Santiago, respectivamente, los siguientes acuerdos, inspirados en las conclusiones de los congresos internacionales de estudiantes americanos reunidos en Montevideo (1908), Buenos Aires (1910) y Lima (1912).

En nombre de las juventudes que representan, las organizaciones federales estudiantiles de las repúblicas Argentina y de Chile, tendrán en su programa de acción los siguientes puntos de vista comunes:

Primero: El intercambio intelectual por medio de libros, estudios monográficos de carácter científico, histórico, literario, sociológico y artístico, que sostendrán comisiones especiales dentro de las federaciones respectivas.

Segundo: La obra de la reforma de la enseñanza, por cuya continuidad velarán, solidarizados en el alto propósito de renovación que constituye el más sentido anhelo de las nuevas generaciones estudiantiles.

Tercero: El estudio de los problemas de orden social que supone una actitud de crítica permanente y reflexiva sobre el régimen actual de la sociedad y su vida moral e intelectual.

Cuarto: La realización de la cultura intensiva del pueblo por la extensión universitaria.

Quinto: La propaganda activa por todos los medios, para hacer efectivo el ideal de americanismo, procurando el acercamiento de todos los pueblos del continente, y el estudio de sus problemas primordiales.

Sexto: El intercambio de estudiantes de sus institutos de instrucción superior, y la realización periódica de congresos internacionales de estudiantes.

En Buenos Aires, a veinte de agosto de 1920. — **Gabriel del Mazo**, presidente de la federación universitaria argentina; **Roberto E. Garzoni**, secretario general.

En Santiago, a 28 de diciembre de 1920, el presidente de la federación de estudiantes de Chile, **Alfredo Demaría.**

LA FEDERACION UNIVERSITARIA ARGENTINA
CONTRA EL IMPERIALISMO MUNDIAL

(1920)

LA FEDERACION UNIVERSITARIA ARGENTINA CONTRA EL IMPERIALISMO MUNDIAL

Al pueblo de la República

La federación universitaria argentina, considera que no estaría a la altura de su misión si no pronunciara en estos momentos de incertidumbre y de zozobra mundial una palabra serena, desapasionada y objetiva: Y teniendo en cuenta:

Que además de las pérdidas incalculables de todo orden producidas por la hecatombe de 1914-18, diez millones de muertos y veinte millones de mutilados, flor de la robusta juventud europea, ofrendaron su vida alimentando la esperanza suprema de que al término de la pavorosa carnicería sobreviniese una era de paz estable y de justicia social.

Que esta esperanza sagrada por la cual los pueblos hicieron tan enormes sacrificios, está muy lejos de haberse transformado en un hecho efectivo, no siendo las doradas promesas de la guerra las amargas realidades de la actualidad.

Que muy al contrario la guerra sólo aparece como un triunfo de la fuerza, siendo una verdad dolorosa que las rivalidades comerciales han renacido ásperamente como agente de inquietudes y germen de nuevas guerras entre los pueblos aliados y vencedores.

Que el viejo sistema colonial, cruda manifestación del imperialismo económico, se ha vigorizado con los **mandatos** creados por la conferencia de Versalles, lo cual equivale a mantener en la esclavitud a la mayoría de los pueblos del

Asia y del Africa, sin que América esté libre de este peligro.

Que el gran principio de la autodeterminación acogido con tanto júbilo por los pueblos débiles y las nacionalidades sojuzgadas no se ha observado con lealtad, pues mientras se ha creado un semillero de pequeños Estados con fines puramente estratégicos y políticos, se niega este precioso derecho a naciones que lo reclaman insistentemente, no siendo una verdad que este principio se aplique para Irlanda o la India, para Rusia o Mesopotamia, para Méjico o Santo Domingo.

Que los apóstoles de las ideas pacifistas y libres siguen estando en la cárcel o son perseguidos implacablemente, como Eugenio Debs y todos los jefes de los obreros industriales del mundo en los Estados Unidos, los profesores Nicolai y Einstein en Alemania, Andrés Lasko y millares de obreros en Hungría, Bertránd Russell en Inglaterra y tantos otros.

En vista de todo esto y por cuanto una nueva guerra mundial sepultaría a la humanidad en la barbarie y el caos más horroroso.

La federación universitaria argentina, fiel al generoso impulso de concordia que siempre le alentara, y poniéndose bajo la advocación del amplio pensamiento pacifista del más grande de los pensadores argentinos, Juan Bautista Alberdi, resuelve:

Declarar que ve con intensa simpatía todos los esfuerzos que se hagan en favor de la concordia universal, que sólo será una verdad con una nueva organización internacional que suprima las destructivas rivalidades económicas entre las naciones, todo régimen de privilegio entre los hombres y asegure una era prolongada de bienestar y sincera fraternidad colectiva.

Expresar su fervoroso anhelo porque se traduzca en una hermosa realidad el principio de la autodeterminación de los pueblos.

Reclamar la libertad y el cese de las persecuciones de todos los apóstoles y héroes del pensamiento pacifista y libre.

Denunciar y condenar enérgicamente las maniobras del imperialismo mundial.

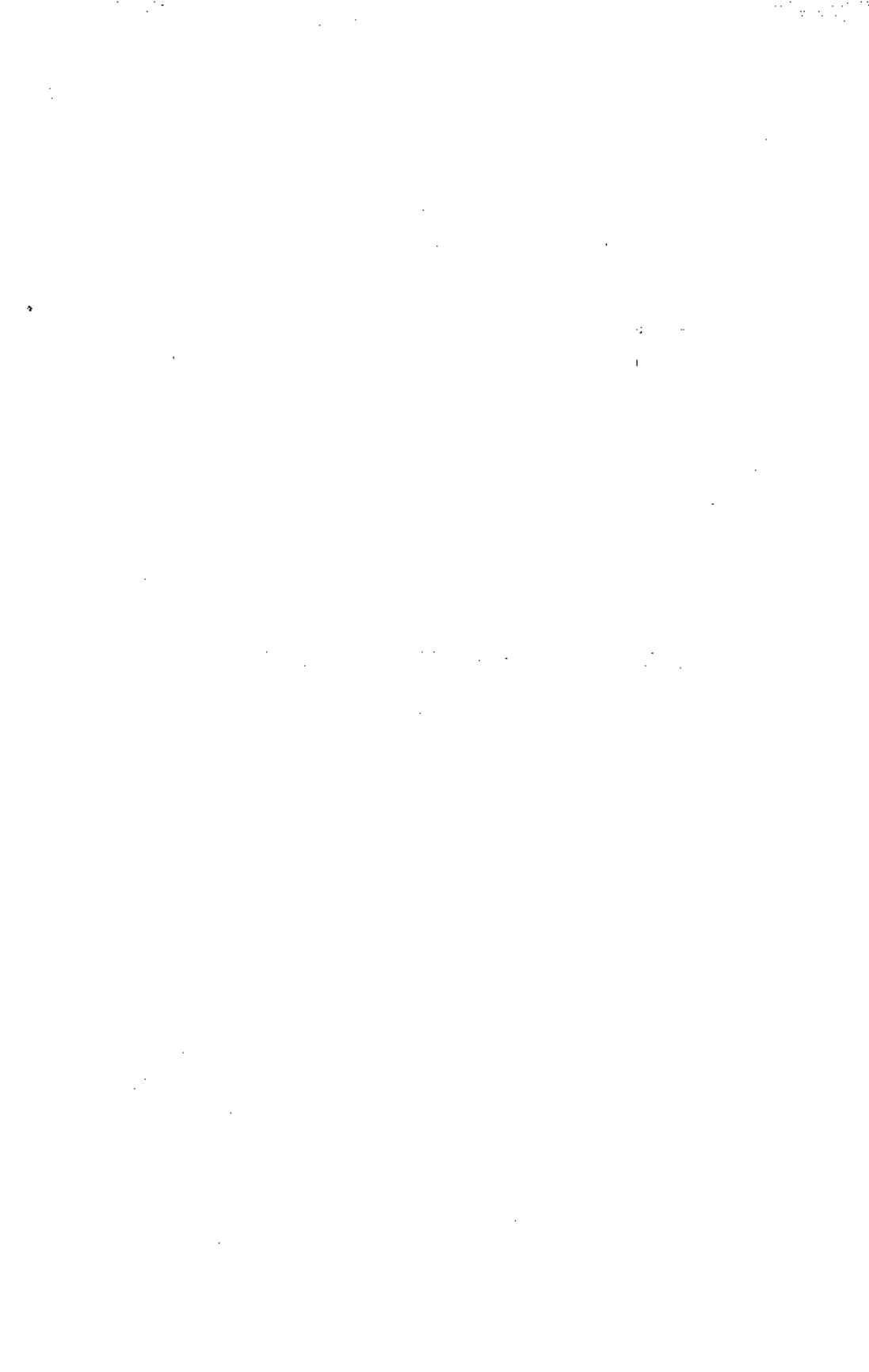
La junta representativa.

Buenos Aires, octubre 11 de 1920 (1).

(1) La resolución precedente fué tomada por unanimidad de votos, después de discutida, en la sesión extraordinaria de esa fecha. Estaban presentes: *Gabriel del Mazo*, presidente (Tucumán); *Roberto E. Garzani*, secretario general (Santa Fe); *Alberto Palcos* (Córdoba); *Eduardo Araujo* (Buenos Aires); *Eduardo Ordóñez* (Buenos Aires); *Juan Mantovani* (Santa Fe); *Ernesto L. Figueroa* (La Plata); *Francisco Villafior* (Córdoba). Véase boletín de la federación universitaria argentina, N.º 2, acta N.º 47. El documento fué redactado en lo fundamental por Alberto Palcos.

CAMPAÑA DE LOS ESTUDIANTES DE CHILE

(1920)



Organización y declaración de principios acordados en la primera convención estudiantil chilena de junio de 1920

I

Principios fundamentales y medios de acción

La razón de ser de la Federación de Estudiantes de Chile es aunar y encauzar, para su mayor eficiencia, las aspiraciones de perfeccionamiento que animan a la juventud estudiosa y que tienden a asegurar la felicidad del individuo y de la colectividad.

En el desarrollo de sus actividades tendrá en cuenta la siguiente escala progresiva de valores: Individuo, Familia, Patria y Humanidad.

Es uno de sus más altos fines la lucha contra todas las formas de inmoralidad.

Auspiciará el respeto de la personalidad humana, la tolerancia y la libre manifestación de las ideas.

Tratará de realizar sus aspiraciones independientemente de toda influencia extraña, por medios racionales y evolutivos.

II

Organización

La Federación se compondrá de asociaciones de estudiantes universitarios y de asociaciones de estudiantes secundarios. Los establecimientos de instrucción especial for-

marán parte, según su importancia, de las primeras o de las últimas.

Habrà un directorio que residirá en Santiago y estará formado por delegados elegidos por las asociaciones, de acuerdo con su importancia y el número de sus miembros.

En las provincias en que haya asociación universitaria y asociación secundaria, ambas instituciones deberán unificar su acción.

III

Cuestión social

La Federación reconoce la constante renovación de todos los valores humanos. De acuerdo con este hecho, considera que la solución del problema social nunca podrá ser definitiva y que las soluciones transitorias a que se puede aspirar, suponen una permanente crítica de las organizaciones sociales existentes. Esta crítica debe ejercerse sobre el régimen económico y la vida moral e intelectual de la sociedad.

Ante las necesidades reales de la época presente, estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral.

Acepta la acción organizada del proletariado y la acción política no militante en cuanto concurre a la realización de estas nuevas concepciones de la vida social.

Declara, finalmente, que todo verdadero progreso social implica el perfeccionamiento moral y cultural de los individuos.

IV

Cuestiones internacionales

De acuerdo con la subordinación de valores que se ha establecido del Individuo a la Familia, de la Familia a la Patria y de ésta a la Humanidad, la Federación afirma que el patriotismo es un sentimiento noble que entraña el sacrificio del interés individual al colectivo.

En las cuestiones internacionales someterá siempre el interés del Individuo, de la Familia y de la Patria a los supremos ideales de Justicia y Fraternidad humanas.

Condena en términos generales las guerras, que son atentados contra el Derecho y la Libertad de los pueblos.

Estima que una de las causas principales de los conflictos internacionales es la actual organización social de los Estados, basada en el régimen capitalista, y que será muy difícil llegar a la paz universal mientras no se socialicen las fuerzas productivas y sean organizadas internacionalmente.

Trabjará por el ideal de la abolición simultánea de los ejércitos de todas las naciones, por la aplicación al Derecho Internacional de las reglas del Derecho Privado y por un continuo intercambio de ideas y sentimientos entre los distintos pueblos.

Hace un llamado a la nación chilena para que pida a su gobierno el patrocinio de la idea de suprimir o reducir simultáneamente todos los ejércitos, y también un llamado a las juventudes estudiosas del mundo para que hagan suyos estos mismos ideales.

Educación nacional

Todo sistema de educación supone un ideal del hombre y de la vida.

La Federación de Estudiantes anhela que la educación pública de Chile, en todas sus formas y grados, tenga como su más alta aspiración formar hombres libres, que sólo se inclinen ante la Razón y el Deber; hombres idealistas, que tengan fe en los destinos de la Patria y de la Humanidad; hombres sanos y fuertes, que sean aptos para colaborar en el advenimiento de una vida más pura, más bella, más justa y fraternal que la vida presente.

La Federación mantiene el principio del Estado decente y de la educación nacional gratuita y laica. La enseñanza primaria deberá, además, ser obligatoria.

Todos los establecimientos públicos de educación deben formar un conjunto armonioso, un sistema orgánico que funcione bajo la suprema dirección de un solo consejo general de enseñanza, en que estén representadas las diversas actividades esenciales de la vida nacional.

La enseñanza general, en sus dos ciclos, primario y secundario, deberá tender — ajena a todo fin utilitario inmediato — al desarrollo integral de la persona física y psicológica del educando, dentro del justo respeto de su carácter individual. Deberá instruir y educar a la vez, es decir, que junto con dar conocimientos al niño o al adolescente, desarrollará en él buenos hábitos biológicos, morales, intelectuales y estéticos, que lo hagan capaz de continuar indefinidamente el proceso de su autoeducación.

La universidad debe estar formada no sólo de escuelas profesionales, sino también de institutos de altos estudios científicos, literarios y filosóficos.

Son anhelos importantes de la federación, la autonomía económica de la universidad y la formación especial del profesorado de instrucción superior.

La enseñanza especial debe desarrollarse en las distintas regiones de cada una.

Para cooperar al triunfo de estas aspiraciones, la Federación luchará por obtener la representación de los estudiantes en los organismos directivos de la enseñanza.

VI

Bienestar para los federados

La Federación aspira al mejoramiento moral, intelectual, físico y económico de sus miembros.

Para realizar estos fines, procurará difundir los clubs y casas de estudiantes, las conferencias de cultura general, los periódicos y revistas estudiantiles, los deportes, las secciones de asistencia social y las cooperativas estudiantiles|

"CARTELES" DE LOS ESTUDIANTES EN LOS COMIENZOS DE LA CAMPAÑA DE 1920

I

La juventud universitaria se encuentra en plena agitación.

Ha llegado el momento de elegir a los directores de las actividades estudiantiles.

Y se formulan críticas a la labor realizada y se forjan propósitos para la labor por venir.

Y se dice que lo hecho nos ha acarreado las antipatías de medio mundo y que es necesario restringir nuestra acción a perseguir tan sólo finalidades de bienestar y mejoramiento estudiantiles.

Discutamos esta proposición.

Si nuestra federación tuviera como únicos fines aquellos de socorro mutuo que algunos de nuestros compañeros propician, nuestra acción sería perfectamente egoísta y, por consiguiente, sin mérito alguno.

En realidad, estos pueden ser tan sólo fines secundarios. Sus fines principales son otros, más dignos, más altruistas.

Por razones biológicas y por razón de su cultura, en la juventud universitaria se manifiestan en forma vigorosa esas ansias de perfeccionamiento que informan todas las manifestaciones de la naturaleza.

El papel de nuestras instituciones es el de organizar y encauzar las actividades originadas por estos deseos de perfección con el objeto de obtener de ellas un mayor provecho para la colectividad en general.

La razón de ser de nuestra federación es, pues, fuera de la de mejorar a sus asociados mismos la de perfeccionar cuanto la rodea, en la medida de sus fuerzas y encarando los problemas en que la labor de los estudiantes pueda ser más eficaz.

Su acción es, pues, de lucha constante y enérgica. Y es por esto que no cuenta, ni desea contar, con las simpatías generales. Le basta con la de los elementos sanos.

Si su labor consiguiera los aplausos de todos, ello significaría que no habría desempeñado su verdadero papel. Porque nunca faltan pro-

juicios, intereses mezquinos e inmundicias. (Cartel publicado en "El Universitario", órgano de la federación de estudiantes. Santiago, mayo 6 de 1920).

II

Un eco de justificado entusiasmo e interés ha hallado entre los estudiantes de la capital y de provincias la proyectada convención estudiantil que el próximo 5 de junio se realizará en ésta.

La gran trascendencia de los acuerdos que se adopten queda de relieve con sólo tomar nota de que ellos determinarán la futura obra de la Federación de Estudiantes de Chile. Será una elevada y fecunda discusión de principios que permitirá fijar en forma definida y precisa los rumbos que deban imprimirse a las actividades estudiantiles.

Tendrán en ella acogida todas las ideas, así el reaccionario como el avanzado; así el que cree que la obra estudiantil debe ser sólo para los estudiantes, como el que piensa que este egoísmo de los que miran más por los intereses individuales que por los de la patria y de la humanidad, es una obra pequeña, porque no es un ideal de juventud; así el que estima que las finalidades que han informado hasta ahora la labor de la federación están bien orientadas y que sólo hay que enmendar rumbos en lo que se refiere a los medios de acción, tendiendo hacia una mayor cautela que impida un divorcio con la opinión pública, como los que no conceden a estos juicios un valor determinante de nuevas normas porque se basan en impresiones y no en un sereno análisis de hechos y de ideas; unos y otros, todos, tendrán la ocasión de exteriorizar su pensamiento, de exponer razones que oiga y pese una gran asamblea bien inspirada, para adoptar decisiones que encaucen las energías espirituales de la juventud que frecuenta las aulas.

Confiamos en que la declaración de principios alcanzará un franco éxito. Hasta el momento de realizarse podrá haber dos o más criterios para apreciar los problemas que en el seno de esta asamblea se discutirán, realizada, no habrá sino una sola y decidida voluntad para cumplir los acuerdos que se adopten. (Cartel publicado en "El Universitario", en mayo 14 de 1920).

Mensaje telegráfico de la Federación Universitaria Argentina
a la Federación de Estudiantes de Chile, con
motivo del asalto de su local en Santiago

Buenos Aires, junio 24 de 1920.

Señor presidente de la Federación de Estudiantes, D. Alfredo
Demaría. — Santiago de Chile:

La Federación Universitaria argentina acompaña con entusiasmo a la Federación de Estudiantes de Chile en su campaña pacifista, inspirada en principios y sentimientos que considera del más sano y puro patriotismo. Posee la convicción de que el movimiento de los estudiantes chilenos lleva consigo una alta significación americana, que no deberá desconocerse, sino que habrá de ser ejemplar para la juventud del continente. Conceptúa, además, que la agresión de que han sido objeto no puede considerarse, en manera alguna, como expresión de los verdaderos sentimientos del pueblo de Chile. — **Gabriel del Mazo**, presidente; **Roberto E. Garzoni**, secretario general.

Protesta y adhesión del Centro Estudiantes de Medicina de Buenos Aires

La comisión directiva, considerando:

Que el asalto a la casa del estudiante de la República de Chile, cometido por masas "chanvinistas" que destruyeron el mobiliaje, biblioteca, etc., constituye un ataque repudiado a la libertad de pensamiento; que las turbas exaltadas por los preparativos militaristas, han causado la muerte de un estudiante y heridas graves a otros estudiantes chilenos, suceso condenable que enluta el hogar estudiantil americano; que la Federación de estudiantes de Chile ha sostenido con altura de miras, la fraternidad americana y la solidaridad universal, luchando contra el militarismo, el privilegio de clase y la rapacidad de los gobiernos; que las juventudes americanas deben confraternizar y estar unidas en la mundial lucha presente, para afrontar con eficacia los serios problemas que nos tocará resolver; que el Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina, mira con honda simpatía todo movimiento que aspire a un progreso común, a la armonía y paz del mundo, contra el pensamiento y fuerza de los reaccionarios; que entiende como un deber de compañerismo, expresar su juicio en el suceso luctuoso mencionado y apoyar a los universitarios de cualquier país de América cuando se encuentren en peligro; resuelve:

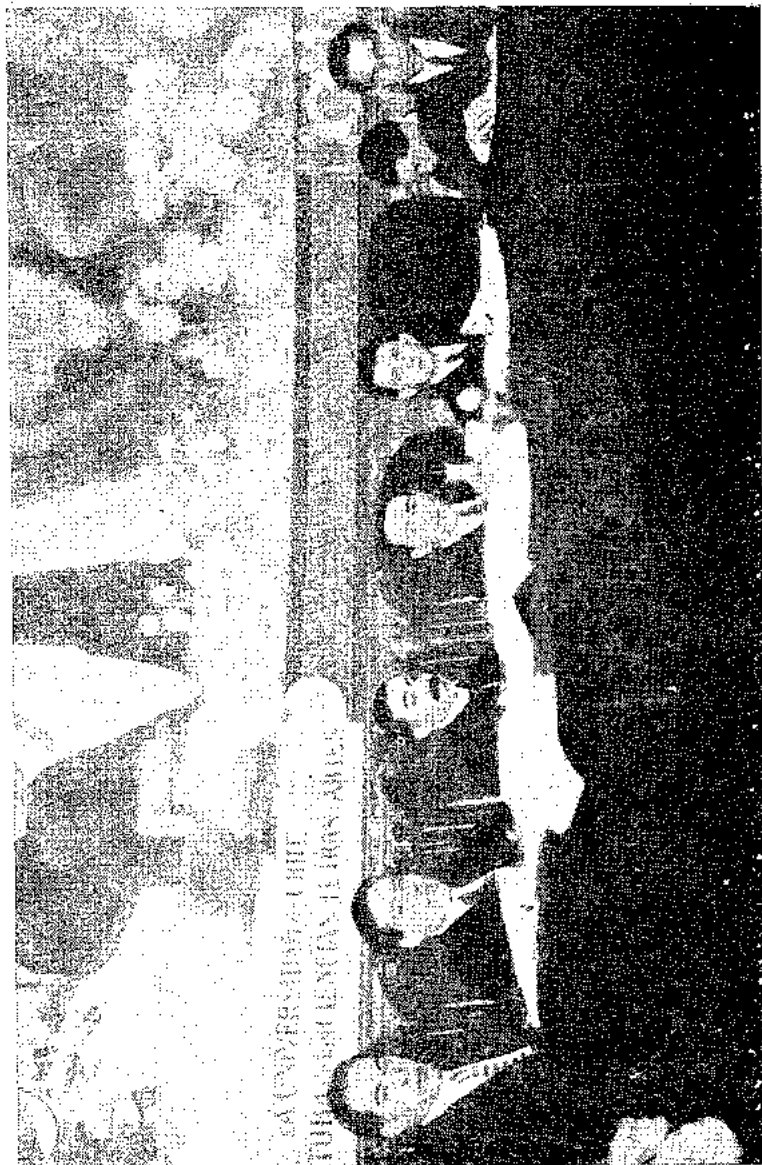
1.° Solidarizarse públicamente con la Federación de estudiantes de Chile.

Esta resolución fué hecha suya por la Federación Universitaria de Buenos Aires, por unanimidad de votos en la sesión del 26 de julio.

2.º Reprobar con energía el asalto que las turbas llevaron a la casa del estudiante, destruyéndola.

2.º Transmitir el aplauso y la palabra de aliento de esta institución a la obra que desarrolla la Federación de estudiantes de Chile.

Buenos Aires, julio 24 de 1920.



La mesa directiva de la convención estudiantil de junio de 1920, en Santiago de Chile

Protesta de la Federación de Estudiantes de Chile
por el asalto de su local en Santiago
(21 de julio de 1920)

La Federación de Estudiantes de Chile,

CONSIDERANDO:

1.° Que los hechos vergonzosos acaecidos ayer en pleno centro de Santiago y a vista y paciencia de la policía, significan que se quiere atropellar la libertad del pensamiento y que ha nacido, en cambio, la libertad de la violencia reaccionaria;

2.° Que la federación es una institución de propaganda racional e idealista y no de acción instintiva y brutal;

3.° Que la razón no puede luchar con éxito cuando sólo halla delante de sí como adversario a la fuerza,

DECLARA:

1.° Que se abstendrá en adelante de hacer nuevas manifestaciones de doctrina, mientras no vuelva la serenidad al espíritu de algunos chilenos que desgraciadamente la han perdido;

2.° Que mantiene integralmente los ideales que ha sustentado y los acuerdos en que les ha dado forma. Jamás estos acuerdos han podido ser interpretados, con sincera lealtad, como una negación del patriotismo ni como una imposición al gobierno, sino como un anhelo de que éste, inspirado con un

concepto moderno y democrático de la política exterior, justifique plenamente sus medidas militares ante la opinión de todas las naciones del mundo; y

3.º Que compadece a las turbas clericales y oligárquicas que ayer han asaltado y saqueado cobardemente su hogar; y las emplaza para el día, si por desgracia llega, en que un verdadero peligro exterior nos amenace. Entonces verá el país si es la juventud dorada de Santiago o son los estudiantes de la Universidad de Chile quienes primero saben morir en defensa del derecho y de la dignidad de la república.

Santiago, julio 23 de 1920.

CRONICA DEL MOVIMIENTO DE 1920

DE LOS ESTUDIANTES DE CHILE (1)

Desde la presidencia de Santiago Labarca se empezaron a hacer duras críticas a la labor de la federación de estudiantes. Ahora el estudiante se acercaba al obrero, y, mano a mano, corazón a corazón, colaboraba con él en una labor de justicia social. Buena o mala, aquella orientación recibió las críticas más acerbas en la prensa, en el parlamento, entre los estudiantes mismos, presionados y acobardados por el ambiente. Se dudaba del patriotismo de la federación y hasta se insinuaba que recibía dinero del Perú. "La Nación", diario del senador don Eliodoro Yáñez, dió un campanazo formidable por medio de su redactor en jefe, Enrique Tagle Moreno (Víctor Noir), basándose en declaraciones que atribuía a los profesores y alumnos de la universidad Iastarria, acaso la obra más bella de la federación de estudiantes. En ese tiempo don Eliodoro Yáñez era un probable candidato a la presidencia de la república. La actitud de su redactor mereció la felicitación de todos los jefes del ejército y originó una campaña de descrédito en contra de los dirigentes de la federación de estudiantes. "Zig-Zag", revista del ministro de Chile en Londres, don Agustín Edwards, de quien también se decía que era aspirante a candidato a la presidencia de la república, publicó, aprovechándose de la excitación patriótica, sobre la irresponsabilidad de

Texto principal del que con extensas citas documentales fué publicado por la revista "Juventud", de Santiago de Chile, órgano de la federación de estudiantes (número 13, abril-mayo de 1921), bajo el título "Resumen y documentación, discursos parlamentarios, piezas judiciales y artículos de prensa sobre los acontecimientos políticos y sociales de la época del terror blanco y las primeras manifestaciones del nuevo régimen".

una firma anónima, un artículo humorístico en el que se insinuaba que un distinguido profesor universitario, que en su calidad de ex presidente de la federación participaba de las actividades estudiantiles, recibía oro del Perú. “El Mercurio”, diario también de don Agustín Edwards, contribuyó a esta campaña con la artillería gruesa de su ex redactor Joaquín Díaz Garcés, que en más de una ocasión, en el diario primero, y posteriormente en “Zig-Zag”, revista de la que también es ex director, trató a los estudiantes de “invertidos”, “degenerados”, “traidores”, “vendidos al oro extranjero”, “perros que husmean las cloacas inmundas”, etc., etc. Derivaba esta antipatía de Díaz Garcés a los estudiantes de una antigua enfermedad al hígado y de la campaña que emprendió la federación de estudiantes bajo la presidencia de Santiago Labarca y la vicepresidencia de Juan Gandulfo, en contra de este caballero en vista de irregularidades cometidas por él desde su puesto de director de la escuela de bellas artes. Esta campaña operó la transformación del director en ex director. (Todo esto recuerda el título de uno de los libros de Máximo Gorki: “Los ex hombres”). “El Diario Ilustrado”, órgano del senador don Joaquín Echenique, no podía hacer otra cosa que atacar a la federación de estudiantes con mayor fuerza ahora que es su redactor el ex redactor de “El Mercurio”, don Joaquín Díaz Garcés. “La Unión”, diario del arzobispado, tampoco podía defendernos. Teníamos toda la prensa en contra. Y ya se había sentado el precedente de que los señores periodistas son invulnerables. Cuando la campaña en contra de Díaz Garcés, todos los diarios se negaban a publicar los acuerdos de la federación, o los mutilaban. Nos atacaban y no admitían la defensa. Cuando Tagle Moreno puso el grito en el cielo contra “los anarquistas de la universidad popular Lastarria” todo fué inútil para obtener la publicación de las defensas de la federación.

Decían que el patriotismo ofendido no admitía explicaciones.

Sin embargo, "El Mercurio", diario de don Agustín Edwards, se allanó a publicarlas a dos columnas cuando fueron pagadas como avisos. No se pensó por un momento en que fuera "oro peruano". Sin una hoja donde defenderse, el descrédito de la federación de estudiantes era cada día mayor: los débiles temían y se alejaban de nosotros. Una prensa llena de enemigos nuestros estaba haciendo la opinión.

Santiago Labarca renunció a la presidencia. Le siguió, en un período fugaz, Waldo Urzúa. Sucedió a éste, Federico Carvallo.

Labarca dejó la federación para dirigir el periódico "Numen", que fué procesado pasando por sobre la ley de imprenta. Federico Carvallo lanzó, como suplemento al número 9 de "Juventud", un manifiesto en que hacía la defensa ideológica y legal de Labarca. Demostraba en forma irrefutable que los tribunales y el gobierno estaban fuera de la ley. Defendió también Carvallo la libertad de palabra en la campaña que hizo cuando apresaron a Juan Gandulfo, que, en un mitin, negó al presidente Sanfuentes capacidad e independencia para servir de mediador entre capitalistas y obreros. A pesar del sereno carácter de Carvallo, que dió a la federación una presidencia correcta, atinada y tranquila, el desprestigio seguía. No se oían razones. Se sabía que los estudiantes estaban en contra de los actos ilegales de la justicia o el gobierno y eso bastaba. "Pero esos muchachos están locos", decían los más benévolos. Otros echaban la culpa al "mal elemento". No lo nombraban, pero se referían a Santiago Labarca y a Juan Gandulfo. Otros incluían al profesor don Pedro León Loyola. Para otros, todo estaba podrido. Había que disolver en cualquier forma la federación de estudiantes. En medio de tanto ataque soez, hubo incidentes que fueran cómicos si el cinismo más desvergonzado no los provocara. En una manifestación obrera le tocó hablar a Federico Carvallo, como presidente de la federación de es-

tudiantes, y lo hizo en la forma serena que acostumbra. Al día siguiente "El Mercurio" decía que había llamado la atención la diferencia entre las fogosas y revolucionarias arengas estudiantiles y los mesurados discursos obreros. Y publicaba como pronunciado por un obrero el discurso de Federico Carvallo. La campaña de descrédito continuaba sin reparar en medios. Cuando la federación de estudiantes obtenía algo no era por la razón o sin razón que se le otorgaba, sino por diligencias de algún político interesado en cobrar con creces ese "sacrificio". Y en realidad, era desacreditarse juntarse con estudiantes. Inmediatamente se era calificado de anarquista, socialista, pacifista o revolucionario, sinónimo en Chile de malhechor, bandido o vendido al oro peruano. Distinguidos jurisconsultos, alejados de la prensa y la política, apoyaron en la parte legal las campañas de Carvallo, pero nada se consiguió. Los conculcadores de la ley no tuvieron ni tendrán sanción. Algunos han sido ascendidos y otros van camino del ascenso.

*

* *

La gran labor de la presidencia de Carvallo fué la preparación de la convención estudiantil que se verificó bajo el actual presidente Alfredo Demaría, los días 12, 13, 14, 15 y 16 de junio de 1920.

No había terminado esta convención sus labores cuando ya protestaba en el senado don Alfredo Barros Errázuriz, extrañándose de que el ministro de instrucción no hubiera expulsado a los estudiantes del local en que estaban sesionando, que era el de la universidad del estado. Las conclusiones se publicaron en "El Mercurio" y "La Nación" el 24 de junio y merecieron las observaciones de un grupo de ex convencionales y de otros estudiantes que no participaron en la convención, que decían estar en desacuerdo con ellas. Les contestó, como presidente, Demaría. La protesta por las conclusiones referentes a la "cuestión social" y "orientaciones internacionales",

quedó latente. No se podía concebir que los estudiantes sometieran “siempre el interés del individuo, de la familia y de la patria a los supremos ideales de justicia y fraternidad humanas”. Hubo periodistas y parlamentarios que sostuvieron que eso significaba la entrega de Taena y Arica al Perú. Se consideraba antipatriótico el que los estudiantes aceptaran “la acción organizada del proletariado” para la realización de “nuevas concepciones de la vida social”. Nada tiene de particular el asombro de tales mentalidades, porque el senador Enrique Zañartú, uno de los brazos más firmes de la represión, ha dicho en el senado y en la prensa que el que tales principios sustenta debe envejecer en la cárcel hasta morir en ella y que lo que es contrario al régimen capitalista es contrario a los intereses nacionales. Con esa concepción de la patria tan brillantemente planteada por el senador que arengó a la multitud desde los balcones de la Moneda momentos antes que la federación fuera saqueada, los antipatriotas van a formar legión.

*

* *

En la primera quincena de julio llegaron noticias de que una revolución reivindicacionista había estallado en Bolivia. Antes, el señor Leguía se había hecho cargo del gobierno del Perú por una revolución, y a nadie se le ocurrió movilizar. Sin embargo, se sabía de sobra, porque una larga y continuada actuación de este caballero lo había demostrado, que el señor Leguía era de los más fieros entre “nuestros tradicionales enemigos”, como dicen los señores periodistas y parlamentarios. Por lo demás, las revoluciones son habituales en esos países. Es que entonces no había elección presidencial en Chile. Ahora los ánimos estaban exaltados. Se veía clara la intención del gobierno de Sanfuentes de quitarle el triunfo a Alessandri, que contaba con fuertes simpatías en el ejército. La movilización

fué sólo un alejamiento de fuerzas alessandristas. Si la historia dice la verdad tendrá que ver en esta movilización uno de nuestros más legítimos motivos de vergüenza. La prensa publicó telegramas tranquilizadores con declaraciones del señor Saavedra, que era el jefe del movimiento triunfador en Bolivia. El señor Rodríguez Mendoza, encargado de negocios de Chile en Bolivia, daba también informes que no justificaban ninguna alarma. Pero ya el plan estaba fraguado: se decía que el patriotismo chileno estaba herido y cuando esta terminología se empieza a usar en Chile no se puede obtener ni por milagro que la gente sea razonable. La campaña estaba fríamente preparada. Ya en los primeros días de agitación, "El Diario Ilustrado" acusaba a Santiago Labarca de haber lanzado una proclama antipatriótica siendo que se trataba de una proclama de carácter político en defensa de la candidatura presidencial de Alessandri, que se deseaba robar, mandada imprimir a "Numen", imprenta de que era Labarca uno de los propietarios, por miembros representativos de la alianza liberal.

Los mismos que tenían en la conciencia que todo era una farsa no se atrevían a hablar para que no los creyeran menos patriotas. El candidato Alessandri organizó un desfile de fidelidad a la bandera... y a Alessandri. La situación era indefinida: toda hacía creer que la elección del actual presidente de Chile iba a ser robada. Ella se había verificado en la forma más irregular: la presidió un ministerio de tres caballeros contrarios a Alessandri; sin ninguna ley que lo autorizara existió de hecho el estado de sitio en los días de las elecciones; el gobierno ocultó a la prensa y a los partidarios de Alessandri los resultados de la elección, que eran revisados, para el grupo del candidato derrotado, por un conocido gana-elecciones. Culminó tanto el abuso que un diario tan anodino como "La Nación" dijo editorialmente que el palacio de gobierno se había constituido en secretaría electoral del candidato derrotado

Barros Borgoño. El señor Alessandri, con su oratoria brillante fanatizaba a las masas populares y era temerario quitarle el triunfo. El país se veía a los bordes de una revolución. Entonces se inventó la movilización y se tocaron los clarines del patriotismo. ¡Inútil empeño! La tropa que fué al norte, crédula primero, comprendió después. Y cuando se le ordenaba gritar: “¡Viva Chile!”, gritaba “¡Viva Alessandri!”. A la “Canción nacional” prefería el “Cielito lindo”, canción adaptada a la actualidad alessandrista. La indisciplina prendió en las filas. El patriotismo a la manera que lo entienden los militarizantes, hizo crisis. El candidato Alessandri debió redactar una proclama para tranquilizar los ánimos exaltados: la tropa quería venirse a defender los derechos de su candidato que, con razón, creía amenazados. Los oficiales de reserva tenían orden estricta de hacer respetar la disciplina aunque para ello fuera necesario “matar rotos”. Pero todo era imposible: el alessandrismo dominaba en las filas del ejército movilizado.

Se cometió la infamia de atravesar las fronteras, hasta diez y ocho kilómetros de territorio enemigo, arrastrando con ello al país a los bordes de una guerra, por fortuna sin encontrar a ninguno de los 35.000 peruanos que el ministro Ladislao Errázuriz aseguraba en la cámara que estaban concentrados en el sur del Perú. Mientras la maniobra criminal se hacía, se preparaba el ánimo publicando en los diarios la noticia de los primeros encuentros de tropas chilenas y peruanas. Se agregaba que soldados peruanos habían pisado territorio chileno y disparaban sobre nuestras tropas que, prudentemente, evitaban toda acción violenta. Se fomentaba la alarma con mentiras hábilmente preparadas para excitar el patriotismo. ¡Y, sin embargo, el ministro de Guerra afirmaba que esas eran “medidas preventivas” cuando veía el total desprestigio de la movilización!

Cuando empezó Santiago y Chile a incendiarse de ardor bélico la federación de estudiantes, que comprendió la farsa, se reunió en sesión el domingo 18 de julio de 1920 para discutir la movilización. Se aprobaron las conclusiones más moderadas. Ningún diario las quiso publicar. La excitación comenzaba: en un banquete dado a reservistas que iban al norte se dijo que la federación había acordado la entrega de Tacna y Arica al Perú y Bolivia. Esta era una de las más repetidas versiones grotescas e inverosímiles que circularon sobre el acuerdo de la federación. La prensa que se negaba a publicarlo contribuía a aumentar la agitación y daba margen a los rumores más absurdos. El 19 de julio al anochecer, un desfile de reservistas pasó bajo los balcones de nuestra casa en Ahumada 73 a gritarnos exigiendo la cabeza de Labarca y de Gandulfo.

Otros gritaban en el colmo de la exaltación patriótica: “¡Viva la guerra!”, “¡A Lima! ; A Lima!”. Generalmente no eran reservistas los que daban esos gritos. Eran los que se quedaban los que más entusiasmo sentían por Lima y por la guerra. Un grupo subió a discutir, según digo. En realidad, lo único que hizo fué gritar que los estudiantes estaban vendidos al Perú. En la noche una tropa de matones y aristócratas ebrios asaltó en la calle a Santiago Labarca y penetró al club de estudiantes a apalearlo a Juan Gandulfo, a quien quisieron obligar a besar la bandera. Después de ser apaleado fué conducido preso a la comisaría “por incitar al pueblo a la revuelta”.

Después de esta hazaña de que dieron amplia cuenta con cínica impudicia algunos diarios de la capital, se dirigieron a la imprenta “Numen”, que fué totalmente saqueada. Se pierden, además de las maquinarias, que eran valiosas, originales de artículos y obras, entre ellas “El conventillo”, pequeña novela de J. S. González Vera, y el tomo póstumo de los poe-

mas de Alberto Moreno. Las memorias que costaron fatigas a sus autores, de estudiantes de medicina — requisito indispensable para recibir el título profesional — fueron destruidas en su original e impresos. Y los saqueadores, que tenían amplia libertad para proceder, salieron en libertad bajo fianza de los señores Joaquín Díaz Garcés y Germán Riesco, que los esperaban a un paso del lugar del crimen, después del simulacro de prisión a que fueron sometidos. Las cantinas, los bares, los prostíbulos hervían de patriotismo. Ebrios remisos del servicio militar obligatorio, o exentos por cualquier motivo, en un rasgo sublime hicieron al ministro de Guerra una presentación en la que pedían instrucción militar. Se abrió entonces aquel famoso curso militar de tres meses, que no fué otra cosa que el otorgamiento de carácter legal a la guardia blanca. Los que por su participación en los saqueos deberían estar en la cárcel, eran presentados a la admiración de sus conciudadanos como acreedores a la palma de los héroes. Hubo un diario, "La Unión", que no tuvo el menor empacho en declarar que la guardia blanca había quedado constituida por distinguidos miembros del club de La Unión. Y cuando las calles de Santiago se vieron invadidas de jóvenes elegantes disfrazados de militares, la prensa y el parlamento, en nombre del patriotismo, los defendieron del ridículo que sobre ellos empezaba a caer y de la acusación de ilegalidad que se hizo a ese servicio militar que tuvo más esplendor en los casinos de los cuarteles, en los bares centrales y en los bulevares, que en los campos de ejercicio.

Sólo el día 20 pudo aparecer en forma de volante pagado por la federación el acuerdo, que los diarios se negaron a publicar. Los que lo repartían eran apaleados y llevados presos. Todo era inútil. Como malhechores, había que aprovecharse de la sombra de la noche para salir por las calles a meter por debajo de las puertas o pegar en las paredes nuestro cartel.

Policías secretas vigilaban a los estudiantes. No podía confiarse ni de aquellas personas que sin ser conocidos nuestros nos ofrecían su ayuda: el espionaje estaba organizado científicamente. Al presidente de la federación se le perdió de su escritorio una lista de los asaltantes y sus domicilios que debía presentar a los tribunales, aunque sólo fuera para dar constancia de que éstos no tenían ningún interés en castigar a los delincuentes y que su único empeño era humillar más a las víctimas, extremando la inhumanidad hasta llegar a hacer un mártir de Domingo Gómez Rojas, asesinado por la justicia de Chile.

Se pedían garantías que eran dadas verbalmente y negadas en el hecho. El 21 de julio se saqueaba el club definitivamente en la primera cuadra de Ahumada, la calle principal de la capital de Chile, apenas a cuadra y media del palacio de la Moneda. El senador de Concepción, don Enrique Zañartu, dirigió la palabra a los asaltantes desde los balcones del palacio de gobierno. A la una y media de la tarde, el club de estudiantes fué saqueado. Dirigieron el saqueo los oficiales del ejército, Domingo Undurraga Fernández (teniente), Germán Ossa Prieto (capitán) y otros cuyos nombres no hemos obtenido, todos ellos aristócratas o arribistas, partidarios de Barros Borgoño. La prensa de este candidato identificaba la candidatura Alessandri, con el oro peruano, la I. W. W. y la federación de estudiantes. A pesar de todo, figuraron en el saqueo distinguidos alessandristas como don Carlos Alarcón, dueño de un caballo de carrera y postulante a una diputación, y otros que querían demostrar su amor a la patria. Los saqueadores se fueron a retratar a la revista "Zig-Zag" y llevaron al presidente Sanfuentes los trofeos de la victoria. El presidente, después de felicitarles les prometió conseguir la cancelación de la personalidad jurídica de la federación de estudiantes. Reunió el consejo de Estado y con-

siguió sus propósitos el 24 de julio. Nadie quería ser menos patriota y cada uno extremaba el rigor, de palabra o de acción, contra los estudiantes. Si alguien pasaba por la calle con un libro bajo el brazo era mal mirado porque decían que era peruano o estudiante. Si pasaba algún muchacho con las melenas algo crecidas sospechaban que era subversivo. Había que andar cubierto de banderas y vanagloriarse de haber apalcado a un obrero o estudiante para que lo creyeran chileno. Los adjetivos "patriótico" o "antipatriótico" se usaban a cada momento. El ministro de guerra dijo en la cámara el mismo día del saqueo que las declaraciones de la federación eran antipatrióticas. Lo que se había hecho era pedir al gobierno que explicara las causas de la movilización y recomendar al pueblo la serenidad.

El gobierno jamás ha podido explicar legítimamente esas causas y aunque sus representantes de entonces no sean, como lo merecen, acusados como malhechores públicos, serán ellos los culpables del crimen de lesa patria con que fría y cínicamente quisieron enlodar a los estudiantes.

El diputado conservador, Gumucio, en un discurso para la exportación, para que todos admiraran su grandeza de alma, condenó el saqueo de que fué él mismo cómplice e instigador con la violenta campaña de odios que dirigió desde "El Diario Ilustrado". No obstante, encontró explicación a lo que él llamó "indignación de la juventud chilena" en "la actitud infame, odiosa y traidora de los que intentan la obra criminal de desviar al pueblo de sus deberes patrióticos, de los que tratan de destruir el más puro sentimiento del alma nacional, de los que se constituyen en auxiliares y cómplices del enemigo extranjero". A pesar de toda esa oratoria incendiaria, que podía bien interpretarse como un estímulo a los malhechores, hipócritamente el diputado conservador y

redactor de **El Diario Ilustrado**, Rafael Luis Gumucio, condenó el saqueo.

Nadie se atrevió a defendernos. Todos protestaban del saqueo pero lo justificaban como una reacción del patriotismo herido o bien lamentaban las inoportunas declaraciones que lo provocaron. Y así siguió un largo torneo de oratoria. El senador Enrique Zañartu, mientras se estaba verificando el saqueo a que incitó él mismo desde los balcones de la Moneda, hablaba en el senado, diciendo que los asaltantes habían sacado del salón de honor de la federación el retrato de don Augusto Leguía, presidente del Perú. Leía también unos antiguos documentos firmados por don Pedro León Loyola en una desinteligencia que tuvo con la federación de estudiantes. Contraponía la opinión de ese dirigente de la federación a la de los malvados que habían adoptado el acuerdo antipatriótico. ¡El señor Loyola era el autor de ese acuerdo! Después, en la cámara de diputados, el clerical Urrejola repetía que el retrato de Leguía había sido sacado de la sala de sesiones de la federación, absurdo tan grande como afirmar que había un retrato de Sanfuentes.

Se vió el caso inaudito de leer en la prensa que el "pueblo" aclamaba al presidente de la república, que, agradecido, salía a los balcones de la Moneda a corresponder con su presencia esas manifestaciones, siendo la verdad que el señor Sanfuentes fué impopular desde 1915, cuando era candidato. Recuérdese que entonces su casa era heroicamente defendida por la policía. En 1920, cuando la transmisión del mando, no era menos impopular. Vale la pena no olvidar que debió concurrir a las ceremonias de ese acto ocultándose como un malhechor, del pueblo que quería hacerse justicia. ¡Resulta de una amarga ironía recorrer las colecciones de la prensa de esa época en que aparece Sanfuentes aclamado por el "pueblo"!

La prensa clerical volvió a publicar las renunciaciones que un año antes había presentado don Pedro León Loyola, en un momento de ofuscación. Y decía: sólo ahora han venido a conocerse estos documentos reveladores del "cáncer estudiantil". La infamia crecía descubriendo peruanos imaginarios por todas partes. Día a día aparecían remitidos de personas que afirmaban no ser peruanos. Los diarios nos trataban de pacifistas para indignar a sus lectores en contra nuestra.

*

* *

La noche del 21 de julio murió en un encuentro el joven Julio Covarrubias Freire. Hasta hoy no se sabe quién fué el asesino. Sin embargo, hay dos inocentes pudriéndose en la cárcel. A la tumba de este distinguido joven fueron a llorar todos los partidos políticos chilenos, el gobierno declaró su muerte duelo nacional, y se hizo una subscripción para levantarle un monumento. Sus adversarios lo acusaron de haber asaltado la imprenta "Numen" y haber actuado en forma indigna en los asaltos parciales a la federación de estudiantes escudado por una comparsa ebria de vino y patriotería. De la autopsia médica no se ha deducido claramente si fué de las mismas filas del señor Covarrubias de donde partió la bala que lo mató, lo cual no sería extraño porque esos manifestantes se encontraban en su mayoría en un período de ebriedad bastante avanzado. Pero como habían vengado los agravios al patriotismo ofendido y Chile es una república democrática, se les vitoreaba en vez de señalarles el calabozo que se destina al roto cuando bebe una copa más que las de costumbre. Sobre esta muerte circularon los rumores más infames. Los estudiantes eran los culpables de todo: la prensa, el parlamento, los oradores fúnebres, así lo afirmaban.

El acuerdo de don Pedro León Loyola, tomado sobre las ruínas del club de estudiantes, no quiso ser publicado en ningún diario. Se imprimió en volantes con antojadizos pie de imprenta. Estaban de moda los saqueos y había que dar seguridad a los dueños de imprenta para que ejecutaran este trabajo. Se publicó el acuerdo del doctor Ducci, primer presidente de la federación, que alejado desde hace tiempo, llegó a nosotros en la hora del sacrificio. Se reunió el consejo de instrucción. El ministro don Lorenzo Montt amenazó con su renuncia si la expulsión de Ducci no era aceptada. El rector de la universidad votó en contra de Ducci. Pero, a pesar de todo, la expulsión no obtuvo los votos necesarios y no renunciaron ni el ministro de instrucción ni el rector de la universidad. El decano de teología opinó que todo se debía a la falta de religiosidad. El consejero don Oscar Urzúa culpó a Santiago Labarca y su influencia nefasta. Todos tuvieron palabras en contra de la mala enseñanza del Estado. Se amonestó a los miembros del directorio de la federación y se les amenazó con la expulsión de la universidad. El señor rector, ex presidente honorario de la convención estudiantil, que abrió el acto con un memorable discurso en el que sostuvo la teoría de que los libros eran buenos maestros que tenían la ventaja de ser más baratos, no dijo una sola palabra en defensa de sus profesores y estudiantes tan indignamente atropellados. A pesar de que un diario acogió el rumor de la renuncia del señor rector, ésta no había sido presentada. La guardia blanca quedó de hecho establecida en la universidad: se hicieron investigaciones sobre los libros, los profesores, los alumnos y el oro peruano. En alguno de esos elementos estaba la causa del malestar social y de la desconfianza del pueblo en el gobierno. Don Lorenzo Montt se envalentonó con la casi unanimidad que encontró



Concurrentes a la convención

para censurar a esos malos estudiantes y en respuesta a una defensa que intentó el señor Maira, dijo que si en Chile, como en la Argentina, los estudiantes obtuvieran representación en el consejo de instrucción pública, habría llegado la hora de clausurar la universidad. Parecía el consejo una reunión de teólogos y el señor ministro el jefe de los inquisidores. A pesar de la democrática división de los poderes, la Moneda dirigía la marcha de los procesos por ella ordenados y el ministro de justicia e instrucción pública era una mano enérgica e infatigable para pedir y exigir el rigor contra estudiantes y obreros. Nadie podía defendernos. Bastaba la insinuación más tímida de una palabra amable para nosotros para que en nombre del patriotismo se pidiera que callara al que hablaba. Y como nadie quería ser menos patriota que un dueño de viña o de conventillo, nuestros generosos defensores no insistían.

El señor Guillermo Subercaseaux, basándose en los dieciocho años que ha enseñado gratuitamente en la universidad de Chile, publicó en todos los diarios un artículo violento en contra de la **Declaración de Principios** de la federación de estudiantes, un mes justo después que ésta había tenido amplia publicidad y apenas pasado tres días del saqueo. ¡Notable diferencia con don Juan Enrique Lagarrigue, que defendió esa **Declaración** cuando fué publicada y en los días críticos del terror blanco, cuando todos los diarios cerraron las puertas a su palabra serena! ¡Diferencia más notable todavía con la del criterio de un hombre por su profesión alejado de los estudiantes, el general retirado don Diego Dublé Almeida, que, en esos días, en vez de imitar al maestro universitario que vertía hiel sobre el sangrante espíritu de la muchachada, decía para nosotros una palabra llena de simpatía y hacía una valiente afirmación de ideales humanitarios!

Se hacía gran hincapié en el carácter extranjero de la I. W. W., cuyos dirigentes eran todos chilenos. Al mismo tiempo se la hacía aparecer como una misma cosa con la alianza liberal y la federación de estudiantes, cuando basta comparar los tres programas para convencerse de la aberración que significa sostener lo que entonces se sostenía. Se hacía gran caudal del oro peruano (que hasta hoy no aparece en ninguna parte) y en la nacionalidad peruana de los asociados de la I. W. W. y hasta la fecha sólo se ha comprobado que el ministro visitador don José Astorquiza y Libano es el único nacido en el Perú de todos los que han actuado en ese proceso de resonancia. Se habló asimismo en el parlamento y la prensa de la dinamita hallada en el local de la I. W. W. de Valparaíso, y a pesar de que todos estaban convencidos de la farsa, sólo últimamente se reconoció en el parlamento y la prensa, que esa dinamita fué hecha colocar expreso por el prefecto de policía de Valparaíso, capitán Enrique Caballero, que llevó su servilismo hasta hacer imprimir proclamas anarquistas que después se encargaba de descubrir, para dar movimiento al proceso y halagar al ejecutivo, que estaba empeñado en la patriótica obra de encarcelar obreros que creía afectos a Alessandri. Porque hay que reconocer que fué la habilidad de este político de incorporar a su programa en forma vaga y declamatoria la cuestión social, que jamás le preocupó en su vida, la que le dió el triunfo.

De ahí que los partidos tradicionales vieran en Alessandri, que era de ellos, la encarnación de la revuelta y el desorden. El pueblo, "la carne de taberna", como ellos lo llamaban, estaba fanatizado por la oratoria ampulosa de Alessandri. A una perfecta falta de ideas el actual presidente de Chile siempre ha acompañado una abundante sobra de

palabras. Era ese fanatismo el que tenía la gente de tradición, el que hacía identificar al alessandrismo con la “chusma”. Y fué esa fe del pueblo, que ya en parte comienza a ser defraudada, la que impidió consumir el robo de la elección al brillante abogado y orador parlamentario. La muerte de Domingo Gómez Rojas, a cuyos funerales no quiso Alessandri asistir, porque, según dijo, “todavía no era presidente de Chile”, fué una de las determinantes de su triunfo porque, acaecida el 29 de septiembre, mantuvo viva en el pueblo la agitación, que a ratos decaía. El fallo del tribunal de honor daba el triunfo a Alessandri el 30 de septiembre de 1920. Alessandri cosechaba los frutos de un martirio que pertenecía a una generación y a un ideal que no es el suyo, que él no comprende y que, ungido presidente, ha empezado a perseguir, a pesar de sus promesas de respeto a todas las ideas.

Arturo Ruiz de Gamboa, el mismo diputado conservador que se había hecho célebre por llamar al pueblo “carne de taberna”, calificaba de traidores en la cámara a Juan Gandulfo y Santiago Labarca. En otra ocasión habló de “Gandulfo y de todos los que en la federación han insultado al tricolor nacional”, sin duda refiriéndose al varonil acto de Juan Gandulfo que se negó a besar una bandera, hecho a que quería obligarlo una turba repugnante de ebrios que venía de un banquete patriótico.

En un parte firmado por el comandante de carabineros García Vidaurre, se daba como una de las causales de la carga al pueblo, el grito subversivo de ¡viva Gandulfo!, que se atribuía a un grupo. Hubo un obrero que estuvo dos meses preso por gritar: ¡viva Alessandri! frente al local de la federación de estudiantes. Cuando salió de la prisión su madre había muerto, su mujer estaba enferma y sus pequeños no recibían cuidado de nadie.

En una sesión secreta de la cámara de senadores, un miembro de esa corporación insinuó al ministro del interior que terminara con la agitación, arrojando a unos cuantos cabecillas al mar Pacífico, a lo que el señor ministro pidió que se le autorizara por una ley.

Dibujantes mercenarios, entonces y ahora, inauguraron una serie de caricaturas de ocasión que eran y son un escarnio para todos los hombres de conciencia libre. Antes ridiculizaban a Alessandri porque no era candidato del gobierno, ahora lo halagan en forma que enrojecería al más desvergonzado de los aduladores. Nunca llegó a tanto la falta de hombría, jamás se extremó a tal límite la cobardía y el servilismo.

Por una especial coincidencia, cuando el proceso empezaba a decaer en su calidad de "asunto del día" estallaban, a la misma hora, dos bombas, que no causaban ningún daño, frente a la casa de dos hombres que, por especial coincidencia también, se han distinguido por sus intensas campañas nacionalistas, acompañadas de un violento odio al Perú: don Gonzalo Bulnes y don Joaquín Walker Martínez. Todo ello hacía presumir la influencia de la "mano oculta" movida por "el oro peruano". El grueso público se impresionaba. Sin embargo, no era difícil comprender que se trataba del desarrollo de un plan torpe y perverso.

Una voz hubo que debió callarse, ahogada por la de sus propios correligionarios: la del diputado radical Wenceslao Sierra, que en sesión de 17 y 18 de agosto de 1920 decía que él no creía en el peligro internacional.

Reinaba, como en más de una ocasión lo repitió el diputado por Antofagasta don Antonio Pinto Durán, "en medio del escándalo de sus colegas y las consiguientes llamadas al orden, la tiranía del presidente de la república, a pre-

texto de alarma internacional. En sesión de 21 de julio de 1920, el ministro de guerra declaraba que las alarmas eran injustificadas y el ministro de relaciones exteriores repetía análogos conceptos en sesión de 27 de julio de 1920. Y a pesar de todo se vivía en pleno terror blanco, "terror patriótico", como lo llamó el diputado clerical Gumucio.

*

* *

El 29 de septiembre moría Gómez Rojas. Su asesinato disfrazado de legalidad, fué lento y cobarde. Gómez Rojas es un héroe. En vez de homenaje en el parlamento y en el gobierno tuvo los funerales más grandiosos que ha visto Chile. Era el prelude de la fiesta de la primavera. La capilla ardiente se hizo en la sala de la federación, en que el día antes estaba la exposición de affiches. Los balcones de la federación fueron ocupados por los estandartes de todas las sociedades obreras en resistencia. El día de los funerales hubo paro. Jamás se había visto una apoteosis igual. El proceso se desprestigió. El remordimiento del gobierno dejó pasar sin reprimir todas las protestas que ese asesinato provocó. El ministro que fabricaba ese proceso se enfermó y pidió permiso. Vino otro que empezó a proceder honradamente y lo retiraron. Se puso en su reemplazo otro muy vinculado en la Moneda, cuya dudosa actuación anterior había obligado a un digno juez a renunciar.

El intendente de Santiago, don Francisco Subercaseaux Aldunate, hacía apresar a los dirigentes obreros y daba órdenes para que se hiciera lo mismo con el presidente de la federación de estudiantes. Sin autorización judicial alguna, los encerraba en un calabozo del cuartel de carabineros, y cuando se trataba de juzgarlos hacía su defensa don Fernando Lazcano, presidente de la cámara de senadores, y el

consejo de Estado se negaba a concederle el desafuero. El gobierno, en pago de sus servicios, lo nombraba después consejero de la delegación de Chile a la Liga de las Naciones.

La injusticia era irritante: Santiago Labarca era uno de los primeros en salir, por sus viuculaciones políticas. Otros que antes de él habían caído presos salían con posterioridad por no participar de esas actividades.

Julio Valiente, el socio de Labarca en la imprenta *Nu-men*, estuvo preso cinco meses, al cabo de los cuales salió en libertad incondicional.

El proceso no tenía ya ningún prestigio, estaba muerto. Por otra parte el tribunal de honor había dado el triunfo a Alessandri y como todos los presos lo estaban por creérseles partidarios de este candidato, empezaron a salir en libertad.

Cuando todo parecía terminado, el 15 de noviembre de 1920, se tomaba preso al estudiante de medicina Oscar Donoso, porque organizó un desfile por la libertad de sus compañeros.

Influyeron también para completar el desprestigio del proceso las declaraciones del excelentísimo señor Alessandri cuando era presidente electo, quien, en una comida a su "generalísimo" don Héctor Arancibia Laso, el 24 de octubre de 1920, dijo textualmente: "Alguien ha manifestado el deseo de conocer mi opinión sobre los procesos que se ha dado en llamar de los subversivos y no tengo por qué excusarla con toda la sinceridad y la valentía que debo a mi conciencia. Reconozco la autonomía y la libertad del poder judicial, establecida por nuestras leyes fundamentales; pero como ciudadano de una república libre e independiente, tengo derecho para manifestar que, a mi juicio, los tribunales de justicia hacen muy mal en perseguir con fiereza a muchos ciu-

dadanos por el simple delito de exponer o sustentar ideas que jamás se han traducido en actos contrarios a la paz social y al mantenimiento del orden público.

Rechazo con todas las energías de mi alma la persecución y encarcelamiento por simples ideas, cualesquiera que ellas sean. Las ideas se combaten y se destruyen también con ideas. La historia nos enseña que jamás por jamás ha sido destruída o aniquilada una doctrina con persecuciones o martirios y no es posible que estos regímenes condenados y anatematizados por la civilización vengán a renacer prósperos y altaneros en una república libre y democrática como la nuestra."

Y sin embargo... En pleno gobierno de Alessandri se han apresado estudiantes y obreros por repartir proclamas en que se aconseja organizarse a los campesinos y se ha verificado la vergonzosa masacre de San Gregorio en que nadie ha llorado a los obreros asesinados cobardemente y se han tejido coronas de laurel para los dos militares caídos en el indigno oficio de masacrar a sus hermanos hambrientos. Y como si esta aberración no fuera la culminación del cretinismo, el propio presidente de la república culpa a Recabarren de la situación, y se repite la manoseada historia de los agitadores. Y los obreros de Santiago van, días después de la masacre, a prosternarse ante su ídolo, en homenaje de fidelidad y sumisión! Nuestra sangre hirvió en los días del terror blanco bajo Sanfuentes, a quien el pueblo supo odiar con toda su alma como enemigo, tiembla ahora de vergüenza cuando ve a un pueblo que, embriagado en la palabra de un caudillo, olvida la realidad y va a arrodillarse ante los defensores de sus victimarios.

El ministro del interior, don Pedro Aguirre Cerda, declaró en la cámara de senadores, sin ser desautorizado por

el presidente de la república, que éste no habría defendido la libertad de hacer propaganda de ideas si hubiera conocido las proclamas que provocaron en San Fernando la injusta prisión del compañero Rolando Molina.

*

* *

Inicia su gobierno Alessandri con represiones más duras que las de Sanfuentes. Le ha tocado, es cierto, una situación difícil; todo el nido de tempestades que dejó su antecesor. Pero nunca hombre alguno fué más inconsecuente con sus palabras y sus declaraciones de amor al pueblo. Un inmenso desengaño cae sobre los hombres confiados: ¿Serán acaso iguales todos los gobiernos? El gobierno de Alessandri comenzó parlamentando con la I. W. W. y haciendo amplias declaraciones de amor y de concordia. San Gregorio y las prisiones injustas las han desmentido plenamente. Por otra parte comienza a descorrerse el velo de la farsa sobre la dinamita encontrada en Valparaíso, en el allanamiento de la I. W. W., dinamita que hizo colocar el ex prefecto Enrique Caballero para congraciarse con el presidente Sanfuentes. Pero esa justicia no se está otorgando como justicia que es, sino en gratitud y como compensación a un servicio de la I. W. W.

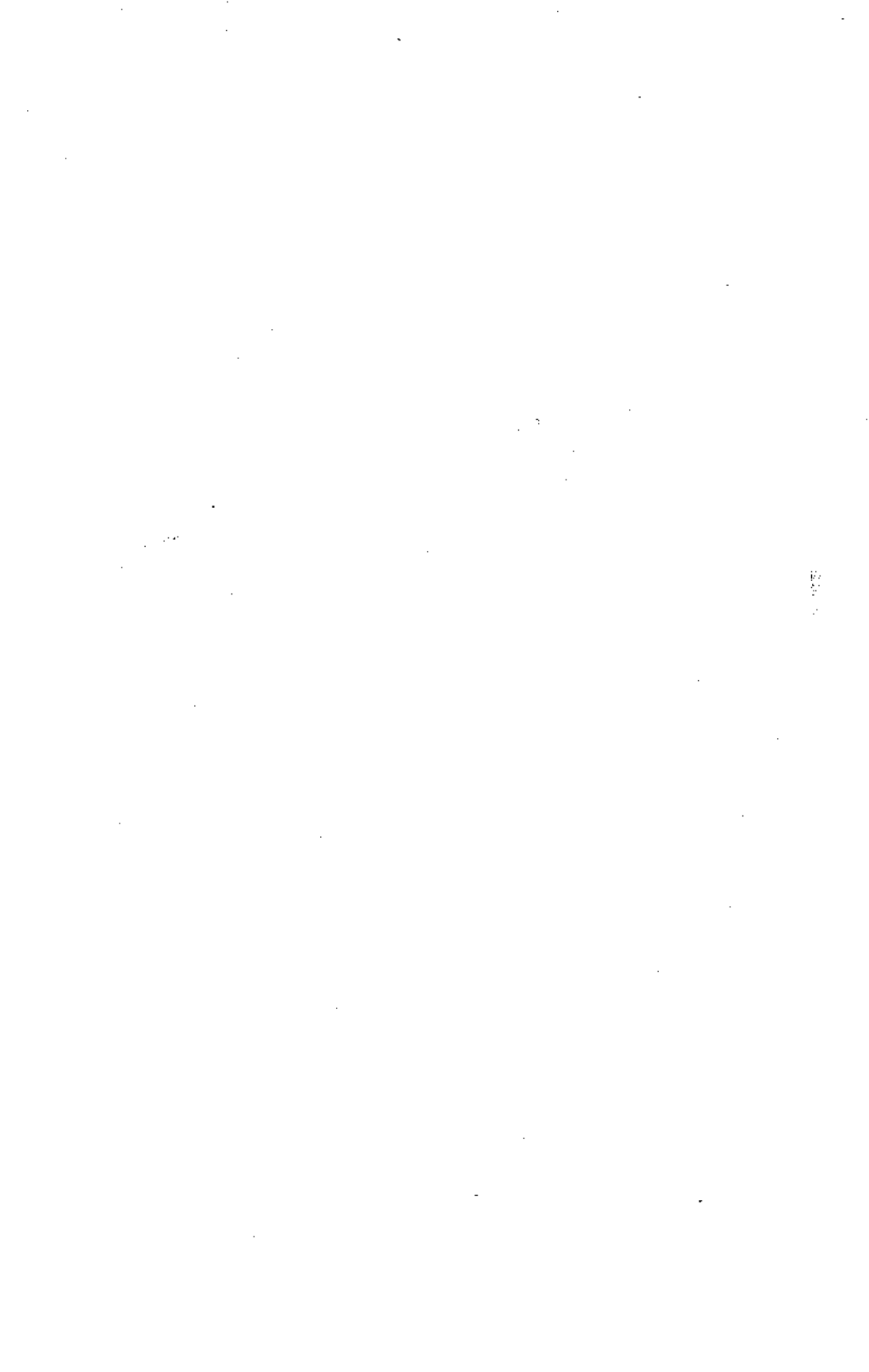
Hemos innovado en las formas. Ahora el presidente da la mano a los obreros, se hace retratar con lo más representativo de la democracia, recibe comisiones para escucharlas y hasta asiste a las fiestas y representaciones de aficionados humildes. Pero junto con eso visita a ese otro pueblo que recibe instrucción en los cuarteles y se hace retratar probando el rancho de la tropa y acariciando los caballos de los soldados. Parece que un dilema angustiara el cerebro inquieto del presidente: ¿pueblo o ejército?

Y es natural todo esto: el presidente de la república nunca ha tenido nociones claras de las corrientes de ideas que mueven el pensamiento contemporáneo. Ha sido un político brillante y un abogado hábil pero nunca ha profundizado en la cuestión social. No se va a resolver la cuestión social asistiendo a las veladas obreras ni haciendo teatrales declamaciones amorosas al margen de trágicas masacres y de injustas prisiones a estudiantes y proletarios por sembrar ideas.

¡El presidente de la república que, cuando era candidato, decía que no era un hombre el que hacía el descontento y creaba la cuestión social sino que era ese descontento el que engendraba un vocero, temblaba ahora ante el fantasma de los agitadores y para borrar su influencia regaba de charcos de sangre las oficinas de San Gregorio! ¡Y siempre predicando el amor y condenando el odio! Y dicen sus amigos, que el señor Alessandri es un sentimental, incapaz de ironía.

La relación más o menos detallada y documentada de estos hechos, escrita por los que de cerca han actuado en ellos, llenan este número de "Juventud", que debió haber salido en tiempo de Sanfuentes, pero que no pudo ser por la pobreza franciscana a que nos redujo el saqueo del 21 de julio de 1920.

No está todo en este número: tanta infamia como la que entonces se cometió no cabe en el breve límite de nuestras páginas. Seguiremos sin cansarnos: las amargas cicatrices de entonces no se cierran. Diríase que el llamado "nuevo régimen" las ahonda más. Los atropellos de todos los días dan a este número de "Juventud" una permanente actualidad.



EL CONGRESO INTERNACIONAL

DE ESTUDIANTES DE MEXICO

(1921)

RESOLUCIONES DEL CONGRESO
INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES
REUNIDO EN MEXICO
(Septiembre - octubre de 1921)

PRIMERA

I.—La juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad, fundada sobre los principios modernos de justicia en el orden económico y en el político.

II.—Para ese objeto luchará:

1.—Por la abolición del actual concepto del poder público, que, suponiendo al estado una entidad moral soberana diversa de los hombres que lo constituyen, se traduce en un derecho subjetivo de dominación de los menos sobre los más.

2.—Por destruir la explotación del hombre por el hombre y la organización actual de la propiedad, evitando que el trabajo humano se considere como una mercancía y estableciendo el equilibrio económico y social.

3.—Por cooperar, en oposición al principio patriótico del nacionalismo, a la integración de los pueblos en una comunidad universal.

III.—La juventud proclama su optimismo ante los graves problemas que agitan al mundo y su confianza absoluta en la posibilidad de llegar, por la renovación de los conceptos económicos y morales, a una nueva organización social que permita la realización de los fines espirituales del hombre.

SEGUNDA

El congreso internacional de estudiantes, declara:

I.—Que debiendo ser la escuela base y garantía del programa de acción social ya aprobado, y considerando que actualmente no es el laboratorio de la vida colectiva, sino el mayor de sus obstáculos, las asociaciones de estudiantes en cada país deberán constituirse en el censor técnico y activo de la marcha de las escuelas, a fin de convertirlas en garantía del presente y en institutos que preparen el advenimiento de la nueva humanidad. Al efecto, lucharán porque la enseñanza en general, y en especial la de las ciencias morales y políticas, quede fundada sobre la coordinación armónica del pensar, el sentir y el querer como medios de explicación, y se rechace el método pedagógico que da preferencia al primero en detrimento de los otros.

II.—Que la extensión universitaria es una obligación de las asociaciones estudiantiles, puesto que la primera y fundamental acción que el estudiante debe desarrollar en la sociedad es difundir la cultura que de ella ha recibido, entre quienes la han menester.

III.—Que debe robustecerse la solidaridad estudiantil como medio de constituir una fuerza efectiva y permanente que sostenga e impulse, con el pensamiento y la acción, todo movimiento, constructivo o destructivo, en favor de los ideales proclamados antes y conforme al método que al efecto establezcan las federaciones o centros estudiantiles.

TERCERA

El congreso internacional de estudiantes declara que es una obligación de los estudiantes el establecimiento de universidades populares, que estén libres de todo espíritu dog-

mático y partidarista y que intervengan en los conflictos obreros inspirando su acción en los modernos postulados de justicia social.

CUARTA

I.—El congreso internacional de estudiantes sanciona como una necesidad, para las universidades donde no se hubieren implantado, la adopción de las siguientes reformas:

1.—Participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades.

2.—Implantación de la docencia libre y la asistencia libre.

II.—Para realizar estos puntos el congreso considera obligatoria la acción inmediata de los estudiantes en sus respectivos países.

QUINTA

I.—El congreso internacional de estudiantes declara que las relaciones internacionales deben descansar sobre la integración de los pueblos en una comunidad universal y que, para llegar a este fin, los centros y federaciones estudiantiles deben luchar por la ejecución de los siguientes postulados:

1.—Por obtener la cooperación solidaria de todos los hombres dentro de una asociación de pueblos, abierta y dotada de influencia bastante para hacer respetar las resoluciones que adopte la mayoría.

2.—Por abolir el actual concepto de relaciones internacionales haciendo que, en lo sucesivo, éstas queden establecidas entre los pueblos y no entre los gobiernos. Para este fin los centros y federaciones estudiantiles pugnarán:

- a) Por establecer una mejor comprensión del espíritu, cultura e ideales de los diferentes pueblos y por apoyar toda empresa que tienda a un acercamiento efectivo entre ellos.
- b) Por anular todos los pactos internacionales celebrados hasta ahora y por impedir que tengan valor alguno los que se celebren en el futuro sin la previa ratificación por plebiscito de los pueblos interesados.
- c) Por obtener el respeto efectivo al principio de la autodeterminación de los pueblos en cuanto se refiere a su organización interna y mientras no esté en contradicción con los propósitos enunciados en la cláusula primera.
- d) Por adoptar como medio de resolución de los conflictos internacionales actualmente existentes, y en tanto se realiza el propósito enunciado en la cláusula primera, el arbitraje obligatorio.

II.—En consecuencia de las resoluciones anteriores, el congreso internacional de estudiantes de Méjico condena las tendencias de imperialismo y de hegemonía y todos los hechos de conquista territorial y todos los atropellos de fuerza: invita a la juventud universitaria a luchar en sus respectivos países por la abolición de las tendencias militaristas, combatiendo todo intento bélico agresivo; y recomienda a esa juventud que se constituya en defensora de los pueblos débiles y se oponga, por la palabra y por la acción, a todos aquellos actos que signifiquen contradicción o alejamiento de los postulados antes enunciados.

III.—El congreso internacional de estudiantes, frente al hondo pleito mantenido en América entre Chile y Perú, protesta por el atropello de fuerza que significa la retención de Tacna, Arica y Tarapacá y expresa su adhesión y su sim-

patía por la actitud valiente de los estudiantes de Chile que, oponiéndose al imperialismo de su gobierno, a su militarismo y su burguesía, está luchando por el triunfo de la justicia y proclamando la solución que este congreso hace suya.

IV.—El congreso internacional de estudiantes, contemplando el avance imperialista que sobre Santo Domingo y Nicaragua está ejerciendo el gobierno de los Estados Unidos, expresa su protesta por el atentado cometido en contra de esos pueblos débiles, que llega en su avance hasta la supresión de las universidades y de las escuelas.

V.—Frente a la tiranía que aherrojando todas las libertades y conculcando todos los derechos ha sumido a la república de Venezuela en la más cruel humillación, y teniendo en cuenta que uno de los más odiosos aspectos de esa dictadura es la persecución inícuca que contra los estudiantes se ejerce con el propósito de ahogar sus impulsos de libertad, el congreso internacional de estudiantes, resuelve:

1.º Denunciar y condenar la vergonzosa tiranía impuesta a la república de Venezuela por una minoría ignorante y culpable.

2.º Incitar a los estudiantes de todas partes, y en especial a los de América, para que luchen en toda forma hasta obtener el triunfo de sus hermanos de Venezuela, que es el triunfo de la justicia y de la libertad.

VI.—Haciendo prácticos sus postulados de armonía y solidaridad internacionales, el congreso invita a los centros de estudiantes de Nicaragua y Costa Rica para que orienten sus trabajos a fin de que sus respectivos países se incorporen a la república federal que acaba de constituirse con las otras tres nacionalidades centroamericanas, realizando así el ideal

de aquellos pueblos y el principio proclamado por este congreso en pro de una comunidad universal.

SEXTA

I.—Considerando que las resoluciones del congreso internacional de estudiantes no tendrían cabal realización si no se procediera a crear un organismo de carácter ejecutivo que tome a su cargo la labor requerida:

- a) Se declara constituida la federación internacional de estudiantes, que tendrá como fin conseguir la unificación de los estudiantes del mundo, suprimiendo los obstáculos que se opongan a la realización de los ideales proclamados por el congreso.
- b) La federación internacional de estudiantes estará compuesta de las federaciones nacionales o asociaciones que, bajo cualquier nombre, lleven la representación de los estudiantes de cada país.
- c) La federación internacional de estudiantes será una institución absolutamente abierta, y el ingreso a ella se hará por la libre determinación de las asociaciones que la componen, de acuerdo con los reglamentos interiores de cada una de ellas. No deberán tomarse en cuenta las ligas o las oposiciones políticas entre los gobiernos: las federaciones nacionales y sus representantes, sin distinción de pueblos, deben ser admitidos en la federación internacional.
- d) La federación internacional de estudiantes se regirá por los acuerdos emanados de los congresos internacionales de estudiantes convocados periódicamente por el cuerpo ejecutivo de aquélla.
- e) Los cuerpos ejecutivos de la federación internacional

de estudiantes y las sedes de los mismos serán designados y establecidos por los congresos internacionales de estudiantes en su carácter de asambleas soberanas.

- f) La función de los cuerpos ejecutivos será la de realizar los acuerdos tomados por los congresos internacionales respectivos, así como el funcionamiento administrativo de ellos.

ARTICULO TRANSITORIO.—El comité ejecutivo de la federación internacional de estudiantes tendrá como sede temporal la ciudad de México, con secretarías coadyuvantes cuyas sedes, también temporales, estarán en las ciudades de Buenos Aires, Santiago, Río de Janeiro, Lima, Guatemala, la Habana, Nueva York, Madrid, París, Berlín y Roma.

RESOLUCION FINAL

Se convoca a la juventud del mundo para el segundo congreso internacional de estudiantes en la ciudad de Buenos Aires, en 1922.

México, D. F., 5 de octubre de 1921.

Composición y mesa directiva del Congreso

Alemania: Otto Von Erdmannsdorff, presidente de la delegación; Kurt Doehner, Otto Roehr y Ernest Stobbe, por 82 universidades. — *Argentina:* Héctor Ripa Alberdi, presidente; Miguel Bonchil, Enrique Dreyzin, Arnaldo Orfila Reynal y Pablo Vrillaud, por la federación universitaria argentina. — *China:* Fong-Chi-Hai — *Costa Rica:* Antonio Zelaya Castillo y Oscar Vargas, por la sociedad nacional de estudiantes y la universidad, respectivamente. — *Cuba:* Eduardo Botancourt Agüero, por la universidad de La Habana. — *Estados Unidos:* Byron Gummings, por la universidad de Tucson, Arizona; Chas. V. Allen, por la universidad de Cambridge; José Antonio Reyes, Gabino A. Palma y Oscar Vargas, por la liga panamericana de Nueva York; Anna N.

Wellnitz, por la universidad de Columbia; Hugh Rose, por la universidad de Stanford, California; Pedro Henríquez Ureña, por la universidad de Minnesota; Carlos Soto, por la "Sociedad Ariel", de Nueva York; y Francisco Gómez Palacio, por la universidad de Pensilvania. — *Guatemala*: Carlos Samayoa Aguilar, Miguel Angel Asturias y Oscar Humberto Espada, por la universidad y la "Asociación de estudiantes universitarios". — *Honduras*: Rafael Heliodoro Valle, presidente de la delegación centro americana, y Roberto Barrios, por la universidad. — *Japón*: Takashi Araki. — *México*: Daniel Cosío Villegas, presidente de la delegación; Raúl J. Pous Ortiz, Rodolfo Brito Foucher, Francisco del Río Cañedo y Miguel Palacios Macedo. — *Nicaragua*: Gustavo Jerez Tablada, Guillermo G. Maritano y Salomón de la Selva. — *Noruega*: Erling Winsnes, por la federación de estudiantes. — *Perú*: Raúl Porras Barrenechea, presidente de la delegación, y Erasmo Roca, por la federación de estudiantes. — *Santo Domingo*: Pedro Henríquez Ureña. — *Suiza*: Hermann Mooser. — *Venezuela*: Miguel Zúñiga Cisneros, por la federación de estudiantes.

Fueron miembros adherentes: Leopoldo Aguilar, Humberto Alvarado, Miguel A. Asonzo, Maximiliano Beylis, Vicente Bárcena, Luis Felipe Bustamante, Ramón Beteta Quintana, Manuel de la Torre, Juan Espejel, Anastasio García Toledo, Octavio Guala Ferreri, José Gutiérrez, Manuel Gómez Morín, Heinz Hammes P., Hans Lukeschitz, Vicente Lombardo Toledano, Octavio Medellín Ostos, Arturo Martínez Adamí, Ignacio Navarro, Rafael Olivero Delgado, Jorge Prieto Laurens, Genaro Sánchez Jiménez, Gustavo Sandoval López, Gaspar Schlichenrieder, Bauón Víctor Santoyo, Ernesto Urtusástegui, José Vázquez Santaella, señorita Luz Vera, Eduardo Villaseñor y Juan Zermeno Azuela.

La mesa directiva se constituyó así: Presidente: Daniel Cosío Villegas (México); vicepresidentes: Héctor Ripa Alberdi (Argentina), Otto Von Erdmannsdorff (Alemania), Ana N. Wellnitz (Estados Unidos) y Raúl Porras Barrenechea (Perú); secretario: Rafael Heliodoro Valle (Centro América).

Establecimiento de la federación internacional y viaje de la delegación argentina a Europa

El comité ejecutivo de la federación internacional de estudiantes quedó constituido en la siguiente forma: Secretario: Daniel Cosío Villegas (México); vocales: Pedro Henríquez Ureña (Santo Domingo), y Manuel Gómez Morín (México).

La delegación argentina en Europa. — El comité ejecutivo de la federación internacional, designó a los delegados argentinos Pablo Vrillaud, Enrique Dreyzin y Arnaldo Orfila Reynal, para que en su nombre y representación, gestionaran de los estudiantes de algunos países de Europa no adheridos al congreso, su incorporación a la internacional y dejaran establecidas secretarías coadyuvantes, cuya fundación había resuelto el congreso de Méjico.

Tal comisión inició su programa en los Estados Unidos, tratando de establecer la secretaría respectiva en Nueva York. Un grande inconveniente que allí hallaron, fué la falta de una organización central de los estudiantes. No existía ningún organismo representativo que pudiera tomar a su cargo una tarea tan amplia como del secretariado de una internacional. La liga panamericana de estudiantes presta su colaboración, pero estaba lejos de tener las finalidades que la internacional había proclamado. Se dejó, pues, en manos de un delegado permanente del C. E. la tarea de establecer la secretaría de Nueva York.

Partieron los delegados para Europa a principios de diciembre. En Francia, halláronse para el cumplimiento de su misión con otra dificultad seria: los estudiantes se hallaban asociados en fuertes organismos contrapuestos, que estaban muy lejos de constituir algo semejante a nuestro sistema federativo. Ante todo, había necesidad de conocerlos en su orientación y en su valor representativo. La asociación general des étudiants de France; la Confédération nationale y la association nationale, eran las principales. De éstas, la primera es la que ha propiciado y sostenido la federación internacional de Praga, cuyo congreso sancionó la exclusión de los países centrales. Eran, en general, agrupaciones que ajustaban la política estudiantil a los intereses de los países aliados.

De América se hacía exclusión también deliberada. De las tres organizaciones, la que contaba con un carácter más amplio, tenía mayor representación numérica y poseía confederadas a mayor cantidad de centros estudiantiles, era la confederación general. A ella se dirigió la invitación a incorporarse a la internacional fundada en Méjico. Se encargó a M. Gastón Antigual la secretaría provisional en París y la tarea de coordinar los distintos organismos citados anteriormente, de manera que pudiesen enviar una delegación conjunta cuando se realizara el II Congreso en Buenos Aires. Previamente, los delegados argentinos habían publicado en París una proclama llamando a los estudiantes del mundo a unirse en un organismo abierto a todos los pueblos de todos los continentes, sin exclusión alguna. Fueron recibidos en la Sorbona, donde habló el rector profesor Appell, el maestro argentino

doctor Alvear, el profesor Martineneche y los estudiantes argentinos. La delegación partió luego a Italia por Suiza. En Milán, Venecia, Génova, Florencia y Roma, continuó sus trabajos. Buenos Aires fué aceptada con entusiasmo, y quedaron comprometidos los estudiantes a que Italia participaría de dicho congreso. En una reunión nacional o convención a efectuarse, discurrirían las bases de la internacional — aprobada por el congreso de Méjico — a fin de decidir sus puntos de vista en la asamblea de Buenos Aires. La secretaría de la internacional, quedó a cargo de Pascual Luggini.

Regresaron de Italia por el sur de Francia, a Barcelona y Madrid. En España, en la unión nacional de estudiantes, organismo nuevo pero robusto, fué donde mayor entusiasmo se encontró por la idea de adherirse a la internacional y concurrir a Buenos Aires. El rector de la universidad, doctor Carracido, y la joven intelectualidad española acogieron a los estudiantes argentinos con una cordialidad y simpatía extraordinaria. Además, los grupos universitarios y los periódicos en general. El Ateneo de Madrid ofreció su tribuna y allí se expusieron los fines de la internacional y se dió noticia del movimiento universitario en la Argentina. La secretaría de la internacional quedó a cargo de los señores Sánchez Hernández, F. Díaz Aguirreche y Raúl Carranca. De inmediato verificaron reunión en la universidad, solicitaron en gran asamblea medios para llegar a la Argentina y los obtuvieron. Los delegados ratificaron al profesor Unamuno la invitación de los estudiantes argentinos de llegarse hasta el país a luchar con ellos. El maestro contestó con la promesa de un pronto viaje.

De España la delegación pasó a Portugal. En Lisboa, los estudiantes argentinos expusieron en acto público realizado en su honor, en la facultad de ciencias, los fines de la misión internacional, y la federación de academias — representante de los estudiantes — comprometió su asistencia a Buenos Aires.

CAMPAÑA DE LOS ESTUDIANTES DEL PERU
(1919 - 1926)

CRONICA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTEL PERUANO (1919 - 1926)

Por ENRIQUE CORNEJO KOSTER

La inquietud precursora

El año 1918 comienza una nueva etapa en la vida de la juventud de América latina. El manifiesto que los muchachos de Córdoba lanzaron ese año a los hombres libres de todo el continente, vigoroso y magnífico llamado, encontró eco en todas las universidades latinoamericanas porque condensaba la vaga inquietud, la sorda rebeldía, la disconformidad inquietante de los estudiantes frente a la incapacidad y la ignorancia de los viejos profesores, frente a los arcaicos métodos, frente a un régimen universitario de insultante privilegio mediceval.

La revolución estudiantil que en Córdoba estallara se extendió no sólo a todas las universidades argentinas, sino que llegó también a las universidades peruanas originando el fuerte y fecundo movimiento del año 19. Pero no vaya a suponerse que en los últimos años en la vieja universidad de San Marcos de Lima todo había sido paz y mezquina conformidad con los viejos métodos y el absurdo régimen.

Podemos señalar como punto de partida de los movimientos reformistas primero y revolucionarios después, el nacimiento del Centro Universitario de Lima por el año de 1907, que aunque fuera centro de galantes fiestas, torneos oratorios, concursos literarios e intrigas de política menuda, propendió grandemente al desarrollo de la solidaridad

estudiantil, que de tan grande eficacia iba a resultar en años venideros. Dicho centro propició también conferencias sobre temas diversos, de las cuales merece recordarse la de Carlos E. Paz Soldan (1) sobre la reforma de los estudios médicos; (de esta conferencia pronunciada el año 1909 transcribo el siguiente párrafo, entresacado de un libro del propio conferencista: "También nosotros los estudiantes, debemos intervenir en los actos directivos de la universidad, y nuestros ideales pedagógicos deben influir en las orientaciones de la enseñanza superior"). (2).

Conferencias, artículos periodísticos, cambios en los planes de enseñanza, intentos tímidos de reforma, todo era inútil ante la incapacidad docente, ante la costumbre de hacer de la universidad el asilo de una casta, ante la inmoralidad e injusticia de los concursos para proveer las cátedras, que eran adjudicadas, no al más competente, sino al más apadrinado de los postulantes. Muchos concursos terminaron en el escándalo; otros, por su parcialidad e injusticia descarada, llenaban toda medida y la muchachada estallaba en franca revuelta que se tradujo muchas veces en manifestaciones bulliciosas que terminaban apedreando la casa del profesor indebidamente elegido. Hay en esta etapa de inquietud precursora muchos episodios interesantes, pintorescos unos, tumultuosos otros, pero todos sintomáticos de la inconformidad con el régimen universitario existente. Entre ellos merecen citarse la primera huelga estudiantil peruana llevada a cabo por la juventud universitaria de la legendaria ciudad del Cuzco en el año 1909, y el bochornoso suceso de la escuela de obstetricia en el año 1917, en el cual las alumnas se insurreccionaron contra un mal profesor.

(1) Actualmente es un reaccionario leguista.

(2) De la inquietud a la revolución universitaria. C. P. Soldan. Lima, 1920.

Este suceso convulsionó el claustro de San Marcos, y aunque por ese entonces existía ya la Federación de los estudiantes que fuera fundada el año 1916, la solidaridad estudiantil no tuvo la fuerza suficiente como para que todo el alumnado acompañara a las muchachas de obstetricia, de modo que el movimiento fracasó y fueron expulsadas de la universidad las alumnas líderes de la revuelta.

Respecto al pensamiento estudiantil, era francamente reaccionario, patrioter, a tal punto que en varias ocasiones llegó a pedirse la militarización de las universidades. Consejo universitario existió que pidió formalmente la absurda medida; felizmente hubo en los parlamentarios de esa época un poco de sentido común, del que frecuentemente son tan escasos, y tan ilógico pedido fué rechazado.

El año 1918 encuentra a la juventud con una firme inquietud de renovación, no tan sólo en lo relativo a las cosas universitarias, sino en las cuestiones nacionales. A fines del citado año un grupo de audaces que se había encaramado en la directiva de la Federación de Estudiantes, aprovechó del movimiento que se operaba contra la oligarquía civilista (1). Se trataba de los partidarios del actual dictador Leguía, a quien presentaban como el caudillo redentor que había de mejorar las condiciones de vida de las clases pobres, y sobre todo que había de restituir las provincias conquistadas por Chile en la guerra de 1879; en fin, quien arrojaría del gobierno, para siempre, a la oligarquía pardista que de tantos males había llenado la república. Los falsos renovadores, en un golpe de audacia y servilismo, eligieron a Leguía, entonces candidato a la presidencia de la república y

(1) El partido civil es en el Perú el partido conservador que a causa de la ambición de sus jefes se ha dividido en varias ramas que han recibido nombres diversos, tales como: pardismo, leguismo, futurismo, etc., ramas en veces enemigas, pero siempre unidas ante un enemigo común: el pueblo.

zante del país, "maestro de la juventud". Un tal Chueca, presidente de la Federación de Estudiantes fué, en nombre de éstos, a recibir a aquél a Panamá.

La revolución universitaria

Algunos intelectuales, desde las columnas del diario "La Razón", de Lima, al iniciarse el año universitario en 1919, emprendieron una campaña contra los malos profesores de la universidad, abogando por la reforma universitaria. Las noticias un tanto agrandadas del movimiento y de las conquistas que los estudiantes argentinos habían realizado y alcanzado, y lo que fuera más decisivo aun, las campañas oratorias de Alfredo Palacios durante su estada en Lima (1), sobre aquel tema, llenaron el ambiente estudiantil de inquietud, encauzaron el descontento hacia un objetivo determinado, llevaron al espíritu de la masa estudiantil el convencimiento de la necesidad de reformar la universidad, reforma que sólo podía alcanzarse mediante métodos un tanto violentos.

Era junio del año 1919. De pronto la revuelta estalló. Un suceso banal, cuestión de régimen interno en la facultad de letras, fué la chispa inicial. Fué un conflicto entre los alumnos de un curso de historia y el profesor. Intervino el decano. El conflicto se agravó. Estalló intempestivamente la huelga en la citada facultad. Formóse un comité de reforma que tomó la dirección del movimiento. Se solicitó el apoyo de los estudiantes de otras facultades, los que paulatinamente fuéronse plegando a la agitación. La revuelta llegó a la Facultad de Medicina; tras numerosas y abigarradas asambleas, los estudiantes de dicha facultad resolvieron

(1) En el banquete de despedida que los estudiantes dieron a Palacios, éste terminó un hermoso discurso diciendo: "La revolución universitaria debe hacerse con los decanos o contra los decanos".

plegarse al movimiento y la huelga fué general en toda la universidad.

Primeramente el conflicto estuvo circunscripto a esa casa de estudios. Memoriales, más o menos virulentos, propuestas de los alumnos y contrapropuestas del rectorado, que medroso no se atrevía a adoptar ninguna actitud decisiva; promesas de mínimas reformas por parte de los profesores y exigencias máximas de los alumnos, y el marco de hierro de una anacrónica ley de instrucción, hicieron imposible la solución directa del conflicto.

Mientras tanto, pasaban los meses, la huelga continuaba firme, pero ya comenzaba a cundir el desaliento. Los estudiantes resolvieron entonces pedir la intervención del gobierno. El 4 de septiembre se realizó un mitin monstruo. Los estudiantes, arengados por sus líderes, se dirigieron al palacio de gobierno y pusieron en manos del presidente de la república un extenso memorial donde solicitaban el apoyo gubernativo y pedían se hiciera defensa de los legítimos anhelos y derechos estudiantiles.

Eran los primeros meses del gobierno del tirano Leguía, quien había escalado el poder merced a la revolución del 4 de julio. Como se ha señalado anteriormente, Leguía era "maestro de la juventud"; había llegado al gobierno mediante un falso movimiento renovador que tenía por objetivo arrojar a la rama "pardista" del "civilismo". Leguía tenía interés de continuar apareciendo a los ojos de la juventud como un líder de la democracia y tenía, además, interés de arrojar de la universidad a sus enemigos políticos que estaban encaramados en las cátedras.

Por esos días realizábanse las sesiones de la asamblea nacional que estaba encargada de reformar la constitución. Dentro de la asamblea había un núcleo de parlamentarios

jóvenes de ideas renovadoras que simpatizaban sinceramente con los ideales de la juventud. Uno de ellos, el doctor Enríquez, fué más tarde delegado de los estudiantes ante el consejo universitario. (Todo ese núcleo de diputados fué deportado al año siguiente, embarcándoseles con rumbo a Australia. Así se deshizo Leguía de la oposición parlamentaria).

Los alumnos sostenían y exigían la supresión de listas, la representación estudiantil en los consejos directivos de la universidad; además, pedían la renuncia de un lote de malos profesores. Como los estudiantes estaban decididos a continuar la huelga hasta que sus peticiones fueran atendidas favorablemente, el único medio que encontró el gobierno de resolver el conflicto fué acceder a las exigencias estudiantiles.

Dictó primeramente el decreto del 20 de septiembre, por el que se establecía: 1.º las cátedras libres rentadas por el estado (se pensó así suplir la enseñanza de los malos profesores); 2.º La representación estudiantil en el consejo universitario. 3.º La supresión de listas. El intento de arreglar así el conflicto fracasó por no haber nadie que de las cátedras libres se encargara. Vinieron luego las leyes sancionadas por la asamblea nacional. Primero fué la 4002, que correspondió ampliamente al anhelo estudiantil no sólo en sus conclusiones sino aun en los considerandos, que resultan de gran interés. El artículo 3.º de la citada ley establecía que el nombramiento de los nuevos catedráticos sería hecho por el gobierno entre los doctores que hubiesen obtenido las cuatro quintas partes de los votos estudiantiles.

La ley fracasó por el "lock-out" de los catedráticos de la Facultad de Medicina, que se sintieron heridos. Dictóse entonces la ley 4004, que manteniendo las conclusiones de la anterior modificaba solamente la cuestión del nombramiento

de los nuevos catedráticos, que debía ser realizado por el consejo de facultades. A continuación de la sanción de esta ley, el poder ejecutivo expidió un decreto declarando vacantes las cátedras cuyos profesores habían sido tachados por los estudiantes. Inmediatamente después los estudiantes eligieron sus representantes al consejo universitario y al consejo de las facultades; fueron elegidos para el desempeño de ese cargo los doctores Carlos Enrique Paz Soldán y Enrique Encinas.

El 20 de septiembre celebró sesión el consejo universitario aceptando las nuevas leyes e incorporando a los delegados de los alumnos. En sesión de 27 del mismo mes se nombraron los nuevos catedráticos, quedando así resuelto el asunto. Los estudiantes de medicina, considerando que durante casi todo el año habían estado ausentes de las clases prácticas y de las clínicas, y por lo tanto no estaban capacitados para un examen provechoso, resolvieron dar ese año por perdido, y no se presentaron a examen. (1).

El congreso nacional de estudiantes

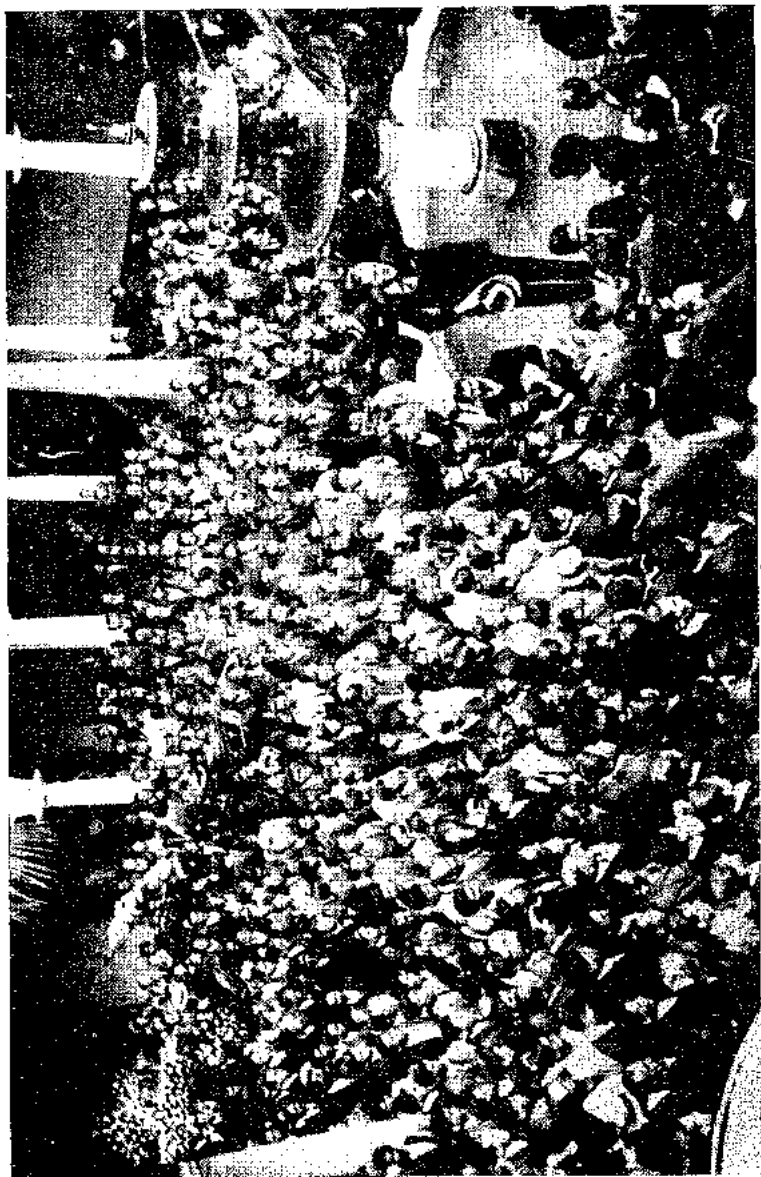
No bien hubo terminado el movimiento de reforma cuando la Federación de Estudiantes renovó su junta directiva. Víctor R. Haya de la Torre resultó elegido presidente.

Con el fin de unificar el pensamiento de toda la juventud nacional en las cuestiones referentes no sólo a la reforma sino en todo lo relativo a los problemas sociales y nacionales que ya comenzaban a agitarse en el ambiente, fué que la nueva directiva de la federación se ocupó de organizar un congreso nacional de estudiantes. Tras días de propaganda y labor constituyente, el congreso se reunió en la

(1) La transcripción de los citados decretos se hace en este libro.

legendaria ciudad del Cuzco, en marzo de 1920. Concurrieron a él estudiantes de las cuatro universidades nacionales.

La primera sesión se caracterizó por la serie de resoluciones patriotas y la cantidad de votos de aplauso, de los que sólo merece recordarse el saludo al doctor Alfredo H. Palacios. La segunda reunión resolvió todas las cuestiones relativas a la organización de los centros federados (centros formados de estudiantes de cada facultad) y de la orientación del organismo representativo de los estudiantes. La sesión tercera se ocupó de la orientación que debería darse a la literatura en el Perú. Todas las resoluciones fueron de índole nacionalista y lo único que merece ser recordado fué el homenaje que se rindiera en dicha oportunidad en memoria de González Prada. La reunión tercera fué señalada por un debate acalorado y brillante en torno de la moción siguiente, que fuera presentada por Luis F. Bustamante: "La federación de los estudiantes defenderá en todo momento los postulados de justicia social". Esta moción fué rechazada (no hay que extrañarse por ello, pues por ese entonces la gran mayoría estudiantil era reaccionaria y patriota). La cuarta sesión se ocupó de los deberes cívicos de los estudiantes. En ella hubo delegados que propusieron que el congreso pidiera a los poderes públicos la derogación de la ley que establece la excepción de servicio militar que gozan los estudiantes. En lugar de tan torpe pedido fué aprobado otro no menos malo que solicitaba la instrucción militar durante las vacaciones. La quinta reunión se señaló por algunas conclusiones interesantes; entre ellas podemos citar las siguientes: "1.º Se reconoce la legitimidad del derecho de huelga como medida eficaz para solucionar los conflictos estudiantiles; los estudiantes que abandonen la huelga serán castigados borrándoseles del padrón de los centros federados y



En el patio de la Universidad de San Marcos de Lima, al sacar los cadáveres, después de la
represión sangrienta del 23 de mayo.

los centros traidores serán separados de la federación." "2. Cada centro federado acreditará un representante ante la junta de catedráticos o profesores de la facultad o escuela respectiva. (Posteriormente esta resolución fué aceptada por la Universidad de Lima y desde ese mismo año 1920 en cada facultad hay un delegado estudiantil que, para ser elegido, debe tener título académico de la facultad respectiva). Los centros federados procurarán resolver sus conflictos universitarios: a) Por arreglo directo mediante su delegado ante el consejo directivo. b) Por arbitraje mixto; el comité arbitral será formado por 5 miembros: 2 nombrados por los estudiantes, dos por los profesores y un quinto por los cuatro anteriores; el fallo deberá producirse en un plazo de 3 días. Los centros federados pueden rechazar el fallo por 2/3 de votos de sus miembros. En las cuestiones de índole general la federación intervendrá en igual forma ante el consejo universitario. Fracasados estos arreglos se recurrirá a la huelga que podrá ser parcial (una facultad) o general."

En reuniones posteriores se discutieron y se aprobaron multitud de cuestiones relativas a la organización y orientación de la enseñanza general y universitaria, distinguiéndose todas las conclusiones por su carácter eminentemente nacionalista.

Pero de las conclusiones del congreso, ninguna tuvo trascendencia en el futuro y ninguna se hizo después tan efectiva como la referente a las universidades populares; presentada la ponencia por un estudiante Gómez, fué sostenida y defendida por Luis F. Bustamante y Víctor Haya de la Torre.

De las 14 conclusiones del acuerdo sobre universidades populares, las más importantes son:

"1. El primer congreso nacional de estudiantes, acuer-

da: la creación inmediata de la universidad popular, bajo la dirección de la federación de estudiantes del Perú”.

“2. El primer congreso nacional de estudiantes, declara: que todo estudiante peruano tiene el deber ineludible de prestarle su más decidido apoyo”.

“3. Todo centro federado organizará una activa campaña de propaganda entre los obreros y estudiantes, en favor de la universidad popular”.

“4. La universidad popular tendrá intervención oficial en todos los conflictos obreros, inspirándose en los postulados de justicia social”.

“5. La enseñanza de la universidad popular comprenderá dos ciclos: uno de cultura general de orientación nacionalista y eminentemente educativa, y otro de especialización técnica, dirigida hacia las necesidades de cada región”.

“6. La enseñanza estará exenta de todo espíritu dogmático y partidista”.

“7. La enseñanza será sencilla, metódica y eminentemente objetiva, haciéndose ella por lecciones y conversaciones, sirviendo la conferencia, sólo como síntesis y complemento de éstas”.

“11. Para mejor realización de sus fines, la universidad popular organizará: a) una biblioteca con préstamo de libros a domicilio; b) un museo de productos nacionales e industriales; c) un consultorio técnico atendido por alumnos de las distintas facultades, que resolverá las cuestiones que se le propongan”.

“12. La universidad popular procurará el acceso de sus asociados a los gabinetes y laboratorios de los centros de instrucción superior y demás instituciones con carácter cultural.” (1).

(1) Con excepción de las dos últimas, todas estas conclusiones se realizaron al fundarse meses después la U. P.

El caos universitario

Al comenzar el año 1921, Leguía, en su afán de exterminar a sus enemigos políticos desplazados por él del gobierno, temeroso siempre de una revolución de alguna otra rama "civilista", empieza sus atropellos. La flamante constitución que promulgara el año anterior fué echada al olvido. Nada se respetó: garantías sociales, individuales, inmunidades parlamentarias, dignidad del poder judicial, desacatos respectivos a las resoluciones de la suprema corte, persecuciones, prisiones, deportaciones, en fin, bajo la careta de un gobierno democrático que no cesaba en sus demagógicas declaraciones renovadoras, se instalaba una torpe tiranía. Los "civilistas" no leguístas, desplazados de todas partes, tenían por último refugio la universidad. Los catedráticos de más relieve pertenecían a los grupos enemigos de Leguía. "La Prensa" (1) emprendió campaña violenta contra el gobierno. Intelectuales y profesores resolvieron secundar la campaña en favor de la democracia conculcada.

El primer paso consistió en protestas nutridas contra el gobierno por la burla que de las resoluciones de la suprema corte de justicia hacía. En la Federación de Estudiantes se produjo el choque; estudiantes partidarios de Leguía se oponían a que la federación diera su tribuna y prestará su apoyo al movimiento; enemigos de Leguía, clamaban en nombre de la democracia y de la constitución violada y lograron que el comité estudiantil propiciara la primera de las conferencias que los profesores "civilistas pradistas" (2) habían resuelto pronunciar en favor de los fueros del poder judicial.

La mano oculta del ministro de gobierno, un primo de

(1) Diario del partido liberal (liberal es el nombre).

(2) La rama del partido civil que seguía a Prado y Ugarteche, que era el rector de la universidad.

Leguía, logró que a última hora el comité de la federación, en pequeña minoría, negara el local. La conferencia anunciada ya en los diarios y por numerosos volantes, parecía fracasar. A última hora la universidad cedió su local. La agitación popular era intensa. Los estudiantes acudieron en gran número. La universidad resultó estrecha para la multitud innumerable. El local de la universidad estaba lleno por una masa compacta e impaciente; el orador, Víctor Andrés Bélaunde (3), catedrático de filosofía, resolvió hablar en uno de los patios de la vieja casa de San Marcos. Con palabra vibrante entusiasmaba a la multitud, arremetía contra el gobierno. De pronto un grupo de gentes gritando "viva Leguía" y haciendo disparos con armas de fuego, hizo irrupción en la universidad. Fueron momentos de confusión; los tímidos trataban de huir a toda costa, los valerosos se enfrentaron a los intrusos, quienes resultaron ser agentes de policía secreta mandados por el ministro de gobierno. Los estudiantes, a puñetazo limpio unos, con bastones otros, a balazos un escaso número, rechazaron el ataque. Para evitar otra intromisión desagradable cerráronse las puertas de la universidad, y el orador continuó con un entusiasmo que enardecía a la multitud.

Al terminar la conferencia, estudiantes y catedráticos se lanzaron a la calle y pretendieron organizar un mitin público. La policía atacó, tras breves instantes de lucha, y con la llegada de un escuadrón de caballería, la muchedumbre se dispersó temerosa.

Al siguiente día los profesores de la universidad, reunidos en asamblea, resolvieron declararse en receso. La Federación de Estudiantes se solidarizó con los profesores. La universidad se clausuró voluntariamente. Tan sólo una facultad, la de ciencias naturales, abrió sus puertas.

(3) De la rama llamada futurista dentro del civilismo.

Vino entonces un verdadero caos universitario; la federación se disolvió, quedando reducida al presidente y sus dos secretarios. Los estudiantes, entre ellos los líderes del movimiento de receso, se marcharon en gran número a las universidades de provincias. Los muchachos de medicina que podían hacerlo se iban a España. Tan sólo la facultad de ciencias funcionaba en la inmensa casa de San Marcos. El gobierno, deseoso de que el centenario de la independencia que debía celebrarse dicho año no sorprendiera a la anásta universidad del continente con las puertas cerradas, intervino; pero intervino solapadamente por medio de un grupo de estudiantes que, engañando a la masa estudiantil, la indujeron a ocupar violentamente el local de la federación. Se constituyó así el comité de reforma universitaria. Al poco tiempo los estudiantes diéronse cuenta que los directores de aquel movimiento eran agentes del gobierno, le quitaron al comité todo apoyo, gran número de los que lo formaban renunciaron, y sólo quedaron los agentes gubernativos.

El gobierno intentó formar un cuerpo de profesores con los profesionales independientes y ajenos al claustro. Ningún hombre de valer quiso prestar su concurso y el centenario sorprendió a San Marcos, a pesar de todos los esfuerzos que se hicieron para evitarlo, con las puertas cerradas. El comité de reforma universitaria, reducido a 14 individuos, fué disolviéndose conforme el gobierno iba dándoles puestos rentados a cada uno de sus miembros.

La reorganización de la universidad

En los primeros meses del año 1922, gran número de profesores y estudiantes trataban de reorganizar la universidad. Por otra parte, convencido el gobierno que le era

imposible reorganizarla por su cuenta, declaró que estaba dispuesto a respetar la autonomía universitaria y que daría toda clase de garantías para la libre función de la universidad, prometiendo, además, una eficaz ayuda económica.

Reabierto la universidad, los profesores, en gran número, creyeron llegado el momento de iniciar una reacción disimulada contra las conquistas de la reforma. Solapadamente empezaron a trabajar no sólo por el regreso de algunos profesores tachados, sino que empezábase a pasar lista en algunos cursos, especialmente en los de primeros años. Los estudiantes respondieron altivamente a tales intentos, haciendo llegar hasta el rector y profesores las manifestaciones de su protesta indignada que contuvo la reacción, haciéndose efectivas nuevamente las conquistas del 19. Entró en vigencia la nueva ley de instrucción, que entre otras muchas cosas consignaba que los alumnos que en la facultad de ciencias estudiaban los años preparatorios para ingresar a medicina, deberían de estudiar cursos semestrales de psicología, moral, lógica y composición castellana. Los alumnos de filosofía y letras estaban, por su parte, obligados a estudiar un curso anual de una ciencia experimental en la facultad de ciencias.

El derecho de tacha

Tres conquistas fueron las del año 1919: La supresión de listas, la representación en el consejo universitario y en el consejo de facultades y el derecho de tacha. La primera de estas conquistas se hizo efectiva en todas las universidades; sin embargo, como dijimos anteriormente, al reorganizarse la universidad, algunos profesores pretendieron reaccionariamente tornar al sistema de listas. Produjéronse ligeras incidencias: en la mayoría de las cátedras, los alum-

nos se negaban a contestar la lista; en otras, se interpelló al profesor; se produjeron, además, pequeñas asambleas. Los profesores, seguramente temerosos de nuevas revueltas, no insistieron.

La representación estudiantil es efectiva y está consignada en la ley orgánica de enseñanza. Además, los consejos de catedráticos y de profesores de cada facultad han concedido a los respectivos alumnos tener un representante que debe ser persona graduada en la facultad o escuela respectiva.

El derecho de tacha, no establecido por la nueva ley, es un derecho que ha quedado entre los estudiantes como una preciada conquista de la de reforma del 19. Consiste en el repudio que los alumnos de un curso pueden hacer del respectivo profesor. Desde el año 1921 hasta la fecha ha sido este derecho de tacha motivo de numerosos conflictos.

Los más importantes han sido los siguientes: en 1921, los alumnos del primer año de física en la facultad de ciencias, descontentos con la enseñanza del profesor, se reunieron en asamblea; se planteó la tacha, se debatió acaloradamente y al final la tacha fué aprobada por gran mayoría; se resolvió no ir a las clases del referido profesor, al que una comisión de alumnos pidió la renuncia; el decano no quiso aceptar la tacha, pues el tal profesor era su compadre. Cuatro meses duró el conflicto y al fin se nombró un nuevo profesor.

El año 1923 fué fecundo en revueltas estudiantiles. En otro capítulo he de referirme al movimiento del 23 de mayo, a las campañas de las universidades populares. Aquí voy a referir únicamente lo relativo al régimen interno de la universidad.

Fué interesante la tacha hecha por los alumnos de primer año de medicina, del profesor de química biológica. Este señor empeñaba por que los alumnos supieran al pie de la letra los cientos de fórmulas de reactivos con las cantidades exactas de sus componentes. Además, la parte fundamental del curso y las prácticas, eran grandemente descuidadas. Acordada la tacha, se le pidió la renuncia y se boicotearon las clases. De los cuarenta alumnos sólo cinco traicionaron el movimiento (cinco estudiantes que en el resto del año estuvieron completamente aislados). El profesor renunció, pero la facultad no quiso aceptar la renuncia ni nombrar nuevo profesor. Los alumnos se dividieron el curso tomando cada uno una bolilla del programa, con una semana de plazo para prepararla y enseñarla a los compañeros. Se dictaron en dos meses 17 clases, de las cuales las hubo magníficas. Los alumnos declararon que si no se dictaban clases prácticas asaltarían el laboratorio de química. Algunos profesores que escucharon las clases que entre los alumnos se dictaban, apoyaron a los estudiantes, y se nombró nuevo profesor de química. Ese mismo año el profesor de fisiología, ofendido por una publicación en la revista "Claridad", pidió a los alumnos le dijeran si estaban o no conformes con su enseñanza. Los alumnos le contestaron negativamente, y el viejo profesor renunció.

A mediados de junio los alumnos de la escuela de ingenieros tacharon a un lote de profesores. Éstos no renunciaron y la junta directiva de la escuela no aceptó la tacha. Se produjo la huelga. Dos meses después los profesores tachados salían, por decreto de gobierno, el que reglamentaba el derecho de tacha para las escuelas de ingenieros y agricultura, estableciendo un tribunal arbitral. (Ambas escuelas dependen directamente del poder ejecutivo y están militarizadas).

Meses después, ya reorganizada la Federación de los Estudiantes y con motivo de una tacha en la facultad de letras, el consejo universitario reglamentó también dicho derecho estableciendo el tribunal arbitral. Con motivo de las luchas de los estudiantes contra la tiranía se rompió todo vínculo de la universidad con el gobierno y los estudiantes procuraron extirpar de la universidad a todos los profesores con cargos políticos. Gran número de ellos fueron tachados y se vieron precisados a renunciar o pedir licencia indefinida.

Ese mismo año 23 se produjo la huelga de los estudiantes de farmacia, que exigían la renuncia del director y algunos profesores, las que se produjeron después de ligero entredicho con el consejo universitario.

Al año siguiente hubo un grave conflicto en la facultad de ciencias. Por cuestiones personales los estudiantes tacharon al profesor de astronomía. La facultad, en antecedentes, no aceptó la tacha. Un incidente personal entre el citado profesor y un alumno determinó la expulsión de éste. La federación declaró que no aceptaba la expulsión de ningún estudiante. Los muchachos de ciencias resolvieron declararse en huelga hasta que no fuera revocada tal medida. Once estudiantes de matemáticas, en una carta pública insultaron al consejo de catedráticos. Éstos renunciaron en masa y se abstuvieron de seguir dictando clases mientras los once alumnos no fueran expulsados. El gobierno vió en este conflicto un motivo para atacar la universidad, a quien considera su peor enemigo. Los alumnos contemplaron la situación serenamente. Dieron satisfacciones a los ofendidos profesores. Éstos volvieron a dictar sus clases. La expulsión de los estudiantes no se produjo y el catedrático de astronomía siguió en el desempeño de su cátedra. Al año siguiente vol-

vióse a producir el mismo conflicto. Además, los alumnos más exigentes pidieron la renuncia de algunos profesores. Lo único que pudo lograrse fué que algunos de ellos permutaran sus cátedras. En medicina prodújose ese mismo año (1925) la tacha del profesor suplente del 2.º curso de anatomía. El movimiento fracasó.

Puede decirse que todos los profesores llevados por los alumnos o nombrados para reemplazar a los tachados, son en todo superiores a aquéllos. En algunas cátedras, como en psicología, fisiología, los nuevos profesores son de lo mejor.

El espíritu de la reforma no sólo ha sido comprendido por gran número de estudiantes sino que muchos profesores tratan de ponerse al unísono de la juventud. El rector, el año 24, patrocinaba reuniones de la directiva de la federación en el salón del rectorado, para discutir con los estudiantes los problemas universitarios.

Del mismo modo, muchos decanos trataban de resolver con los respectivos centros federados las cuestiones internas. La comisión de reforma de estudios de la facultad de medicina, nombrada a fines del 24, estaba compuesta por profesores y delegados estudiantiles. En todas las facultades los pedidos de los alumnos eran considerados, discutidos y, muchas veces, aceptados.

El régimen político de tiranía no permite el progreso de la universidad ni la marcha ascendente de la reforma. Desde los últimos sucesos vive la universidad bajo la amenaza perenne de clausura. El dictador Leguía, en todos sus mensajes, habla de la clausura o reforma de la universidad, a la que finge mirar con desprecio, aunque en realidad le teme, pues de las filas estudiantiles han salido y seguirán saliendo quienes con gran fervor idealista combaten sus métodos tiránicos, su sometimiento al capital yanqui y su com-

plicidad con los señores feudales propietarios de la tierra, que al indio esclavizan.

El año 1924 fué el año no sólo de gran agitación, sino que fué el año en que los ideales de la reforma hicieron carne en la masa estudiantil, la que, como se verá más adelante, fué revolucionaria, hizo del ideal de justicia social su más alta esperanza, fué a la masa obrera, y los obreros acudieron a la universidad. Este estado de espíritu se debió en gran parte al movimiento del 23 de mayo, a las campañas que hiciera Haya de la Torre el año anterior exponiendo en asambleas entusiastas, de facultad en facultad, su programa de acción en la presidencia de la federación, y a dos profesores hoy fatalmente fallecidos: Humberto Borja García y Pedro Zulen, espíritus cultos, eruditos en las materias que enseñaban: moral el primero y psicología el segundo; hicieron de sus cátedras tribuna para todas las corrientes e inquietudes del pensamiento contemporáneo. Además Zulen, como director de la biblioteca de la universidad, la renovó totalmente. Creó una sección llamada "Ideas contemporáneas", que fué la más consultada. Lenin, Trotsky, Marx, Engel, Spengler, Freud, Born, Einstein, Russel, Croce, y muchos más de los más notables pensadores y escritores representativos del pensamiento contemporáneo, eran frecuentemente leídos, y lo eran a tal punto que al publicarse la estadística de libros consultados en la biblioteca, los diarios gubernistas la llamaron, poniendo el grito en el cielo, "*sucursal de Moscú*".

LA UNIVERSIDAD POPULAR

Su fundación

Capítulo especial merece la universidad popular, el más original, valioso y perseverante de los movimientos que la

juventud del Perú ha realizado en estos últimos años; aún más: toda acción de importancia, toda campaña de trascendencia, a partir del año 21 hasta la fecha, ha sido, cuando no realizada, influenciada por esa institución de libre cultura popular.

La Federación de Estudiantes, a fines del año 20, presidida por Juan F. Valega, para cumplir el más importante de los acuerdos del congreso nacional de estudiantes, encargó a Víctor Haya de la Torre la organización de la universidad popular, quien la fundó después de activa campaña entre los trabajadores de la capital, el 22 de enero de 1921.

La primera etapa de la universidad fué un éxito rotundo; asunto novedoso y un tanto novelesco en sus comienzos atrajo a muchos estudiantes y algunos intelectuales de nota; unos vinieron por verdadero afán idealista, otros movidos por ridículo afán de publicidad barata. La sala de conferencias de la federación, situada en un magnífico y bello edificio propiedad del municipio, veíase todas las noches repleta de obreros y estudiantes atraídos, ya sea por el tema sugestivo de las conferencias, ya por el renombre de algún conferencista, ya por el deseo noble de instruirse.

Haya de la Torre procuró dar, desde los primeros días, a la extensión universitaria que en la universidad popular se realizaba, un carácter revolucionario; sólo así la obra tan brillantemente comenzada sería duradera. Respondiendo a ese fin se extendió la acción de la universidad popular al pueblo textil de Vitarte, compuesto exclusivamente de obreros.

El caos universitario que viniera con el receso de la universidad y la disolución de la federación, dejaron a Haya de la Torre plena libertad para orientar definitivamente la universidad popular hacia el campo revolucionario.

Los dos primeros años de la universidad popular fueron, después del entusiasmo de los primeros meses, de organización, y sobre todo de cristalización revolucionaria. Hubo en muchas ocasiones crisis hondas que vencer. Los profesores que con tanto entusiasmo acudieran, desertaban día a día; los obreros dejaban de acudir. El tesón de Haya y de una minoría, que en muchas ocasiones estuvo compuesta por cuatro estudiantes; la orientación abiertamente revolucionaria que adquirió, la cual se puso de manifiesto no sólo en la orientación de la enseñanza, sino en las campañas oratorias de Haya de la Torre entre los trabajadores de Lima y pueblos vecinos a favor de la organización obrera y la formación de la conciencia de clase, y el hecho de que la universidad popular se pusiera siempre al lado de los proletarios en toda huelga o conflicto de otra índole, ganaron poco a poco la confianza obrera.

Los trabajadores empezaron nuevamente a llenar el local, que a veces resultaba estrecho para la enorme multitud que acudía ciertas noches. En Vitarte la población obrera cada día se entusiasmaba más y más con la obra que la universidad popular realizaba. Tres noches en Lima y tres en Vitarte se dictaba clases sobre materias varias; conferencias diversas sobre múltiples temas: arte, historia, economía, ciencias, cuestiones obreras y revolucionarias.

Alejados de su seno los profesores "snobistas", formada por una minoría de muchachos revolucionarios, con la confianza plena de la masa proletaria de Lima y sus alrededores, la universidad popular fué bautizada en los comienzos del año 1923 con el nombre de "González Prada", en homenaje a ese gran luchador puro y viril que fuera don Manuel González Prada, el precursor.

La organización de la universidad popular

La universidad popular G. P. (1) se componía del cuerpo de profesores y los alumnos. La asistencia era libre, aunque existía un registro donde los obreros se inscribían. La enseñanza era gratuita. Ni los alumnos pagaban ni los profesores recibían paga. En Vitarte el sindicato de trabajadores recargaba a cada asociado cinco centavos semanales para los gastos que demandaba el local de clases y los pasajes de los profesores. La universidad popular de Lima recibía hasta el año 1924 la cantidad de cinco libras de la universidad de San Marcos. El centro estudiantes de medicina contribuía con una libra mensual.

Todos los profesores reunidos formaban la junta de profesores, que estaba integrada además por los representantes de los alumnos, que debían ser obreros. La junta de profesores, presidida por el secretario general, se ocupaba de todas las cuestiones relativas a la enseñanza, a la orientación doctrinaria, a las conferencias, a las diversas campañas en pro del proletariado y al ingreso de nuevos profesores. Los que debían ser presentados por un profesor antiguo y eran admitidos si contaban con la unanimidad de votos en el consejo. Todas las resoluciones de la junta de profesores eran ratificadas por los alumnos reunidos en asamblea general.

Los alumnos constituían, por otra parte, el centro pro cultura popular, que elegido anualmente en asamblea de alumnos, se encargaba de todas las cuestiones relativas a la propaganda en pro de la universidad popular entre las clases trabajadoras, y además de los asuntos financieros para el sostén de la obra, cuando de suscripciones especiales se trataba.

(1) González Prada.

La disciplina

Entre los profesores, la disciplina era como la de todo partido revolucionario; dentro de la junta podía discurrirse grandemente, pero una vez resuelto un asunto, debía ser sostenido, defendido y ejecutado por todos. Todo profesor estaba obligado a realizar todo lo que la junta le encargara. Nadie podía disculparse, ni aun tratándose de la misión más peligrosa. Nunca hubo, después de la fuga de los snobistas y los diletantes, profesor que se negara a cumplir la misión que se le encargara; muchas veces hubo que dar conferencias bajo la amenaza de prisión; repetidas veces varios profesores terminaban su misión en las prisiones, pues Leguía procuraba obstaculizar la obra de la universidad popular por todos sus medios. De todos los profesores no hay uno que no haya sufrido repetidas prisiones; actualmente estamos los más antiguos, deportados (1) y los que quedan, que en la actualidad son tan sólo cuatro, continúan su campaña en virtud del apoyo de las federaciones obreras.

Las clases y las conferencias

En lo relativo a la enseñanza, ésta se dividía en materias que se enseñaban sistemáticamente en clases y en temas de cultura general que se exponían en conferencias. Las clases se dictaban tres por noche, durante tres noches en Lima, y dos noches Vitarte, donde se dictaban cuatro clases cada noche. Las conferencias se realizaban una cada 15 días, a veces en el mismo local de la Federación de Estudiantes, que era donde las clases se dictaban, y otras en diversos

(1). Los profesores deportados son: Haya de la Torre, Oscar Herrera, Luis F. Bustamante, Eudocio Ravines, Luis Heyssen, Nicolás Terreros, Esteban Pavletich, Jacobo Hurwitz, Julio Lecaros, Alberto Delgado, Enrique Cornejo Köster.

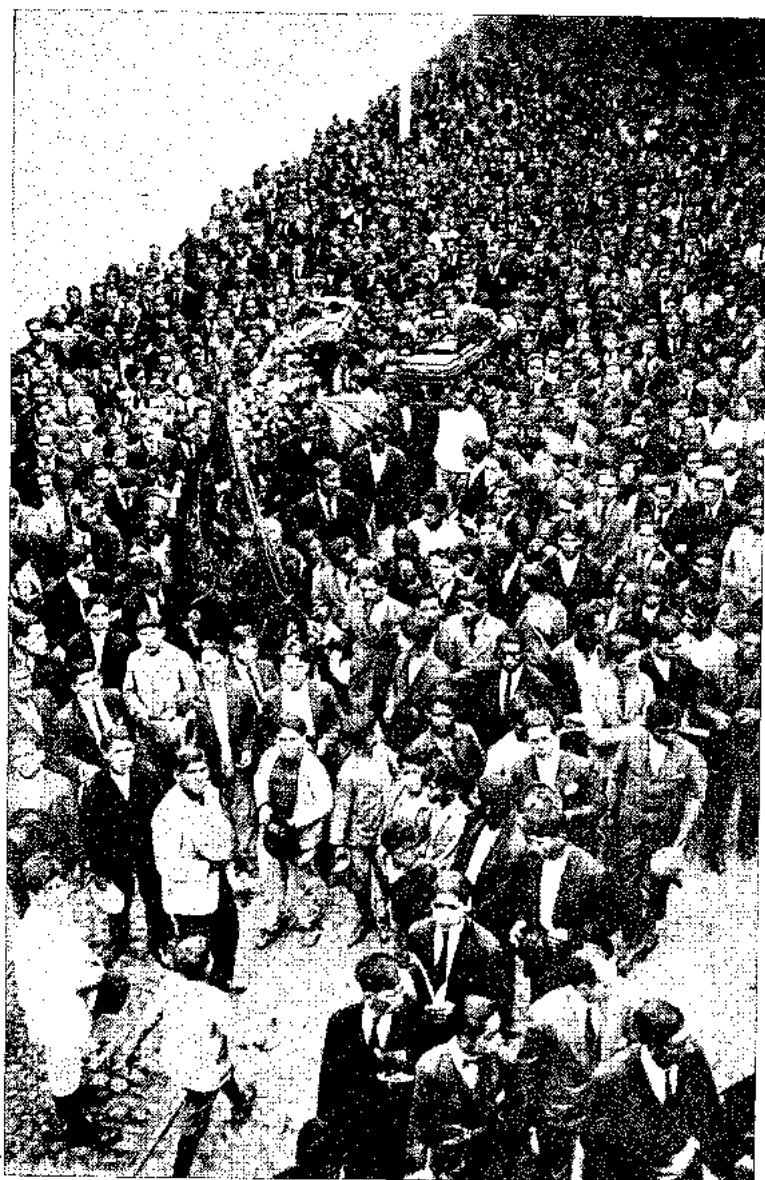
locales de sociedades y sindicatos obreros de la capital o pueblos vecinos.

Las clases que se dictaban eran de matemáticas: aritmética y geometría; de ciencias: química, física, biología general y especial, fisiología, higiene; de geografía científica y social; de historia de la civilización e historia de las ideas sociales; de psicología, economía política e historia de la crisis mundial (VI). Valiéndose del material que la universidad y el colegio nacional prestaban, por simpatía de algunos profesores de esos institutos a la obra de la universidad popular, y valiéndose de la linterna de proyección, comprada por subscripción popular; las clases eran prácticas y demostrativas.

Las conferencias eran de índole diversa: Cuestiones sociales, organización obrera, orientación revolucionaria de la clase trabajadora. Además, sobre cuestiones de arte, de ciencias, de historia; muchas de ellas eran pronunciadas por intelectuales que no formaban parte del cuerpo de profesores. Las conferencias sobre tópicos revolucionarios eran pronunciadas por Haya de la Torre en los diversos sindicatos y sociedades obreras. Después de su deportación lo reemplazaron algunos de los profesores de la universidad popular.

Las fiestas

La universidad popular, que como he indicado ya, a comienzos del año 1923 se le bautizó con el nombre de González Prada para distinguirla de la que los conservadores trataban de formar, y de cualquiera otra institución que realizara la extensión universitaria, porque la universidad popular era abiertamente revolucionaria, en sus carteles de propaganda estaba inscripto el siguiente lema: "La universidad popular no tiene más dogma que la justicia social".



La extraordinaria manifestación del entierro de las víctimas de los sucesos del 23 de mayo.

.....

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

Todas las campañas, las mismas clases, estaban orientadas en ese sentido; por eso, con la finalidad de acrecentar la solidaridad obrera, la universidad popular patrocinaba fiestas diversas. Unas veces realizábanse pic-nics, ya sea en los campos vecinos, ya en los cerros que rodean la capital peruana.

En veces eran excursiones nocturnas a una hermosa playa llamada "La Herradura", denominada así por su forma especial. Siempre, ya en los pic-nics, en los paseos por los cerros, en las excursiones a las playas, se daba a la fiesta un carácter revolucionario condensado en los cánticos, en las conferencias que en medio de la fiesta se realizaban. También solían darse lecciones a pedido de los obreros. Si era una excursión nocturna, un profesor disertaba sobre astronomía, teniendo como material de enseñanza a las estrellas o la luna; si era un paseo por los cerros escarpados, algún entendido disertaba sobre geología o mineralogía, etc. Otras veces los poetas, ya fueran profesores o simples simpatizantes, recitaban sus versos en pleno campo. De todas las fiestas, ninguna adquirió un relieve de tanta importancia como la fiesta de la planta, que, para los días de Pascua, realizábase en Vitarte.

Esta fiesta fué instaurada el mismo año que la universidad popular se fundara. Al año siguiente adquirió grandiosas proporciones y ha venido realizándose hasta la fecha a pesar de la deportación de su fundador, Haya de la Torre, y de casi todos los profesores de la universidad popular.

Vitarte, población eminentemente obrera, habitada por los trabajadores de una gran fábrica de tejidos de propiedad yanqui, congrega el día que dicha fiesta se realiza, cerca de 5000 trabajadores, pues a los que en el pueblo viven, se suman los venidos de Lima, Callao y pueblos y estancias vecinos. El pueblo, que con sus casas pintadas de rojo con

los zócalos negros, parece un símbolo, adquiere con sus arcos alegóricos, sus banderas rojas y verdes, el aspecto de las villas engalanadas en día de fiesta.

Después de recibir a los viajeros, la multitud se congrega en el campo de deportes del sindicato (1). Vienen una serie de discursos de índole diversa, pero de idéntica tendencia; luego dae comienzo a los juegos atléticos: múltiples carreras, saltos diversos, luchas variadas. Hombres, mujeres y niños toman parte en el certamen. Mientras tanto, la multitud plena de entusiasmo entona himnos revolucionarios, que interrumpe para aplaudir a los vencedores. Transcurre así la mañana y conforme avanza el día llénase de más y más entusiasmo el ambiente. Llega la hora de yantar, que dispersa la compacta multitud para reunir a las gentes en grupos pequeños que se pierden en las casas. A las 14, una banda de músicos desafina pero alegra el ambiente, las gentes se congregan en el parque 9 de Enero (llámase así en conmemoración de una fecha trágica en que el ejército asesinó a gran número de trabajadores durante una huelga). Después de uno o más discursos iniciales dae comienzo a la plantación de árboles variados. Fresnos, casuarinas, pinos y otros árboles plantados en las diversas y sucesivas fiestas de la planta adornan el parque, las calles y los contornos del campo deportivo. Hasta la fecha se han plantado más de 600 árboles. Cada obrero se hace responsable de la vida de un árbol, al que debe solícitos cuidados. Terminada la plantación, dae comienzo a la asamblea popular, donde se rinde homenaje a los caídos en la lucha social, donde se recuerda a los presos y a los que están deportados y donde, con múltiples y variados discursos, alumnos y profesores incitan a la lucha y a la afirmación revolucionaria. La asamblea se

(1) Sindicato textil de Vitarte.

disuelve en medio de cánticos diversos y atronadoras exclamaciones. A las 19 un tren descarga el pueblo, llevándose gran número de gentes que en otros pueblos o ciudades viven; música alegre, gritos más alegres aún, exclamaciones exaltadas, sonoros vivas, variados cánticos, despiden a los viajeros. Al caer la tarde dispérsase nuevamente la vibrante muchedumbre. Por la noche, en el amplio local del cinematógrafo reúnen las gentes al llamado de una campanita chillona, a las 21 empieza una función de teatro, los artistas son obreros. En los entreaectos repártense los premios a los triunfadores en los juegos atléticos, entre los que mejor cuidaron el árbol que el año anterior fuera plantado; en fin, entre los que mejor trabajaron por la universidad popular, el sindicato o la biblioteca. La fiesta termina al terminar la función. Obreros, estudiantes, empleados, vánse, departiendo alegremente...

Las campañas de la universidad popular

Tal vez más importante que la acción cultural desarrollada en las diversas clases, fué la acción social de la universidad popular. Las campañas y acciones revolucionarias dan a la universidad popular peruana un sello especial que la distingue de las instituciones diversas de extensión universitaria. La universidad popular fué hacia los obreros, entre ellos creció, en medio de ellos y conjuntamente con los líderes más entusiastas del movimiento obrero organizó la propaganda revolucionaria y contribuyó grandemente a la organización y a la formación de la conciencia de clase, y más aún, sobre la misma universidad de San Marcos, sobre el alumnado, hizo sentir su influencia renovadora. La universidad popular realizó intensa campaña antialcohólica logrando, después de años de lucha, disminuir grandemente el

alcoholismo en el pueblo de Vitarte. Realizó también una vasta campaña sanitaria, en conferencias y afiches combatió las múltiples plagas que azotan a los países tropicales (1).

No hubo, y aun podemos decir no hay, movimiento obrero peruano que no tenga la solidaridad de la universidad popular. No hay huelga que no cuente con su más decidido apoyo. La actual campaña de reivindicaciones proletarias; la lucha contra la tiranía de Leguía; la lucha contra el imperialismo yanqui; la lucha por la revolución peruana, por la reivindicación del indígena, actualmente esclavizado; ha sido y sigue siéndolo, mantenida por los profesores de la universidad popular. Los que se encuentran en el destierro siguen desde allí su lucha incansable (2).

Es respecto a la cuestión indígena que la universidad popular ha desarrollado sus campañas más importantes y más activas, apoyando a aquéllos en todo momento y adhiriéndose a sus congresos. Por otra parte, los indígenas, como los obreros, han respondido dándole toda su confianza.

Me refiero aquí a la campaña lenta, pequeña, diaria, llevada a cabo en conferencias, conversaciones, cartas, manifestos, que se realiza desde hace varios años. Las grandes campañas, los hechos salientes, serán tratados aparte y conforme han ido realizándose: entre ellos citaremos la acción del 23 de mayo, la deportación de Haya de la Torre, etc. Habremos de empezar por el primero y más importante de todos ellos, es decir, por la campaña contra la consagración

(1) En Vitarte propendió con éxito al desarrollo del deporte, ayudada por la Y. M. C. A.

(2) La juventud revolucionaria del Perú desarrolla su acción dentro del A. P. R. A. (alianza popular revolucionaria americana), cuyo programa de acción general es el siguiente:

a) Contra el imperialismo yanqui. — b) Por la unidad de América. — c) Por la socialización de la tierra y de la industria. — d) Por la internacionalización del canal de Panamá. — e) En favor de todos los pueblos oprimidos del mundo.

del Perú al Corazón de Jesús, que culminó con la masacre del 23 de mayo.

23 DE MAYO

Antecedentes

El gobierno tiránico de Leguía representa la suma de tres fuerzas reaccionarias: el Gamonalismo (1), el capitalismo yanqui, y los intereses del clero rico y extranjero. Estos tres factores reaccionarios no son independientes sino que están unidos por múltiples intereses comunes.

Al asaltar Leguía el poder lo había hecho en nombre de un movimiento para arrojar a la rama aristocrática del civilismo; muchos hombres de tendencia liberal se habían sumado a su movimiento, pero una vez en el poder le fué necesario al dictador librarse de un núcleo de gente que militaba en las filas de su partido. Rápidamente Leguía se deshizo de todo ese elemento liberal que tanto le molestaba. Unos fueron reducidos al silencio mediante buena paga, otros por el temor, muchos por la prisión primero y la deportación después.

El capitalismo yanqui se unió al clero para defenderse ambos mutuamente en sus intereses, una compañía americana, la "Fred T. Ley Company" tomó todos los bienes de la iglesia para administrarlos, muchas de las viejas casas de propiedad de la iglesia se convirtieron, en virtud del dinero yanqui, en casas de cinco o seis pisos. Pero para mayor fortaleza del gobierno de Leguía, que era mayor poder para el clero y más seguridades para los capitalistas yanquis, y mayor miseria y esclavitud para la masa de trabajadores y campesinos peruanos, era menester que el clero volviera a tener todo el poder político de años anteriores.

Con tal fin, el gobierno y el Vaticano se pusieron de

acuerdo para firmar un concordato, cuyo proyecto llegó a publicarse en algunos periódicos ingleses, concordato por el que toda libertad religiosa quedaría suprimida y el poder del clero, rico y extranjero, sería enorme. Había que preparar el ambiente, ganarse la opinión pública. El arzobispo, que continuamente hace viajes a Nueva York, de acuerdo con los yanquis, propuso con ellos a Leguía la realización de una extraña ceremonia que movería a la opinión pública en favor de los avances clericales. Esa ceremonia fué la de consagrar la república al Corazón de Jesús. La noticia circuló primeramente a media voz; era un rumor insistente, rumor lanzado por el gobierno para ver cómo respondía el público.

En conocimiento de las causas que obligaban al gobierno a la realización de tan anacrónica ceremonia, comprendiendo que todo no era sino maniobras para sojuzgar más al trabajador peruano, la universidad popular empezó a moverse subterráneamente para oponerse a tal medida, para lo cual encargó a su director Haya de la Torre, la organización de la oposición. Haya empezó por formar un comité de frente único. Según su criterio, no convenía que el público se diera cuenta que la universidad popular era quien movía todos los hilos del asunto, pues por su carácter revolucionario podía despertar temores. Se instigó por intermedio de terceras y cuartas personas amigas de los diarios a publicar editoriales abogando por la campaña en contra de la medida del gobierno. "Variedades", una revista, fué la que el primer editorial. Además, era conveniente que una fuerza sin mayores resistencias, como la de los estudiantes, aparecieran encabezando el movimiento. Se formó el comité de frente único bajo la dirección de Haya; fué formado por la universidad popular, que representaba al proletariado; por los masones, protestantes, estudiantes, etc.; se hizo una bolsa para los

gastos y se empujó la campaña. Ésta fué llevada a cabo entre los obreros por los profesores de la universidad popular. Mientras tanto, los estudiantes convocaron una asamblea que debería reunirse el 23 de mayo. La noche anterior Haya y otros profesores, invitaron desde las tribunas de la universidad popular, a concurrir en masa y dispuestos a todo a la asamblea universitaria.

La asamblea

Fué formidable. Centenares de estudiantes y obreros se apiñaron dentro del aula magna de la universidad. Los que no cupieron en ella se aglomeraron en los patios. Numerosos obreros quedaron en el parque universitario en espera de los acontecimientos. Miles de alumnos de la universidad popular estaban allí porque la orden era que ningún obrero consciente debía faltar.

Agentes del gobierno y miembros de congregaciones católicas que fueron con el propósito de frustrar la asamblea, tuvieron que retirarse o reducirse al silencio temerosos de la multitud. Agitada, tumultuosa, cálida, vibrante fué la reunión. Discursos de los líderes, mociones de los estudiantes, protestas airadas de la masa, dieron la nota bulliciosa en la asamblea del 23 de mayo de 1923, reunida a las 17 horas. A las 18 y media la asamblea había terminado. La multitud, entusiasta e indignada, lanzóse a la calle. Los que en el parque universitario esperaban se unieron a los que iban saliendo y se organizó un mitin estupendo. La caballería cerró el paso hacia la avenida Piérola. La multitud se dirigió entonces por la calle de los Huérfanos. No bien hubo pasado cerca de la mitad de la bulliciosa muchedumbre, cuando la caballería con la punta de sus sables cerró el acceso a la calle de los Huérfanos y dejó al resto de los indignados manifestantes seguir por la avenida Piérola. Mientras una

parte llegaba a la plaza de San Martín, donde fué disuelta a sablazos, la otra, que seguía por la calle de los Huérfanos, fué atacada por la espalda algunos momentos después. Eran cerca de las 19; oscurecía y las luces eléctricas comenzaban a prenderse. Las gentes avanzaban gritando contra el tirano y contra el clero por la angosta calle. De pronto, al pasar por la iglesia de los Huérfanos, retumbaron disparos hechos desde la torre. Los pelótones de soldados situados en el extremo de la calle dispararon sus fusiles y al mismo tiempo la caballería cargaba con sus sables en alto. Obreros y estudiantes, se arrojaron unos al suelo, otros procuraron refugiarse en las casas cuyas puertas iban cerrándose con estrépito, otros más valerosos o temerarios, recostados a las paredes o desde el medio de la calle, arrojaban iracundos contra la soldadesca incosciente, los cantos rodados que se utilizan para empedrar las calles, los que habían sido removidos seguramente para algún trabajo edilicio.

Cuando la multitud se hubo dispersado indignada o temerosa, la policía empezó a recoger a los numerosísimos heridos. Un obrero, Salomón Ponce, y un estudiante, Alarcón Vidalón, resultaron muertos. Los manifestantes quisieron cargar con los cadáveres, pero la policía se los arrebató. Además resultaron muertos cinco pobres soldados, aparte de los muchos de ellos que fueron heridos.

Dispersada la muchedumbre, volvió a reunirse en la plaza principal, de donde partió tumultuosa manifestación que recorrió la calle de la Unión (1) obligando al comercio a cerrar sus puertas. La manifestación se acercó a los diarios para obligarlos a protestar por el atropello. Durante la noche, en todos los barrios de la ciudad se produjeron miti-

(1) La calle principal de Lima.

nes de protesta que pusieron en jaque a la policía. La federación obrera local decretó esa noche el paro general, mientras Haya, en una escapada cinematográfica, se libraba de las garras de la policía, que allanó su domicilio.

El rescate de los muertos

La protesta unánime que la masacre del día anterior despertó en todos los sectores de la opinión, pareció haber dejado perplejo al gobierno. El día 24 de mayo a las once se reunió una asamblea de protesta en la universidad. Estudiantes y obreros llenaron nuevamente la vieja casa de San Marcos. El rector y el secretario de la universidad quisieron oponerse al ingreso de los obreros, pero éstos, ayudados por los estudiantes, penetraron en gran número. Esta segunda asamblea superó a la primera. Llovieron las protestas y las adhesiones. Delegaciones de todas las facultades, de todas las escuelas, de todos los colegios laicos, trajeron su voz de indignación y de protesta. Cada discurso, cada moción, cada delegación, era aclamado. Se acusó al arzobispo, a Leguía, a su ministro Rada como asesinos, se resolvió exigir a todos los catedráticos que ocupaban cargos políticos la renuncia de su cátedra. A las doce se organizó un mitin público que fué haciéndose más y más numeroso conforme hacia la plaza central se acercaba. Los miles de obreros que acababan de abandonar el trabajo de acuerdo con la resolución de paro general se agregaban al mitin. En la plaza central se improvisó desde las gradas de la catedral una tribuna. Hablaron allí, entre muchos, Manuel Seoane y Haya de la Torre, este último con voz vibrante gritó a pulmón pleno la acusación llamando tirano a Leguía, que seguramente escuchaba los discursos desde el palacio de gobierno, situado en otro frente de la plaza.

La multitud obligó al comercio a cerrar sus puertas y al llegar a la plaza de San Martín, después de escuchar nuevamente a Haya, que en corta peroración los citó a estar todos presentes a las 3 de la tarde en la morgue, para presentar las autopsias.

La morgue está situada al lado de la facultad de medicina, la que se levanta en medio de un jardín separado del botánico por un mero cerco de alambre en el que los estudiantes han abierto numerosas puertas para poder pasar fácilmente de un lugar al otro. Los jardines, rodeados por una alta reja de hierro, tienen muchas puertas que dan a diversas calles. Desde temprano las calles adyacentes a la facultad y sus jardines estuvieron repletas de gente, y conforme avanzaba la hora la multitud iba siendo cada vez más y más numerosa. Pero al mismo tiempo que la muchedumbre aumentaba llegaban más tropas que, con las bayonetas relucientes, parecían tratar de atemorizar a los hombres desarmados. Papeles de mil colores con la inscripción de "Frailles no" eran arrojados al aire. Un obrero arengó a la multitud para que desarmara a la tropa; la intervención oportuna de Haya con un corto discurso, impuso disciplina e hizo que tal medida no fuera intentada. Dos horas de larga espera, angustiosas e impacientes, precedieron a la autopsia. Los médicos legistas se vieron obligados a hacer un honrado protocolo: todos los muertos y heridos lo eran por bala de fusil máuser.

Terminada la autopsia, los médicos entregaron los cadáveres. La policía exigió fueran conducidos al cementerio; mientras la multitud protestaba, los profesores de la universidad popular y muchos obreros, con un plan para engañar a la policía aceptaron la imposición, y mientras ésta ordenaba a la muchedumbre, que se insubordinaba más y más, seguir

hacia el cementerio, un grupo de obreros y estudiantes cargaron los cadáveres, uno en el cajón respectivo y otro en la tapa, y se encaminaron, pasando por una de las muchas brechas abiertas en el cerco de alambre y sólo conocidas por estudiantes de medicina, a través del jardín botánico. La multitud se dió cuenta del fraude y corrió a unirse con la vanguardia que cargaba los cadáveres. La policía y el ejército, al darse cuenta, atacaron. La muchedumbre se dispersaba para unirse nuevamente y ser de nuevo dispersada por los sables de los soldados. Quienes llevaban los cadáveres fueron atacados frente al cuartel de Santa Catalina. Mientras los del fuerte disparaban sus fusiles, un pelotón de caballería trataba de interceptar el paso. Muchos se colaban entre los claros que los caballos dejaban; unos pasaban ilesos, otros después de recibir la caricia de acero de un sable.

Los cadáveres servían de escudo. Además los caballos, más sensibles que quienes los montaban, se encabritaban en presencia de los cuerpos rígidos y ensangrentados. Pudo romperse después de una lucha entre la multitud provista de piedras y los soldados, la barrera que éstos oponían. Los cargadores de los cadáveres pasaron y cuadras más allá fueron nuevamente atacados; nueva lucha, nuevos heridos, nueva sableadura y nueva lluvia de innumerables piedras; nuevo encabritarse de caballos que no dejaban que sus jinetes accionaran con sus sables fraticidas. Y así, soportando carga tras carga, de la caballería, la multitud cada vez más reducida llegó al parque universitario, donde miles de gentes venidas por diversas calles esperaban a los que los cadáveres conducían.

Al fin, tras derribar de una pedrada a un gigantesco negro que con su caballo y su sable cerraba el paso en plena puerta de la universidad, la multitud pudo irrumpir en la

casa de estudios. Fué ese un instante de alegría y entusiasmo indescriptibles. La gente, dentro ya de los patios, saltaba, gritaba y se abrazaba. Recuerdo a un estudiante que bailaba blandiendo un sable arrebatado a un gendarme. La tropa trató de cerrar el acceso a la universidad. Pudo lograrlo después de cargas sucesivas sobre la multitud.

Los cadáveres fueron colocados en la capilla mortuoria que en el salón de grados de la facultad de letras se había levantado. Allí, ante los cadáveres veteados por los sablazos, obreros y estudiantes pronunciaron enérgicos discursos.

Cuando se supo que la policía no dejaba ingresar a nadie al local de la universidad y sí dejaba pasar a todo aquel que quisiera abandonarla resolvióse, en medio de aclamaciones, permanecer allí hasta el día siguiente.

Cerca ya de las 9 de la noche, un agente de la policía secreta que simpatizaba con el movimiento y que se había puesto al servicio de Haya, lo informó del plan que el ministro de gobierno tenía, de llevarse los cadáveres a eso de las 3 ó 4 de la mañana. Los agentes que deberían atacarnos vendrían como obreros trayendo ofrendas florales a la hora convenida para atacar la universidad y serían ayudados por la tropa destacada en el parque universitario. Apenas se supo esta noticia reuniéronse todos los que dentro de la universidad se encontraban y unánimemente se resolvió defender la universidad, incendiarla en último caso y perecer todos antes que permitir que se llevaran a los muertos. Haya encerróse con los obreros en el salón de sesiones del centro estudiantes de ciencias para discurrir la manera de defenderse; los estudiantes reuniéronse en los laboratorios de química, donde los que tenían conocimientos químicos fueron encargados de repartir ácidos y preparar explosivos. Mientras esto sucedía, penetró en la universidad el ministro de

gobierno con algunos agentes para ver dónde se encontraban los cadáveres. Alguien dió el aviso y todos, obreros y estudiantes, corrieron con el propósito de bañar al intruso en una de las pilas que en medio de los amplios patios existen. La intervención del rector, que bajó del rectorado al oír los gritos que pedían un baño para el ministro, impidió que tal medida se llevara a cabo.

El ministro dejó la universidad apresuradamente, cerráronse luego las puertas, cada una de ellas transformóse en una barricada. Se distribuyó la defensa y se estableció la vigilancia. Los tipos sospechosos fueron agrupados y vigilados.

Los que nos proponíamos defender la universidad éramos apenas más o menos un centenar; para la defensa se contaba con 14 ó 15 revólveres, los ácidos cáusticos que debían arrojarse a la cara para desarmar al atacante, algunos explosivos y gran cantidad de piedras. Contábase que la ayuda vendría de afuera al ver incendiarse la torre de la universidad. Cada cual ocupó su puesto. Haya ejercía el mando y la vigilancia en general. Oscar Herrera y Nicolás Terreros vigilaban los techos, Jacobo Hurwitz, yo, y el obrero Fonken vigilábamos desde la torre del observatorio meteorológico, que por ser de madera deberíamos incendiar al producirse el ataque. Un poco de resina, algo de petróleo, algodón, fósforos, para incendiar la torre, una bombilla de luz para arrojarla al patio y dar la alarma, eran nuestros pertrechos. Heysen, Lecaros y otros, vigilaban las puertas.

Toda la noche llegaban avisos telefónicos de los amigos de fuera. Las mismas telefonistas nos trasmitían las noticias. El agente que estaba de nuestra parte mandaba mensajes anunciando los preparativos para el ataque. Los diarios pedían datos; los que eran proporcionados prontamente. En

medio de la noche fresca de otoño se sentía el bullicio lejano de las numerosas manifestaciones que en las calles se realizaban, siendo disueltas prontamente por los gendarmes. Muchos estudiantes trataban de acercarse a la universidad, no siéndoles posible, pues el cerco de bayonetas era implacable. Un reloj situado en una torre frente a la universidad iba contando las horas una a una.

Los avisos eran cada vez más alarmantes. Ya era un diario que anunciaba que la tropa se dirigía hacia la universidad, ya era el agente amigo que comunicaba las discusiones entre Leguía y el ministro de gobierno. Informado el primero por un primo suyo de la gravedad de la situación, se oponía a que la universidad fuera atacada. El ministro se constituyó en la comisaría para planear el ataque. A las tres pasó por el parque el automóvil de Leguía. Pudimos verlo desde nuestro puesto de observación de la torre. Después se supo que iba a convencer al ministro Rada de la inconveniencia de atacar la universidad.

A las cuatro el agente amigo comunicó que ya no se llevaba a cabo el ataque y que se permitiría el entierro de los muertos. Parece que este fué acuerdo de última hora, pues a eso de las tres y media muchos agentes provistos de piezas florales estuvieron golpeando con insistencia las puertas de la universidad con el pretexto de dejar esas ofrendas a los muertos, en nombre de los obreros.

A las ocho llegó el rector; hubo de esperar media hora mientras se quitaban bancas y mesas que formaban la barricada de una de las puertas. Minutos después la puerta volvió a ser golpeada: era el intendente de policía que venía a conferenciar con el rector sobre el entierro; como éste le indicara que todo estaba en manos de los estudiantes y obreros, el intendente, después de pedir una delegación para que

conferenciara con el ministro, se retiró. La comisión marchó apresurada a pedir dejasen enterrar los muertos. Después de acordar una ruta por calles un tanto apartadas, el ministro dió orden se levantara el sitio de la universidad. No bien se iban los soldados retirando del parque universitario, éste y la universidad, que abrió sus puertas, se llenaron de una muchedumbre innumerable. Obreros, estudiantes, empleados, profesores, catedráticos. A las 10 se inició el entierro; la multitud avanzaba entre un cerco de bayonetas que además cerraban todas las bocacalles por donde el entierro iba pasando. La multitud avanzaba lentamente, aumentando paulatinamente con los nuevos contingentes cada vez más numerosos que iban agregándose conforme la columna inmensa avanzaba por las calles. Treinta mil hombres, y tal vez más, formaban la columna. A las gentes de Lima sumábanse las venidas de Callao y otros pueblos vecinos. Banderas rojas, estandartes de sociedades obreras, banderas con inscripciones revolucionarias y gran cantidad de piezas florales adornaban el cortejo. La multitud innumerable marchaba silenciosa y en orden perfecto. A su paso muchas mujeres en las ventanas o balcones lloraban sigilosamente. El resto de la ciudad estaba desierto; en las calles solitarias resonaban las pisadas acoradas de los caballos de las rondas.

En el cementerio, antes de encerrar a los muertos en sus nichos blancos, pronunciáronse varios discursos. Hablaron allí Manuel Beltroy en nombre de los intelectuales, Humberto García Borja en nombre de los profesores de la universidad, Haya de la Torre en nombre de la universidad popular, Barrientos en nombre de la federación local de Lima. Ni uno solo de los discursos fué de femenina lamentación: todos fueron de vigorosa y viril afirmación revolucionaria.

Terminado el entierro, procuróse organizar un enorme mitin, que fué disuelto brutalmente. Todo el día la molicie de Lima fué turbada por las descargas de fusilería y las carreras de los caballos que se dedicaban a dispersar las múltiples manifestaciones que la gente de vuelta del cementerio, organizaba.

Ese mismo día, 25 de mayo, había aparecido desde la mañana un decreto del arzobispo en el que anunciaba la suspensión de la ceremonia. La enorme estatua del corazón de Jesús, que debió erigirse en la plaza principal y ante quien todo el ejército, la marina, los poderes ejecutivo y judicial, las cámaras legislativas, todos los funcionarios públicos, debían desfilas el día 30, quedóse en los talleres donde había sido fabricada.

Después del triunfo

El decreto del arzobispo encerraba frases ofensivas para los estudiantes y el pueblo. Para protestar contra ellas se reunió el lunes 28 de mayo una gran asamblea en el local de la federación de estudiantes. Después de acalorada discusión resolvióse la creación de un comité obrero-estudiantil para que continuara la campaña. Elegidos los miembros de dicho comité, la asamblea se disolvió.

El comité despertó la alarma de la burguesía. Todos los diarios empezaron contra él una campaña de difamación. Los diarios del gobierno hablaban del comité como el organismo que iba a producir en el Perú la revolución social, clamaban sobre el peligro del bolchevismo, la ruina de la nacionalidad, etc. Esta campaña se hizo cada vez más virulenta, muchos líderes estudiantiles renunciaron teatralmente para no ver sus nombres entre los abominados por la prensa burguesa. Haya de la Torre, que era contrario al comité pues creía que la universidad popular se bastaba para continuar

la lucha y acrecentar la solidaridad obrero-estudiantil, estaba gravemente enfermo. Cabe recordar aquí la valiente actitud de Edwin Elmore (1), que fué el único intelectual que defendió valientemente al comité cuando con más virulencia se le atacaba. Ante tanta oposición y comprendiendo su ineficacia, los miembros del comité optaron por disolverlo.

La universidad tornó a su calma habitual. La universidad popular continuó su labor incansable de culturización, organización y propaganda revolucionaria entre las clases trabajadoras. El gobierno comenzó a perseguir a los profesores. La federación obrera pidió garantías para el libre funcionamiento de la universidad popular y amenazó con producir un paro general si llegaba a apresarse a cualquiera de sus profesores.

En la universidad los estudiantes comenzaron a trabajar por la reorganización de la federación de estudiantes. Los de farmacia lanzaron la candidatura de Haya; le siguieron los de ciencias, los de la normal, etc. Haya fué invitado por los estudiantes de cada una de las facultades a exponer sus plataformas. Inició así una intensa e interesante campaña que contribuyó grandemente a formar la inquietud revolucionaria de la juventud. La masa estudiantil lo aclamaba continuamente. Mientras tanto, los conservadores y los liberales conspiraban para lograr que Haya no llegara a la presidencia de la federación. Elegidos los delegados, se presentaban tres candidaturas: la de Haya, la de los conservadores y la de los liberales. A última hora estas dos fuerzas se unieron y lanzaron como candidato a Seoane. La noche de la elección, el 2 de octubre, el local de la federación estaba repleto de estudiantes y obreros. La masa estudiantil

(1) Asesinado por el poeta Chocano en Lima el 31 de octubre de 1925.

estaba dispuesta a todo trance a imponer a Haya, pues se sabía que muchos delegados habían sido ganados a la causa contraria; muchos delegados, como los de odontología y otras facultades, estaban comprometidos para votar contra Haya, a pesar de que los estudiantes del centro respectivo lo habían proclamado como su candidato. Llegó la hora de la elección: eran las 2 de la mañana. Seoane obtuvo 20 votos, Haya 18 y dos en blanco. La masa de estudiantes y obreros protestó y hubiera sido inminente un formidable escándalo a no mediar la serenidad de Seoane, que ante la protesta y los gritos de la multitud que acusaba de intrigas a muchos delegados, pidió se aplazara la elección para el día siguiente, cuando algunos centros hubiesen ratificado o rectificado a los delegados que por él habían votado.

Mientras tanto, Haya había sido esa misma noche reducido a prisión por los agentes del gobierno y conducido a la isla de San Lorenzo (1).

No bien se supo al siguiente día la infausta nueva, cuando los estudiantes, que en gran número se encontraban en la universidad comentando los sucesos de la noche anterior, se reunieron en bulliciosa asamblea, que como es de costumbre terminó con manifestación pública. El rector quiso detener a los estudiantes con palabras prudentes, mas éstos siguieron su camino. Una vez en la calle vino lo de siempre: el choque con la policía y los gendarmes. La manifestación se formaba nuevamente cada vez en calles adyacentes. Gritando contra el tirano y por la libertad del detenido, pudieron los estudiantes, después de mil escaramuzas, llegar a la plaza principal, donde fueron en gran número reducidos

(1) La isla de San Lorenzo está situada frente al Callao. Se le utilizó siempre como depósito de explosivos y como estación sanitaria. Leguía la utiliza ahora como prisión para sus enemigos políticos.

a prisión. Mientras tanto, miles de volantes profusamente repartidos comunicaban al pueblo de Lima lo acontecido y lo invitaban a luchar abiertamente por la libertad de Haya. Por la tarde de ese mismo día la federación obrera local decretó el paro general, presentando al gobierno el siguiente pliego de reclamos: "1.º Que el compañero Haya sea puesto en libertad y goce de amplias garantías. 2.º Que el gobierno formule la declaración de que se permitirá el libre funcionamiento de las universidades populares González Prada y de los sindicatos obreros. 3.º Que se ponga en libertad a todo estudiante u obrero que fuera apresado durante la presente campaña en pro de la libertad de Haya. 4.º Que se garantice que no obstaculizará la formación de nuevas organizaciones obreras."

La prisión de Haya, cuya figura suscitaba simpatías hasta en el campo contrario, provocó un sentimiento general de protesta. Esa misma noche la federación se reunió secretamente para eludir la persecución policial. En un ambiente de emoción, Seoane produjo elegir a Haya presidente, como la mejor protesta contra la injusticia de que se le hacía víctima. Este temperamento fué aprobado por unanimidad, votándose, también en igual forma por Seoane para vicepresidente en ejercicio del cargo.

Durante 8 días Lima vivió en estado de sitio. Las asambleas estudiantiles, seguidas de manifestaciones tumultuosas que eran disueltas por la policía, se sucedían a granel. El gobierno clausuró la universidad, todas las facultades y escuelas, la federación de estudiantes y los locales obreros. Estudiantes y obreros, no teniendo dónde reunirse, invadieron clubs y locales de sociedades científicas, como el círculo médico, los que eran inmediatamente cerrados por los agentes del gobierno.

Todo el ejército se había volcado en las calles. Las

plazas estaban llenas de soldados. Sin embargo, las manifestaciones surgían por doquier para ser disueltas a sablazos. Centenares de estudiantes y obreros llenaban los calabozos de la policía. En Vitarte los sucesos fueron más graves. El pueblito fué sitiado por el ejército después de masacrar a la multitud, matando a dos obreros e hiriendo a muchos.

La directiva de la federación obrera local y los profesores de la universidad popular fueron sorprendidos sesionando y reducidos a prisión. El movimiento quedó en manos de gente joven e inexperta que, al ver los centenares de presos y el despliegue de fuerzas que hacía el gobierno, no se atrevieron a proseguir. Habiendo sido Haya deportado a Panamá después de ocho días de huelga de hambre, los expertos dirigentes de la federación obrera local levantaron el paro transando con Leguía, el que aceptó todos los puntos del pliego de reclamos, menos el referente a la libertad de Haya.

Deportado Haya, la universidad popular continuó su labor incansable. Reorganizada, recibió el aporte de nuevos elementos que en gran número engrosaron sus filas. La federación de estudiantes, bajo la presidencia de Seoane, emprendió la lucha contra la tiranía; publicó un periódico quincenal; inició un importante ciclo de conferencias, patrocinó torneos deportivos, juegos florales, etc. A fines de año fué despojada de su local por la municipalidad. Este despojo afectó también a la universidad popular, que quedó sin tener dónde dictar sus clases. Todos los sindicatos obreros ofrecieron sus casas. La universidad popular las aceptó y como contaba con un buen número de profesores, dictó sus clases en cuatro locales distintos en diversos sectores de la ciudad; además se extendió al balneario de Barranco, y los profesores hacían excursiones a los pueblos vecinos de la

capital para dictar clases y conferencias, dando prelación a los temas de índole obrera y a la propaganda revolucionaria.

Se establecieron universidades populares en las principales ciudades de la república: Cuzco, Trujillo, Arequipa, Janja, Chielayo. Todas funcionaron normalmente hasta mediados de 1924, fecha en que el gobierno inició una nueva ofensiva que trajo como consecuencia su clausura, con excepción de la de Lima, que se salvó y aun funciona por estar defendida por una fuerte organización obrera.

Los últimos sucesos

A mediados de 1924, el gobierno, siempre fiel servidor del capitalismo extranjero, dió un decreto para reglamentar la ley de accidentes del trabajo, decreto que lo que en verdad hacía era dejar sin efecto la ley citada. Por esos mismos días los pueblos del departamento de Junín estaban preocupados por el problema cada vez más serio que planteaban los humos de la fundición de las minas de la Oroya, de propiedad de una gran firma norteamericana. La enorme cantidad de productos venenosos, compuestos arsenicales, sulfurosos, que desprenden los grandes hornos de la citada fundición al depositarse sobre extensiones enormes de terrenos fértiles, los inutilizan completamente, constituyendo además un ambiente nocivo para la vida del ganado.

Todos los pueblos de la zona afectada, y en especial los campesinos pobres, indígenas en gran parte, protestaron fuertemente. En Lima la universidad popular González Prada inició una intensa y violenta campaña en contra del mencionado decreto sobre accidentes de trabajo y en contra de la compañía yanqui, incitando al pueblo que presionara al gobierno en el sentido de obligar a la compañía yanqui a neutralizar los humos nocivos o cerrar, en caso de negarse.

la fundición. Uno de los profesores, Merino Vigil, fué encargado de la dirección de la campaña a favor de la ley de accidentes del trabajo; otro profesor, Nicolás Terreros, se encargó de la cuestión de los humos de la Oroya. Después de una serie de conferencias y de organizar mitines, estos dos profesores fueron reducidos a prisión por el gobierno y remitidos a la isla de San Lorenzo.

La universidad popular con la federación obrera local se ocuparon entonces de organizar un paro general; además, había que interesar a la opinión y hacer que la masa estudiantil tomara parte en el movimiento.

La federación de estudiantes se adhirió espontáneamente y designó una comisión.

Al final de una conferencia sobre el problema indígena mejicano, dada por el ministro de ese país y patrocinada por la federación de estudiantes, Oscar Herrera, secretario de la universidad popular, habló a los estudiantes que a ella concurrieron y los invitó a realizar un mitin público de protesta por la prisión de los compañeros Vigil y Terreros. El mitin se organizó inmediatamente después, y los estudiantes pudieron llegar hasta las calles céntricas de la ciudad gritando contra el tirano y pidiendo la libertad de sus compañeros. Como de costumbre, la guardia pretoriana dispersó con sus sables a la entusiasta muchachada. Posteriormente los obreros protestaron del atropello infringido a los estudiantes. La federación, dirigida por Seoane, tomó activa parte en la campaña. Los estudiantes se declararon en asamblea permanente e invitaron a los obreros a concurrir a ellas. Diariamente se organizaban mitines públicos que eran bárbaramente dispersados. El diario gubernista comenzó una violenta campaña contra el rector, culpándolo de todo lo que en la universidad acontecía. Este último, que en verdad no

tenía ninguna culpa, renunció, alegando que con la falta de garantías no podía cumplir su misión en el rectorado. Seoane fué apresado cuando se ocupaba de publicar el segundo número del periódico de la federación de estudiantes. La federación obrera local anunció un paro general. Ante la agitación intensa de estudiantes y obreros, ante la agitación en las provincias, el gobierno anuló el decreto sobre los accidentes del trabajo, decretó el funcionamiento de un solo horno en las fundiciones.

Meses después se iniciaron los trabajos para la renovación de la junta directiva de la federación de estudiantes. Dos grupos luchaban por la presidencia. Los de la universidad popular, llamados los rojos, y los liberales conservadores, que se llamaban los social-demócratas; después de una activa campaña triunfaron por gran mayoría los primeros, resultando elegido presidente Luis F. Bustamante, y vicepresidente Luciano Castillo, ambos profesores de la universidad popular González Prada.

La nueva junta directiva se instaló casi a fines de año, en pleno período de exámenes. A su instalación concurrieron gran número de estudiantes y obreros, y a pesar de que en años anteriores concurrieron a este acto el rector, decanos y gran número de profesores, en esta ocasión sólo estuvo el decano de medicina, el que, al verse solo, se retiró apresuradamente.

Con motivo de la celebración del centenario de Ayacucho, la federación de estudiantes resolvió iniciar una campaña contra la tiranía para desenmascararla ante los embajadores de los países extranjeros. El primer número del vasto programa de esta acción consistió en un mitin en homenaje a Bolívar y San Martín. El 14 de diciembre, fecha en que el mitin debió de realizarse, a las 14 horas, réuníase el

público en gran número al pie del monumento a San Martín, y cuando la concurrencia era ya bastante numerosa, se desplegaron gran número de banderas rojas con inscripciones alusivas a la libertad de los obreros presos por la propaganda social, en favor del retorno de los deportados, en favor de la raza indígena y en favor de la unión de los pueblos latinoamericanos. Iba a comenzar el desfile, mas la caballería, irrumpiendo en la plaza por cuatro calles distintas, dispersó a la muchedumbre, que volvió a reunirse en la calle de la Unión en el instante en que pasaban Leguía, y Saavedra, presidente de Bolivia. La multitud enfurecida los silbó e insultó hasta que, nuevamente, fué dispersada. La reacción no tardó en llegar, ciega y brutal: poco después, Jacobo Hurwitz, Nicolás Terreros y el que estas líneas escribe, fueron apresados y deportados después de haberse declarado en huelga de hambre. Con anterioridad, con motivo de haberse difundido un manifiesto de Haya de la Torre, dirigido a los estudiantes y obreros, en ocasión del Centenario de Ayacucho, fueron perseguidos Oscar Herrera y Luis E. Heysen. El primero logró refugio en Vitarte y el segundo fué apresado y deportado. Poco después, Oscar Herrera era también apresado y deportado conjuntamente con Eudocio Ravines. El secretario de la federación obrera local, Miguel Arcelles, fué asimismo deportado.

Algunos meses más tarde, con motivo de los movimientos chauvinistas que originó el laudo de los yanquis en el asunto Tacna y Arica, el grupo de la derecha de la federación de estudiantes se aprovechó para convocar un mitin patriótico. Bustamante, presidente, reclamó el derecho de hablar en dicha reunión, y al hacerlo habló contra el imperalismo yanqui y sus agentes internos en los países de la América latina. Esto motivó que fuera deportado en compañía de Esteban Pavletich.

Todos los deportados eran miembros de la universidad popular y de la junta directiva de la federación de estudiantes. La primera quedó reducida a su más mínima expresión. Funciona aún y solamente en la capital y en Vitarte, por el apoyo que le prestan las organizaciones obreras. Luciano Castillo y Carlos M. Cox son los únicos profesores que quedan de años anteriores. Han ingresado cuatro o cinco muchachos más que continúan su labor pese a las dificultades y múltiples peligros que dicha acción trae consigo.

El movimiento en provincias

No vaya a creerse que el movimiento renovador que realizan los estudiantes peruanos está circunscripto únicamente a la capital. En todas las ciudades importantes de la República se organizaron universidades populares que después de una labor más o menos larga, más o menos eficaz, fueron clausuradas por el gobierno. En Arequipa se realizaron movimientos importantes encabezados por la universidad popular y el centro universitario (mitines, protestas públicas, revueltas estudiantiles, huelgas obreras, y hasta un conato de revolución bárbaramente reprimido, se realizaron en la tradicional ciudad) (1). En Cuzco, hasta los muchachos de los colegios nacionales tomaron parte en las campañas renovadoras. Hubo época en que la universidad fué clausurada, los estudiantes en gran mayoría se refugiaron en los pueblos vecinos para escapar a la cárcel y al exilio. Casiano Rado, presidente del centro universitario, fué apresado. Luis F. Delgado, poeta fundador de la universidad popular, fué deportado.

En Trujillo, otra importante ciudad universitaria, fue-

(1) Fueron líderes de estos movimientos Rómulo Menezes, Lino Urquieta y Alberto Valdivia Morón.

ron expulsados de la universidad todos los líderes, como puede apreciarse en el siguiente manifiesto que transcribo a continuación:

Palabras finales

El sentido de la política universitaria, dentro de la federación, ha cambiado completamente; a las federaciones en las que se luchaba únicamente por cuestiones personales, en donde las elecciones se hacían, tan sólo, por compromisos de amistad y donde primaba la intriga de comité político, ha sucedido

Desde 1923, luchan, dentro de las universidades peruana la lucha amplia, abierta, generosa de las ideas.

nas, dos tendencias: una, liberal-demócrata, sostiene la necesidad de reemplazar a la tiranía actual por un sistema donde prime la democracia, (esta tendencia derechista cree que el estado económico y cultural del pueblo peruano no está preparado para una transformación social definitivamente revolucionaria). Al lado de esta tendencia se han agrupado los conservadores y ambos sostienen el odio a Chile y el rescate armado de las provincias de Tacna y Arica.

La otra tendencia es la mantenida por los muchachos de izquierda; sostienen los principios que han sido condensados por su líder, Haya de la Torre, en el programa de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (A. P. R. A.). (1)

Es la tendencia de izquierda la que prima entre los estudiantes de todas las universidades de la república, (cabe hacer resaltar aquí que en la delegación de la universidad católica que en 1924 integró la Federación de Esudiantes los cuatro delegados eran izquierdistas y uno de ellos, Pavletich, ingresó a la universidad popular).

Idéntico al pensamiento de los políticos, se consideraba

(1) El programa de la A. P. R. A. ha sido insertado en una nota de este mismo artículo.

aquel problema como el problema trascendental de la nación y se predicaba el armamentismo y la necesidad de un rescate armado. En las manifestaciones patrióteras contra Chile u otro vecino, eran los estudiantes los primeros en presentarse. Este criterio ha cambiado radicalmente, y hay que hacer notar que fueron los estudiantes chilenos quienes comenzaron la campaña de acercamiento y de olvido de los odios nefastos que dividen a los pueblos hermanos del lado del Pacífico. Esta campaña comenzada en Chile por el poeta Domingo Gómez Rojas en 1918, repercutió entre los estudiantes del Perú y el año 1921 el mensaje que los chilenos mandaron con motivo del centenario de la independencia fué bien recibido por la muchachada peruana.

La universidad popular en este sentido, mantuvo siempre una intensa campaña en pro del acercamiento con Chile. El año 1922 llegó a Lima de paso un ex presidente de la Asociación de Estudiantes de Santiago expulsado de la universidad por sus campañas en pro de la reforma universitaria. La universidad popular realizó en su honor un gran mitin en el local de la federación y, al terminar, gran número de estudiantes y obreros realizaron una manifestación pública vivando a la juventud chilena y a la solidaridad de los pueblos de América.

Pero es en el año 1923 cuando el ideal de un acercamiento con Chile hizo carne en la masa estudiantil y en el sector culto y consciente del proletariado peruano. Como expresión auténtica de este sentimiento puédesse citar los ocurridos en el congreso de empleados. Un señor que aspiraba ser diputado, quiso reunir un congreso de empleados y citó a todas las instituciones que representaban a la clase media. La U. P. quiso mandar una delegación, pero fué rechazada. La Federación de Estudiantes presidida por Seoane fué admitida; además, muchos estudiantes lograron ser nombrados delegados en representación de sociedades de provincias.

El plan de todos los muchachos de izquierda era hacer fracasar la política de adulación a Leguía que pretendía seguir el presidente del congreso y plantear las bases de una organización revolucionaria de los empleados. En la primera sesión, como moción previa, se presentó una ponencia en la que se declaraba que el congreso de empleados se solidarizaba con toda campaña contra Chile y ofrecía el contingente de su sangre. Los estudiantes, con Secane como líder, se opusieron tenazmente a tal moción y en medio de un tumulto indescriptible fueron expulsados después de declarárseles traidores a la causa de la patria.

Otro cambio fundamental es el operado en la apreciación de los problemas políticos y sociales del país. A la juventud politiquera, oportunista que, afiliándose a los partidos políticos, se presentaba como defensora de la democracia y como paladín de la grandeza patria para reducirse al silencio en cuanto pescaba un puesto rentado, ha sucedido la juventud que combate por un ideal de justicia social, que repudia a todo aquel que limita en las alas de los partidos burgueses, que execra a los que sirven al gobierno tiránico y que lucha a pesar de las amenazas de prisión y destierro.

El sentido social de la reforma universitaria ha sido ampliamente interpretado no sólo en el estudio que de los grandes problemas sociales ha de hacerse en las aulas universitarias, sino que se procura dar a la universidad un carácter revolucionario. La unión del estudiante y del obrero, de la universidad y el pueblo, es una realidad. En campañas como la del 23 de mayo y otras más, sangre de estudiantes y obreros ha corrido bajo el sable del gendarme fraticida. Claro que este sentido revolucionario es tan sólo de la juventud; los profesores, salvo escasas excepciones, son tan reaccionarios como en cualquier otro país americano.

Como habrá podido notarse en las páginas que anteceden,

la emoción social, la preocupación que por los hondos problemas actuales tiene la juventud estudiosa del Perú ha transformado completamente el sentido de las organizaciones estudiantiles, ha creado un espíritu de lucha y sacrificio, ha encendido un gran entusiasmo y dado una clara visión de la ruda tarea que a la juventud de América tócale en esta hora ejecutar.

NUEVAS LEYES UNIVERSITARIAS PERUANAS Y DECRETOS CORRESPONDIENTES

El decreto de 20 de septiembre de 1919

Considerando:

1.º — Que el actual conflicto universitario ha sido causado y está mantenido por un legítimo anhelo de la juventud;

2.º — Que la satisfacción de este anhelo, obligación ineludible del poder público, se asegura por ahora con el funcionamiento de cátedras libres y la incorporación en el consejo universitario de delegados elegidos por los alumnos de las facultades que comprenden la universidad mayor de San Marcos; mientras el gobierno estudia con la detención debida el proyecto de ley orgánica de la enseñanza, decreta:

Artículo 1.º — Establécese en las facultades, con aprobación del consejo universitario, de la universidad mayor de San Marcos de Lima el funcionamiento de cátedras libres.

Art. 2.º — Las facultades darán permiso a quienes reuniendo los requisitos de ley para ser catedráticos, soliciten dictar algún curso correspondiente al plan de estudios de aquéllas.

Art. 3.º — El permiso para dictar cualquier curso se concederá en vista del programa analítico que presente el solicitante, durará hasta por un año y será renovado, pudiendo ser revocado en cualquier momento.

Art. 4.º — Si la facultad denegara el permiso, podrá ocurrir el solicitante, directamente, para obtenerlo, al consejo universitario.

Art. 5.º — Los catedráticos libres percibirán la misma renta que los catedráticos principales del mismo curso; pero no tendrán derecho al sueldo de vacaciones. Los haberes de los catedráticos libres serán pagados por el gobierno, con cargo a la partida de extraordinarios del pliego III del presupuesto general, mientras en éste se consigne una partida especial para dicho servicio.

Art. 6.º — Formarán parte del consejo universitario, además de sus actuales miembros, dos delegados elegidos por los alumnos de las facultades que comprende la universidad mayor de San Marcos.

Art. 7.º — Los delegados elegidos por los alumnos deben ser doctores en alguna facultad. Serán elegidos para un período de dos años, pudiendo ser reelectos. El procedimiento de esta elección se sujetará a un reglamento formulado por los alumnos y revisado por el consejo universitario.

Art. 8.º — Quedan suprimidas las listas que en cada curso pasan los catedráticos para anotar la asistencia de los alumnos.

Art. 9.º — Autorízase al consejo universitario para dictar las providencias tendientes a solucionar los demás puntos del conflicto mencionado.

Sométase al poder legislativo para que sancione, si lo tiene a bien, este decreto.

Dado en la casa de gobierno en Lima, a los veinte días del mes de septiembre del año mil novecientos diecinueve.

La ley 4002, de 4 de octubre

Los diputados que suscriben presentan el siguiente proyecto de ley: La asamblea nacional, considerando:

Que la situación de anarquía por que atraviesa la facultad de medicina, no puede prolongarse por tiempo inde-

finido sin comprometer gravemente altos intereses sociales por cuya defensa tiene el estado el deber de velar;

Que el espíritu de armonía y cordialidad que debe existir entre profesores y alumnos, requisito esencial para la utilidad de la labor docente, se ha quebrantado con la última huelga estudiantil, mantenida hasta ahora por los alumnos de la facultad de medicina;

Que el carácter vitalicio de las cátedras universitarias es uno de los factores que estorban cualquier solución, motivo por el cual conviene puntualizar que esta posesión es un contrato bilateral que caduca por incumplimiento de una de sus partes; la falta de enseñanza o la mala calidad de ella;

Que los últimos concursos provocados para la provisión de cátedras han restado a esta forma de nominación todo su valimiento, falseada por la intervención de intereses extraños al mérito y a la capacidad docente, defraudando así legítimas y respetables aspiraciones de la juventud;

Que la facultad de medicina, cuya enseñanza interesa más especialmente al estado por sus funciones de tutelador de la salud pública, que requiere médicos capaces, se ha apartado en los últimos años de su función docente con grave riesgo nacional;

Que al aceptar la facultad de medicina parte de las exigencias de la juventud, tales como la jubilación de algunos catedráticos, la licencia indefinida de otros, la nominación irrita de nuevos maestros y la reconsideración de permuta caprichosa de cátedras, ha reconocido el grave mal que le aqueja, que ha creado además antidemocráticamente preferencias y privilegios, dando con ello mayor justificación al actual conflicto;

Que la falta de providencias tendientes a conservar la disciplina en su seno, a pesar de movimientos y rebeldías



La Federación de los estudiantes del Perú, reunida después de los sucesos de mayo

ocasionados en diversas circunstancias le han restado autoridad moral, comprometiéndose en esta forma su ordenada marcha; y

Que la asamblea nacional está en el deber de poner remedio a tal situación creando norma legal que contemple todos los intereses en juego y salve los principios fundamentales de la enseñanza superior que son la armonía, el orden y la disciplina para la fecundidad de la labor cultural y científica, resuelve:

Artículo 1.º — Autorízase al poder ejecutivo para poner término al conflicto producido en la facultad de medicina.

Art. 2.º — Decláranse vacantes las cátedras cuya enseñanza sea deficiente; esta deficiencia se comprobará tomando en cuenta las justas alegaciones de la juventud que ha tachado a varios catedráticos.

Art. 3.º — La provisión de nuevos catedráticos la hará el gobierno atendiendo al pedido de la juventud entre los doctores de la facultad de medicina que obtengan las cuatro quintas partes del total de los votos de los alumnos.

Art. 4.º — Los catedráticos así nombrados tendrán los mismos derechos y deberes que los demás catedráticos de la facultad de medicina; esta forma de nominación es transitoria entre tanto se expida la nueva ley de instrucción.

Art. 5.º — Prorrógase el año universitario hasta el 28 de febrero de 1919.

Lima, 4 de octubre de 1919. — (Firmado): **A. C. Peñaloza.** — **León M. Vega.**

Pide el voto de urgencia. — Asamblea nacional.

Lima, 4 de octubre de 1919.

Acordado por la asamblea, el voto de urgencia, a la orden del día; teniéndose por adheridos a la proposición a los

señores diputados nacionales Encinas y Macedo Pastor. —
(Firmado): **Cornejo. — M. A. Morán.**

Asamblea nacional, Lima, 4 de octubre de 1919.

Aprobado el proyecto, adicionándose el artículo 1.º con la frase: “En la universidad mayor de San Marcos, en las universidades menores y las escuelas especiales”; modificándose el artículo 3.º con la frase: “Universidad mayor de las universidades menores”, en lugar de la que dice: “Facultad de medicina”, y haciéndose igual modificación en el artículo 4.º.

La ley transaccional N.º 4004, de 14 de octubre

La asamblea nacional ha dado la ley siguiente:

Artículo 1.º — Las cátedras que se declaren vacantes por tachas justas de los alumnos, serán designadas por el gobierno en el plazo de 8 días para Lima y de 30 para las universidades menores.

Art. 2.º — La intervención de los alumnos en el nombramiento de los nuevos catedráticos para la universidad de Lima se hará en la forma siguiente:

Los alumnos de todas las facultades nombrarán en el plazo de ocho días, por cuatro quintas partes de votos, dos delegados al consejo universitario. Si en la primera votación no se obtuviese el número fijado de votos, se repetirá la votación, bastando entonces la mayoría absoluta. Si no se obtuviese dicha mayoría absoluta, el gobierno proclamará a los delegados que juzgue nombrados por los alumnos según las votaciones.

Art. 3.º — El consejo universitario integrado con los delegados nombrados conforme al artículo anterior, elegirá por mayoría de votos a los nuevos catedráticos en el plazo improrrogable de ocho días.

En las universidades menores y en las escuelas especiales, los nombramientos serán hechos por el gobierno.

Art. 4.º — Nadie podrá reunir dos cátedras.

Quedan suprimidos los adjuntos.

El gobierno declarará jubilados a los catedráticos que hubiesen alcanzado la edad de setenta años.

Art. 5.º — Autorízase al gobierno para hacer las reformas y modificaciones que juzgue necesarias en la ley de instrucción sometida a su conocimiento por la comisión especial.

Esta ley será promulgada en el plazo de setenta días, dando cuenta al próximo congreso.

Comuníquese al poder ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento.

Dada en la sala de sesiones de la asamblea nacional, en Lima, a los 14 días del mes de octubre de 1919.

Decreto gubernativo sobre ejecución de las leyes 4002 y 4004

Lima, 15 de noviembre de 1919.

Después de actuadas las diligencias conducentes al cumplimiento de las leyes números 4002 y 4004; y teniendo en consideración las renunciaciones, producidas las circunstancias de edad, salud e incompatibilidad; así como los expedientes iniciados para obtener jubilación y las disposiciones relativas a los años de servicios computables para la cesantía o la jubilación, se resuelve:

Declarar vacantes las siguientes cátedras en la universidad mayor de San Marcos de Lima.

En la facultad de ciencias; la de botánica (3er. curso) y la de zoología.

En la facultad de letras; la de historia de la literatura castellana, la de historia de la civilización y la de historia de la literatura moderna.

En la facultad de jurisprudencia; la de derecho comercial y la de derecho procesal (3er. curso).

En la facultad de ciencias políticas y administrativas; la de derecho internacional privado y la de derecho marítimo.

En la facultad de medicina; la de anatomía descriptiva, la de física médica, la de clínica quirúrgica de mujeres, la fisiología, la de clínica médica de mujeres, la de clínica quirúrgica de hombres, la de pediatría y su clínica y la de bacteriología.

Los catedráticos cesantes iniciará los respectivos expedientes a fin de que se puedan declarar sus derechos de cesantía o jubilación, según el caso, y los años de servicios que acrediten.

A fin de poder aplicar la jubilación forzosa por razón de edad, pídase al rector de la universidad los nombres de los catedráticos que hayan alcanzado la de setenta años.

Regístrese y comuníquese.

CRONICA DEL VIAJE DE HAYA DE LA TORRE POR URUGUAY, ARGENTINA Y CHILE

(1922)

Cuatro meses y once días he tardado en este viaje por Bolivia, Argentina, Uruguay y Chile, de los cuales no considero perdido un solo momento. Sobre el tumulto de recuerdos e impresiones que he de ordenar y reflejar en próximos artículos y conferencias, surge un anhelo intensamente avivado al volver al Perú: nuestra juventud debe salir antes que a Europa a América. Vivimos amurallados a espaldas del continente y lo desconocemos en la potente agitación espiritual que le impulsa hacia un alto destino histórico. Quizá si viendo como pueblos hermanos en la raza y condueños de la tierra americana marchan vigorosamente hacia rumbos nuevos, nuestro espíritu se sature del optimismo que hoy le falta, renazca la fe en nosotros mismos y comprendiendo nuestra misión y nuestra responsabilidad, la visión aleccionadora de otros pueblos que son como el nuestro nos aliente a sentirnos dignos de ellos, purificándonos en un bello afán de superación.

—¿Existe, en su concepto, una diferencia notable entre el espíritu y la obra de nuestra juventud y la de los países que ha visitado?

—Aunque no soy pesimista ni mucho menos, debo responderle afirmativamente, puesto que lo creo así y debo decirlo. Existe una diferencia absoluta y sería mentir no declararlo. En el Uruguay, en la Argentina y en Chile, la ju-

Tomado de "La Crónica", de Lima, 27 de junio de 1922.

ventud ejerce una altísima función espiritual que aquí no ha asumido y comprende el significado de su misión y lo grande de su responsabilidad. Yo creo no equivocarme al declarar-le que existen dos **Uruguay**, dos **Argentina** y dos **Chile**. En cada uno de estos países el pasado y el porvenir están definidos en un dualismo fecundo. El grito que oí en Santiago a un estudiante representativo, condensa la voz de las juventudes del sur del continente: "¡Seamos distintos de nuestros padres!"

Y efectivamente, — continúa, — los jóvenes ensayan afanosos un nuevo rol de vida, por la extinción de todo lo protervo y la exaltación de todo lo generoso. Sus centros de acción tesonera y admirable son las formidables organizaciones estudiantiles, verdaderos focos de idealismos y centros de depuración. En ellos murió la envejecida mezquindad y la arteria camarileza que la política deja como funesta herencia. Ajenos a toda influencia, las instituciones estudiantiles del Uruguay, de la Argentina y de Chile, con respetables por su maravillosa cohesión y por su inflexible altivez espiritual.

—¿Cómo podría usted perfilar las características de las juventudes de cada país que ha visitado?

—Sobre un plano de superioridad indiscutible, y aunque es harto difícil responder a su pregunta en breves palabras, permítame que sólo le esboce una impresión. El estudiante uruguayo es brillante, lleno de una gran inquietud idealista siempre en vibración. En estos momentos en que la reforma educacional constituye su más alto objetivo, se ha podido aquilatar el gran poderío de su espíritu renovador y rebelde. El estudiante argentino, es el verdadero tipo espiritual del que sabe luchar y triunfar por un ideal, sosteniéndolo después de haberlo impuesto e imponiéndose, a su vez, la misión de ir hacia otros nuevos, en un perenne empeño de avanzar.

La reforma universitaria argentina, que es, sin duda alguna, el más grande movimiento de revolución espiritual producido en América en los últimos tiempos, es obra de la juventud que se apoderó de las universidades para transformarlas en lo que hoy son.

Respecto de la juventud chilena, todos sabemos lo que don Miguel de Unamuno ha dicho de ella. La Federación de Estudiantes de Chile ha soportado hasta más allá del sacrificio una lucha de más crueles contra los prejuicios del pasado. Ha sido más fuerte que la persecución y que la muerte por sostener ideales de justicia y de humanidad y enfrentarse en momentos decisivos contra el avance de las más torpes conjuraciones. Hoy, que ha conquistado una verdadera autoridad moral, se halla definitivamente orientada en una doble acción: la educación popular y la reforma universitaria.

—¿La reforma universitaria argentina se halla cimentada?

—Completamente. Los estudiantes han convertido las viejas universidades en amplios centros de cultura libre. Rectores, decanos y catedráticos, trabajan entusiastamente con el alumnado por la obra constructiva después de la gran convulsión. El congreso nacional de estudiantes reunido en Córdoba, concretó todos los grandes liernamientos de la ideología reformista, y hoy no hay una sola conclusión de esa asamblea que no se haya cumplido, entre otras, la inauguración de la universidad del litoral y la nacionalización y ampliación de la de Tucumán. Yo que creía conocer la reforma universitaria argentina antes de vivir el ambiente de sus cinco universidades, pude convencerme después, que todo lo ignoraba. Ninguna sacudida más poderosa ni más eficaz que ese movimiento que ha transformado el espíritu de maestros y estudiantes estableciendo una verdadera democracia uni-

versitaria. El gobierno de los claustros es ejercitado por la docencia y los alumnos igualmente, y este nuevo sistema que superficialmente parece absurdo, constituye la más fuerte sugestión de estímulo para el trabajo de unos y otros.

—¿La reforma universitaria argentina cuenta con el apoyo del gobierno?

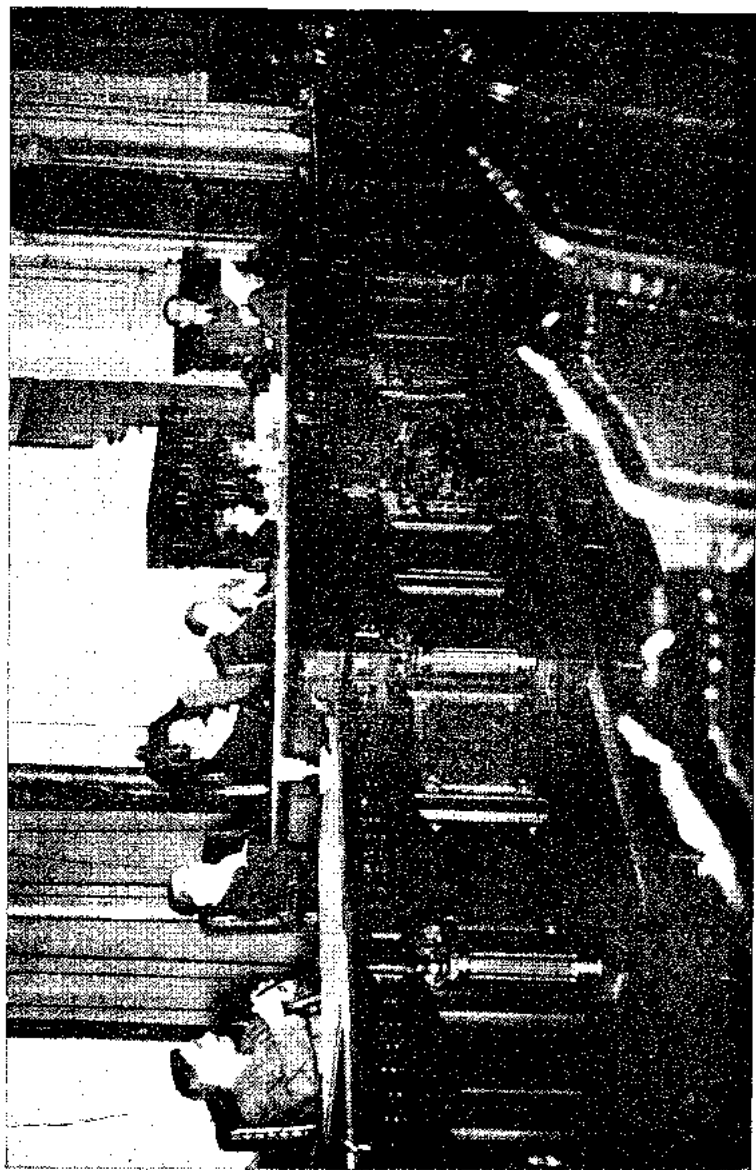
—El gobierno argentino y sobre todo el presidente de la nación, al comprender la trascendencia de la obra de los estudiantes, le prestaron y le prestan apoyo desinteresado. Es verdad que el primer empuje de los estudiantes ha soportado duras resistencias, pero nada podría haberlo avasallado y se impuso rápidamente al espíritu nacional. Personalmente, el señor Irigoyen me expresó sus conceptos sobre la reforma declarándome que era el verdadero punto de partida del renacimiento argentino, porque ella significaba la abolición del concepto utilitarista de la educación y la renovación de hombres y sistemas.

—¿La reforma en el Uruguay?

—Llegué a Montevideo en pleno movimiento y el comité estudiantil pro reforma educacional me hizo el honor de presidir su tercera asamblea confiriéndome también su representación ante todas las universidades de Argentina, Uruguay y Chile. Las últimas noticias que he recibido me anuncian la prosecución triunfal del movimiento que no sólo abarca a las universidades, sino a los establecimientos de instrucción secundaria.

—¿Y en Chile?

—Cuando llegué a Santiago, siendo portador de los mensajes estudiantiles de Uruguay y Argentina, la reforma no se había iniciado y sobre este punto ofrecí algunas conferencias. Las noticias del cable referentes al asalto de la universidad por los estudiantes y a la expulsión del rector me han comprobado una vez más cuánto puede una juventud que es unida y es viril.



La recepción de Haya de la Torre por la Federación Universitaria Argentina, en la Universidad de Buenos Aires

—¿Sus impresiones en orden a la política y a su ambiente en los países visitantes?

—La primera impresión inocultable la da la admirable libertad de pensamiento y de acción que impera en todos ellos, muy especialmente en el Uruguay y la Argentina. Sin que yo crea que han llegado al ideal político inalcanzable mientras subsista el actual sistema social, cabe afirmar que han alcanzado un grado de altura democrática realmente efectiva. Yo no creo en la excusa, generalmente oída, para justificar nuestra falta de espíritus superiores, de que el progreso argentino o uruguayo sea obra de su inmigración, porque hoy más que nunca estoy convencido que ella no significa sino un factor de adelanto ante la decisiva influencia de sus grandes hombres.

Generalmente se dice que la República Argentina es Buenos Aires y nada más falso, para cualquiera que recorra sus ciudades, en donde vive la verdadera nación argentina, con su espíritu propio, amplio y progresista.

—¿Podría decirnos alguna de sus impresiones de Chile, en general?

—En Chile he sido objeto de una acogida calurosa por parte de los estudiantes y de los obreros, en cuyos medios he actuado. Bien sabemos el pensamiento de unos y otros con respecto al propósito de una conciliación justa con el Perú en nuestras cuestiones internacionales. La prensa y el público han sido singularmente cultos y corteses conmigo.

Hablando con la poetisa Gabriela Mistral me expresó su temor de que yo no conservara y reflejara aquí el recuerdo de mi estada en Chile como ha ocurrido con otros peruanos, según me dijo. Yo que no olvido en estos momentos sus palabras, las creo justas, porque hasta ahora no conocía la verdadera posición de lo que podríamos llamar el "Chile nuevo": su juventud, intelectuales y estudiantes. Tratando a:

hombres como Santiago Labarca, Carlos Lagariga, Carlos Vicuña Fuentes, Paulino Alfonso, José Novoa Orellana y otros tantos; conociendo la opinión de sus obreros organizados y sabiendo la historia de sacrificios de la federación de estudiantes de Chile, cabe alentar la esperanza firme y grata de que el amor y la justicia asoman ya para la América. Oportunamente he de ocuparme con detención de lo que he visto y oído en Chile y he de ampliar mis impresiones, sobre todo, en lo referente a su inmenso progreso cultural, muy especialmente en lo relativo a la educación pública.

—¿Los estudiantes de Chile están bien conceptuados en el Uruguay y en la Argentina?

—Yo no creí jamás que fuera tan grande su prestigio en esos países, pero la razón es sencilla, porque no hay estudiante uruguayo ni argentino que no conozca el proceso heroico de la federación de estudiantes de Chile en los últimos tiempos y frente a las cuestiones internacionales. El saqueo de la casa de estudiantes de Santiago en 1920 por las turbas patriotas motivó un gran movimiento de protesta en la Argentina y una amplia solidarización con los principios antimilitaristas de la federación chilena. El estudiante Gómez Rojas, muerto en la prisión a raíz de esos asaltos y víctima de un proceso vergonzoso en el que a él y a muchos estudiantes se les acusaba de vendidos al oro peruano, es un símbolo para las juventudes del Plata. Por supuesto que a raíz de la respuesta que con motivo del centenario del Perú diera a la federación estudiantil de Chile la presidencia del comité universitario de Lima, respuesta que reprodujeron casi todos los periódicos universitarios argentinos, ese prestigio ha crecido y se ha afirmado.

—¿Rindió usted algún homenaje especial a la memoria de Gómez Rojas?

—Por mí y por los estudiantes libres del Perú puse una

corona de flores en su tumba del cementerio central de Santiago, ante una gran asistencia de estudiantes y obreros.

—¿Trató usted muy de cerca al profesor Vicuña Fuentes?

—Ha sido para mí un leal amigo y camarada durante mi estada en Santiago. Ese hombre realmente grande, dueño de una valentía espiritual y de una cultura admirables, infunde respeto y cariño fervorosos. Carlos Vicuña Fuentes es verdaderamente un representante del espíritu nuevo de la juventud de Chile, que le acompaña y le quiere con admiración. En dos o tres oportunidades y ante grandes asambleas de estudiantes y obreros he tenido el honor de alternar con él en la tribuna y he comprobado sus condiciones avasalladoras de orador notabilísimo y su indiscutible popularidad.

Y permítanme ustedes que alargue esta respuesta. --- nos dice Haya de la Torre, --- para revelarles que expulsado de su cátedra por la tesis devolucionista de su libro sobre Tacna y Arica, el público le respeta y la reacción conservadora y patrioterica nunca le hizo víctima de ningún ataque personal. Hoy, con esa admirable voluntad de verdadero hombre, Carlos Vicuña Fuentes es estudiante de medicina y su nuevo paso por los claustros es mirado con la más cordial simpatía por maestros y alumnos.

—En "El Mercurio" de Valparaíso del 11 de este mes dice un articulista que usted ha "operado el prodigio" de hacer lanzar vítores al Perú en Chile, ¿es cierta esta afirmación?

—Es cierta, mas yo no sé si eso puede haber sido algo prodigioso. No lo creo por mí, porque me siento incapaz de hacer milagros, pero debo declararles que los escuché muy repetidas veces y sonoramente coreados a mi paso, por la juventud y el pueblo.

CAMPAÑA DE LOS ESTUDIANTES DE TRUJILLO

"Los universitarios ante la vida"

(Manifiesto)

,1923)

"La juventud es pura sólo por el hecho de ser
juventud".

Dowstoyeski.

No es una postura vana, ni menos afanes pedantescos lo que nos mueve en esta hora de crisis para nuestra vida institucional, a lanzar nuestra palabra de admonición y nuestro verbo de esperanza. Son las tremendas responsabilidades que la vida ha puesto sobre los hombres de buena voluntad, son los anhelos de emprender una cruzada de libertad en la América, comenzando por nuestra patria, lo que nos guía y atormenta. Tenemos la firme convicción de que los hombres limpios de alma sabrán aquilatar nuestros fervorosos anhelos de la hora presente. A ellos principalmente y también, ¿por qué no?, a los otros, a los que a pesar de tener maculadas las manos con los horrores de sus degradaciones y de sus espíritus bamboleantes, con la carga de la maldad, van nuestras voces frescas y puras.

Ya lo dijimos en anterior ocasión al dirigirnos al maestro Vasconcelos: "Queremos que la justicia del porvenir, amasada con la sangre de nuestras entrañas, sea aquella justicia que el pasado no pudo realizar por sus limitaciones. Porque nos sentimos con capacidades para vencerlas, es que comprendemos la inexorabilidad moral de nuestras responsabilidades. No queremos que nuestros hijos echen sobre

nosotros la culpabilidad de haber apagado este grito de nuestra juventud.

Génesis y desarrollo del movimiento estudiantil

El centro universitario federado de Trujillo, núcleo estudiantil que hoy más que nunca representa el anhelo y pensamiento de la época, inquietud y deseo de ascensión vital latente en la formación del nuevo espíritu de la nacionalidad, ante las emergencias surgidas con motivo del desarrollo de su acción cívica, ha tenido una actuación desconocida hasta hoy por casi todo el país.

El primer paso que dió el centro universitario a raíz de la elección de los nuevos elementos que lo integraron en el mes de junio, fué desembarazarse de la indolencia y la rutina. En lugar de ser, como había sido, una organización estática de simple actuación decorativa, se transformó en el más avanzado factor de entusiasmos fecundos, de ademanes dignos y valientes, de principios futuristas y doctrinarios. Un despertar de la conciencia universitaria dentro de sus mismas aulas, así como fuera de ellas, también, ha convertido su existir irreal y contemplativo de ayer, en su actitud viril y pensante de hoy.

La acción universitaria dilata su miraje cordial y el radio de sus actividades doctrinarias hacia la calle, en un hermoso gesto de civilidad.

Y como no es un nombre sino la esencia juvenil de los universitarios libres del norte; como el fervor ni la voluntad animosa, no es de uno sólo, el presidente, o a lo sumo la junta directiva como antes; el grito liberal de la muchachada cunde en la ciudad, trasfúndese en el alma del pueblo, tiene eco en todas partes y realiza una nota, la más alta, de cohesión y solidaridad moral.

Allí está la jornada obrero-estudiantil del 27 de mayo, que con motivo de los sucesos sangrientos del 23 del mismo mes, acaecidos en Lima, se efectuó para protestar de la consagración del Perú al Corazón de Jesús. En fecunda comunión de ideas y sentimientos, los obreros y estudiantes de Trujillo, dando ejemplo a sus hermanos del Cuzco y Arequipa, vibrante la sensibilidad y cálidas las voces fraternales, repudiaron públicamente tal acto de política clerical que atentaba contra los fueros de la conciencia y libertad del pensamiento.

La juventud universitaria, haciéndose eco de las persecuciones de que eran objeto Víctor Raúl Haya de la Torre, el líder de los estudiantes del Perú, y Luis Velasco Aragón, valiente intelectual cuzqueño que levantó la bandera de un posible resurgimiento nacional, despertando al sentir la vergüenza de los valores culturales de la patria, el 9 de julio, en el local del centro, reuníase en asamblea compuesta de obreros y estudiantes, con el objeto de pronunciarse sobre semejantes atentados a las garantías individuales, a la libertad de cultos y a la emisión del pensamiento doctrinario. Esta asamblea no sólo declaró abogar por la inmunidad de Haya de la Torre y Velasco Aragón, que llevan en el país la antorcha del apostolado civil y principista, sino que resuelve en acuerdos de una significación y magnitud que el tiempo sabrá aquilatar y comprender en todo su horizonte, puntos de avanzada idealidad.

Elección del maestro Vasconcelos

Como los universitarios del norte no habían elegido maestro de la juventud desde hacía cuatro años, se esboza en dicha asamblea la candidatura del gran educador mejicano don José Vasconcelos. Se presentan otras mociones

aleatorias: la de cancelar el título de maestro de la juventud al presidente de la república, Augusto B. Leguía, por no estar de acuerdo con los intereses ideales de ésta, y la de recomendar a los otros centros federados universitarios del país para que ejerza tan elevado cargo el actual ministro de educación pública de Méjico. Respecto a la primera moción, como los universitarios de Trujillo no habían elegido en ninguna época su maestro, a don Augusto B. Leguía, habiéndolo hecho solamente el año de 1919, la juventud política de Lima y Arequipa, se abstuvieron de producirse por la cancelación de dichas credenciales.

Terminada la asamblea, dispersóse ésta en grupos, sin dar lugar a manifestaciones tumultuosas. Pero entonces, el prefecto del departamento, don T. Molina Derteano, en calidad de injusta represalia, creyóse en el derecho, por medio de gendarmes, de intimidar a uno de esos grupos y celebrar con él un irrisorio conato de sableadura. Al día siguiente, las autoridades políticas, acudiendo al sofisma y a la tinterillada, imponen una multa a cada uno de los gestores de la asamblea obrera-estudiantil. Así se subvierte la lección de civilidad que daban los universitarios de Trujillo.

La elección del vidente Vaseconcelos, la figura más destacadada de la América, el mentor espiritual más genuino del continente indo-español, como maestro de la juventud, levanta la gran polvareda. Suspicacias, maniobras, desconfianzas, y candideces rancias de ambiente, tratan de desvirtuar el grito americanista que pronunció la masa de estudiantes. Una sórdida campaña contra todos nosotros se desencadena...

Felizmente, la capacidad fervorosa y admirativa del pueblo, que ya comienza a darse cuenta de quiénes lo engañan,

lo explotan y lo envilecen, y quiénes le dicen la verdad, lo encaminan al bien y a la fraternidad, y enseñan la luz interior que se ha hecho para todos, se alió a los universitarios. Las distintas sociedades obreras constituidas en Trujillo, en acto simultáneo de solidaridad, expresan su simpatía y se adhieren a la elección de Vasconcelos.

En el mensaje enviado al apóstol se invocó la concreción ideal de nuestro movimiento creador y principista. Más de cuarenta firmas subscribieron el mensaje. Se puede decir, casi la totalidad de los universitarios.

Sin embargo, un grupo minúsculo y sin importancia, compuesto por cinco universitarios, empleados de gobierno, irresponsables en lo que toca a la honradez de sus espíritus, por cuanto sobre ellos se ha ejercitado la acostumbrada coacción, bajo los auspicios del prefecto del departamento, se determinó en contra de lo que había hecho el centro, declarándolo ilegal desde su base, recurriendo a las consabidas farsas y atollándose en el absurdo. Eligen maestro al actual mandatario don Augusto B. Leguía, formulan el manifiesto más servil que se puede concebir, se hacen reconocer inmediatamente aquí, por quien los alentó, amenazó y empujó al deshonor de la comedia; pero el fracaso más evidente los pone al margen de la seriedad y el crédito. El pensamiento de la sociedad prodúcese en abominación para los planes de ese grupo oficial, que se abroga ante sí, el derecho de constituirse en junta directiva, sin más ni más.

Por qué elegimos maestro a un mejicano

Hemos elegido a Vasconcelos (1), saltando por sobre los prejuicios patrioteros y nacionalistas, porque consideramos co-

(1) Posteriormente Vasconcelos contestó a la juventud trujillana, con un hermoso mensaje.

mo un imperativo de nuestra conciencia, incorporarnos a las corrientes raciales que proclama el formidable pensador mejicano. Anhelamos fervientemente una dilatación cordial, más allá de las fronteras, hacia los hombres buenos y generosos de corazón. Queremos, en fin, plasmar nuestras rebeldías contra los valores de pega, que nuestro medio propicia, para orientar mejor la conciencia popular hacia los hombres que saben vivir su vida sin préstamos ni claudicaciones vergonzosas.

Las universidades populares

Bajo la égida de nuestro maestro Vasconcelos, y bajo la sombra propiciatoria de la conciencia más independiente y rectilínea que ha tenido el Perú, don Manuel González Prada, el 22 de julio, quinto aniversario de su muerte, el centro universitario de la libertad, cumple con llevar a cabo la extensión universitaria en los barrios obreros de la Unión y Chicago. Se pronuncian conferencias alusivas, resaltando la dignidad de la vida y las infinitas sugerencias de la obra del gran maestro don Manuel González Prada, el único aquí que, como Vasconcelos, ha entonado a pleno pulmón las responsabilidades humanas.

La acción de los universitarios tiene el más franco y halagador éxito. La conciencia obrera trata de afirmarse y concretar sus aspiraciones. Un numeroso grupo de obreros de ambos sexos acude diariamente a los planteles, llevando el dón de la simpatía para formar con los estudiantes un depurado ambiente de sentimientos y de ideas. Allí se les pregona la verdad; allí se les define la historia social; allí se les da nociones, útiles, de aritmética, gramática, geografía, economía, y educación cívica, allí se les enseña con sincero calor de humanidad.

Como nunca se ha producido el interés altruista por una positiva educación de las masas proletarias, determinados elementos infiltran la desconfianza y el temor de que la acción estudiantil sea de fines de encumbramiento y falsa popularidad. Además, se intenta clausurar las universidades populares, que con tanto entusiasmo fueran inauguradas. El pretexto es que son focos de agitación política adversa al gobierno.

Los hechos se encargan de desmoronar una a una las procaces intenciones de dichos elementos.

Nada desmaya la actividad de los estudiantes, no obstante las amenazas, las notificaciones y las hostilidades de que son objeto.

El despojo de nuestra casa

Hasta que se produce el despojo de la casa que ocupábamos. ¿La razón? No se escatima la tinterillada.

Pero era nuestro hogar; bajo su techo albergamos nuestros ensueños y la floración de nuestras rebeldías y arrestos espirituales, allí hubo de abrirse esta brega, no exenta de expiación y de temor. Por defenderla estuvimos en la intendencia de policía, donde se nos notifica la entrega de nuestro local social. La respuesta es perentoria: ante la fuerza, que se consume el despojo inaudito. Y el despojo tuvo su realización poco después.

Ridícula actitud de pretorianos. Como si la falta de un techo nos impidiera abrigar en el corazón y cerebro, el calor de nuestras ideas, y la corriente escalofriante de nuestros sentimientos.

El sentido de nuestra política

Sea éste, uno de los más fuertes gritos que lanzamos a las gentes. Queremos, ante la sórdida y estúpida campaña

desencadenada contra los universitarios, decir la verdad acerca de semejante inculpación.

Acostumbrados desde niños a columbrar el tenebroso escenario en que se agitan los hombres dirigentes o políticos del Perú, hemos sentido, al entrar en la adolescencia, al ponernos en contacto con la vida, un profundo asco, una inaudita repulsión hacia lo que en nuestra tierra se llama "hacer política". Pero, como asistimos a la soberanía más formidable de la mentira, nosotros, los inmaculados, recibimos los mismos calificativos que se merecen los malvados. Necesitamos aclarar que en realidad hacemos política, tomando esta palabra en su verdadero y amplio sentido, más no hacemos politiquería criolla, la menguada, reptante y burda engañifa que realizan a diario nuestros prohombres de gobierno.

Conociendo la realidad nacional no hacemos sino defender las libertades públicas. Enseñando al obrero, y procurando cohesionar a los buenos y nobles elementos, infiltramos la vida en lo que ya quiere morir. No atacamos a determinado gobierno o camarilla burocrática, porque sabemos que éstas se sucederán irremediabilmente, unas a otras, sin cambiar de métodos. Los Pardo, los Benavides, los Leguía, toda esa fauna de presupuestívoros, nos tiene sin cuidado. Nuestra preferencia no existe por ninguno. Queremos hombres nuevos, con ideas buenas, y los forjamos. Eso es todo.

Todo lo que aquí se pueda decir acerca de la suspicacia y maledicencia con que cierta gente mira nuestra labor, sería enorme. Basta solamente mencionar que somos, además de políticos, antipatriotas y disolventes. Para quien no conozca a los autores de semejantes vocablos, el efecto sería instantáneo; pero felizmente, la verdad fulmina y los "políticos criollos" tenemos verdadero credo humanista, los antipatrio-

tas somos patriotas auténticos, y los disolventes construyen, haciendo esfuerzos porque la vida sea mejor y más bella para todos.

Trujillo, agosto de 1923.

Luciano Castillo, Manuel Morales Loli, Carlos M. Cox, Federico Vértiz Salcedo, Salomé Díaz, Luis González, T. H. Gálvez León, Arturo Goicochea de la Reguera, M. A. Villacorta Corcuera, Carlos F. Mendoza, A. Guillermo Vilches, Sergio Cuba Torres, Demetrio Cedrón, Angel T. Sánchez, N. J. C. La Cunza, Isaac Deza Crávarry, Carlos M. Porras, M. Novoa Rodríguez, Gustavo Espino, T. Diógenes M., Vázquez, E. Benítez Loayza, Teófilo A. Cruz, José F. Quezada Campos, C. Alberto Moreno, Manuel Vázquez Díaz, Arturo Llontop Ballesteros, F. N. Ortega, Enrique Albrecht Arias, Agustín P. Masías, J. E. Haya de la Torre, Eloy Espinosa, Pedro Lizarzaburu, E. A. Rodríguez Porturas, Jacoba Florian Bernuí, Ramón G. Ferrer, J. C. del Castillo, C. C. Mendoza N., Francisco Galarreta, Alfredo Rebaza Acosta, Jaime U. Calderón, César A. Alva, Homero Sousa, Ricardo Ramos, Humberto Ortega, Edilberto Osorio.

MENSAJE DE LOS ESTUDIANTES PERUANOS A LOS DE BOLIVIA EN OCASION DEL CENTENARIO

(1925)

Lima, 6 de agosto de 1925.

Los estudiantes del Perú, con ocasión del centenario de vuestra independencia política, os envían su saludo fraternal.

Sentimos la urgencia de estar más cerca de vosotros, en el pensamiento y en la acción, por lo mismo que lo hemos estado tanto en el pasado. La solidaridad nuestra reconoce rangos históricas, de espíritu y de raza, que no se dan tan hondas en otros pueblos. Nuestros pueblos son idénticos en sus virtualidades y en sus pecados. Son comunes los problemas que tenemos que afrontar para sacar de su retraso a estas dos secciones de América. Iguales sacrificios demandarán de nuestras juventudes.

La juventud del Perú os invita a intensificar vuestros esfuerzos para forjar en la América nuestra, una organización en la que triunfe la justicia, en la que no quepan opresores ni explotadores, en la que la juventud y el proletariado ejerzan plenamente su libertad de vivir y de pensar.

Sabemos de los peligros que representa la lucha porque el espíritu venza, en países como los nuestros, donde los déspotas se imponen con la complicidad de tantas gentes. Sabemos que vosotros habéis pasado por angustias semejantes. Y porque tenemos fe en vuestros propios valores, creemos que podríamos luchar juntos por elevar el nivel de nuestros

pueblos y por crear en los de América latina los elementos espirituales que reclama su unidad.

El problema común que solicita nuestra mayor actividad es la redención del indio. La independencia política la aprovecharon solamente los criollos del Perú y de Bolivia. El indio continuó en el régimen de feudalidad. La opresión que él sufre durante la república ha conservado los mismos caracteres infames que en la colonia. Las burocracias de Lima y de La Paz han mantenido una solidaridad histórica con los explotadores de indios. Ha sido un caso de criminal auxilio recíproco. Unicamente nuestras juventudes y proletariados, con la visión de su enorme responsabilidad histórica, pueden emprender la tarea de la liberación. Y la obra será cruenta por los grandes intereses que hay que destruir. Para realizarla sobran los gestos líricos; sólo queda un camino: una lucha revolucionaria como la que entablara la generación de la independencia.

Tenemos que combatir, también, en el terreno realista y económico, al imperialismo yanqui, que nos atenacea en nuestra propia casa, y que vosotros lo sentís tan fuertemente como nosotros.

Juventud de Bolivia:

Si cumplimos los llamados imperativos de nuestra hora, el porvenir nos juzgará con admiración.

Por la Federación de los Estudiantes del Perú. — Firmado: **Luciano Castillo**, presidente; **Carlos Manuel Cox**, secretario de relaciones iberoamericanas.

**MENSAJE DE LOS ESTUDIANTES PROFESORES
DE LAS UNIVERSIDADES POPULARES
GONZALEZ PRADA, DESTERRADOS
EN LA ARGENTINA, AL CEN-
TRO DE ESTUDIANTES Y
OBREROS DE
TRUJILLO
(1925)**

Compañeros obreros y estudiantes:

Vuestro mensaje nos trae, hasta el destierro, el optimismo beligerante que os impulsa a la acción cotidiana, a pesar de la rudeza reaccionaria. Conforta e incita, saber que análoga esperanza, idéntico empeño, la misma fe, anima el espíritu de toda la vanguardia. Nuestra lucha de hoy no es sino la primera etapa de la lucha final. Lucha por la reivindicación de todos los pobres del Perú y de América: trabajadores, indígenas, empleados y estudiantes.

Es imperativo no permitir que se rompan nuestras filas ni que vacilen nuestras tribunas. Las universidades populares "González Prada", deben continuar siendo el símbolo del proletariado, símbolo del más noble anhelo que agita hoy la conciencia popular.

Doliente y vergonzosa es la herencia que nos deja la generación que pasa: todos — por cobardía o por venalidad — han traicionado al país. Los viejos partidos, tienen el pecado original de la oligarquía gamonalista y son culpables de explotación. Aleemos la voz para condenarlos y apres-

ténmoslos para ser la generación creadora, digna de la esperanza de América.

Problemas múltiples y complejos son los nuestros, y jamás ningún bando tuvo la cenrgia de afrontarlos. Un absurdo y rapaz centralismo económico y político, ha hecho permanecer al Perú de provincias en un estado retrógrado y miserable.

En los pocos centros captados por el industrialismo, la expoliación succiona la sangre obrera, enriqueciendo a una minoría parasitaria y acrecentando el poder imperialista del extranjero. Nuestro indio, en su condición actual, es el más horrible dolor del mundo: atenaceado por una esclavitud degenerante, oprimido por la pesadumbre de la tortura y el trabajo forzado, el terror militarista y el vicio, arrastra una vida inferior a la del minero de Escocia, a la bestia de carga de China, a la del mujik ruso de la época zarista.

Pero esta situación, unida a la que actualmente padece el país, en el orden político, no está condicionada tan sólo por la audacia de una cuadrilla de rastacueros. Este hecho es episódico, aunque no casual.

La casualidad no cabe dentro de la lógica histórica. Sobre una muchedumbre esclavizada y una "minoría selecta" de cobardes — que son los políticos en desgracia — tenía que alzarse brutal, una tiranía de rematistas. Nuestro deber es prepararnos y preparar el espíritu de la masa, para forjar el porvenir que merece nuestro pueblo. Ese porvenir que sólo puede laborarse marchando hacia el nuevo mito de que habláis, pero yendo hacia él en marcha de sembradores y férreamente organizados. Imponiéndonos una sincera tarea de apostolado, la que requiera, entre otras virtudes, aquello de que hablaba Barret, y que tanto falta en el Perú: valor en la lengua, valor en los puños, valor debajo del cráneo.

Tengamos una concepción heroica de la vida. Para una generación desventurada como la nuestra, no se han hecho el descanso ni el quietismo; sólo la lucha en perennidad nos llevará a aniquilar el dolor de nuestra raza, el dolor del Perú de esta hora, del Perú que nos duele porque — repitiendo la voz del maestro, — lo llevamos en el corazón.

Con la mirada enfocada hacia nuestra realidad nacional, sepamos verla en toda su honda complejidad; analicemos los vicios colectivos, para extirparlos, y las cualidades vernáculas para avivarlas. Hagamos concepto firme que la injusticia es hoy el basamento de instituciones, fortunas, bienestar y poder. El imperativo que nos ha tocado vivir es un imperativo de justicia; sepamos vivirlo, pero rotunda, vertical, sinceramente. Sepamos darle vitalidad de juventud. Permanecer indiferente es cometer una traición. Nuestra hora reclama la acción de todo lo puro que encierra el Perú; conjuncionemos el pensamiento y la actitud de todos los hombres que tengan fe, que tengan la volición de extirpar de sí ambiciones parroquiales, que estén resueltos a servir al ideal por el ideal mismo. Formemos el frente único, ese que será reducto y ariete contra el desenfreno de todos los expoliadores.

Clamad siempre: sed la voz del Perú que sufre: cread en el pueblo el sentido de la perennidad: que el proletariado y el campesino vean siempre enhiesto un estudiante o un obrero, en la tribuna de las universidades populares. Y, cuando el desaliento os invada, cuando el pesimismo caiga sobre vosotros, cuando el terrorismo de los nipotarcas trate de haceros vacilar, mirad hacia adentro: mirad la choza clavada en la puna, mirad la fábrica y el ingenio; recordad Azágaro, Husucané, Parcoma, Chicama, Vitarte; fijad los ojos en las galerías subterráneas de las minas; mirad por todos

lados esa bandera estrellada del imperialismo, y entonces, de nuevo camaradas, adelante, más alto, de nuevo valor en los puños, valor en la lengua, valor debajo del cráneo.

Desde aquí, desde el destierro, os saludamos. Volveremos. Estaremos en vuestras filas, pues nada podrá tenernos separados en la hora que adviene.

Salud y agitación.

Buenos Aires, septiembre de 1925.

Luis E. Heysen. — Enrique Cornejo Köster. — Miguel Arcelles. — Oscar Herrera. — Eudocio Ravines.

LA FEDERACION DE LOS ESTUDIANTES DEL PERU FRENTE AL PROBLEMA DEL PACIFICO.

(1925)

I

Lima, 27 de julio de 1925.

Compañero presidente de la Federación Universitaria de Córdoba.

Camarada:

Tenemos el agrado de adjuntarle la declaración que ha formulado esta institución representativa de los estudiantes del Perú, en su sesión última, sobre el problema del Pacífico. El sentido que ella tiene, al margen de toda acción gubernativa, hace imposible su propagación impresa en nuestro país, por el aherrojamiento brutal de la libertad de imprenta y de los derechos más elementales del ciudadano.

Saludamos a los compañeros de esa organización estudiantil y renovamos nuestros propósitos de la más amplia y fraternal vinculación entre los pueblos de Indo-América.

Por la Federación de los Estudiantes del Perú. — **Luciano Castillo**, presidente; **Carlos M. Cox**, secretario.

II

El problema internacional del Pacífico, creado por la guerra injusta de 1879, que promoviera el imperialismo del gobierno chileno de entonces, ha sido causa inquietante de perturbación de la paz en Sud América.

Este problema, que en realidad no es ni debería ser exclusivamente una cuestión de gobiernos, sino de pueblos, ya que las seudo democracias, pese a las declaraciones líricas en contrario, no representan auténticamente a las grandes masas productoras, ha sido trabajado en su carácter substancial, durante el tiempo de su existencia, por el trajín de las cancillerías que actuaron a espalda de los pueblos, y ha sido agitado como bandera, tanto en Chile como en el Perú, para cimentar o consolidar situaciones políticas de los partidos usufructuarios del poder, y especialmente por el actual gobierno del Perú, que explota el sentimiento reivindicacionista para mantener su régimen de fuerza. Sin embargo, los pueblos que se mataron ignoran el por qué del crimen, se entretienen embriagados con el recuerdo de horas trágicas o de epopeyas heroicas, mientras su miseria e ignorancia secular es filón inagotable para los que pomposa e irónicamente se denominan sus representantes.

El servilismo e ineptitud de la cancillería del Perú y la argucia y maquiavelismo de la de Chile, llevaron este problema a Wáshington con el decantado propósito de la solución pacífica de la contienda. Producto monstruoso, pero lógico del protocolo de Wáshington, es el laudo que impone como solución el plebiscito.

La Federación de los Estudiantes, institución representativa de la juventud estudiantil del Perú, en su debida oportunidad expresó su enérgica condenación al laudo expedido por el presidente de los Estados Unidos, que, fiel intérprete del brutal y sombrío imperialismo de su nación, inspiró su fallo en intereses mercantilistas desdeñando elevados principios de justicia. Lógicamente condenó también entonces el plebiscito estipulado en el laudo, bajo las condiciones impuestas, más no el principio plebiscitario de la libre

determinación de las nacionalidades al amparo de la libertad.

La Federación de los Estudiantes dejó constancia también, en aquellos momentos, y se reafirma hoy en su convencimiento, de que el asunto de Tacna y Arica no es un baladí pleito de fronteras, sino un problema de justicia humana por el dolor de los oprimidos, agudizado cruelmente por el sistemático imperialismo de la oligarquía de Chile y de los sectores de la nacionalidad chilena engañados por ella.

Frente a la realización del plebiscito, dentro de breve tiempo, nada tendría que agregarse, pero la concurrencia de los tacneños y ariqueños a él, tiene una significación que se debe aclarar. La Federación de los Estudiantes estima que la concurrencia de aquéllos al acto plebiscitario, dentro de las condiciones duras del laudo, por el optimismo que entraña como el último esfuerzo desplegado por ellos para conseguir por medios pacíficos la reincorporación de su suelo, está de acuerdo con el principio anteriormente citado de la libre determinación y merece la simpatía de la Federación de los Estudiantes. Pero la federación deja constancia que no alienta ni aplaude colaboraciones en el proceso plebiscitario, en lo que él tiene de legalización de actos de fuerza o presiones imperialistas.

La Federación de los Estudiantes, en este momento histórico, cumple con expresar a sus hermanos de Indoamérica, que fiel a los grandes postulados de paz y fraternidad proclamados por la juventud peruana y situándose una vez más en el noble y elevado plano de las justas reivindicaciones sociales, reafirma sus anhelos pacifistas y revolucionarios, y que cualquiera que sean las consecuencias del arreglo de las cancillerías peruana y chilena, que amenaza con hacer resurgir chauvinismos condenados por la nueva conciencia

juvenil de América, sabrá asumir la responsabilidad que le impone su misión idealista y generosa en defensa de esos postulados, cuya violación sería el más horrible baldón para la juventud.

El pleito de los gobiernos va a terminar, jurídicamente, y lejos de significar una garantía para la paz futura, parece que ahondará el mal. Ayer, como hoy, como mañana, los permanentes intereses de la nacionalidad serán pospuestos si es que el problema del Pacífico deja una bandera fácil de explotar. Pero la juventud y el pueblo que tienen conciencia de sus deberes sociales y humanos, piensan que la verdadera paz, su bienestar y resurgimiento, sólo serán posibles dentro de normas sociales más justas y generosas.

Lima, 23 de julio de 1925.

PLATAFORMAS SOSTENIDAS POR LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA DEL PERU EN LA REORGANIZACION DE LA FEDERACION DE LOS ESTUDIANTES

(1926)

- 1.º — **Lucha constante por la reforma universitaria.**
 - a) Defensa de la autonomía de las universidades.
 - b) Autonomía de las escuelas especiales o su transformación en facultades de la universidad mayor.
 - c) Participación de los estudiantes en la dirección y orientación de sus respectivas universidades o escuelas especiales.
 - d) Derecho de veto por los estudiantes en la elección de los rectores de las universidades y directores de las escuelas especiales.
 - e) Renovación de la docencia universitaria mediante el ejercicio del derecho de tachas.
 - f) Renovación de los métodos pedagógicos.
 - g) Voto de honor de los estudiantes en la provisión de las cátedras.
 - h) Incorporación a la universidad de los valores extra-universitarios.
 - i) Creación de nuevas cátedras en las facultades, que ponga a la universidad peruana a la altura de las nuevas corrientes de la ciencia.
- 2.º — **Adhesión al nuevo espíritu de la época.**
 - a) Socialización de la cultura: universidades populares.
 - b) Solidaridad permanente de la masa estudiantil con el indio y el proletariado, en sus reivindicaciones.

- c) Homenaje anual, el 23 de mayo, a los héroes de la juventud peruana: Los mártires, los desterrados.
 - d) Presidencia de honor de la federación de estudiantes de los presidentes exilados, Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel A. Seoane, Imis F. Bustamante.
 - e) Impulso a la liga antiimperialista organizada por el comité federal anterior.
 - f) Formación de un ateneo de la juventud intelectual del país.
- 3.º — **Realización del segundo congreso de estudiantes.**

Revisión de la constitución actual de la federación, dándole a la juventud de las universidades menores, la participación que le corresponde por la fuerza de opinión juvenil que representa.

4.º — **Impulso a la casa común de la juventud.**

- a) Consulta plebiscitara sobre una cuota anual abonable en la matrícula, con cuya base se levantaría un empréstito para construir la casa de los estudiantes.
- b) Incremento de la biblioteca de la federación.
- c) Publicación de un órgano de la federación.

5.º — **Fomento de las relaciones exteriores.**

- a) Adhesión de la institución representativa de la juventud del Perú a la confederación internacional de estudiantes.
- b) Estrechamiento de las relaciones con los estudiantes y maestros de América latina.

De la universidad de Trujillo: Luciano Castillo, Fernando Luis Chávez León, Eloy B. Espinoza, Manuel Antonio Villacorta, Jaime Calderón, Angel T. Sánchez.

Jorge E. Pinillos, presidente del centro federado; Víctor Armas, Manuel N. Ravello, Pedro Coronado.



Jóvenes peruanos desterrados por la tiranía, en Buenos Aires. De izquierda a derecha: Enrique Conejo Kóster, Eudocio Rabines, Manuel Seoane, Luis Heysen, Gabriel del Mazo (argentino), Miguel Arcelles, Oscar Herrera.



De la universidad del Cuzco: Carlos Lira, presidente de la asociación universitaria, Casiano Rado, Juan Luglio.

De la universidad de Arequipa: Rómulo Meneses, Carlos M. Cox, Francisco Pastor, Antero Peralta.

De las escuelas especiales: Francisco Sánchez Ríos, Bernal Laserna, Guillermo Rendón de Leiva, secretario general de la asociación de alumnos de la escuela normal; J. Emilio Pacheco, Moisés M. Mauyai, Julián Santisteban, Manuel Núñez, Luis Vega Centeno, A. Tasa, Epifanio Arroyo, R. Pérez Castro.

De la facultad de medicina: Humberto Bravo Otaiza, Enrique Villalobos, E. Lizárraga Fischer, Félix Lazo, Tomás Escajadillo, Carlos Bazán, Pedro R. Quijandría.

De la facultad de ciencias: Teodoro Zavaleta, Víctor Alegre, G. A. Molina, R. Vargas C.

De la facultad de letras: Alfredo Parra, Pompeyo Herrera, Oscar B. Ugarte, Lucio T. Castro, Miguel Montoya, Julio Z. Olachea, M. Arroyo Posada, C. González, O. Díaz y Díaz, Luis F. Bustamante.

De la facultad de jurisprudencia y ciencias políticas: José Antonio Ríos, Gerardo Alania, Antonio Tincopa Pineda, Arturo Goicochea, J. F. Mendoza.

Del instituto de odontología: Ismael Pastor, presidente de la asociación de estudiantes de odontología; F. E. Roel Fernández, Germán Meneses, L. A. Rojas Sáenz.

Del instituto de farmacia: Alejandro Cabrera, presidente de la asociación de estudiantes de farmacia; Alejandro Franco, Leonidas Hurtado Povea, R. Herrera, César Landa.

EL CONGRESO NACIONAL DE JOVENES DE
MEJICO HACE UN LLAMAMIENTO A LA JU-
VENTUD ESTUDIANTEL OBRERA Y CAM-
PESINA DE PERU Y CHILE Y DECLARA
A HAYA DE LA TORRE REPRES-
TANTE GENUINO DE LA JUVENTUD
LATINO - AMERICANA.

(1926)

El congreso nacional de jóvenes, reunido en la ciudad de Méjico, en vista de que la tirantez de relaciones entre los pueblos de Perú y Chile amenaza desencadenar una guerra de fatales consecuencias para la libertad e integridad de todo el continente, por ser ella provocada por los imperialismos capitalistas de los Estados Unidos e Inglaterra, que tantas inequívocas pruebas tienen dadas de sus deseos de conquistar pacífica o violentamente a nuestros pueblos, imposibilitándolos así para desenvolverse en ejercicio de la soberanía inherente a todo pueblo libre,

ACUERDA :

1.º Hacer un llamamiento a la juventud estudiantil, obrera, y campesina de Perú y Chile a conservar los lazos de fraternidad efectiva que deben mantener los pueblos hermanos de América entre sí, pasando sobre las maquinaciones de los imperialismos extranjeros, cualesquiera que ellos sean.

2.º Solicitar de la juventud del continente una actitud solidaria con los compañeros de Chile y Perú, en caso de que una guerra viniera a romper la paz y la armonía que deben reinar entre ambos pueblos.

3.º Otorgar un voto de simpatía a Víctor Raúl Haya de la Torre, genuino representante de la juventud latino-americana, desterrado del Perú por sus campañas anti-imperialistas.

Reiterar su enérgica protesta contra las tiranías de Leguía, Gómez y Machado de Perú, Venezuela y Cuba, que al servicio de los intereses imperialistas intenten ahogar las voces puras de la juventud y hombres libres.

APARICION DE LA REVISTA "AMAUTA"

EN LIMA

(1926)

I

Presentación de la Revista, por su director,
José Carlos Mariátegui

Esta revista, en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida, de renovación. A los fautores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo. La inteligencia, la coordinación de los más volitivos de estos elementos, progresan gradualmente. El movimiento — intelectual y espiritual — adquiere poco a poco organicidad. Con la aparición de "Amauta" entra en una fase de definición.

"Amauta" ha tenido un proceso normal de gestación. No nace de súbito por determinación exclusivamente mía. Yo vine de Europa con el propósito de fundar una revista. Dolorosas vicisitudes personales no me permitieron cumplirlo. Pero este tiempo no ha transcurrido en balde. Mi esfuerzo se ha articulado con el de otros intelectuales y artistas que

piensan y sienten parecidamente a mí. Hace dos años, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación.

El primer resultado que los escritores de "Amauta" nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor nosotros mismos. El trabajo de la revista nos solidarizará más. Al mismo tiempo que atraerá a otros buenos elementos, alejará a algunos fluctuantes y desganados que por ahora coquetean con el vanguardismo, pero que apenas éste les demande un sacrificio, se apresurarán a dejarlo. "Amauta" cribará a los hombres de la vanguardia — militantes y simpatizantes — hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración.

No hace falta declarar expresamente que "Amauta" no es una tribuna libre abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas. En el prólogo de mi libro "La escena contemporánea" escribí que soy un hombre con una filiación y una fe. Lo mismo puedo decir de esta revista, que rechaza todo lo que es contrario a su ideología así como todo lo que no traduce ideología alguna.

Para presentar "Amauta", están demás las palabras solemnes. Quiero proscribir de esta revista la retórica. Me parecen absolutamente inútiles los programas. El Perú es un país de rótulos y de etiquetas. Hagamos al fin alguna cosa con contenido, vale decir con espíritu. "Amauta", por otra parte, no tiene necesidad de un programa; tiene necesidad tan sólo de un destino, de un objeto.

El título preocupará probablemente a algunos. Esto se deberá a la importancia excesiva, fundamental, que tiene en-

tre nosotros el rótulo. No se mire en este caso a la acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la raza, no refleja sino nuestro homenaje al incaísmo. Pero específicamente la palabra "Amauta" adquiere con esta revista una nueva acepción. La vamos a crear otra vez.

El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación — políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. *Todo lo humano es nuestro*. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo.

Nada más agregaré. Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica.

II

La Federación de Estudiantes y "Amauta"

Lima, enero 20 de 1927.

Señor José Carlos Mariátegui. — Ciudad.

La federación de estudiantes, en su última sesión ha acordado unánimemente, por la labor encomiable que viene realizando "Amauta" en pro de la renovación en el Perú, felicitar y otorgar un voto de aplaudo a usted, señor director, y a todos y cada uno de sus colaboradores.

La revista "Amauta", efectivamente, representa, como bien lo dijo usted en la presentación de ella, un espíritu nuevo

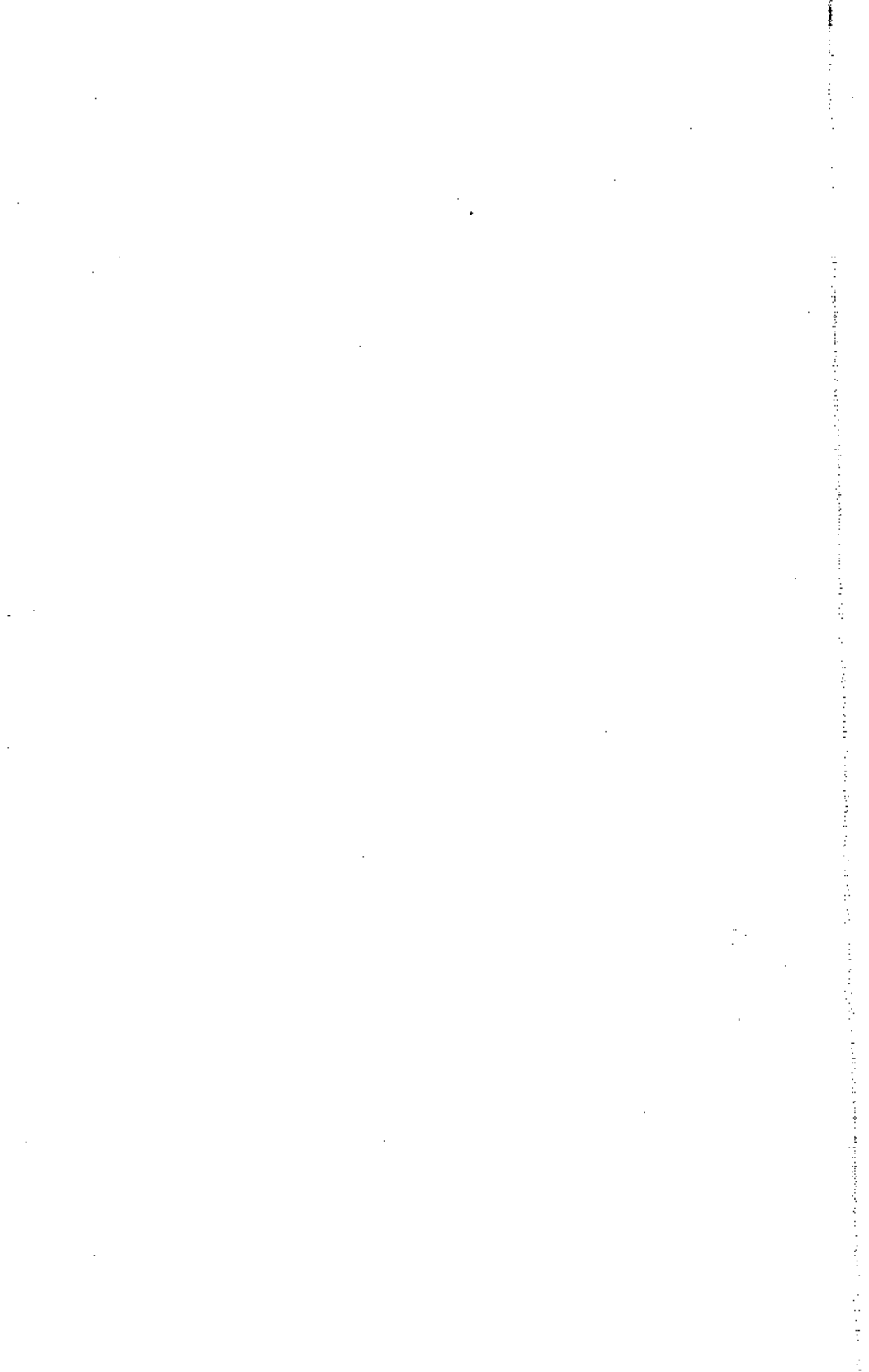
que trata de “plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos” considerando “siempre al Perú dentro del panorama del mundo”. Es a ese espíritu nuevo que lucha, que se inquieta por las cuestiones sociales, al que, “por su voluntad de crear un Perú nuevo, dentro del mundo nuevo”, la federación de estudiantes, siguiendo su definida tradición y orientación, se encuentra íntimamente ligada. Si es por su tradición, no hay más que recordar la lucha tenaz y cruenta sostenida, con el apoyo de obreros y estudiantes, por sus presidente de honor, Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel A. Seoane y Luis F. Bustamante, hoy exilados. Si por su orientación, bástenos citar su adhesión al nuevo espíritu de la época, por la socialización de la cultura mediante universidades populares, por la solidaridad permanente de la masa estudiantil con el indio y el proletariado en sus reivindicaciones, por la lucha contra el imperia- lismo donde quiera que se encuentre, etc.

Desde cualquier punto, pues, que se observe, la federación de estudiantes, está unida al espíritu que representa “Amauta”.

Y la federación que hoy felicita y da un voto de aplauso a usted y a sus colaboradores, quiere decir clara y terminantemente, que lo hace guiada sólo por un alto criterio de justicia, pues no faltarán quienes digan que se dan votos de aplauso a pesar de vinculaciones que deberían ser impedimentos.

Esperamos, señor director, que el esfuerzo emprendido por “Amauta” obtenga los resultados deseados.

Atentamente. — **Carlos Alberto Izaguirre**, presidente. — **Ricardo Palma**, secretario del interior.



FRATERNIDAD CHILENO - PERUANA

(1921 - 1922)

LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE EN EL CENTENARIO DEL PERU

Nota dirigida a la federación de los estudiantes peruanos

(1921)

La federación de estudiantes de Chile no ha querido dejar pasar la fecha trascendental que hoy conmemora la república hermana del Perú, sin exteriorizar su hondo anhelo de paz y de justicia que desde hace muchos años viene predicando para apaciguar los viejos rencores que envenenan a nuestros pueblos y les impiden ver la imprescindible necesidad de subordinar sus pequeños intereses a la noción excelsa de humanidad que ha de coordinar los esfuerzos dispersos y antagónicos de las familias, de los individuos y de las patrias, alrededor de la suprema noción de solidaridad humana vivificada por sentimientos de amor universal.

La generación que nos ha dado la vida, educada en el sofisma, hoy día evidente, de que el interés de la patria, justo o no, es superior a toda moral, no puede, por desgracia, comprender que nosotros antepongamos la paz y la justicia

El boletín, órgano oficial de la federación universitaria argentina, comentando esta actitud de los estudiantes chilenos decía (N.º 3, agosto de 1921): "Con verdadero orgullo de hombres americanos, damos a continuación el texto de la nota enviada por la federación de estudiantes de Chile a la similar del Perú, con motivo del centenario de este país. Es una íntima satisfacción esta la nuestra de poder concurrir hermanados a la histórica celebración, todos los estudiantes de América. El gesto honra a los estudiantes de Chile y con el mérito del espíritu generoso que lo alienta, súmase la idealidad que le da clara orientación y elevado miraje: Las tendencias pacifistas y de alianza, dicen, han reemplazado hoy en el mundo, el antiguo espíritu de guerra que parecía inseparable del concepto de patria..."

a transitorios intereses, que sólo la pasión hace aparecer como legítimos. Y como en cada nación este punto de vista exclusivo es análogo, las viejas cuestiones tienden a eternizarse y a hacer imposible todo progreso moral, porque los hombres, por natural flaqueza de su espíritu, generalmente amoldan su modo de pensar y de sentir a la justificación de la propia vida que se ven obligados a vivir. Sólo el grito de alerta de la juventud, sólo la prédica incansable y decidida, podrán aclarar las mentes obsecadas y reanimar en los corazones los dormidos sentimientos fraternales, cuyo fruto ha de ser algún día la paz, la justicia, la tranquilidad y la concordia, tan necesarias para afrontar serenamente los graves problemas que nos anuncia el porvenir.

No renegamos de nuestros padres, pero comprendemos que son ellos quienes, ofuscados por el amor de la patria, han cultivado en nosotros el ciego espíritu guerrero, que parece olvidado de la bella máxima de los estoicos: el hombre es cosa sagrada para el hombre. Es tiempo de que este espíritu atávico desaparezca y dé lugar al de la fraternidad solidaria de los pueblos, no sólo porque así lo exigen las superiores nociones morales, sino porque la solidaridad real de los intereses de todo el planeta hace imprescindible el coordinar la pacífica actividad industrial de las diversas naciones de modo convergente y armónico, para mayor felicidad de los propios hijos de cada patria.

Pero esta verdadera paz es imposible sin la justicia, porque los pueblos no se conforman sin ella y anidan eternamente un deseo de venganza que, preocupando en una y otra parte las inteligencias y los corazones, propalando minuto a minuto las alarmas asesinas, interrumpe las meditaciones de los sabios y estadistas, arruina los intereses de los pobres, y perturba el trabajo de los talleres y los campos: en una

palabra, desquicia el orden material y moral, que es el principio y la fuente de todo progreso.

La juventud americana, que tan señaladas pruebas ha dado de su idealismo y de su serena y acertada apreciación de los hechos reales del mundo político y moral, debe empezar una verdadera e infatigable cruzada por crear el espíritu de paz en esta bella parte del planeta, que es bastante grande y rica para que todos podamos convivir sin injusticia ni violencia.

En la época lejana de la colonia, del Perú nos vinieron los conquistadores creadores de nuestra nacionalidad, las armas y los soldados que permitieron afianzarla y los subsidios indispensables para su vida. Y hace cien años, cuando nuestros mayores creyeron llegada la hora de la libertad política de nuestros pueblos, de Chile partió la primera expedición libertadora del Perú.

Tenemos con el Perú una historia común, una historia de hermanos, en la que los actos y sentimientos de solidaridad, son incontables y han sido decisivos y trascendentales. El ofuscamiento de una o dos generaciones no debe hacernos perseverar en un odio eterno y morboso que nos está consumiendo el corazón. La conmemoración del centenario del Perú es el momento solemne en que la historia debe hacernos meditar en el supremo deber de conformar el corazón, la inteligencia y la conducta a los superiores intereses de la humanidad, en nombre de la cual habremos de ser juzgados en breve plazo.

Aquella empresa gloriosa que es obra común, tuvo el privilegio de sellar la libertad de todo el continente con el broche de oro de Ayacucho, cuyo centenario ya próximo ojalá podamos celebrar en noble y pacífica concordia.

Al enviar la expresión de nuestra adhesión fraternal a

los pueblos de América y en especial a la juventud y pueblo del Perú, con ocasión de la fiesta de su centenario, no se nos oculta que no reflejamos, ni con mucho, los sentimientos de la mayoría del pueblo chileno; pero no hemos vacilado en manifestar los nuestros, ciertos como estamos de que son los más nobles, y que acabarán por imponerse a la conciencia general.

Crean, pues, los camaradas que la juventud que piensa en Chile se asocia en espíritu a la celebración del centenario de la independencia del Perú y formula votos muy sinceros porque reine de nuevo la paz y la amistad entre nuestros pueblos y se restablezcan entre ambos las viejas relaciones cordiales, sobre las bases inmovibles de la justicia y del amor.

HOMENAJE EN LIMA DE LOS ESTUDIANTES
Y OBREROS PERUANOS A ENRIQUE MAT-
TA FIGUEROA, REPRESENTANTE
LA JUVENTUD CHILENA
(1922)

I

Discurso de Haya de la Torre

Hace ya diez años que llegó hasta aquí brillante y altiva la delegación juvenil chilena, que trajo su voz de fraternidad ante nuestra tercera internacional estudiantil americana. Dos hombres altos y grandes, entre otros, la prestigiaban: Carlos Vicuña Fuentes, encarnación continental de la lucha por la libertad de pensar, y Pedro Prado, espíritu dueño de una exquisita plenitud de sensibilidad y de un altísimo miraje estético.

De entonces acá hubo un largo y fecundo paréntesis de tiempo; otras generaciones sucedieron a aquellas y cundió en todas, tal una bella vibración transmisible, un espíritu nuevo y progresivamente engrandecido de sentida y profunda americanidad. Por el corazón de sus jóvenes, nuestros pueblos aprendieron a mirar los desconocidos y vastos panoramas humanos, descubriendo la universalidad del dolor y del desequilibrio injusto. Por la voz de ellos mismos, fué lanzada la palabra de admonición y de vida, que cundió rebel-

Discursos tomados de "La Gaceta Universitaria", de Córdoba, de 29 de diciembre de 1922; donde aparecieron con la crónica correspondiente.

de y pura por todos los confines de esta gran tierra continental, inmensa y generosa, cuya unidad está señalada al destino de los siglos por el lazo magnífico, silencioso y potente de los Andes invictos.

Hoy, — noche ansiada y trascendente — volvemos a ver, y tendemos también para él nuestros brazos, a otro portavoz de la nueva generación de Chile. Esta vez trae un prestigio nuevo y admirable, porque viene proscrito y pasa erguido. Simboliza con arrogancia un ideal que es de todo el que tenga orgullo de su juventud y de su americanismo. Es de los que saben soñar, con rebeldía y limpidez, en la renovación de los viejos códigos de nuestra vida de pueblos, aún colonos. Lucha, como argentinos y uruguayos, como mejicanos y peruanos, por que de las universidades, que conforman principios y arquitecturizan credos políticos, surjan nuevos postulados de vida colectiva y se afiancen distintos credos de conformación social, y, — para la realidad de tan bella idealidad — caigan sistemas heredados y con ellos busquen su sepulcro viejas éticas circunscriptas.

Este es Enrique Matta Figueroa, expulsado de la Universidad de Chile porque su consciente osadía lo llevó a blandir desde sus puertas y ante el saludo sonoro de una juventud agitada y gallarda, el rojo emblema de la revolución universitaria, que siendo revolución de cerebros, es revolución de humanidad. Y aquí le tenéis, vosotros que me escucháis y a quienes con ausencia de brillantez, más con exceso de intención, os interpreto.

Por vosotros le saludo y le saludo fraterno y caluroso.

Permitidme si, que en esta hora, que evoca en mi espíritu días no lejanos y siempre vivos por sello de intensidad emocional, salude en él a esa juventud que Matta representa y que yo ví, plena de fe y de arrogancia, hace apenas

medio año. Permitidme que recuerde su cordial sacudimiento al acogerme y su valiente fervor al tenderme, generosa, sus brazos fuertes y varoniles y dignos; que tantas veces se alzaron vibrantes contra el entronizamiento del mal.

Y que, al saludar, en este desterrado idealista, a la juventud de una región de América, tenga la virtud de confundir a la nueva generación de todos sus ámbitos, y recuerde, que por ser jóvenes y por tener abiertos nuestros corazones sedientos de amor y de verdad, nuestra vida será un poema luminoso de acción luchadora y firme, por el advenimiento de una nueva conciencia en la que surja bienaventurado y señor, el más hondo sentido de amor humano.

Enrique Matta, que eres proscripto y eres devoto del ensueño libre: Bienvenido a tu llegada, y sigue. Sigue sobre el haz de nuestros mares indivisibles y sobre la tierra buena de esta ancha y maternal patria americana. Sigue y busca en todos sus ámbitos algo que te denuncie negación de la idealidad veraz y justa de lo que esta nueva y rebelde generación inquieta, — que buscar amor y ansía verdad — blasona con serena energía. Húndete en la realidad de todos los pueblos de América y ya te sentirás más optimista y ya verás cómo somos nosotros los que juntos, de todos los confines, derribaremos la injusticia, y cómo el canto eterno de ese Domingo Gómez Rojas, símbolo enorgullecedor de los jóvenes, va a repetirse porque se cumplirá en toda la intensidad de su profecía libertaria:

Mi amor de humanidad
prisionero se expande—
y piensa y sueña y canta
por el cercano día—de la
gran libertad sobre la
tierra grande.

II

Discurso de Matta Figueroa

Disculpadme, señores, que no llegue hasta vosotros con el presente que merece toda la idealidad simbólica de esta reunión. Pensar tan sólo en el inmerecido homenaje que me dispensáis al acogirme y lo que ello de grande y noble tiene para mí, turba mi espíritu, llenándome de alegría al divisar días mejores para esta patria americana digna de la grandeza y de la gloria que le dará el amor fraterno de sus hijos.

Pertenezco a una juventud que busca en la emancipación el perfeccionamiento y que, aislada, disautida y perseguida, labora serenamente en la piedra bruta de su personalidad, la que al desbaratarse hace que se borren los prejuicios y que se extiendan brazos hacia donde haya una injusticia, un dolor, o a donde reine la oscuridad.

Y en esa forma nuestra juventud ha sabido llegar al corazón y al cerebro proletario, porque vió injusticias y dolores.

Y esa juventud vió también que su hermano estaba herido y sus brazos se han tendido hasta él, deseosa de ser comprendida.

Y nosotros, que creemos en la generosidad de los camaradas americanos, estamos deseosos de vincularnos estrechamente porque la experiencia nos dice que no son los políticos ni los gobiernos los que en el presente puedan decidir la suerte de nuestra América; la razón de la fuerza la representan ellos, la fuerza de la razón nosotros.

Es necesario actuar unidos porque ha llegado la hora en que nos hemos compenetrado de las responsabilidades que nos son inherentes; es derecho nuestro el inmiscuirnos

en los problemas que antaño eran de la exclusividad de políticos sesudos y graves, porque el desarrollo fisiológico y psicológico de las juventudes del continente se produce con anterioridad a lo que en otras tierras ocurre; también se sabe que el fin de la existencia llega aquí antes y que luego estaremos al margen de la vida.

¿Tenemos entonces derecho, me pregunto yo, para ser meros espectadores de las diversas manifestaciones de la vida nacional? No; las juventudes americanas pueden y deben actuar para bien de las patrias y para que al fin se escuchén voces generosas e idealistas que sean esencia de amor y de verdad, que vayan a depositarse sobre cada amargura y sobre cada dolor de la humanidad.

Es por esto que en Chile se ha actuado y recorrido sendas escabrosas, habiéndonos arrebatado las espinas del camino a más de un compañero que ha caído sin renunciar...

A los estudiantes de la patria peruana que se han destacado en hermosas campañas y cuyas voces han recorrido la América cumpliendo sus ideales y que han dejado a mi tierra, haciendo un llamado a la fraternidad, les representan sus camaradas de Chile el bosquejo de la acción que realizan, diciéndoles al mismo tiempo que nuestros ojos están fijos en ellos y nuestros corazones convencidos que han de responder a nuestros anhelos, poniendo sobre los prejuicios que nos separan un bálsamo de acuerdo.

Compañeros: emprendamos esa lucha, sosteniendo el ideal y la verdad contra la mentira y el egoísmo de los hombres que pretenden forjar nuestras individualidades en el odio, en ese odio que nada engendra, para así poder ver días más bellos, más nobles en esa patria grande que se llama la América.

CAMPAÑA DE LOS ESTUDIANTES DE CHILE

(1922)

MANIFIESTO INICIANDO LA CAMPAÑA PRO REFORMA UNIVERSITARIA (1922)

La Federación de Estudiantes de Chile, atenta a la renovación y perfeccionamiento de nuestras instituciones educacionales y compenetrada de las necesidades actuales de la cultura, os llama a cooperar en la reforma de los principios básicos, de los métodos y de los programas de nuestra universidad. Sufriendo día a día sus deficiencias y observando, por otra parte, sus frutos en la realidad social, hemos adquirido el poderoso convencimiento de que ella no responde a las finalidades individuales y colectivas que deberían constituir su espíritu y su vida. Se impone, pues, una amplia y completa reforma. Y ninguno para realizarla, más indicado que nosotros los estudiantes. Ni prejuicios torpes ni mezquinos intereses creados entraban en nuestra acción. Ella es libre y serena y sólo reconoce por norma la más absoluta sujeción a los ideales, y por fin el progreso de nuestra universidad y el enaltecimiento de nuestra cultura.

Una falsa y menguada comprensión de nuestra labor de la enseñanza superior, ha hecho que la universidad sea una forjadora de meros profesionales. Se ha desconocido o se ha querido desconocer que por sobre el desarrollo de las diversas aptitudes particulares está la insinuación a nobles aspiraciones de belleza y verdad. No ha sabido nuestra universidad cumplir su misión individual ni tampoco acertadamente su misión social. Y su producto ha sido eso que se ha dado en llamar el profesionalismo: legiones de individuos

apegados a los estrechos egoísmos y a las sombrías concepciones del pasado. Necesitamos derrumbar los viejos conceptos y abrir nuestra universidad a todas las corrientes científicas, éticas y estéticas.

Ha sido hasta aquí el estado el encargado de la organización general de la universidad y quien, de una manera indirecta pero certera, le ha impuesto sus normas directas. Nosotros sostenemos y sostendremos con la fuerza tenaz de los que tienen la razón, que la organización de la universidad debe resultar de la voluntad de los que la constituyen actualmente, alumnos y profesores, y de aquellos que habiendo pasado por sus aulas mantienen con ella vínculos constantemente renovados. Queremos, por lo tanto, estar representados en los consejos para hacernos oír y para establecer relaciones verdaderas de simpatía y mutua comprensión en los que enseñan y los que aprenden. **La representación del alumnado en los organismos representativos, es una de nuestras aspiraciones inmediatas.**

Con fuerza imperativa se nos presenta asimismo la necesidad de transformar el sistema docente, creando al lado de las cátedras servidas por profesores titulares, otras donde cualquiera que reúna los requisitos necesarios de preparación especial y pedagógica, pueda desarrollar cursos libremente. **La docencia libre** consulta el interés real de los estudiantes, ya que por medio de ella se verifica un benéfico proceso de selección en el profesorado al mismo tiempo que se capacita a todos los que aspiren a dedicarse al servicio universitario para el desempeño adecuado de sus funciones como titulares. Para que este proceso de selección adquiera su completo valor y su íntegro significado, sentamos como un principio y sostenemos como un anhelo imprescindible, realizar **la asistencia libre de los alumnos a las cátedras.**

Además de estas reformas fundamentales que sumariamente hemos insinuado, aspiramos a una reforma lógica y coordinada de nuestra enseñanza superior. Invitamos a cooperar en esta obra a todos los que en verdad y con libertad de propósitos se interesan por el progreso de la universidad de Chile. Y para que esta campaña que iniciamos con viril entusiasmo y fervorosa esperanza, obtenga un triunfo definitivo, llamamos a todos los estudiantes de Chile a la unión y a la acción. — **Eugenio González P.**, presidente; **Raúl Silva Castro**, secretario.

RESOLUCION TOMADA POR LA ASAMBLEA DEL 20 DE JUNIO DE 1922

1.º — Autonomía de la universidad.

La organización de la universidad debe generarse en los que actualmente la constituyen, alumnos y profesores, y de aquéllos que habiendo pasado por sus aulas mantienen con ella vínculos constantemente renovados. En consecuencia, la asamblea declara que los consejos directivos deben ser la expresión de la voluntad libre de todos los universitarios: alumnos, profesores y diplomados. Cada una de estas entidades debe tener en dichos consejos una representación proporcional.

2.º — Reforma del sistema docente.

Sostiene la asamblea como una necesidad que consulta los intereses de los estudiantes y el mejor desarrollo de la cultura, el establecimiento de la docencia libre. Como una consecuencia necesaria del principio anterior, la asistencia de los alumnos a las cátedras debe ser absolutamente libre.

3.º — Revisión de los métodos y del contenido de los estudios.

En lo concerniente a la revisión de los métodos y del contenido de los estudios, la asamblea recomienda a los diferentes centros estudiantiles el nombramiento de comisiones especiales que estudien el problema en sus respectivas facultades. Los resultados de estos trabajos parciales irán a integrar el proyecto redactado por la comisión nombrada por esta asamblea.

4.º — Extensión universitaria.

La universidad debe vincularse a la vida social y aten-

der a la difusión de las ciencias, de la filosofía y de las artes, por medio de cursos libres y de conferencias especiales.

Declarar que las aspiraciones de la juventud universitaria no se refieren sólo a obtener una amplia reforma de la universidad sino también a obtener una amplia reforma de todo el sistema educacional del país y, en consecuencia, pedir la ayuda de todos los profesores universitarios, secundarios y primarios.

Ideal del profesor universitario

a) Considerado en sí.

Es preciso que el profesor universitario sea dueño de una amplia cultura, además de ser un especialista en su ramo, para que de este modo su enseñanza no se concrete a un extracto estrecho y minucioso análisis de la materia que profesa, sino también a las consecuencias que de ella se derivan y contribuyan al esclarecimiento de los otros ramos del saber, con evidente beneficio para el desarrollo armónico de la cultura de sus alumnos. En cuanto a especialista, no debe satisfacerse con estar al día en su ramo, ni con que sus clases, trabajos y experimentos sean iguales a los mejores del extranjero, sino que debe proseguir por su propia cuenta, acompañado de los mejores alumnos, sus estudios e investigaciones, para contribuir al progreso general de su especialidad y para dar a las lecciones de su cátedra los caracteres de una enseñanza viva y apasionante.

b) Considerado en sus relaciones con los alumnos.

Debe ser: en el orden científico, no un dogmático transmisor de conocimientos hechos, sino más bien un estimulador y director experimentado e inteligente de las aptitudes e

iniciativas de sus discípulos, y en el orden moral, un amigo afectuoso que, dotado de virtudes superiores, desempeñe junto a ellos el papel de un consejero espiritual espontáneo y libremente solicitado.

Naturalmente, la posibilidad y la eficacia de este ideal, suponen que el cuerpo docente de la universidad esté formado por las más selectas personalidades de la república, así en el orden del pensamiento como en el de la conducta.

MANIFIESTO DEL COMITE ESTUDIANTEL CON MOTIVO DE LA INTERVENCION DE LA FUERZA ARMADA EN LA UNI- VERSIDAD DE CHILE

Los estudiantes, en su propósito de llamar la atención general hacia la necesidad imperiosa de una reforma en los planes y en la constitución misma de la universidad, se han reunido en el salón de honor de ésta, a pesar de las disposiciones en contra que ha adoptado el consejo de instrucción pública. Hasta el presente, las autoridades universitarias no habían podido hacer cumplir sus acuerdos tendientes a impedir esas reuniones porque carecen sobre los estudiantes del ascendiente moral necesario. ¿Qué quedaba ante esa situación violenta que se les había creado a tales organismos directivos?

Dos caminos inconfundibles: o reconquistar su prestigio, rehacer entre la juventud su perdida fuerza moral, o solicitar en auxilio de sus resoluciones la fuerza armada que hiciera cumplir sus acuerdos violatorios de la dignidad estudiantil.

Las autoridades universitarias — sin hacer previamente una tentativa en el sentido de readquirir su prestigio, sin ver si los estudiantes eran capaces (como lo son) de rendirse ante lo justo, lo lógico y lo razonable; — las autoridades universitarias, decimos, solicitaron el concurso de la tropa para hacer respetar sus acuerdos. Y desde antes de ayer la Universidad de Chile ha cambiado de dueños: de los hombres que la dirigían con la persuasión, de manos de los maes-

tros, ha pasado al poder de la fuerza pública que no razona, que no persuade, que atropella y asesina.

Los estudiantes, bajo la presión de las culatas de las carabinas y ante la amenaza de las bayonetas, no pueden sesionar en el recinto universitario, que es suyo. La universidad ha sido usurpada, no por culpa de la violencia de la muchachada — que tal violencia no ha existido, — sino por el desprestigio moral en que han caído sus organismos (que no necesitan custodias mercenarias), sino también para la integridad del espíritu que debe informar la institución universitaria en su carácter docente y social; y es ofensivo y humillante para la dignidad universitaria y para la dignidad de todos los individuos de esta nación.

Se debía haber procedido en otra forma: se debía haber reconquistado el cariño y la cordialidad que el discípulo siente por el maestro digno; se debía haber hecho sentir la presencia de un ánimo simpático y comprensivo. Pero nunca se debió recurrir a la presión armada cuando no se había tocado aún el resorte generoso de la influencia moral. Y lo que se ha conseguido con esto es distanciar más aún al profesorado del alumnado universitario. Los lazos que restaban entre ambas entidades se han cortado; la simpatía mutua, el recíproco respeto que dan la sinceridad y la fraternidad han desaparecido, y en su lugar quedan el rencor vengativo, el anhelo turbulento de extremar los términos y precipitar las situaciones.

Va a costar mucho volver la confianza al espíritu de la juventud universitaria. Numerosos esfuerzos de parte de quienes más necesitan que esa confianza exista, fracasarán antes de asegurarla. Dominarán la suspicacia, la incomprensión, sobre todo sentimiento limpio y puro. Y la culpa de esto no la tendrán los que, animados de propósitos insospe-

chables, querían hacer de la casa universitaria el santuario de las verdades de nuestros días y la avanzada de nuestra cultura científica y filosófica y de la cultura de toda la humanidad.

Los que tienen la culpa de esto, ojalá sientan el remordimiento de sus acciones, la vergüenza de lo que jamás debieron cometer, el dolor interminable del que no supo escuchar la voz clara de la vida nueva y virgen que golpeaba en sus oídos. La muralla entre lo futuro y lo pasado ha sido aumentada por las manos que debieron ayudar a derribarla. Hubiéramos querido no decirlo, sepultarlo para siempre como un baldón infamante en nuestro propio yo de jóvenes, pero nuestra dignidad nos impide el silencio, y por eso hablamos para que todos sepan culpar a los culpables y comprender a aquellos que siempre procedieron con íntima, con profunda, con hondísima sinceridad de aspiraciones.

Santiago, 6 de julio de 1922.—**El comité estudiantil.**

LOS IDEALES DE LA REVOLUCION

UNIVERSITARIA EN CHILE

Manifiesto

(1922)

Aspiramos a la destrucción de lo que se ha dado en llamar el profesionalismo, producto actual característico, único en nuestra universidad, y a una difusión más amplia de la cultura en la sociedad. **Que la universidad no se limite, como ahora, a la formación de especialistas en determinadas actividades, sino que sea, al mismo tiempo, un centro de altos estudios científicos, filosóficos y estéticos.**

La organización actual de la universidad, adolece de vicios llamados a producir efectos perniciosos en la textura espiritual de los que acuden a sus aulas. El consejo, de que depende la universidad, es, por su generación y la procedencia de sus componentes, un organismo político, cuyas resoluciones inspiradas por móviles de esta especie, introduce la política en las actividades universitarias.

Las orientaciones que los políticos pueden imprimir a la instrucción, son perjudiciales y aspiramos por esto a ver a la universidad total y definitivamente liberada de estos vínculos perjudiciales. La composición actual del consejo de instrucción es, pues, mala a nuestro juicio, y aspiramos a obtener que se le dé otra más racional, salida de los elementos universitarios mismos, de esos elementos que podríamos llamar, usando la terminología democrática, el pueblo universitario. Llamamos pueblo universitario al conjunto de los alumnos que son la vida, el medio, el espíritu de la univer-

sidad: de los profesores y de los profesionales que conservan vínculos con la universidad, que nosotros llamamos los egresados.

Cada uno de estos "estados" tendría en el consejo que ideamos nosotros, representación proporcional a la influencia que cada uno de ellos debe tener en las orientaciones y actividades de la universidad.

Queremos, también, que la libertad de enseñanza, consagrada por la constitución del estado, sea efectiva en la universidad y que, por esto, se establezca la "docencia libre", o sea, facilidad para que quien acredite competencia para abrir cátedra de cualquiera rama de los conocimientos humanos, pueda cooperar de esta manera a la difusión de la cultura, sin otro trámite que la comprobación de esa competencia.

Como consecuencia obligada de la "docencia libre", queremos que se establezca la "asistencia libre". El profesor libre, desarrollando su cátedra al lado del profesor titular, ofrecería a los estudiantes una segunda posibilidad a optar. El alumno tendría libertad de elegir. De esta manera se obtendría una depuración del profesorado y una mayor eficiencia de la enseñanza, determinada por el estímulo de la competencia.

La asistencia libre procuraría ventajas innegables. Desde luego serviría a desarrollar la personalidad del estudiante y eliminaría, para lanzarlos a otras actividades en que serían más útiles a la sociedad, a los que no tienen deseos de estudiar, a los que no aman la ciencia, y a los que, en resultado, constituyen en la actualidad la masa enorme de mediocres que ha invadido a los estudiantes, al profesorado y a los profesionales.

A este anhelo nuestro se objeta que los estudiantes no estamos todavía preparados para asumir, sin peligros para

nuestro porvenir, la responsabilidad de nuestra opción, defendiendo la presión que significan las listas, alicientes para los que persiguen la obtención de un título profesional como único y supremo fin de la universidad. Esto es un error y este error es la causa del mal que se señala diciendo que en la actualidad hay plétora de profesionales. El exceso de éstos, es elemento de perturbación social, cuya eficiencia productora se ha disminuído, obligándolo por una disciplina científica forzada, a una actividad en que va a fracasar. La asistencia libre asegura el aprovechamiento de las vocaciones verdaderas y la selección de las inteligencias, necesaria para la mayor eficiencia de la acción universitaria en la difusión cultural.

Se dice, también, fundándose en la mala comprensión de este anhelo nuestro, que preconizamos reformas que van a favorecer a los flojos, a los incapaces y a los que no quieren estudiar, y este es un cerrado concepto. La asistencia libre asegura el éxito de los que tienen afán por saber, de los que tienen dotes de inteligencia aprovechables en beneficio de la sociedad y elimina de las carreras profesionales a los que no aman el estudio.

Queremos, también, que la universidad salga de sus claustros a difundir la cultura, a servir los intereses espirituales de la sociedad, elevando su nivel, acercándolo al perfeccionamiento y ofreciendo posibilidades a los que no las han tenido antes, o a los que no las tienen en la actualidad. La facilidad de abrir cátedras libres de asignaturas que no están actualmente consultadas en el programa oficial de la universidad, facilitaría este anhelo y haría aprovechables a la sociedad, fuerzas que hoy día se pierden lamentablemente.

En suma: la "extensión universitaria" es nula hoy día entre nosotros.

PUBLICACION DE ALGUNOS
DE LOS ESTUDIANTES EXPULSADOS
POR EL GOBIERNO DE CHILE
(1922)

Nuestra respuesta al consejo de instrucción pública

Nos hemos impuesto por la prensa, del último acuerdo del consejo de instrucción, por el cual se adoptan diversas medidas disciplinarias en contra nuestra, con el propósito, según parece, de dar en nosotros una sanción a los hechos lamentables acaecidos en el desarrollo de la campaña que con fines de reforma universitaria se ha iniciado. Estimamos este acuerdo injusto e ilógico. Injusto, porque a cualquiera que con espíritu sereno juzgue el desarrollo de movimientos como el que nos ocupa, se presenta con evidencia profunda la imposibilidad de impedir en ellos la producción de actos que en circunstancias normales nadie ejecutaría. Estos son siempre resultados de explosiones súbitas de la violencia que acumulan en los individuos las actitudes torpes y los procedimientos arbitrarios. Escapan a toda previsión y es perfectamente antojadizo responsabilizar de ellos a los que han dado su entusiasmo y su pensamiento a los ideales actuales de la juventud.

Ilógico, desde que se nos acusa de violencias que no hemos cometido, siendo que, en realidad de verdad, la única violencia efectiva y meditada la constituye este acuerdo del honorable consejo de instrucción pública. Aun ni siquiera se establecen en él las causas precisas que han determinado la dura resolución. Nosotros tenemos la conciencia de haber

actuado con elevación de propósitos y pureza de procedimientos. La natural e intensa agitación de la campaña puede haber producido, lo reconocemos, hechos que no se justifiquen. Sus causas quedan en el anonimato, y de su responsabilidad participen por igual todos los estudiantes.

Acusamos, pues, con altiva y serena firmeza, de arbitrario y precipitado el acuerdo del consejo de instrucción que nos declara separados de la universidad.

Si este acuerdo se mantuviera, dejando con ello de manifiesto que en las autoridades universitarias existe un criterio de estudiantes, no nos quedaría otro camino que ir a otros países a continuar nuestros estudios seguros de encontrar en ellos el respeto a la personalidad y a las ideas que aquí no se ha sabido mantener.

Hemos luchado por el mejoramiento, por la renovación, por el enaltecimiento de nuestra universidad. La vieja universidad se ha defendido de las fuerzas nuevas, y personalizándolas, con grave falta de visión, en nosotros, nos castiga. La opinión pública conoce nuestras aspiraciones y ha seguido nuestra acción. Ella, en último término, juzgará. Y estamos ciertos de que este juicio será una fuerte sanción para aquellos que a las manifestaciones de ideas sólo han sabido responder con la violencia velada de acuerdos sin fundamento en la verdad y en la justicia.

Santiago, 3 de julio de 1922. — **Eugenio González R.**
— **Oscar Schnake Vergara.** — **Oscar Acevedo Vega.** — **Julio A. Barrenechea.** — **Alfredo Larraín Neil.**

**LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE
EN FAVOR DE LOS ESTUDIANTES
BOLIVIANOS PRESOS O
DEPORTADOS POR
LA TIRANIA**

**Circular a las federaciones de estudiantes de América
(30 de noviembre de 1922)**

La libre manifestación de las ideas conquistadas en cruenta lucha con seculares poderes reaccionarios, ha sido, una vez más, desconocida en nuestra América. El silencio de una prensa sumisa siempre al dictado de los altos intereses, y, por otra parte, el ejercicio arbitrario de la censura internacional, habían mantenido oculta la angustiosa situación por que atraviesan los estudiantes libres de Bolivia. Y hoy que por múltiples y verídicos conductos es conocida, la Federación de Estudiantes de Chile, se apresura a hacer sentir su más fervorosa protesta al denunciar a la juventud del continente, que en Bolivia se encarcela, se persigue y se destierra a los estudiantes que, inconformes con las autoridades constituidas, han tenido la nobleza viril de expresar públicamente sus convicciones.

Cúmplenos manifestar, para mayor justeza en los juicios y apreciaciones que se establezcan, que no consideramos, al adoptar nuestra actitud condenatoria, las particulares doctrinas que hayan sido objeto de impugnación y causa de los denunciados ataques contra la libertad y la humanidad. Nos basta que los afectados sean estudiantes, para sentirnos unidos a ellos por la fraternidad de la acción y la

simpatía solidaria de nuestra juventud. En caso como el que nos ocupa, todo silencio significa para nosotros complacencia. Por eso, aunque nuestro grito resuene tardíamente para evitar la consumación lamentable de la iniquidad, servirá para dar a entender a los que aún ejecutan la violencia y la coerción sistemáticas con las doctrinas contrarias a sus intereses deleznable de bandería, cuál es el juicio que sus vejámenes merecen a los espíritus libres del continente.

Por el delito de hacer declaraciones decisivas y rotundas, ha sido disuelta la Federación de Estudiantes de Bolivia, y Hugo Montes, Genaro Mariaca y Teddy Hartmann, presidente y vicepresidentes de la institución, se encuentran confinados en el interior de la república. Por el delito de opinar, sufren encarcelados como vulgares delincuentes los más distinguidos dirigentes estudiantiles y más de veinte federados, y por el delito de ser dignos, — y citamos este caso como una muestra de los procedimientos del señor Saavedra, — ha sido durante semanas mantenidos en el panóptico de La Paz, en la misma celda de un varioloso, el compañero estudiante Carlos Salinas.

Y estos hechos son ignorados en América; estos hechos no pasaban la frontera donde los emisarios del despotismo resguardan celosamente el vacilante prestigio de la camarilla gubernativa. Ahora que los conocemos en toda su desnuda y pavorosa simplicidad, cumplimos con el deber de hacerlos llegar a conocimiento de todas las federaciones universitarias de América para que, uniendo ellas sus protestas a nuestra protesta, llegue a formarse en el continente una fuerza moral, capaz de señalar a los culpables las normas de justicia y de respeto a la personalidad de los hombres.

Eugenio González R., presidente; **Raúl Silva Castro**, secretario.

CARTEL DE "CLARIDAD", ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE

"Llamado a nuestros hermanos de América y del mundo"

A vosotros, estudiantes de América y del mundo, os hacemos un llamado desde este lejano país en que un grupo de vuestros hermanos lucha, con fe inquebrantable por el advenimiento de una era de más justicia social, y os tendemos las manos a través de las barreras artificiales con que los gobernantes han querido separar este conjunto indivisible que se llama humanidad.

Os hacemos un llamado para que os unáis a nuestro grito de protesta contra la guerra.

Queremos que desaparezca la diplomacia secreta que sirve para ocultar la incapacidad, la codicia y las mentiras de los gobernantes.

Queremos que el patriotismo, que es un sentimiento noble, se depure del espíritu agresivo con que los hombres lo revisten y que siempre se subordine a los ideales de humanidad.

Para asegurar la paz queremos la organización internacional del proletariado y la supresión de todos los ejércitos.

Queremos la supresión de la enorme injusticia del actual régimen capitalista.

Hermanos: desde este rincón de la humanidad, encerradas entre los peñascos andinos y el inquieto océano, queremos unirnos a vosotros en un fraternal abrazo.

Queremos la justicia y queremos la paz que se nos ha negado en nuestro suelo.

En vez de odio fratricida, queremos amor.

NOTAS CAMBIADAS ENTRE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE Y LA FEDERACION UNIVERSITARIA DE CORDOBA

Santiago, agosto de 1922.

Señor presidente de la federación universitaria de Córdoba.

Esta federación ha tomado conocimiento de su atenta nota de fecha 14 de julio y nos ha encargado manifestar a usted el hondo regocijo con que han sido recibidas sus palabras de aliento para la labor ardua que hemos tomado bajo nuestra dirección.

Tenga usted la seguridad, compañero presidente, de que los simpáticos ofrecimientos de la juventud estudiosa de Córdoba han despertado entre nuestros compañeros expulsados de nuestra universidad, un sentimiento profundo de gratitud que sus almas jóvenes conservarán perennemente. Esa actitud de los camaradas de allende los Andes es, además, la mejor prueba de la justicia que guía nuestros actos, y un baldón — desgraciadamente merecido — para aquellos hombres que no supieron ser maestros de las generaciones jóvenes de Chile.

Vaya a la viril juventud cordobesa que creó en su tierra una nueva universidad, el caluroso saludo de la muchachada estudiantil chilena, combatida y escarnecida por quienes no la han podido comprender.

Haciendo votos por la feliz realización de una solidaridad cada día más estrecha entre las huestes juveniles del continente, tenemos el agrado de ponernos incondicionalmente a sus órdenes. — **Otto Lenck**, presidente en ejercicio de la federación. — **Raúl Silva Castro**, secretario.

Córdoba, 14 de julio de 1922.

Señor presidente de la federación universitaria chilena.

Por su intermedio, la federación universitaria de Córdoba, quiere hacer llegar a los camaradas de Chile en estos momentos de lucha su palabra de aliento y entusiasmo.

No podemos permanecer indiferentes ante cualquiera actitud que persiga en estos instantes un propósito de justicia.

La juventud chilena se empeña en arrancar de su medio los pilares de la reacción y proyecta sus pujanzas fuera de la universidad, procurando que se reconozcan los verdaderos valores falseados por el egoísmo de una minoría potentada e imbécil.

Conocemos esta lucha; a nuestro denuedo y embate, los mismos que en otros tiempos hicieron dar a la humanidad un paso más en el infinito de variante, os ponen el orden creado como conquista definitiva de la felicidad.

Por estos motivos, la federación universitaria de Córdoba, está con la juventud chilena, e invita a los camaradas expulsados de la universidad a continuar su carrera en la nuestra, con la seguridad de que encontrarán entre nosotros el apoyo material y la afinidad espiritual necesarios para el estudio y la acción, por encima de las exacciones arbitrarias que aparentemente nos separan.

Saludamos a usted afectuosamente.

José Hurtado, presidente. — **José León Schwartz**, secretario general.

EL MOVIMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE CHILE

Por JUAN B. COURBET

El consejo de instrucción pública, como medida de carácter reglamentario, prohibió a los estudiantes universitarios el uso del salón de honor de la universidad de Chile para la celebración de sus asambleas, si previamente no exponían en una solicitud el objeto de sus reuniones. Esta medida provocó entre los estudiantes un fuerte movimiento de protesta, cuya exteriorización tuvo lugar el día 20 de junio en un gran comicio estudiantil celebrado en el mismo local de la universidad, contrariando, así, las disposiciones que había adoptado dicho consejo.

En esta asamblea, convocada para pedir la derogación de una medida que reputaban arbitraria, los dirigentes de la federación de estudiantes aprovecharon la oportunidad, que se presentaba propicia, para aconsejar a sus compañeros la conveniencia de encauzar el movimiento que se iniciaba hacia una campaña tendiente a prestigiar la reforma universitaria en el país. La idea lanzada fué acogida con gran entusiasmo por todos los estudiantes, e inmediatamente acordaron la adopción de algunas resoluciones previas antes de dedicarse de lleno a preparar y organizar un plan de acción para lograr el triunfo de los principios fundamentales de reforma aclamados en la convención estudiantil de junio de 1920.

El autor, estudiante argentino y miembro correspondiente en Santiago de la federación universitaria argentina, residía en Chile para la época de la campaña de 1922. Desde allí envió esta crónica que fué publicada por los estudiantes de la facultad de ciencias económicas de la universidad de Buenos Aires.

La asamblea resolvió declarar la huelga universitaria durante una semana con el objeto de poder reunirse diariamente para estudiar la reforma y acordó, también, pedir la renuncia inmediata del rector de la universidad.

En la tarde del mismo día la asamblea prosiguió sus deliberaciones. El presidente de la federación de estudiantes de Chile, señor Eugenio González, declaró que había necesidad de precisar los términos de la reforma en estudio y propuso al efecto un proyecto de acuerdo que fué aceptado por unanimidad.

Dicho acuerdo dice lo siguiente:

“La asamblea universitaria formada por estudiantes de todas las facultades, declara que es un anhelo constituir la nueva universidad, y acuerda el nombramiento de una comisión especial para que sobre los principios fundamentales enunciados a continuación, redacte un proyecto de ley orgánica para ella. Estos principios son:

“1.º — *Autonomía de la universidad.* — La organización de la universidad debe generarse en los que actualmente la constituyen, alumnos y profesores y en aquellos que, habiendo pasado por sus aulas mantienen con ella vínculos constantemente renovados. En consecuencia, la asamblea declara que los consejos directivos deben ser la expresión libre de la voluntad de todos los universitarios: alumnos, profesores y diplomados. Cada una de estas entidades debe tener en dichos consejos una representación proporcional.

“2.º — *Reforma del sistema docente.* — Sostiene la asamblea como una necesidad que consulta los intereses de los estudiantes y el mejor desarrollo de la cultura, el establecimiento de la docencia libre. Como una consecuencia necesaria del principio anterior, la asistencia de los alumnos a las cátedras debe ser absolutamente libre.

“3.º — *Revisión de los métodos y del contenido de los estudios.* — En lo concerniente a la revisión de los métodos y del contenido de los estudios, la asamblea recomienda a los diferentes centros estudiantiles, el nombramiento de comisiones especiales que estudien el problema en sus respectivas facultades. Los resultados de estos trabajos parciales irán a integrar el proyecto redactado por la comisión nombrada por esta asamblea.

“4.º — *Extensión universitaria.* — La universidad debe vincularse

a la vida social y atender a la difusión de las ciencias, de la filosofía y de las artes, por medio de cursos libres y de conferencias especiales”.

De conformidad con lo que se estableció en este acuerdo, se nombró la comisión especial que debía redactar, sobre las bases aprobadas, el proyecto de reformas a la ley universitaria vigente desde el año 1879. Además, se insistió sobre el pedido de la renuncia del rector y se integró una comisión para el mantenimiento de la huelga.

La actitud decidida de los universitarios provocó al día siguiente algunos incidentes que en determinados momentos pudieron tener consecuencias lamentables.

El rector de la universidad, en vista de la huelga estudiantil y con el propósito de que los alumnos no pudieran hacer uso del recinto universitario para realizar sus asambleas, ordenó el cierre de sus puertas. Esta medida contribuyó a exaltar aún más los ánimos ya suficientemente caldeados por las agitaciones de las jornadas anteriores.

Fuerzas armadas de la policía custodiaban la casa universitaria y frente a ella los estudiantes levantaron tribunas desde donde varios oradores condenaron enérgicamente el proceder del rectorado e incitaron a sus compañeros a asaltar el local y tomar posesión de él. En el momento en que los alumnos se aprestaban para sostener el choque con la policía y entrar en la universidad, en uno de los balcones de su edificio apareció el presidente de la federación en compañía de varios estudiantes y enarbolando la bandera de dicha institución, pronunció desde allí un vibrante discurso, anunciándoles que, en nombre de los estudiantes chilenos, había tomado posesión de la universidad y que ella se les abriría sin restricción alguna. El prorrector de la misma, que se encontraba en la casa, también habló a los estudiantes, manifestándoles que no veía inconveniente alguno en que se les abriese el local y que él se complacía en hacerlo así, bajo su responsabilidad, dando por descontado el respeto que estaba

obligados a guardar por la vieja casa de estudios. Los estudiantes subrogaron al rector de esta responsabilidad y en número mayor a *cuatro mil* penetraron en la universidad en medio de las más entusiastas manifestaciones.

La asamblea se prolongó durante varias horas. Se acordaron diversas resoluciones y se aprobó el siguiente voto:

“La asamblea de alumnos y alumnas de todas las facultades, reunida en el salón de honor de su casa universitaria, con el propósito de exigir la reforma total de la enseñanza y considerando:

1.º — Que la propagación de la cultura entre las masas proletarias les capacitará más para desempeñar el rol que les corresponde como clase esencialmente productora;

“2.º Que la universidad del futuro debe ser la forjadora de una humanidad nueva, la cual debe esparcir preferentemente por todos los medios disponibles sus luces entre toda la masa de la nación, sobre todo entre aquellos elementos que más la necesitan; y

“3.º — Que debe dejar de ser, como la actual, la generadora de meros profesionales sin ideales que constituyen los pilares más poderosos en que descansan todas las iniquidades legalizadas.

“ACUERDA:

“Dirigirse en estos momentos en que se inicia la lucha por la nueva universidad, a todas las organizaciones obreras del país y saludarlas fraternalmente”.

Este voto de simpatía y adhesión al proletariado es consecuente con la estrecha vinculación que siempre ha existido entre la federación de estudiantes de Chile y las organizaciones obreras del país. Ya en la convención estudiantil de junio de 1920 se proclamaron los principios fundamentales que debían regir su acción en las cuestiones sociales que se debaten y éstos indicaban a los estudiantes la cooperación con que estaban obligados a apoyar a la clase obrera en sus luchas, en mérito de que los ideales que ésta persigue están también comprendidos en la solución que ellos buscan de los diversos problemas sociales y económicos.

Las asambleas estudiantiles eran alternadas con bullicio-

sas manifestaciones callejeras que durante varios días dieron a la vida tranquila de Santiago una nota alegre y juvenil.

Como el consejo superior de instrucción se vió incapacitado para dar una solución al conflicto, en una de las reuniones que pudo celebrar pidió al gobierno que se hiciera cargo de la universidad hasta tanto se normalizara la situación creada por los estudiantes.

El gobierno no podía permanecer indiferente ante la campaña reformista que se había iniciado con tanto entusiasmo y que por su fondo había conseguido atraer una fuerte opinión del país reflejada en la mayoría de los diarios.

En estas circunstancias, el presidente de la república invitó a su despacho a los dirigentes del movimiento para comunicarles que el gobierno prestaría especial atención al estudio de este importante problema educacional, pues consideraba también, que la ley universitaria vigente necesitaba reformas fundamentales que modificaran sus métodos y conceptos para que la futura universidad constituyera el más alto centro de enseñanza científica y un elemento prácticamente útil al progreso moral y material del país.

Hízoles presente que ordenaría un detenido estudio de las disposiciones vigentes y de las modificaciones esenciales que debían introducirse para luego aconsejar al congreso la revisión de la ley de 1879.

Y por último les manifestó que, habiendo el gobierno tomado posesión de la casa universitaria, pedían los estudiantes concurrir a ella libremente.

En los días que siguieron los universitarios continuaron celebrando sus asambleas y manifestaciones. Diariamente se daba cuenta de la marcha del movimiento con una relación sucinta de las alternativas que iba experimentando y se oían los informes de las comisiones especiales que tenían a su cargo el estudio de los puntos fundamentales de la reforma.

Es necesario señalar que el movimiento de huelga y la campaña de reforma fué apoyada por todos los estudiantes de la universidad del estado, a excepción de los de la facultad de ingeniería, quienes por razones que no es del caso examinar negaron su cooperación. Los alumnos de la universidad católica (ésta es particular) tampoco adhirieron al movimiento.

Los alumnos de la universidad del estado han formado dos instituciones estudiantiles: la federación de estudiantes de Chile y la federación nacional de estudiantes. Esta división no obedece a tendencias fijas y determinadas sino que tuvo su origen en disidencias que ocurrieron hace algún tiempo en el seno de la primera de ellas al discutirse algunos asuntos de política internacional. A pesar de este hecho, ambas federaciones han trabajado en la campaña actual con la mejor buena voluntad y armonía.

Transeurridos los ocho días de huelga decretados en la primera asamblea que realizaran, todos los estudiantes volvieron a reanudar las clases. Ya la exteriorización pública de los anhelos reformistas que abrigaban los universitarios chilenos se había realizado con resultados halagadores, pues en poco tiempo lograron interesar vivamente a la opinión nacional que acompañó su movimiento con sincera simpatía y adhesión. Ahora les quedaba concluir el estudio del plan de reformas y conseguir su aceptación por parte del gobierno y del congreso.

Mientras duró el movimiento huelguistas sólo contadas veces se reunió el consejo superior de instrucción. No hizo nada más que dar un voto de confianza al rector de la universidad, recibir algunas adhesiones y pedir protección al gobierno. Su autoridad y su prestigio moral ante el alumnado ya no existía; éste lo había repudiado por retrógrado e incompetente, y, en repetidas ocasiones había pedido su destitución.

Normalizada la situación de hecho, este cuerpo directivo

volvió a ponerse al frente de la universidad y su rector ocupó su antiguo puesto para cuyo desempeño sólo contaba con el apoyo del gobierno que había rechazado la renuncia que oportunamente presentara como solución de su situación incómoda con los estudiantes.

Todo predecía que los acontecimientos descollantes habían llegado a su término y que, en adelante, nada de particular ocurriría, salvo la suerte de la gestión que debían todavía efectuar los estudiantes ante los poderes públicos en favor de la aceptación del plan de reformas que habían formulado. Pero un hecho de cruel realidad vino de golpe e inesperadamente a sublevar no sólo ya a los ánimos en tensión de los estudiantes, sino también a los de los hombres conscientes y cultos.

El consejo superior de instrucción reaccionaba violentamente y como impulsado por un sentimiento de vengar las afrentas recibidas, aplicaba con todo rigor medidas de una severidad desproporcionada a los estudiantes que se habían colocado al frente de la campaña reformista.

En virtud de una facultad exclusiva que le confiere la ley, el consejo resolvió castigarlos privándolos de poder rendir exámenes por términos que varían de dos a tres años. Entre los universitarios afectados están los presidentes de las dos federaciones y varios de sus directores.

Como es de imaginar, esta decisión provocó una violenta protesta en los círculos estudiantiles y un sentimiento de estupor en la opinión pública. Los diarios criticaron duramente la actitud del consejo y en la misma cámara de diputados hubo legisladores que hicieron oír su voz condenándola. Pero el consejo se mantuvo inflexible y de nada valieron los pedidos que se les hiciera para modificar dicha resolución.

Consultados el ministro de instrucción pública y hasta el mismo presidente de la república en el sentido de que intervinieran, respondieron que nada podían hacer, pues el con-

sejo había hecho uso de una facultad de su exclusivo manejo y sólo él era quién podía dejarla sin efecto.

Los estudiantes intentaron ir nuevamente a la huelga hasta conseguir la suspensión de los castigos, pero los alumnos afectados no lo consintieron. Una nueva huelga significaría otros tantos expulsados y en nada les beneficiaría.

Prefirieron sacrificarse ellos los primeros y que sus compañeros no fueran perseguidos con análogos castigos.

Esta actitud desinteresada y noble mucho les honra y enaltece. La gratitud y adhesión de sus camaradas que aquí quedan es hoy mucho mayor que cuando sólo se encontraban a la cabeza del movimiento reformista; el ejemplo de sacrificio que han realizado constituye un vínculo sagrado que a todos los identificará en un solo anhelo de continuar firmes en la lucha de ideales que han emprendido hasta lograr el surgimiento de la nueva universidad.

Los universitarios expulsados se han visto obligados a irse al extranjero, para terminar sus estudios. Unos, ya se han dirigido a la universidad de Córdoba, otros a la de Montevideo y los que aún quedan pronto emprenderán viaje a otras universidades del exterior.

Para ayudarlos pecuniariamente se realizaron colectas públicas y privadas con resultados satisfactorios.

Santiago de Chile, agosto de 1922.

CAMPAÑA DE LOS ESTUDIANTES DE CUBA.

(1923)

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE CUBA

Declaración de derechos y deberes del estudiante (1923)

Derechos—

Primero. — El estudiante tiene el derecho de elegir los directores de su vida educacional, y de intervenir en la vida administrativa y docente de las instituciones de enseñanza, ya que él es soberano en estas instituciones que sólo existen para su provecho.

Segundo. — El estudiante tiene el derecho de asistir libremente a sus clases, sin la coacción vergonzosa de la asistencia obligatoria a un profesor determinado.

Tercero. — El estudiante tiene derecho de exigir la más preferente atención del gobierno, para los asuntos educacionales, por ser la educación la primera función de un gobierno civilizado, debiendo todas las otras funciones, la económica, la administrativa, la política, etc., contribuir al engrandecimiento de aquélla.

El primer congreso nacional de estudiantes de Cuba, se reunió en La Habana a fines de 1923, presidido por Julió Antonio Mella. Fué convocado con fines de "perfeccionamiento de la acción estudiantil en los campos educacional, social e internacional". Como consecuencia del congreso fué creada la confederación de estudiantes de Cuba, la que al constituirse declaró en una exposición de principios (que puede leerse en "Renovación", de Buenos Aires, correspondiente a noviembre de 1924), que el nuevo cuerpo venía "a luchar por los mismos principios que enunciados por la juventud cordobesa en 1918, llevaron a renovar las universidades argentinas por el único medio posible, por el sagrado medio de la agitación revolucionaria, y después de iluminar el continente indo-americano, prendieron en este país, donde llevaron a la lucha a una juventud sana y consciente.

Cuarto. — El estudiante tiene el derecho de la libertad de la enseñanza, impidiendo la intromisión gubernamental en los asuntos educacionales, como no sea única y simplemente para aportar recursos, medios e insinuaciones, en el ejercicio protector que en la declaración anterior a ésta dice ser su primordial deber, desempeño que por ningún motivo le da derecho a dirigir o intervenir en la constitución interior de la enseñanza, que debe ser regida por individuos, profesores y alumnos salidos de su seno, con conocimientos científicos y prácticos sobre la materia, y no por políticos que desconocen el asunto y que no son representantes legítimos de los ciudadanos que desarrollan la función educativa de la sociedad.

Por libertad de enseñanza sólo puede entenderse la independencia de ésta del actual sistema de gobierno democrático, representativo o parlamentario, existente en casi todos los pueblos del mundo, pero deben regular esa libertad y dirigir esa enseñanza libre los mismos educandos y educadores, mediante el organismo que ellos designen por elección, en virtud del derecho de soberanía reconocido al estudiante en la declaración primera. El profesor usurpaba este derecho desde tiempo inmemorial.

Quinto. — El estudiante tiene el derecho de exigir a los más sabios educadores y a las más profundas mentalidades del país, el sacrificio de su valer en aras de la enseñanza de la juventud intelectual.

Deberes.—

Primero. — El estudiante tiene el deber de divulgar sus conocimientos entre la sociedad, principalmente entre el proletariado manual, por ser éste el elemento más afín del proletariado intelectual, debiendo así hermanarse los hombres

de trabajo, para fomentar una nueva sociedad, libre de parásitos y tiranos, donde nadie viva sino en virtud del propio esfuerzo.

Segundo. — El estudiante tiene el deber de respetar y atraer a los grandes maestros que hacen el sacrificio de su cultura en aras del bienestar y progreso de la humanidad, y de despreciar y de expulsar de junto de sí, a los malos profesores, que comercian con la ciencia o que pretenden ejercer el más sagrado de los sacerdocios, la enseñanza, sin estar capacitados.

Tercero. — El estudiante tiene el deber de ser un investigador perenne de la verdad, sin permitir que el criterio del maestro, ni del libro, sea superior a su razón.

Cuarto. — El estudiante tiene el deber de permanecer siempre puro, por la dignidad de su misión social, sacrificándolo todo en aras de la verdad moral e intelectual.

Quinto. — El estudiante tiene el deber de trabajar intensamente por el progreso propio, como base del engrandecimiento de la familia, de la región, de la nación, de nuestro continente y de la humanidad; por ser este progreso la suprema aspiración de los hombres libres. Si reconocemos una completa superioridad de los valores humanos sobre los continentales, de éstos sobre los nacionales, de los nacionales sobre los regionales, de éstos sobre los familiares y de los familiares sobre los individuales, el individuo es base y servidor de la familia, de la región, de la nación, de nuestro continente y de la humanidad.

LOS PRINCIPIOS, LA TACTICA Y LOS FINES DE LA REVOLUCION UNIVERSITARIA

Por ALFONSO BERNAL DEL RIESCO

(1923)

Compañeros estudiantes;

Señoras y señores;

Compañero presidente del primer congreso nacional de estudiantes:

Las nobles aspiraciones de perfección humana no dejan de ser vanas quimeras ideológicas, sin posibilidades de una realización pronta, si el hombre no basamenta esos anhelos sobre principios realizables.

Cada momento histórico tiene su ideología doble: una oficial y otra de combate; generalmente esta última, si es pura, es antigubernamental o no gubernamental.

Es cierto que algunas tendencias innovadoras han tenido en algunos gobiernos apoyo y hasta ayuda. Formados los políticos, merced a esta educación de pega y retazo, fraccionalmente, sin conexión idealista, es posible que tengan sobre ciertos aspectos humanos un criterio amplio, cuando no ocurre que ignoran sus propias ideas. Esto sin contar con que los hombres partidarios de métodos conciliadores, ape-
lan con frecuencia a los extremos llamados políticos, haciéndoles el juego a los del gobierno a cambio de una ley, decreto o presupuesto. Esta manera de reformar a la *socialista* no tiene crítica. Las componendas con los elementos totalmente corrompidos han dado resultados funestos. Y no crean los señores del congreso que afirmo una tesis más o menos

quijotesca: me impongo como cualquiera de la realidad de las cosas. En esto de los principios me tengo por Quijote, aunque en mi actuación me doy por Sancho. Y es por eso, por Sancho, que vengo a sostener un ideario de izquierda, en los principios, la táctica y los fines de la revolución universitaria.

Quiénes, como nosotros, no tenemos en esta lucha posibilidades de remuneración mercantilista, podemos y debemos romper con los convencionalismos hueros de la sociedad en que vivimos. No os asustéis, queridos compañeros. Hablo únicamente de vuestra actuación como estudiantes.

En este sentido, los ideales de la hora reclaman de nosotros lo siguiente:

I. Un plan revolucionario, cíclico e integral, con su táctica apropiada.

II. Unos principios que informen nuestra obra.

III. Una actuación conforme a los principios y al plan.

La labor, pues, que trato de esbozar en sus líneas generales, ya que otra cosa sería imposible, es ardua y extensa. Yo espero poder sintetizar mi argumentación en pocas palabras. Dispensadme, si consigo mi objeto; si no lo consigo, dispensadme doblemente.

I.—Los principios de la revolución universitaria latinoamericana

Todo hecho humano tiene su antecedente. La revolución universitaria de la Habana tiene su antecedente en las revoluciones latinoamericanas. Estudiar aquéllas es estudiarnos. Obedecieron a causas similares, si no idénticas; tuvieron una realización casi igual, y han sentido, como siente la nuestra, el acicate morboso de la reacción.

Imposibilitados, por razones que no repetiremos, de hacer un estudio detenido de esos trascendentales momentos sociológicos que vivió la patria grande, nos limitaremos a dar un resumen del ideario común a todas las revoluciones latinoamericanas.

Antes que entremos en materia, bueno será advertir algo que parece — pero no es — una perogrullada: las revoluciones universitarias fueron revoluciones. El espíritu pronuncionalista de los golpes de estado y de los cuartelazos, que ha sido característico de la raza española, no lo tuvieron las revoluciones hermanas. Los estudiantes argentinos, como los chilenos y peruanos, concibieron la universidad nueva y trataron de fundarla por la fuerza de la revolución.

a) *Una verdadera democracia universitaria.*

La forma que hasta entonces tenía el profesorado de tratar a los estudiantes; el absoluto desprecio por la enseñanza; el compadrazgo y la política, indujeron a los estudiantes latinoamericanos a darle una administración democrática a la universidad.

La feliz coincidencia de ocupar la secretaría de instrucción pública un hombre de la amplitud de criterio que era Salinas — quien simpatizaba con ciertas ideas de Lunatcharsky — hizo concebir a los estudiantes fundadas esperanzas. En la génesis de esos sentimientos de noble rebeldía no es posible olvidar los nombres de José Ingenieros y Telémaco Susini.

Del propio profesorado esos dos hombres — joven el uno, el otro viejecito, — orientaron esos anhelos por sendas verdaderamente radicales.

El ministro Salinas observaba la efervescencia de los espíritus, suponemos que con agrado, pues el fermento revolucionario tomó cuerpo hasta llegar a cristalizar en verda-

dera lucha armada, en la ciudad de Córdoba, en el año de 1918.

No relataremos, ni de visu, lo ocurrido en el célebre feudo de Trejo; tampoco diremos nada de lo ocurrido en Buenos Aires, Lima y Santiago de Chile.

Lo que nos interesa decir es que las peticiones de gobierno democrático de la universidad, por las noticias habidas, fueron más templadas que las nuestras, pero más seguras. Nosotros llegamos a pedir, en cierto momento, la mitad de la asamblea universitaria; después nos hemos conformado con una tercera parte muy rebajada y peor retribuida. Me refiero a los graduados que serán la eterna rémora, la célebre quinta rueda de la asamblea universitaria.

Lo más importante de las peticiones democráticas formuladas por nuestros hermanos fué la ruda sinceridad y valentía con que pidieron la intervención en el gobierno de la universidad. Conocedores de que la entrada en un solo organismo no sería suficiente, pues con neutralizar de hecho, su actuación — la del organismo revolucionario — se socavaba toda la reforma universitaria, pidieron y consiguieron la tercera parte en todos los organismos importantes. Se notaba, por tanto, un verdadero anhelo de trabajo; una seria orientación revolucionaria; un firme propósito renovador. Y no era en vano su empeño. ¿Para qué nos sirve la asamblea universitaria, si el profesorado, como lo ha hecho ahora, le ha dado al congreso la tarea de hacernos las leyes, demostrando temer menos a la impudicia de los legisladores que a la pureza de los estudiantes?

Después que pasen las leyes de marras — si pasan — ¿qué funciones exclusivas le quedarán a la asamblea? ¡Elegir rector! Buena función para que nos estremos. Bien está que teniendo parte en todo, la tengamos también en

esa; pero darnos el único encargo de elegir rector es lanzarnos al divisionismo, a la confusión y al fracaso. Además, si aceptamos como suficiente a cumplir nuestras aspiraciones con esa única tarea, demostraremos obedecer, en nuestra revolución, a principios que podríamos llamar de política universitaria; y, compañeros, en un organismo democrático las instituciones valen más que los hombres. Nosotros, abandonando los consejos de facultad, hemos dado prueba de que sólo nos movían aspiraciones personalistas.

Si es cierto que descamos que el ideal de la democracia universitaria sea un hecho, tenemos que pedir dos cosas: nuestro ingreso a los consejos, y exigir la delimitación exacta de las funciones de la asamblea.

¡Destruyamos los conciliábulos secretos! Que el estudiante lo oiga todo y que todo lo sepa. ¿Para quiénes es la universidad? ¿Para los profesores?

c) *Una verdadera renovación pedagógica y científica.*

Un verdadero neohumanismo invadió los cerebros jóvenes latinoamericanos. Los ideales de izquierda, que la generación de postguerra ha hecho devenir más fuertes y precisos, eran los ideales de la revolución universitaria de nuestra América; y José Ingenieros, el jefe de esa tendencia en América, su maestro casi único.

En pedagogía un nuevo antidogmatismo, semianárquico, pragmático y evolucionista; y en ciencias, un positivismo nuevo, idealista y antireligioso, eran los puntos principales de la plataforma renovadora.

La hojarascaología — que ahora tiene catedrático titular en la universidad de La Habana, además de infinidad de auxiliares voluntarios — fué suprimida. El verbalismo, clericanallismo, patriotismo y plutocratismo universitarios.

fueron azotados con el fuste luminoso de la pedagogía humana y la ciencia nueva.

Imposible sería, aparte de que no soy un hombre enciclopédico, detallar por su variedad y extensión las innovaciones introducidas en el plan, método y contenido de los estudios universitarios, por los revolucionarios hermanos de Córdoba, Buenos Aires y Lima. Si diremos que, discípulos de un pequeño grupo de hombres nuevos, repitieron sus ideas con calor y entusiasmo. De este modo, era la selecta izquierda del país — cerebro y corazón de los pueblos, según Spencer — la que pedía reformas por boca de los jóvenes universitarios.

Resumiendo, podremos decir que las peticiones de renovación pedagógica y científica se contraían en esquema a lo siguiente:

En el método: antidogmatismo. Fuera, el “magister dixit”.

En la forma: antiverbalismo. Fuera, el maestro loro.

En el contenido: antieruditismo y antitradicionalismo. Fuera, el maestro de Larousse y sotana.

¿Qué hemos pedido nosotros en este sentido? La mejor respuesta es no contestar.

c) *Una verdadera popularización de la enseñanza universitaria.*

Concluida la obra intrauniversitaria de renovación administrativa y pedagógico-científica, faltaba, para completar el marco ideológico de la revolución, las peticiones extrauniversitarias; y los estudiantes hermanos, sobre todo los chilenos, hubieron de hacerlo.

Una universidad para el ciudadano apto, sea el que sea. Una universidad políticamente apartada, moralmente pura; con un profesorado nuevo; con una orientación, más que

nacional, humana. Una universidad para todos los estudiantes, sin niños bien que taconeen su ignorancia y ostenten su dinero y sus notas mal adquiridos. Una universidad con profesores; no una universidad con caza-cátedras.

Fué por el valor de estas revoluciones, que la función social de la universidad, de palabra vana que era, pasó a ser realidad viva, conseguida a fuerza de martillo.

La revolución latinoamericana — entiéndase universitaria — en este acápite de sus principios, convirtiéndose de mero acontecimiento universitario en fenómeno de lucha social. Por eso es explicable la ayuda obrera al estudiante y la hostilidad de los gobiernos a esta clase de movimientos.

Doloroso es decir que estas preciosas conquistas no han logrado hacerse firmes: la reacción trabaja sordamente por anular el valor de los nuevos principios. El fracaso obedeció, según nuestros compañeros mismos confiesan, a tres factores que vamos solamente a señalar:

1.º La no preparación revolucionaria de la totalidad del alumnado, que, como el de Cuba, trae tarado su cerebro y su corazón de los colegios religiosos.

2.º El uso de tácticas ambiguas, de colaboración con el gobierno: algo parecido a lo que ha tratado de hacerse en medicina, con el congreso de la república, que parece estar ya limpio por haber votado una ley favoritista y embaucadora, aparte de ser jurídicamente desastrosa.

3.º La candidez del alumnado en creer a los profesores que se hicieron revolucionarios de pega, para salvaguardar el cocido, y ya en calma las cosas, han vuelto a ser lo que eran: unos farsantes. Parecido error al que cometemos nosotros aceptando como buenos a profesores de conocidas tendencias conservadoras y ostensible fe fascista y gubernamental.

Terminaremos este aparte del trabajo haciendo constar que este punto — el de hacer una universidad, viva, popular, humana — no ha sido ni siquiera nombrado. Y es lógico: en una universidad donde se asustan los estudiantes de sólo oír la palabra comunista no es posible esperar peticiones de carácter radicalmente populares, como son éstas, que hacen de las universidades muertas, universidades talleres, como las deseaba Martí.

II.—La táctica de la revolución universitaria

Es sincero declarar que en el terreno de la táctica no es tan grande el acopio de material, ni tan sana la doctrina de la revolución universitaria latinoamericana, como en el de los principios. Bueno será, de todos modos, recordar siquiera la actuación revolucionaria de los universitarios hermanos. Justo es decir, a guisa de descargo, que ellos no se ocuparon preferentemente de la táctica. Nosotros, en este punto, no debemos imitarlos.

a) *Lucha única; objetivo único; frente único.*

La revolución universitaria fué manchada varias veces con episodios de sangre: en Santiago de Chile y en Córdoba tomó caracteres de lucha armada; los choques fueron varios y la revolución larga y episódica. La elección de esta táctica puede ser que dé resultados: allí, en Chile y Argentina, algo se alcanzó prácticamente; pero sea como quiera, y a reserva de utilizarla “in extremis”, nosotros creemos que tiene serios inconvenientes. En primer lugar es una táctica costosa, pues generalmente, ya en el campo de la lucha directa, el gobierno reacciona brutalmente, sin consideraciones; además, requiere para que sea efectiva, una preparación revolucionaria que supongo no poseemos.

El otro grave inconveniente de la lucha violenta y larga

nos parece que está en el fácil manejo de la masa, que, cansada, puede entregarse en manos de cualquier dictadorzuelo a sueldo del profesorado y del gobierno.

Esta lucha a pequeños empujones, de violencia, prepara y temple a las filas contrarias para la labor de reacción, dando cabida, en nuestras organizaciones, al escisionista-derrotaista.

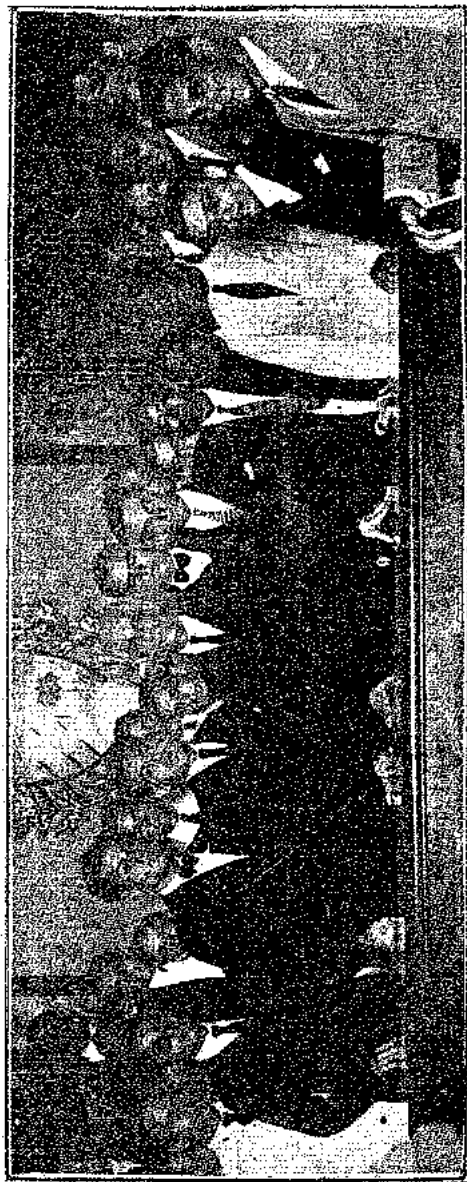
Mucho mejor nos parece pedirle todo de una vez; y lanzados a la brega, cualquiera que ella sea, no cejar hasta haber logrado las exigencias máximas.

Esta es nuestra tesis en lo que se refiere a la lucha única, la más conveniente, y la que debemos utilizar el curso pasado para evitar sucesos lamentables.

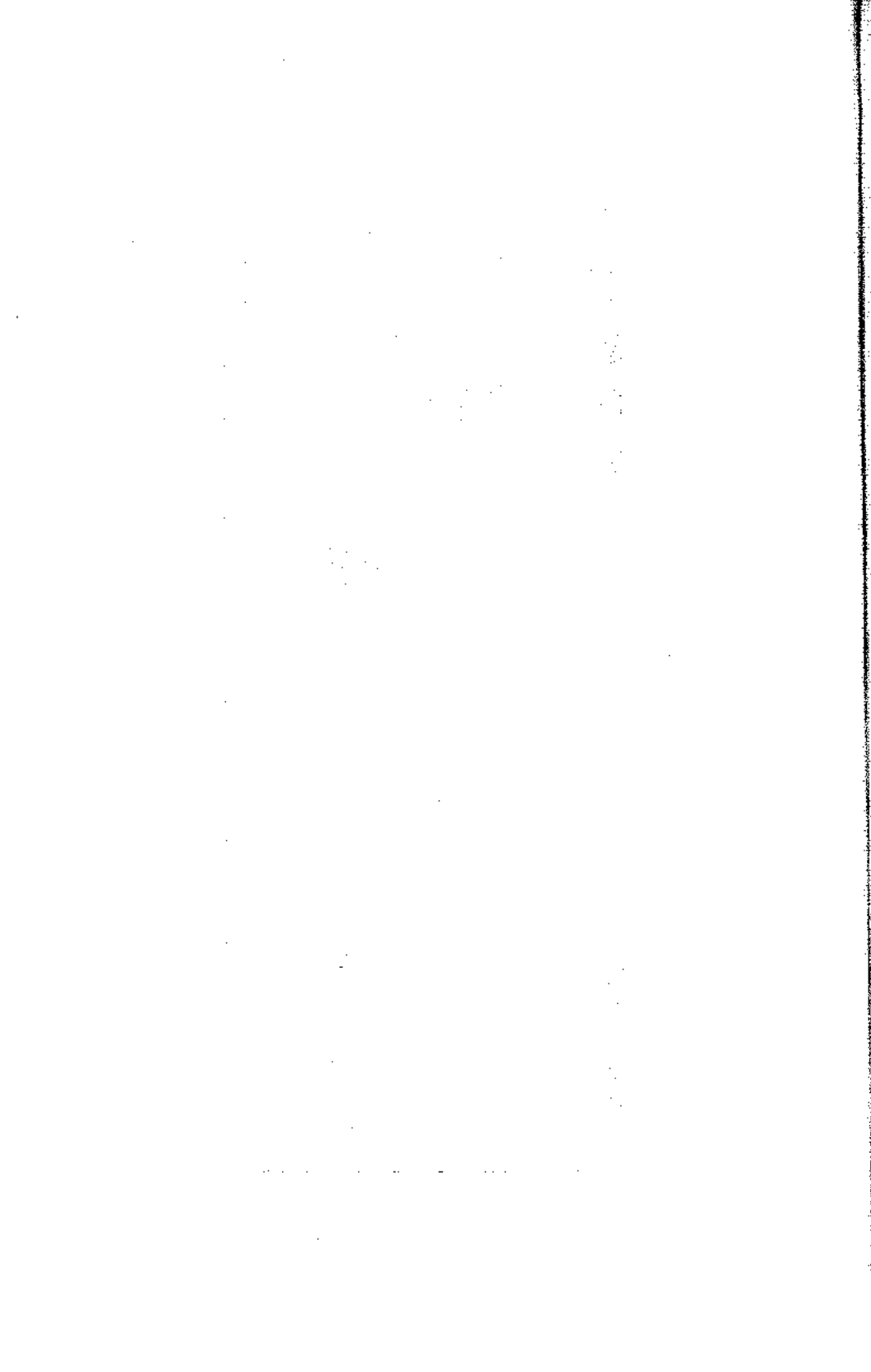
Se nos presenta ahora a nuestro estudio, una grave interrogación: ¿Debemos perseguir un objetivo único en nuestras luchas? La contestación nuestra es de un dualismo contradictorio. Francamente creo posible la revolución en cualquier cerebro inconformista; pero en la práctica sólo una clase existe hoy de verdadera mentalidad revolucionario: la clase obrera; ¿debemos de ayudarla?

En el momento de nuestra contienda — y en esto diferimos de nuestros compañeros latinoamericanos que involucraron en el problema universitario cuestiones sociales y religiosas — debemos conservar el principio del objetivo único, como tabla de salvación de nuestras ideas educacionales. Manteniendo el objetivo único podremos hacer de nuestra casa, cuando la universidad lo sea, el primer centro de conspiración social.

Y en lo que respecta a distraer nuestra atención en otros problemas que no sean los sociales, me parece inoportuno tocar el asunto; las revoluciones civiles, políticas o militares pasaron para no volver. Cuando algún movimiento de esta



Recepción de Ilaya de la Torre en la Universidad popular "José Martí" de 1.ª Habana



índole se incubía, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que se gesta una pseudo revolución. Creo a mis compañeros al tanto de la vida mundial como para suponerlos enterados de cosas ya viejas; igualmente los supongo moralmente puros para creerlos capaces de tomar parte en movimientos de índole reaccionaria, que tienen como móvil el oro yanqui y como fin mermar más y más nuestra ya menguada soberanía.

En lo que se refiere al frente único seremos algo más extensos, por requerirlo así la naturaleza e importancia del asunto.

Nuestro frente único es un frente especial; deben de formarlo todos los estudiantes de todas las edades. Así también cabe pedir la colaboración de entidades que tienen ideales similares a los nuestros: maestros, profesionales honrados, grupos revolucionarios y, sobre todo, organizaciones obreras.

Quedarán, por tanto, fuera de este frente, las corporaciones económicas y las entidades religiosas, burguesas y gubernamentales. Y es claro: pedir colaboración revolucionaria a los hombres que llenan sus estómagos con la pitanza gubernamental o el sudor de los que trabajan, es pedir para nuestra causa el suicidio anónimo, la muerte oscura.

Es de todo punto necesario mantener la cohesión y disciplina de la masa colaboracionista; es necesario cerrar filas y unir a los espíritus en una misma aspiración de mediorismo educacional.

La táctica seguida en Córdoba, que llevó a los estudiantes a militar en dos filas, es desechable como peligrosa y sangrienta. Formemos, compañeros, un frente único; tapemos nuestros oídos a los halagos engañosos; apartemos nuestros corazones de las aspiraciones bastardas y personalistas y sin-

támonos primero que todo, y sobre todo, estudiantes. Marchemos unidos a una misma meta de bondad, de luz y de justicia.

Hagamos la revolución con estudiantes y gente de alma juvenil. Pidiendo ayuda a elementos extraños a nuestra causa justo es que, si la prestan, exijan a la hora del triunfo, la retribución de su trabajo.

Hagamos la revolución. Hagámosla por Cuba que la necesita, y para los estudiantes, que son la universidad misma.

b) *El enojoso asunto de la prensa amarilla.*

Pasando detalles referentes a las huelgas generales y parciales, "ensalzadas", boycotts y otros medios tácticos de lucha, que fueron bien usados en el pasado curso, queremos hacer hincapié sobre el peligro que entraña tener la prensa en contra y el bochorno que es tenerla en favor nuestro. Ante este dilema no caben soluciones radicales. Pero, ¿cómo utilizaremos la prensa?

Solamente como medio informativo de nuestros asuntos generales, pues darle a la prensa cunnea y vendida que padecemos informaciones trascendentales, es brindarle la ocasión de combatirnos con nuestras propias armas. Tenemos que recordar que el movimiento universitario es el único movimiento puro que ha tenido la república después de su constitución. Las campañas aparentemente moralizadoras de ciertos periódicos no son más que campañas compradas. Bien ha dicho el doctor Hernández, que tras los grandes titulares que pregonan la pureza y virtud administrativas, se mueve siempre, absolutamente siempre, el oro nuestro o el extranjero; y nosotros, compañeros, aunque quisiéramos pagar el precio de la honradez periodística, no podríamos hacerlo, por la sencilla razón de no tener con qué. La salida de este

aparente callejón está en crear una prensa estudiantil, abundante, pura, roja, capaz de mover a las masas estudiantiles y de hacerse oír en el país.

III.—Los fines de la revolución universitaria latinoamericana

Como es fácil suponer, el fin primordial de la revolución universitaria fué crear un régimen nuevo en la universidad; una universidad distinta a la que tenían, no solamente en lo que respecta al personal y programas, sino en los principios, métodos y fines.

No era, sin embargo, posible crear una universidad nueva sin variar sus elementos componentes y su estructura funcional; tampoco esto era suficiente: un espíritu nuevo que subvirtiera todas las cosas era necesario introducir.

El alumnado tendría que someterse a una preparación ideológica que lo capacitare para sus nuevas funciones. Concordantes con estos fines la actuación de los organismos universitarios fué, antes que nada, separar de la buena simiente la simiente enferma; esto fué absolutamente cierto, por lo menos, para los puestos directivos. Encuadrando las cosas con el nuevo criterio humano de que estaban imbuídos, llevaron estos fines de depuración estudiantil hasta límites no pensados; verdad es que en Córdoba — y ya hablamos de este error — la depuración parece ser que fué violenta y demasiado radical, produciéndose el doloroso caso de organizarse en federación los estudiantes reaccionarios, para luchar contra sus hermanos, al lado de la fuerza pública. ¡Triste fin el que le queda hoy a la iglesia: dividir y emponzoñar las conciencias, para levantar su trono de sombras, como quiera que sea, y aunque tenga que asentarlo sobre charcos de sangre joven!

La depuración del profesorado fué otro de los fines universitarios de la revolución. No hemos podido saber cómo

fué llevado a cabo, pero suponemos que se eligieron métodos más expeditivos que los usados por nosotros. Un profesor auxiliar amigo, de regreso de su viaje a la Argentina, nos contaba, medio entristecido y asustado, a pesar de sus pocos años, algo sobre este importante asunto: “¡Hasta el profesor Zeballos, célebre internacionalista y hombre de cultura vasta, fué separado, no sabemos cómo!” — nos decía. Nosotros, para nuestro caletre, nos suponíamos cómo había sido: conocíamos los flirteos panamericanistas, y los tiernos amores que tuvo siempre el profesor Zeballos por el derecho internacional clásico; con saber esto, nos lo explicábamos todo.

Renovando al alumnado, creando un espíritu nuevo en la universidad, depurando al profesorado e introduciendo en la enseñanza los nuevos cánones pedagógicos y las últimas palpitaciones de la ciencia, los estudiantes fundaban la universidad nueva, verdadera y completamente nueva, cima de sus anhelos y cumbre de sus aspiraciones.

Desde entonces, la universidad pasó a ser lo que debía: centro de investigación científica y luminosa fragua de espíritus. Respondiendo a esta doble aspiración — la de crear investigadores y ciudadanos — la universidad nueva debía de expedir dos clases de títulos: unos científicos, otros técnicos.

El practicismo de la vida moderna nos coacciona con la fuerza que tiene la realidad para cumplir sus designios; desoir los clamores de un gran número de ciudadanos que sólo desean una mediana instrucción científica, la suficiente para ganarse la vida; o desoir a la otra pequeña parte del país que reclama una enseñanza superior, exclusivamente investigadora, es no dejar satisfechas las necesidades sociales. Los estudiantes latinoamericanos han tratado de conciliar am-

bos intereses, creando la enseñanza doble. Esa reforma es otra de las que necesitamos: la vieja universidad de la Habana ni es un centro de estudios puramente académico y de investigación, ni prepara lo suficientemente bien a los que aspiran sólo a un título técnico, de los llamados por los alemanes de “ciencia de pan”. La universidad de la Habana, queriendo hacer ambas cosas, no hace ninguna.

Para terminar, repetiremos lo que hace poco dijimos: los universitarios hermanos al tratar de hacer la universidad nueva, gestaron asimismo, ideales más amplios. Quiquiera que lea los manifiestos lanzados a sus respectivos países por la federación de estudiantes latinoamericanos, notará que detrás de las aspiraciones universitarias, latían, en una diástole magnífica, plena de vida y roja como la sangre de un enorme y joven corazón, otros anhelos más justos y más humanos. En pos de la universidad nueva una sociedad nueva se prepara.

Por lo anteriormente expuesto el **Grupo Renovación**, decide someter al voto ilustrado del primer congreso nacional de estudiantes la siguiente

Resolución

1.º Que el directorio de la federación tienda a crear en el alumnado cubano la mentalidad revolucionaria que requieren los tiempos nuevos.

2.º Que el directorio de la federación formule un programa que comprenda todas las aspiraciones de los estudiantes y que para la mejor realización del mismo, cree una prensa estudiantil, abundante, pura, roja, capaz de mover a las masas estudiantiles y de hacerse oír en la nación.

3.º Que el directorio de la federación gestione la ingerencia de los estudiantes en todos los organismos univer-

sitarios en la misma proporción que lo están en la asamblea; y que ésta sea una realidad verdadera.

4.º Que sean los consejos de facultad los encargados de modificar los planes de estudios y no el congreso de la república, como actualmente sucede; fin que se conseguirá merced a una verdadera ley de autonomía universitaria.

CAMPAÑA DE LOS ESTUDIANTES DE PANAMA

(1924)

LOS ESTUDIANTES DE PANAMA PROTESTAN CONTRA LA ANEXION

I

Carta de Haya de la Torre a los estudiantes y obreros
de Panamá

Méjico, 14 de mayo de 1924.

A los estudiantes y obreros de Panamá. — Compañeros
y amigos:

Los diarios de Méjico, en su edición de hoy, publican un comunicado de la Prensa Asociada, anunciando que el 1.º de junio próximo expirará el plazo que, según el tratado que la república del Istmo celebró con el gobierno yanqui del señor Taft, se acordó para decidir si Panamá quedaba o no anexado definitivamente a Estados Unidos del Norte. Agrega el comunicado, que la opinión predominante en el pueblo panameño, permite asegurar que la anexión será hecha con el consentimiento pleno de los ciudadanos de ese país.

Considero un deber mío, sin dar aún crédito absoluto a tal noticia, dirigirme a ustedes los estudiantes y los obreros de Panamá, para expresarles de nuevo mi adhesión más decidida en estos momentos de amenaza para la soberanía de América. Yo sé bien que la verdadera voluntad del pueblo panameño no puede ni podrá aceptar jamás este nuevo acto de conquista del imperialismo yanqui, pero como comprendo fácilmente cuán poco puede la voz de protesta de un pueblo pequeño, me dirijo a ustedes, que representan el verdadero espíritu libre de Panamá, ofreciéndoles colaborar sin

desmayos ni reservas en la acción común que, por deber y por instinto, debemos realizar todos los hijos de nuestra América que mantengamos con firmeza el ideal de nuestra unidad.

Por más que desconfío casi absolutamente del valor y la honradez de los políticos profesionales, me resisto a creer que el oro yanqui haya hipotecado todas las conciencias directoras en los pueblos de nuestra América. Pero si por desgracia así fuera, si el soborno o el temor han corrompido a los hombres que tienen hoy la responsabilidad de velar por los destinos de un pueblo, no debemos nosotros, los que constituimos la nueva generación, rendirnos ante la impudicia o ante el miedo.

Confío plenamente en el valor cívico de los estudiantes y obreros, hombres y mujeres de Panamá. Sé que todos estarían dispuestos a impedir a costa de la vida que una nueva conquista vandálica manche nuestra historia común. Pero les recuerdo a la vez que ese movimiento heroico que ustedes están en el deber de realizar contará con la simpatía y con el apoyo total de todos los hombres libres de nuestra América.

El imperialismo yanqui, máquina siniestra del capitalismo opresor, avanza tentacularmente sobre nosotros. Los gobernantes de nuestros pueblos, temerosos o vendidos, no alcanzan a comprender el crimen de traición de que son responsables, al entregar nuestra libertad a cambio de la llamada higiene o de un torpe concepto de civilización con el dólar. Por fortuna, la nueva generación de estudiantes y trabajadores va comprendiendo el peligro, lo siente, lo palpa, y está dispuesta a luchar contra él.

Yo he sentido la indignación más honda, como americano y como joven, al saber que un nuevo atentado se prepara contra uno de los pueblos de nuestra América que más

amo. Sé que mi palabra ha de tener muy débil autoridad fuera de los sectores obreros y estudiantiles, pero no olvido que a unos y a otros les prometí sufrir sus dolores y alegrarme con sus dichas, en momentos de exaltación fervorosa. Por eso les escribo. Para declararles que lancen su palabra de invocación a toda la América nuestra, joven y libre, porque ella será oída.

Recuerdo ahora mismo, los días de comunión fraternal transcurridos durante mi breve e inolvidable visita a Panamá. Sé muy bien que en todos los corazones leales pervive fuerte el amor a la gran obra de hacer de nuestra América un gran pueblo unido en el amor y en la justicia social. Y es en nombre de ese recuerdo y de esa convicción que guardo muy hondamente, que envío a la juventud y al pueblo obrero panameño, mi palabra de aliento, de solidaridad y de invocación.

A todos mi saludo, a todos mi modesto testimonio de adhesión.

Fraternalmente. — **Haya de la Torre.**

II

Moción aprobada del presidente de la Asociación de Estudiantes de Panamá, Alberto L. Rodríguez

La Sociedad de Estudiantes de Derecho, vista la carta abierta a los estudiantes y obreros de Panamá, resuelve:

Autorizar a la presidencia de la sociedad para que en el menor tiempo posible envíe a las entidades estudiantiles de la América latina y Estados Unidos de Norte América, enérgicas comunicaciones desmintiendo categóricamente la espe-

cie de que el pueblo panameño consiente en la anexión de su territorio a la república de los Estados Unidos de Norte América, porque los panameños no han renegado — ni renegarán nunca — de su existencia política, de su raza y de su idioma. Antes por el contrario, Panamá vigoriza día a día el sentimiento patriótico, y el espíritu y el alma latinos.

Solicitar, en nombre de todos los estudiantes de derecho, a quien corresponda, de la manera más respetuosa, se diga al país entero todo lo referente a las negociaciones del tratado adicional, al tratado del canal, que es entendido está ya firmado en Wáshington. El pueblo panameño se considera con el derecho inalienable de saber todo lo referente a sus relaciones diplomáticas porque es ya tiempo y es canon de las nuevas ideas de derecho internacional la supresión de la llamada “diplomacia secreta”, de fatales consecuencias para la buena armonía de los pueblos.

Excitar al pueblo panameño, en general, a que haga la misma solicitud, porque ello constituye cuestión de vida o de muerte para nuestra república.

Fundamentos del mocionante

La carta abierta que acabáis de oír, compañeros estudiantes, fué escrita en un momento de dolorosa indignación, muy noble y muy justa, como me lo confiesa en correspondencia particular su autor, el valiente presidente de la Federación de los estudiantes del Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre, en esos días en Méjico, con destino al país del norte, y esa misma indignación, noble y justa, debe haberos causado su lectura. No discutimos siquiera la veracidad de la especie denigrante, que se lanza al universo en los precisos momentos en que se juega nuestra suerte en la Casa Blanca. porque no hay panameño — no debe haberlo, — que permi-

ta tan vergonzoso crimen; ni tampoco nos detendremos a considerar si es o no conveniente que se desmienta de manera enfática la especie, que entraña maldad, porque la protesta se explica y se justifica por sí sola, ya que ello constituye deber imperativo de ciudadano honrado. Agregaremos, sí, que una actitud pasiva o de indiferencia, en las actuales circunstancias, por parte nuestra, revelaría impudicia, cobardía y temor incalificables. Es cosa fuera de duda y de discusión que los estudiantes y los obreros, las fuerzas vivas de la nacionalidad panameña, están en el deber supremo, ineludible, de ser los primeros en decir bien en alto su palabra de protesta, de alerta y de invocación.

Me limitaré, pues, a explicar por separado, aunque están íntimamente ligadas, cada una de las partes constitutivas de la resolución que está sobre la mesa. Así, la primera parte, bien sencilla, se limita a autorizar a la presidencia para que en el menor tiempo posible, remita a las entidades estudiantiles de la América latina y de los Estados Unidos de Norte América, comunicaciones fuertes que desmientan categóricamente la noticia que con malicia ha transmitido la Prensa Asociada. Y nada más de acuerdo con la lógica y con las circunstancias, que el envío de estas comunicaciones, a fin de que el universo entero sepa que Panamá no puede consentir en anexión alguna y que antes por el contrario está dispuesta al sacrificio de la sangre, por mantener su situación jurídica de estado libre y soberano.

La segunda parte, más delicada, más interesante, y asimismo de mayor trascendencia, se refiere a solicitar en nombre de los estudiantes de derecho, a quien corresponda y de la manera más respetuosa, se diga al país lo que haya de verdad, respecto de nuestro nuevo tratado, sobre el cual existe una variedad de informaciones y de noticias, de las cua-

les nada se puede asegurar ni tampoco desmentir. Se dice, estudiantes de derecho, y es cosa tenida por cierta en nuestros círculos sociales, que la república de Panamá, en reconocimiento del deber que tiene de defender el canal, se dispone, en virtud del nuevo tratado, a mantener un pie de fuerza permanente, con tales fines. Si ello constituye una verdad, Panamá sufrirá y será víctima de una de las plagas más dañinas que se conocen: el militarismo, máquina del capitalismo, sostén de los tiranos, que agotará nuestras ciencias, relajará nuestras condiciones morales y pondrá el porvenir del país en manos de gobiernos poco honrados, que no tendrán escrúpulos en arrojarnos en una guerra fratricida, improductiva y vergonzosa. Es preciso, pues, que se despeje la incógnita y que el pueblo panameño, único soberano y único interesado en lo que se hace en la Casa Blanca, sepa la verdad de lo que ocurre, para corregir el mal, si es que lo hay, o para regocijarnos intensamente, si corresponde.

Es algo que urge, que se impone, la supresión de la diplomacia secreta que hasta nuestros días ha sido la táctica de todos nuestros gobiernos en todas nuestras relaciones internacionales. ¡Que se abran las puertas de nuestra cancillería y sea la opinión pública bien y sanamente dirigida, la que imprima rumbo a nuestras negociaciones! ¡Que caigan todos los telones y se nos presente la realidad viva! Es una mentira y mentira infame, que la impulsividad, la ignorancia de nuestras masas populares, sean perjudiciales a las relaciones diplomáticas de esos mismos pueblos. El gobierno nacional está, pues, en el deber de decir al pueblo panameño — ya lo ha debido haber hecho — lo que se está gestionando en la Casa Blanca. Y ya que ello no se ha hecho, que seamos nosotros los estudiantes de derecho, que tenemos profesores nuevos, que somos avanzados, que no tenemos pre-

juicios, que somos una nueva generación, los primeros en solicitar de manera respetuosa al gobierno nacional la verdad de lo que sucede. ¡Que se diga bien en alto y bien claro lo que hay en nuestras negociaciones en Wáshington, que con ello nada se pierde y su reserva sí comprometé seriamente el porvenir de la república!

La tercera parte, se desprende de la anterior y no necesita mayores razones para sustentarla. Las dos últimas, son cuestiones de rigor, que conceptúo no tendrán inconvenientes. El momento presente exige para nosotros mucha serenidad y el cumplimiento de nuestro deber. Yo he cumplido con el mío; cumplid ahora vosotros.

**MANIFIESTO A LOS ESTUDIANTES DE HISPANO
AMERICA CON MOTIVO DEL CONGRESO
ESTUDIANTIL BOLIVARIANO A
REUNIRSE EN PARANA
EN 1926**

I

Invitación

La Federación de Estudiantes de Panamá invita categóricamente a todos sus hermanos de Hispano América a constituir en esta ciudad un congreso bolivariano, cuya inauguración háse fijado para el día 22 de junio del año de 1926.

II

A quiénes se invita

El llamamiento hecho por la Federación de Estudiantes de Panamá, comprende al elemento estudiantil de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Islas Filipinas Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela. Los delegados de estos países idénticos en aspiraciones, tendrán todos iguales oportunidades y derechos en el congreso estudiantil bolivariano. La inclusión del Brasil entre ellos se explica, pues tanto la

Puede leerse en una extensa carta del secretario general organizador del congreso, publicada en "Renovación", de Buenos Aires (enero-abril de 1926), cómo la dictadura imperialista de Panamá impidió su realización.

razón como la experiencia proclaman que el vigoroso pueblo del Amazonas es hermano en luchas e ideales de los que forman la América Hispana.

Al mismo tiempo, la Federación de Estudiantes de Panamá hace una invitación especial a los de España, Portugal y Estados Unidos de Norte América. Es necesario, por una parte, que ellos adquieran noción exacta de las orientaciones espirituales de la juventud hispanoamericana; y, por otra, que ésta conozca también exactamente el sentido de la campaña de acercamiento que desarrollan los iberos y las tendencias del propósito panamericanista que propagan los últimos.

III

Quiénes invitan y por qué

Podría insinuarse que no siendo Panamá un centro de tradición universitaria como lo son Méjico, Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires o Montevideo, no debería quizá servir de asiento al futuro congreso. Con efecto, en la veintena de años de república que lleva vividos Panamá, no le ha sido factible la fundación de una universidad, que sólo existe en proyecto. Hay apenas una facultad de derecho y ciencias políticas, otra de farmacia y varios cursos superiores de especialidades, radicados todos ellos en el instituto nacional. Y es en éste donde, no obstante lo dicho, palpita inquietamente esa alma estudiantil de las urbes universitarias, factora de revoluciones como la de Córdoba, de movimientos pletóricos de fuerza como los recientemente ocurridos en Cuba y Perú, generatrices del porvenir hispanoamericano.

Los estudiantes de Panamá, que vibran al unísono con los de Hispano América, que sienten idénticas necesidades espirituales y pueden satisfacerlas con igual pujanza, son ap-

tos a la vez para aprovechar la gran experiencia universitaria de sus hermanos más avanzados, para cooperar en la solución de los comunes problemas.

Es atendible, además, la excepcional situación geográfica del istmo de Panamá que Bolívar en sus sueños de unión veía como nuevo Corinto, punto natural de confluencia y comunión de toda la cultura indohispánica.

La convocatoria que hace la Federación de Estudiantes de Panamá está justificada tanto por la significación espiritual de quienes la lanzan, como por los motivos mismos del congreso, que pasamos a exponer.

IV

Motivos del congreso

La humanidad vive hoy una época de transición agitada y efervescente como todos esos momentos históricos en que se opera el vuelco de un sistema social o el derrumbe de una ideología para instaurar el predominio de otros. De la conmoción más violenta quizá que haya sufrido el mundo, emergieron corrientes de ideas que si ya antes se agitaban, sólo ahora se distinguen y chocan y luchan sin cesar en su afán de conquistar la supremacía. Una de esas tendencias, indudablemente la más noble y la que por consecuencia ha de triunfar, es la que impele a pueblos semejantes por sus orígenes, ideología y aspiraciones, a organizarse en núcleos de gran extensión y preponderancia. Las fronteras arbitrarias que en lo actual dividen la humanidad, se destruirán para dar paso a inmensas masas agrupadas conforme a los anhelos de solidaridad universal que cada día se hacen más definidos.

Entre esas fuerzas de compactación, resalta con rotundos contornos el ideal hispanoamericanista. La América de habla española, segmentada hoy en múltiples compartimentos, encamínase hacia su identificación. Una revista somera e inteligente de la historia, que evidenciaría la asombrosa continuidad con que entre nosotros aparecen unos mismos conflictos, los mismos problemas irresueltos e iguales necesidades insatisfechas, sólo que con ligeras diferencias producidas por las naturales variantes del medio físico, nos demostraría elocuentemente la unidad de nuestro pasado y la comunidad de nuestro porvenir, a despecho de todas las momentáneas divergencias.

Pero es menester que el esfuerzo colectivo pensado y organizado haga real esa unidad aprovechando para ello las experiencias pretéritas en beneficio del futuro. Porque los grandes acontecimientos sociales no se efectúan por generación espontánea, sino que exigen también la acción oportuna de la mente que idea, y del músculo forjador de realidades. Es preciso que los hijos de esta madre América se arrojen al encuentro de un porvenir que se anuncia luminoso; que fortalezcan la conciencia de su destino histórico; y que consoliden un cuerpo autóctono del cual queden excluidos tradiciones retardatarias y prejuicios embarazosos del libre intercambio de principios e ideales.

Semejante labor tócale efectuar a la juventud de Hispano América. Ella es verdaderamente la depositaria del anhelo de confraternidad que palpita vitalmente en el pecho de los pueblos indoespañoles. Ella, la juventud, es la única capaz de darle relieve propio a la ideología de Hispano América, de señalar sus aspiraciones lejos del tutelaje mental y espiritual de intereses extraños. Y ella es, consecuentemente, la sola responsable de esa obra prometeica de poner en efectividad la comunión de la raza.

V

Una fecha gloriosa

Grandiosa como es la idea de efectuar una samblea juvenil hispanoamericana, tiene un complemento glorioso en la fecha escogida. El 22 de junio de 1926 se cumple el primer centenario de haberse reunido en Panamá el congreso panamericano en virtud de la iniciativa feliz y los incansables esfuerzos de Simón Bolívar.

El genio es una anticipación: chispa fecunda y veloz que desprendida del porvenir encímase al presente y prende en un cerebro superior. Bolívar, genio de la libertad americana, vislumbró en lo futuro que la suprema coronación de su obra, esto es, la perennidad de las nacionalidades recién creadas, no se obtendría sino cuando todas ellas consolidaran una indestructible federación de pueblos.

No le fué permitido, como no se lo es a ningún genio, gozar la cristalización en hechos de su generosa fantasía. El congreso de 1826, del que tan grandes realizaciones esperaba, fué un fracaso provocado por causas diversas y conocidas.

Sin embargo, el ideal bolivariano sigue viviendo, y cada día cobra mayor vigor: porque los tropiezos jamás extinguen las concepciones reivindicadoras, antes bien, son su poderoso acicate. En las manos cariñosas y comprensivas de la juventud, se agita hoy la antorcha encendida por el libertador. El congreso estudiantil bolivariano será a la vez que un legítimo y ferviente homenaje a Simón Bolívar, un paso de avance cierto en la senda que conduce hacia la América una y libérrima, hacia esa América maravillosa que abrazará de Río Grande a Tierra del Fuego.

VI

Espíritu del congreso

La Federación de Estudiantes de Panamá quiere que el congreso estudiantil bolivariano prospere dentro de un ambiente de espontánea cooperación que envuelva el mayor número de colaboradores.

No sería, en verdad, obra permanente la suya, ni tendría mayor trascendencia que la de esas profusas tertulias internacionales, inventadas y llevadas a cabo por la mentira diplomática, si se cometiera la incongruencia de enmarcarlo dentro de pautas y estipulaciones preconcebidas. Múltiples serán los tópicos para elucidar en el seno propicio y franco del anfiteatro estudiantil, y es menester que las determinaciones finales sean acordadas con toda libertad y con la mayor afluencia de opiniones.

Así, pues, desde la escogencia de los temas que servirán como punto de arranque de la discusión, la cual se hará mediante una encuesta internacional; hasta el dictamen definitivo de los trabajos que se remitan, toda la obra del congreso habrá de ser producto del esfuerzo conjunto de todos los estudiantes hispanoamericanos que abrazan con cariño la idea prolijada por la Federación de Estudiantes de Panamá.

VII

Comisión organizadora

La finalidad de la comisión organizadora, que ya funciona, es obviar el camino a la celebración del congreso, despejar las dificultades que necesariamente se presenten, e in-

dicar la tendencia hacia la factibilidad de las resoluciones que se adopten. Dividida la labor de la comisión en varias secciones racionalmente delimitadas, consultará la multitud de detalles preliminares que se revelen y resolverá numerosos problemas previos de organización; de suerte que el congreso estudiantil bolivariano podrá, desde sus inicios, consagrarse a la obra trascendental que le corresponde efectuar.

Es de esperarse, por lo tanto, que el resultado final sea producto auténtico del pensamiento hispanoamericano, exento de la influencia perniciosa de ideologías extrañas y gastadas; y que las conclusiones que se formulen, lleven dentro de sí el dinamismo necesario a su cumplimiento. O, en otras palabras, que el congreso estudiantil bolivariano marque el ceaso del verbalismo irrito y el momento y lugar en que nuestras comunes aspiraciones empiecen a concretarse en realidades venturosas.

VIII

Problemas para tratar

Tres clases de problemas esenciales requerirán la atención del congreso: sociales, internacionales y educacionales-estudiantiles.

El hispanoamericanismo es un ideal de justicia. Siendo así, es imperativo de quienes lo propugnan buscar los modos de poner en acción los principios de la justicia social. Deben los estudiantes abocar el estudio de los problemas económicos que hoy preocupan a toda la humanidad. En este orden, las actividades del congreso han de encauzarse en un sentido practicista. Ya otras asambleas han considerado extensamente el problema y formulado algunas conclusiones.

La tarea es, pues, reforzar tales conclusiones con otras nuevas y determinar los métodos para su practicabilidad.

En el campo de las relaciones actuales entre los países indoespañoles, aparecen diversos problemas cuya solución, hasta ahora peligrosamente diferida, cumple encontrar. La sinceridad con que actúa la juventud, su carencia de reservas interesadas y su despreocupación de toda suerte de prejuicios, la capacitan para encarar la discusión de cuestiones que precisa resolver en el presente porque sería perjudicial y cobarde emplazarlas para el futuro.

Sin restarle importancia a las anteriores, la obra más cara a la juventud es la revisión de los problemas educacionales y la reforma universitaria. No puede considerarse definitiva la ruptura con el pasado mientras no se sustituyan los caducos métodos educativos que hoy priman. La nueva ideología debe penetrar antes de todo en las aulas donde se mueven vivamente los hombres del porvenir. La reforma universitaria es una exigencia perentoria de los tiempos actuales. Hay que encaminar nuestros mejores esfuerzos hacia la construcción de la universidad del porvenir, centro y motor, alfa y omega de todas las actividades sociales, expresión de la ideología que está en gestación en el seno de la América Hispánica.

IX

Palabras finales

La comisión organizadora del congreso estudiantil bolivariano de 1926, en nombre y representación de la Federación de Estudiantes de Panamá, ha dejado expuestas sus ideas cardinales en el asunto que la ocupa.

La C. O. del C. E. B. declara que al solo anuncio de

sus propósitos, propicio eco ha respondido en casi todos los países hispanoamericanos. Voces acogedoras, palabras de estímulo llegánle de todas las direcciones. Pero es preciso centuplicar el entusiasmo y traducirlo en gestos efectivos. El tiempo es de actuar: que la muchachada estudiantil reciba con amor nuestra invitación, que medite las razones contenidas en este manifiesto y que todos a una aporten a la realización de la idea el tesoro de sus ardores y esfuerzos.

La C. O. del C. E. B. saluda espiritualmente a todos sus compañeros de la América española y espera que en junio de 1926 el anficionado estudiantil plante, bajo la advocación triunfal de Simón Bolívar, los cimientos del edificio de la solidaridad hispanoamericana en cuya cúpula destelle el lábaro receptor de las palpitaciones de la raza que se extiende desde la tierra de Juárez a la de Sarmiento.

Panamá, junio de 1925.

La comisión organizadora.

Manuel Roy. — **Humberto Aymerich.** — **Carlos Sucre C.** — **Clara González.** — **Menalco Solís.** — **J. I. Quirós y Q.** — **Jacobo Hurwitz.** — **Agustín Ferrari.** — **Víctor M. Villalobos.**

Alberto L. Rodríguez, secretario general. — **Hermógenes de la Rosa,** subsecretario general.

CAMPAÑA DE LOS ESTUDIANTES
DE COLOMBIA
(1924 - 1925)

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Mensaje de la juventud a los miembros de la misión pedagógica

Señores miembros de la misión pedagógica:

Llamados por el gobierno de Colombia, habéis venido a este país con el objeto de estudiar una reforma en la educación pública, formulando proyectos de ley que abarquen todos los períodos escolares y que le permitan a nuestro pueblo gozar de los beneficios que los métodos nuevos de enseñanza han producido ya en naciones más adelantadas.

Para el éxito cumplido de vuestra labor, habéis querido abrir una investigación amplia, que os permita conocer exactamente el grado de desarrollo que entre nosotros alcanza el ramo que estudiáis y daros cuenta de la suma de anhelos que agitan hoy la conciencia pública. Así, habéis solicitado el concepto de la juventud universitaria, seguros de que debe consultarse a ella una reforma que tan de cerca toca a sus destinos.

Nosotros, que vivimos íntimamente esa vida universitaria y que no podemos seguir con indiferencia el movimiento renovador que se inicia, hemos oído vuestro propósito complacidos y correspondemos a él diciéndoos cuánto hemos visto en la universidad y cuánto queremos que en ella se haga.

Las universidades seccionales

Existe en Colombia la universidad nacional, y es en ella, por su definición y por sus miras, en donde debe elaborarse con más amplitud la cultura patria y en donde más intensamente hayan de practicarse los altos estudios. Pero he aquí

que la nación, sin haber cumplido en su plenitud ese deber primordial, y de acuerdo con los gobiernos seccionales, se empeña hoy en sostener una multitud de escuelas universitarias, libres de todo control, ajenas a toda corriente nueva del pensamiento, sin material de enseñanza, sin laboratorios, sin bibliotecas, sin gabinetes, sin orientaciones, sin profesorado y casi sin estudiantes, en las cuales se pierden valiosos esfuerzos, muy dignos de mejor suerte.

No hay una norma que coordine el movimiento universitario en el país, ni una voluntad que se imponga para corregir las perversiones del sistema. Y una masa de estudiantes sufre en todo el territorio colombiano esa farsa, y que ha llegado a crearse el espejismo de una sabiduría, que, vista de cerca, no le daría prestigio a un simple bachiller. Es necesario que la nación pueda tener confianza en los títulos que expide, y, más que en los títulos, en la bondad íntima de cada escuela en donde haya empeñado su nombre y en donde debería empeñar su responsabilidad.

Enteráos de la verdad que aquí os decimos, que resalta en los propios documentos oficiales; abrid una investigación sobre el particular, y autorizados como lo estáis por vuestro conocimiento y por vuestro recto criterio, haced una exposición que mueva a poner remedio en semejante daño.

La universidad nacional que hemos visto

Reduciéndonos nosotros a los límites de lo que aquí se llama la universidad nacional — confiándeos nuestras inquietudes sinceramente, y urgidos por un afán que juzgamos respetable y noble — vamos a deciros lo que en ella han visto nuestros ojos y vivido nuestras vidas. Así podréis apreciar el motivo de la reforma que os pedimos.

El criterio profesional—

En primer término, hemos sentido un profundo desencanto al advertir que el más estricto de los criterios profesionales ha negado toda amplitud a la universidad colombiana. No hallan campo en ella las ciencias sociales ni la preocupación filosófica, y todo allí se reduce a lo que pueda servir de auxilio a un profesional cuyas miras no vayan más allá de la botica o del escritorio abogadil. Para la escala infinita de los conocimientos, se ha creado una tarifa de pruebas que reduce la apreciación del trabajo al número de faltas que aparezcan en una lista y la apreciación del saber a lo que revele un examen, que en la mayor parte de los casos es oral, y que resulta tanto más lucido cuanto menos intervenga en él la apreciación personal del estudiante.

Echad un vistazo para ver cómo realizan su trabajo el estudiante y el profesor, y veréis entonces cómo estas dos personalidades se borran ante el prestigio de los textos, que deben asimilarse sin revisión alguna.

Buscad un intercambio entre las distintas facultades o entre nuestra universidad y las del resto del mundo, y lo buscaréis inútilmente, porque no existe, ni se han sugerido medios para provocarlo.

El espíritu universitario ha huido, para ceder su lugar a unas cuantas normas sin sentido que han llegado a imponerse en tal forma, que hasta el público más avanzado las juzga como las únicas capaces de darle la vida a los altos estudios. Sólo en casos de vocación extraordinaria, logra el profesor imprimirle a la cátedra rumbo diferente, para anunciar a sus discípulos lo que piensa hoy el mundo y lo que lleva el signo de las preocupaciones actuales.

La cátedra—

Pero hay algo más grave aun, y es el sistema que rige entre nosotros para la provisión de cátedras. Con deciros que

es la política la que viene a decidir en multitud de casos del profesorado universitario, que las facultades no gozan de autonomía para nombrarlo y que hay facultad en donde por varios lustros no se ha visto ni un solo maestro que profese una idea política distinta de la de cierto partido, porque el hecho de pertenecer a determinadas corrientes basta para que un individuo, por ejemplar que sea, quede inhabilitado para ocupar un sitio dentro del profesorado; con decirnos esto, creemos que hay materia suficiente para que penséis que, a lo menos en ciertas facultades, pesa sobre la universidad la dictadura política, dictadura la más ignominiosa que pueda sufrir cuerpo semejante.

Para iniciarse en el profesorado, no hay medio establecido. Hallaréis vosotros cátedras que podrían desempeñarse con mayor éxito, pero aquí quien se cree con mejor derecho para juzgar acerca de la conveniencia del profesorado es el gobierno — el gobierno nacional, ya que no el universitario — y ni el estudiante halla profesores agregados que puedan mejorar su situación, ni el sabio conoce brecha honorable que pueda abrirle camino hacia la cátedra, mientras no venga el azar a sorprenderlo con una designación hecha por el gobierno.

Y no se diga nada respecto a las autoridades que deben llevar la dirección principal, pues en su elección no interviene para nada la universidad, siendo frecuente el caso de que llegue a la rectoría un individuo cuyos antecedentes no se encuentran en los anales de las facultades y cuya vinculación con ellas jamás ha existido.

Todo esto ha venido a crear un estado de cosas tan arbitrario, que el nombre de universidad nacional ya no corresponde a esa cima del pensamiento y del trabajo espiritual que todos quisiéramos ver en el primer instituto de un país.

Semejante desorden y mezquindad en la marcha interna,

han debido reflejarse en la obra de vinculación social que está llamada a desarrollar todo instituto universitario.

Influencia social—

En vano buscaréis la corriente ideológica que vaya del alma mater a todas las esferas del pensamiento, esa obra de extensión universitaria que ponga a la cabeza de todas las corrientes sociales y de todas las instituciones docentes a la casa en donde no se estudia sólo para inundar el mercado con gentes de profesión, sino para dotar al país de un organismo que regale al pueblo con un ambiente de cultura.

Todo esto nos mueve a creer que es necesario cambiar por su base el sistema, hacerlo descansar sobre sus cimientos naturales, encaminarlo hacia sus verdaderos destinos e intensificar la obra abriendo el camino a la investigación personal en su forma más amplia y perfecta.

Creemos que mientras la universidad dependa del poder político, se está violando su verdadera significación; que mientras no tengan cabida en ella todas las modalidades del pensamiento y todas las experiencias de la vida, se habrá encerrado dentro de un límite que es necesario romper; que mientras se siga midiendo el provecho de la enseñanza por patrones tan inconducentes como la lista y el examen anual, se estará cercenando todo estímulo que provoque la actividad escolar; que mientras no haya sistemas racionales de proveer las cátedras, jamás el profesorado estará en manos de los mejores; que mientras el estudiante no colabore en todas las esferas de la actividad universitaria, no dará la plenitud de sus frutos la obra que se emprenda en el primero de los institutos nacionales.

El estudiante no puede conformarse a una escuela edificada sobre tales sistemas. Hallaréis vosotros, en el curso de la investigación que ahora emprendáis, el recuento de agita-

ciones que se han producido de algún tiempo a esta parte, y la existencia de entidades de carácter estudiantil, establecidas con el exclusivo objeto de provocar una reforma que ponga a la universidad en condiciones de satisfacer mejor los anhelos patrios y las esperanzas más justas de quienes no van a ella movidos por urgencias meramente comerciales.

La universidad que nosotros buscamos

Ha de modelarse en criterios que guarden relación con esas aspiraciones. Para que la juventud ponga en ella todo su fervor y su entusiasmo, para que una vida nueva la saque de su mediocridad y de su aislamiento, para que sus vibraciones sean tan intensas que logren conmover hasta las fibras más íntimas de la patria, es preciso darle una arquitectura nueva que sugiera algo, que provoque, que dé ocasión a la iniciativa y al trabajo.

La universidad independiente—

Y ha de ser una universidad independiente. Dueña de sus propios recursos, libre de toda tutela, que pueda orientarse en cualquier instante de acuerdo con las sugerencias de la ciencia y de la vida. Reflejo del alma nacional, contradictoria e inquieta, pero jamás del sentir exclusivo de un poder político. Que se desenvuelva su organización con autonomía verdadera, que se dicte sus leyes por el acuerdo entre el profesorado y los estudiantes, que jamás pueda turbar su marcha el temor de una imposición extraña.

No afirmamos aquí que el gobierno nacional haya vivido en pugna con el universitario, aunque éste sí haya sido en mil casos una derivación de aquél. Pero colocándonos desde un punto de vista amable y benévolo, afirmamos que sí ha constituido una fuerza de inercia, un peso abrumador que ha impedido el desarrollo natural del instituto.

Si vuestras iniciativas han de ser trascendentales, es preciso que ellas salven este primer obstáculo y surjan para darle autonomía a la universidad.

La universidad del trabajo—

Habréis podido observar que nuestros propósitos en manera alguna tienden a aliviar la carga que pesa sobre el estudiante. Porque precisamente nuestra crítica más justa se lleva a la poca intensidad dada a los estudios. Quizá hoy se trabaje, pero se da al trabajo una orientación equívoca, absurda, y nosotros nos rebelamos contra el esfuerzo estéril.

Aquí se piensa que el sistema nemotécnico quedó abolido desde el día en que se dejaron de tomar los textos al pie de la letra. Nosotros pensamos que sus huellas perduran y que mientras se mantenga el rigor de los textos oficiales, en vez del programa, y mientras el laboratorio, el gabinete, el seminario, no se hayan generalizado, todavía estaremos en una edad bárbara, que no logra cautivar nuestra simpatía.

La universidad social—

La tendencia de las universidades de América busca un tipo de universidad social, que es el que conviene mejor al perfil de esta hora y al temperamento de la juventud colombiana que va a beneficiarse con la legislación que vosotros propongáis.

La importancia que tienen hoy en el mundo entero los problemas sociales, debe reflejarse de dos maneras en la universidad: por medio de las cátedras y por medio de la extensión.

Aquí sólo existe una escuela llamada de derecho y ciencias políticas. Pero dentro de la pobreza de su plan, no cabe mucho de lo que ya hoy resulta esencial para el ciclo de los estudios universitarios.

Si en el presupuesto se destinara una suma para traer profesores extranjeros que dictaran cursos cortos sobre estas materias, profesores que podrían proponer los mismos estudiantes, no es dudoso que en el término de pocos años, ellos produjeran una brecha capaz de darle entrada, para siempre, a esa agitación que es indispensable para una universidad de nuestro tiempo.

En todo caso, no puede, en nuestro concepto, pasar un día, sin que el alejamiento absoluto de estas ciencias coloque a nuestra alma mater en una situación anacrónica.

La universidad mejor gobernada—

En concepto de los estudiantes, para que la universidad esté bien gobernada, su dirección no debe corresponder exclusivamente ni a los profesores ni a los estudiantes. Así como el éxito de la enseñanza depende de la cordialidad que se establezca entre el maestro y el discípulo, de igual modo no es admisible que pueda existir inteligencia completa en una escuela de mayores de edad en donde el número grande no interviene, para hacerse responsable y ayudar con sus luces en el gobierno a que haya lugar.

Juzgamos, pues, que una organización hecha a base de consejos de profesores y consejos de estudiantes, que obraran de acuerdo para dictar leyes comunes y con independencia al tratarse de cuestiones particulares, sería la más apropiada para regir los destinos universitarios.

La universidad de mejor radio—

En todo caso, queremos darle un alcance mayor del que hasta hoy ha tenido a todo el tren universitario. Que al lado de la cátedra, funcione el seminario, se abran cursos especiales, se creen revistas. Que al lado del programa, se abran las bibliotecas. Que al lado del maestro titular, haya profesores

agregados, y que la carrera del magisterio exista sobre bases que aseguren su porvenir y den acceso a cuantos sean dignos de tener una silla en la universidad.

La universidad nueva—

En fin, queremos la universidad nueva. La universidad que esté de acuerdo con el año de 1924 hoy, y mañana con el de 1925. Que no sea un simple rodaje administrativo, sino un organismo dinámico, abierto y útil; que por la elevación de sus propósitos y por el ejemplo de una organización moderna, dé la idea de algo superior, digno de ser mirado con respeto.

Al decíroslo así, llenos de ingenuidad, queremos dejar de nuestro pensamiento una expresión fiel. Vosotros estáis en libertad de proponer lo que más justo os parezca y podéis interpretar bajo cualquier signo la hora de nuestra América y la hora de Colombia. Pero está bien que sepáis lo que piensa la juventud en esta tierra que espera de vuestra iniciativa grandes cosas.

El valor de nuestra sinceridad ya podréis apreciarlo. Sabed únicamente que sólo aspiramos a levantar una universidad mejor, y que a ella serviremos con desinterés y por ella os secundaremos gustosos.

La aspiración nuestra es motivo suficiente para justificar la extensión de esta carta, que devotamente os enviamos.

Bogotá, octubre de 1924.

Germán Arciniegas, Néstor Villegas, Guillermo Londoño, Mario Correa, Jorge E. Bueno, Alfredo Caballero Escovar, Jorge Soto del Corral, Eduardo Esguerra Serrano, Julio Parado Dávila, Arcesio Mejía M., Arturo Mejía M., Luis Eduardo Mora A., Luis Palau Rivas, A. Vélez M., R. Henao T., Pedro Ortiz.

LA JUVENTUD AL SEGUNDO CONGRESO DE ESTUDIANTES DE COLOMBIA

Señores delegados al segundo congreso nacional de estudiantes:

En el momento en que váis a estudiar los problemas de nuestra universidad, no hemos podido menos de elevar ante vosotros nuestra voz, confiados en vuestra decisión y seguros de interpretar un grande anhelo que se agita en la conciencia de la juventud.

Nuestras firmas no se amparan bajo otro título que el de pertenecer a jóvenes independientes. Pero la sinceridad de nuestra meditación y la fuerza de los nuevos ideales, bastan para que consideréis lo que os decimos, y para que en ello no veáis otro pensamiento que el muy desinteresado de contribuir modestamente a la redención de la universidad colombiana.

Las agitaciones rudimentarias que han surgido en el seno de esta universidad y en el mismo congreso que vosotros integráis, prueban cómo la juventud no ha podido encontrar en los altos institutos nacionales nada que colme ni sus anhelos, ni sus afanes, ni sus esperanzas. Estamos, por la fuerza de las antiguas instituciones escolares, esquivando los rumbos que nos señala el destino. Y por insignificante que sea la obra que nos toque realizar en los trabajos de América, ella tiene que ser más digna y más elevada que la que hasta hoy nos señalan unos claustros ineptos y unos profesores antiguos. Nosotros sabemos que son distintos los siglos que guían nuestra hora, de aquellos que guiaron a nuestros maestros venidos de otras épocas. Al deseo de sabidu-

ría que ellos persiguieron, unimos ahora nosotros el afán de la vida. La justicia busca otras bases, el arte se burla de los prejuicios, se derrumban los dogmatismos y la sociedad lucha por redimirse de normas abominables que han mutilado los pensamientos más generosos. Nuestros tiempos son distintos y la distinción no debe permanecer oculta. En esta hora sólo la juventud es capaz de trazar sus propios rumbos y de interpretar sus propios anhelos.

Las maldiciones o las sonrisas que caigan sobre este ingenuo deseo de ser nuestros propios mentores, no deben causarnos ni enfados ni tristezas. Hemos vivido en la universidad nuestros años preferidos y un profundo desencanto nos agobia cuando pensamos en ella y por fuerza llegamos a convencernos de que toda su armazón y su prosopopeya nos eran extrañas, tocándonos vivir en un mundo en donde nuestros ideales no hallaban un reflejo de simpatía. Hemos girado dentro de un sistema que no es el nuestro, que no podría llegar a ser jamás el sistema dentro del cual lograríamos desenvolver armoniosamente nuestro pensamiento.

La universidad le pertenece a la juventud. Unicamente la juventud puede guiarla con acierto, poniéndola al servicio de la raza, del pensamiento y de la vida. Por eso creemos que el congreso de estudiantes debe poner en las manos de los universitarios la obra de la reforma. Que las soluciones que proponga no las ofrezca para que los legisladores las conviertan en malas leyes que no han de cumplirse, porque de todos los poderes, el único capaz de interpretarnos es el poder joven. Ni legisladores, ni gobernantes, ni maestros, tienen una idea que corresponda exacta y fielmente a nuestra propia idea. Ellos no han vivido nuestra inquietud, y no sabrán traducirla. Y lo cierto es que, de hecho, hasta hoy, no han dado una prueba satisfactoria que pueda des-

mentir la afirmación que aquí consignamos. Ahí están los claustros inmóviles, urgidos de nuestra decisión para renovarse.

Es preciso que nosotros formulemos claramente el derecho que nos asiste, y que más que derecho es un deber de misericordia: posesionarnos de la universidad e infundirle nuestra vida. Nosotros podemos llevar a los claustros, y con mejor derecho que nadie, a los maestros que consideremos aptos, para investigar con ellos en los laboratorios del mundo. No es natural que nos sometamos por fuerza a escuchar de un solo profesor y a leer en un solo libro ningún capítulo de la ciencia. Todos estamos dispuestos a estudiar, a trabajar, a darle una interpretación a los problemas sociales, pero a lo que no estamos ni obligados, ni dispuestos, es al trabajo y al estudio estériles: esto jamás lo perdonará nuestra conciencia, y tememos que nuestro temperamento no siga tolerándolo.

Si el segundo congreso nacional de estudiantes, en cuyas luces confiamos, quiere que vayamos a la acción — a una acción directa que desde ahora sitúe la lucha dentro de la propia universidad — habrá conquistado nuestro espíritu y complacidos le haremos la ofrenda de nuestra adhesión leal, es decir, de nuestra decisión inquebrantable.

Que no se siga pensando que nuestra intervención en los negocios de la universidad haya de ser una intervención indirecta. Estamos labrando nuestro futuro y debemos labrarlo con nuestras propias manos y en nuestra propia casa. Que la investigación científica sea severa, pero no ese remedo de investigación hecho por profesionales ad-hoc en libros predeterminados. No queremos sustraernos al estudio, sino hacerlo más consciente y más propio, es decir, más intenso y más nuestro.

Como a quienes nos dirigimos es a nuestros compañeros, a quienes conocen la sinceridad de nuestra vida y la deficiencia de nuestra universidad, no insistimos en estas cuestiones, que son ya familiares a los miembros del segundo congreso nacional de estudiantes. Quizá, al redactar estas líneas, sólo hayamos pensado en darle a ellos una voz de aliento, animándolos para que realicen un propósito que debe ser el suyo y que contará en nosotros jóvenes dispuestos a trabajar en su realización.

Proponemos, pues, estas bases de declaración, que bien desarrolladas podrían comprender nuestro pensamiento:

“El segundo congreso nacional de estudiantes, declara:

“Que son los estudiantes quienes deben llevar a cabo la reforma universitaria, que ellos tienen el derecho de proclamar los nuevos rumbos que deban orientar las actividades de cada facultad, y la obligación de ponerlos en práctica;

“Que los universitarios tienen, en consecuencia, el derecho de llevar a las cátedras, como profesores adjuntos o agregados, a quienes juzguen con capacidades para contribuir en cualquier forma a los fines culturales y sociales que persiguen los estudios universitarios, como tienen derecho a disponer de los edificios de la universidad en el desarrollo de su formación cultural;

“Que pueden y están en la obligación de abrir las cátedras nuevas que juzguen convenientes para ampliar los estudios;

“Que por estos sistemas, la docencia libre contribuye al mayor éxito de la cátedra;

“Que la asistencia a las cátedras es libre y el estudiante puede asistir a la que mejor llene sus aspiraciones, bien sea la de los profesores agregados o la de los titulares, sometándose, eso sí, a los programas aprobados por la dirección de

la universidad, como trabajo mínimo que está obligado a realizar;

“Que la abolición de la lista es indispensable para consagrar este derecho;

“Que en las facultades deben formarse consejos de estudiantes para que realicen estas aspiraciones, con independencia absoluta de toda tutela oficial.”

De los compañeros delegados al segundo congreso nacional de estudiantes, muy leales compañeros,

Germán Arciniegas, Gabriel Turbay, Néstor Villegas, Eduardo Esguerra Serrano, Mario Correa, Jorge Enrique Bueno, E. Amaya Rubio, P. N. Gómez, Arcesio Mejía M., C. A. Torres Pinzón, (advirtiendo que considera indispensable no sólo abrir nuevas cátedras sino suprimir algunas porque no sirven para nada); Gustavo Esguerra Serrano, Luis E. Mora, Arturo Mejía M., Ricardo Jordán, Moisés Prieto, Pedro C. Ortiz, Jorge Zalamea, Julio González Concha, C. Cuéllar Wallis, R. Henao Toro, Julián Hernández.

DECLARACION DEL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE COLOMBIA EN FAVOR DE LA UNIDAD DE AME- RICA LATINA

(Bogotá, 1924)

El segundo congreso nacional de estudiantes de la república de Colombia, interpretando el sentimiento de todos los estudiantes del país, declara en forma solemne que en el espíritu de la juventud colombiana subsiste vigorosamente el ideal de la unión de los estados latinoamericanos en un conglomerado de naciones, con una política internacional uniforme y un espíritu de solidaridad defensiva ante los peligros comunes que amenazan o puedan amenazar su integridad territorial o los soberanos derechos de su autonomía.

El segundo congreso nacional de estudiantes, al dejar esta constancia, hace un fervoroso llamamiento a todas las juventudes de Latinoamérica para que estrechen los vínculos tradicionales y mantengan siempre vivo y fuerte dentro de su pensamiento el ideal de esta poderosa fraternidad hasta el momento en que, por la fuerza misma de los acontecimientos internacionales y de las leyes que imponen la compactación de los conglomerados étnicos, se realice el magno proyecto del padre de la libertad colombiana.

En la "Página universitaria", dirigida por Germán Arciniegas, de periódica aparición en "El Espectador", de Bogotá, podrán encontrarse, en la colección de julio a octubre del año 1924, otros documentos interesantes. En el ejemplar de 6 de agosto, se transcribe lo resuelto por el congreso de estudiantes sobre "Cruz Roja de la juventud", decisión que comprende: "Extensión universitaria", "hospitalización", "lucha antivenérea", "protección de los niños anormales", "casa de estudiantes" y "seguro de educación".

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Carta a los antiguos alumnos del gimnasio moderno (1)

Por GERMAN ARCINIEGAS

(1925)

Distinguidos amigos:

Quiero aprovechar la invitación que ustedes me han hecho, al ofrecerme la revista "Bagatela", para decirles en una carta desnuda de toda pretensión, el modo cómo aprecio la hora en que llegan ustedes a la misma universidad en donde los compañeros de mi generación apenas si lograron agitar entusiasmos fugaces.

La oportunidad de hacer un plan completo de acción universitaria empieza a dibujarse para ustedes. Y es preciso que ustedes mismos, sin vacilaciones, fijen la hora de revaluar con hechos mejores la obra que se nos ha venido legando sin que constituya un modelo incommovible de perfección. Quienes, por la fuerza de la brega diaria, nos vemos hoy un tanto alejados de las aulas, ponemos en ustedes confianza plena, porque los vemos llegar con talentos magníficos, porque la crítica se ha impuesto a la conciencia nacional y porque la llama del deseo corona las antorchas que iluminan el hogar de "Bagatela".

Ya lo hemos dicho en varias ocasiones: al dejar la universidad nacional hondo desencanto saturaba nuestros espíritus. El paso por las aulas dejó en mí y en casi todos mis compañeros la convicción de que en ellas no se estaba trabajando con acierto en pro de la cultura y de que la vida generosa y comprensiva no hallaba signos favorables en esos claustros de tra-

(1) De la revista "Bagatela", Bogotá, Colombia.

dición escasa y de actualidad ausente. El estudiante no hallaba entonces atmósfera favorable a la investigación científica, el plan de estudios era mezquino, los métodos antiútiles, nulo el vínculo que atara las facultades para una misma finalidad levantada y de los problemas que son hoy preocupación constante de los pensadores europeos apenas si nos llegaba un reflejo insignificante, cuando no una versión tergiversada y caprichosa. Para contrarrestar una situación tan apurada carecíamos de libros y de revistas modernas, de profesorado joven y de ese ambiente de amor para la búsqueda sin trabas que debería ser natural y constante en una escuela sin aberraciones profesionales.

Así, haciendo una jornada sin encantos y sin promesas, conocimos experimentalmente cómo el vicio que enturbia la universidad de Colombia no es adjetivo, y aprendimos a pensar que una reforma en la cual no se toque y se transforme la esencia del instituto por fuerza habrá de resultar vana y pueril.

Todo esto se dijo a la misión pedagógica de los técnicos alemanes en documento largo y tendido, pero ellos juzgaron útil no darle al escrito otra importancia que la acostumbrada para un simple papel de oficina. Se reafirmó en nosotros, con ese motivo, la creencia de que nuestro anhelo, quizá por idealista, tal vez por su propio rasgo de juventud, no despierta el entusiasmo necesario entre la gente de edad, y pensamos entonces, como ahora lo pienso, que únicamente en la obra que haga por sí misma y con sus propias manos la juventud advertirá ella una forma que corresponda al vuelo generoso de su espíritu.

Y no hay en esto sólo un problema de edades. Es cierto espíritu de raza el que obliga mayormente a los jóvenes a no confiar a los extraños el culto del espíritu. A los hombres de América nos une un impulso desconocido antes, lleno de matices que no puede apreciar el europeo de hoy y que darán

en lo futuro la clave de una humanidad distinta en donde palpiten atributos de una grandeza que confundirá a los arios de oscuros nacionalismos. Ni las más desinteresadas teorías de occidente encajan dentro de nuestro modo, dentro de la nobleza que nos pertenece por haber nacido en nuestro solar inculto pero marcada con el signo de augurios famosos.

Es en verdad muy sensible que la reforma no haya sido realizada, toda ella, por la sola juventud. La juventud ha debido hacerla por vías de hecho, y así se hubiera sentado el precedente saludable de que la palabra de orden ha de ser dada en las escuelas por los propios estudiantes. Yo creo que dentro de las repúblicas cabe otra república y esa república debe ser la universidad, que oriente por caminos de civilización y de sabiduría, de lucha desinteresada y de esfuerzo fecundo. Que la república grande, a semejanza de la que lleva el soplo augural de las juventudes, sería un hecho infinitamente más glorioso y aventajado que éste por el que la burocracia administrativa, sin moral y sin aliento, tarada por la política y por la intriga imponga sus normas generales en la casa que sirve de hogar a cada nueva generación que despunta.

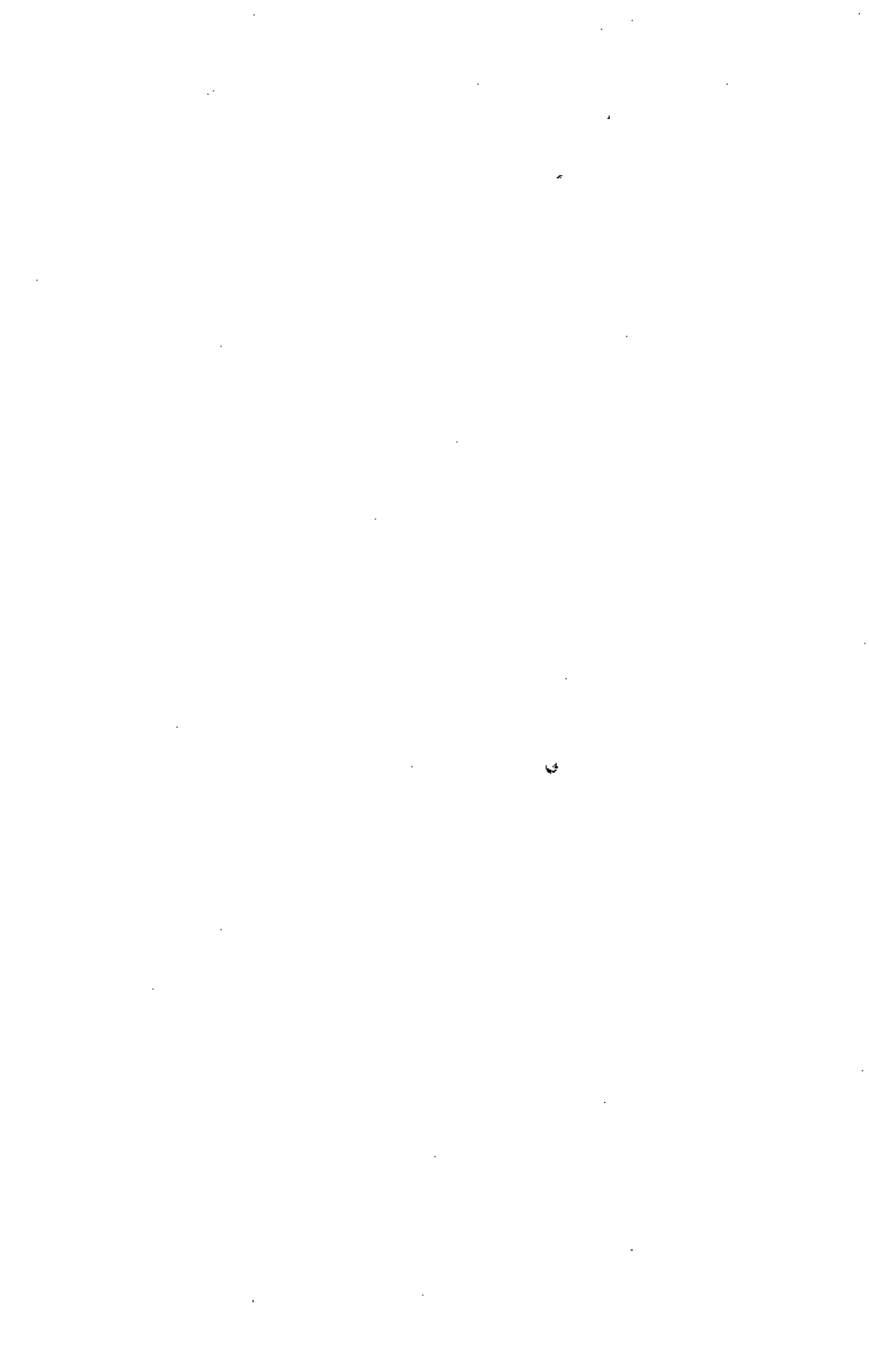
Pero ya que la ley de la reforma será redactada por un concilio de tudescos y cundinamarqueses, y ya que ellos, según se dice, han tenido el acierto de darle amplitud a la acción estudiantil, hora es de preparar el esfuerzo para que el nuevo cauce no reciba aguas pasivas. Que la hora no halle a los universitarios con las manos vacías y roto el idcario. Ellos son el espíritu vivo de la universidad, y mientras ese espíritu no trabaje, por más leyes que se dicten, todo seguirá siendo árbol seco y tierra estéril.

En la universidad no existía sino una forma de trabajo personal: era la tesis para obtener el grado. Ya ni eso tiene halagos: los trabajos que se escriben resultan muchas veces plagios inescrupulosos y el caso de ver en ellos ideas fuertes y

propias es tan raro, que de cien escritos apenas uno resulta de valor. La ceremonia del grado ha venido a convertirse en una pantomima de mal gusto, y no pocos universitarios prefieren pasar en silencio el acto, que en otras circunstancias debería ser oportunidad para defender nobles ideas.

Al amparo de la reforma ustedes podrán abrir las fuentes de la investigación, que es tanto como producir algo más que una revolución universitaria, porque aquí van ustedes a crear, ofreciendo ejemplos de disciplina científica y de largo alcance, como no los conocieron los que frecuentaron las aulas cuando ustedes se ensayaban en el bachillerato.

Yo espero que ustedes hagan su plan de acción y complementen así, para hacerla efectiva, toda reforma legislativa. La transformación ideológica no empezará a verificarse el día en que se haga una ley por el legislativo o por los técnicos, sino el día en que ustedes obren, hablen, realicen. Formulen un plan de lucha y juren sobre el altar de su juventud llevar a cabo la obra del espíritu, puesta en manos de ustedes por el destino. Para ese día no sólo contarán con la simpatía y el aprecio, sino con la admiración ferviente de su adicto y leal amigo.



CAMPAÑA DE LA JUVENTUD DE BOLIVIA
Y VINCULACION DE LOS ESTUDIANTES
BOLIVIANOS CON LOS ESTUDIAN-
TES DE LOS PAISES
LIMITROFES
(1925)

MENSAJE DIRIGIDO POR LA FEDERACION UNIVERSITARIA DE LA PAZ AL CON- GRESO NACIONAL CON MOTIVO DEL CENTENARIO

La juventud condena la labor de los representantes

Federación Universitaria. — La Paz, Bolivia. — Septiembre 2 de 1925. — Al señor presidente del honorable congreso nacional. — Honorable señor:

En un silencio, interpretado tal vez como culpable, hemos espectralado, serenamente, el giro que han tomado los últimos acontecimientos políticos. El difícil momento por el que atraviesa la patria nos obliga a dirigir la presente comunicación en la que planteamos nuestra ideología.

No hacemos llegar al seno del honorable congreso la voz de ninguno de los partidos políticos militantes, ni defendemos el interés particular de nadie; sólo enarbolamos en esta crítica hora de prueba para la institucionalidad del país, la fe inquebrantable que nos anima siempre para abogar por el respeto a la ley fundamental de nuestra patria — síntesis de patrimonio de libertad legado por los forjadores de la nacionalidad — ya que pedir por que se mantengan siempre incólumes los principios de legalidad y justicia no puede ser privilegio de ningún partido ni grupo: hablamos en nombre de la juventud.

Un imperativo patriótico y de irrenunciable acción para todo boliviano es la fuerza que nos induce a afirmar resueltamente una vez más nuestro credo, en momentos en que bulle en el espíritu juvenil esa ansia legítima de orientar el pensamiento y acción hacia la consecución de una patria nueva.

Si el desenvolvimiento de las actividades de los partidos políticos en el mecanismo de nuestra vida institucional ha tenido y tiene siempre su rol predominante, entendemos que su influencia no puede sobrepasar jamás el marco de la ley y del respeto que todo ciudadano de una nación organizada debe a sus instituciones.

La razón de partido que desgraciadamente se ha impuesto hoy, contaminada de sus influencias unilaterales y desviada del verdadero sentido real de los hechos, no puede ser jamás lastre de resoluciones en que están empeñados el interés superior de la patria, su dignidad y la práctica democrática de un pueblo, que en acto plebiscitario ha ejercitado — bien o mal — su soberanía.

Como síntesis que exprese categóricamente el estado de conciencia de la juventud de hoy, elevamos nuestra protesta y nuestra más enérgica condena por la solución que ha adoptado el congreso nacional al definir el resultado de la elección presidencial; solución que, colocándose fuera del sentido y aplicación de la ley, ha invertido por completo la acción patriótica que debía desenvolver la representación nacional, sentando así un precedente funesto en nuestra historia política.

La Federación Universitaria de La Paz, que ha formado el pedestal de su ideología sobre el fracaso de los partidos históricos, cree, en el momento actual, interpretar el unánime sentimiento de la juventud boliviana y declara que el honorable congreso ha desviado y traicionado el mandato que le confiara el pueblo.

Señor presidente y señores congresales: la centuria trágicamente vivida ha purificado nuestros espíritus y hoy, la generación del centenario, consciente de la misión que le cumple llenar en esta hora decisiva, reniega del pasado, de-

lata ante la nación toda la tragicomedia de los cien años y condena la obra disolutiva y anárquica de los caudillos y tiranos que han matado los ideales de los que nos dieron patria y libertad.

La juventud universitaria, en nombre del futuro e invocando la patria nueva que habrá de fundarse sobre la base de las fuerzas más vivas de la nación: intelectuales y obreros, reprueba la actitud del honorable congreso nacional que no ha sabido ponerse a la altura del instante histórico que revivimos al cabo de los cien años.

Presidiendo vuestras deliberaciones se destacan las magnas figuras de Bolívar y Sucre. Y si en la fecha centenaria no habéis sido dignos de proseguir su obra y su pensamiento, quitad esas efigies, porque la juventud boliviana no permitirá que se diga “una blasfemia entre una oración”.

Respetuosamente. — **Enrique Baldivieso**, presidente;
Luis Ballivián Saracho, secretario de relaciones.

LOS UNIVERSITARIOS FORMAN

EL NUEVO ESPIRITU EN BOLIVIA

Mensaje de la juventud universitaria de Sucre a la federación de estudiantes de La Paz

(1925)

Señor presidente de la Federación Universitaria de La Paz:

Quiere la juventud universitaria de Sucre hacer llegar, mediante este mensaje, a sus hermanos estudiantes de La Paz, los sentimientos fraternales de compañerismo y de comunión de ideas que los vinculan con los universitarios de la ciudad de Illimani.

Permítanos, señor presidente de la Federación de Estudiantes que sea a usted a quien — como a personero de la muchachada estudiantil de la universidad de San Andrés — vayan dirigidas estas líneas.

Llegó la república, en su caminar incierto, a la primera centuria de vida independiente. El 6 de agosto de 1925, marcaba el primer siglo de vida autónoma. Todos los bolivianos se inclinaron, reverentes, ante la fecha angusta de la patria, y en el solemne día de su gloria, quisieron presentarle el homenaje cívico a que era merecedora.

Y también la juventud universitaria, pletórica de ideales renovadores, se sintió poseída de intensa llamarada patriótica. El centenario de la patria, para nadie más que para la juventud entrañaba un hondo significado y poseía un bello simbolismo. Y precisamente porque eran las fuerzas nuevas quienes sentían con más profundo espíritu cívico, ardiente veneración hacia la fecha angusta de la república; precisamente porque querían extraer de todo un siglo de ensayo democrático, lumi-

nosas lecciones para el futuro de la patria, — la juventud hizo en el centenario un examen de conciencia.

Como vosotros lo habéis apreciado, la lección ha sido dolorosa. Nosotros también, después de ella, hemos sentido vivas inquietudes de decepción amarga. Y por eso, conscientes de nuestros actos, sinceros para con nosotros mismos y para con la justicia histórica, creímos que en el centenario de Bolivia, lejos de los festines y de los fuegos pirotécnicos, la juventud ante un siglo de miseria y calamidades, debía renovar, en lo íntimo de su conciencia pura todavía, incontaminada, el juramento de sus mayores.

La juventud universitaria de Sucre, pensó de esta manera. Y al hacerlo, quiso también significar en su gesto de protesta, una vibrante imprecación contra un pasado de errores y de injusticias, en el que al abandonar los derechos de la república y soportar que continuas mutilaciones arrebatasen fragmentos de su territorio, se olvidó también la justicia que debía imperar en la patria y se negó los derechos que para sí tenían los diversos miembros de la familia boliviana.

Y confiada en el porvenir, plenamente confiada en que la juventud hará en el futuro obra de construcción y de nacionalismo, despojada de los rancios estigmas de las generaciones viejas, — que en su decrepitud ni arrepentirse pueden ya de su obra funesta, — la Federación de Estudiantes de Sucre, creyó, convencidamente, que la generación universitaria del centenario, debía retirarse de las bufonadas patrioterías y formular, en el día clásico de la patria, una solemne promesa de redención.

Los aceros de las policías y los corceles de los piquetes oficiales, intentaron anular el gesto de la juventud. ¡Inútil acto de barbarie! ¡Por encima de los sables y de las bayonetas, la ideología universitaria ha triunfado!

No pararon allí los extravíos de los hombres envejecidos en el diario correr de las pasiones partidistas. Nos señalaron

los caminos del martirio: el confinamiento, la prisión policial, las descargas de sus fusiles, las expulsiones de centenares de estudiantes, las clausuras de nuestros establecimientos.

Parecía que se hubiera desencadenado sobre la juventud universitaria un alud incontenible.

Pero en estos momentos de abnegaciones juveniles, cuando el sacrificio estudiantil floreció gallardamente, después del tronar sonoro de los fusiles del gobierno, escuchamos una voz de aliento, que desde lejos nos enviaba su eco fraternal. Era vuestra voz, compañeros, que llegaba hasta nosotros saturada todavía de las ráfagas heladas del Altiplano. Y en vuestra voz, venía sintetizada la protesta vibrante de la patria nueva, de esa patria que forjaremos a costa de martirios y de heroicidades, en campañas futuras por la regeneración de Bolivia.

Y altiva como la marcialidad erecta del Illimani, vuestra voz resonó en todos los confines de la república, haciendo sentir en todas las conciencias corrientes de justicia nueva, de sentimientos cívicos mejores, de amplio espíritu de tolerancia.

Hoy, al enviaros desde la sombra de nuestros claustros universitarios, una palabra fraternal de reconocimiento, os invitamos a saludar de pie, con nosotros, la aurora refulgente del segundo siglo de la patria, que será grande, que será feliz y que será dichosa, como lo soñaron ayer nuestros libertadores.

Afectuosamente: *R. Gómez Reyes*, presidente; *Ernesto Vargas*, vicepresidente; *Humberto Torrico*, secretario; *Julio Alvarado*, presidente de la universidad popular; *Napoleón Arnanu*, secretario; *M. Amelia Chopitea*, presidenta de la sección femenina; *Enrique Pérez Porcel*, tesorero; *Eduardo Salinas*, secretario del Ateneo Carolino; *Luis V. Sotelo*, presidente de la sección deportiva; *Jorge Lemaitre P.*, presidente de la sección artística.

**MANIFIESTO DE LA FEDERACION UNIVER-
SITARIA DE BUENOS AIRES, CON
MOTIVO DEL CENTENARIO
DE BOLIVIA
(1925)**

La federación universitaria de Buenos Aires, en su carácter de única institución legalmente representativa de los estudiantes de todas las facultades de la capital de la república,

RESUELVE:

1.º Adherir entusiastamente, en nombre de la fraternidad americana, a los festejos conmemorativos del centenario de Bolivia;

2.º Repudiar enérgicamente, en nombre de la libre emisión del pensamiento, el atentado a ésta, cometido en la persona de los estudiantes de Bolivia que ejercen en el país hermano los derechos del hombre, condición indispensable de la civilización y del progreso;

3.º Dar amplia publicidad a esta resolución para que llegue al pueblo y, en especial, a los estudiantes de Bolivia, y para que testimonie a estos últimos el afecto de sus colegas de Buenos Aires.

VINCULACION PARAGUAYO-BOLIVIANA

De la Federación de Estudiantes de la Asunción,
República del Paraguay

Asunción, noviembre de 1925.

I

Señor Roberto Hinojosa. — Buenos Aires.

Estimado compañero:

He recibido vuestra hermosa carta, que ha sido acogida con entusiasmo por la juventud paraguaya.

En ella habláis de los ideales de las nuevas generaciones de Bolivia, ideales caros para nosotros.

Toda vuestra carta rebosa de sinceridad y de nobleza. No podía pensar en escribir de otra manera un descendiente de aquellos austeros y virtuosos ciudadanos que en momentos trágicos de la historia paraguaya, supieron con el elevado gesto de auténticos caballeros ligar nuestro agradecimiento a vuestra generosa patria.

Sobre los conceptos que profesáis en ella, joven y querido camarada proscripto por el tirano de vuestra tierra, debo también manifestaros que detestamos el "chauvinismo" y consideramos un deber de la juventud paraguayo-boliviana producir un acercamiento espiritual entre nosotros. Y ello hemos de lograrlo precisamente en el momento actual, evitando que los gobiernos de nuestros países susciten cuestiones enojosas por un diferendo de límites, porque, después de todo, no han de ser los mandatarios ni los armamentis-

tas quienes en las horas de tragedia han de dejar sus cadáveres entre el lodo de las trincheras o en los campos de batalla... Siempre ha de ser de la juventud la sangre derramada, de ella, que representa el porvenir y que no tiene por qué ser masacrada sino en aras de legítimos ideales.

Hablo así, porque nuestras ambiciones no pueden ser las de las generaciones pretéritas, las cuales tenían por honra morir gloriosamente por la patria. La juventud de este siglo, sólo debe pensar vivir gloriosamente por la patria. Esto último, si bien difícil, es altamente más fecundo y más glorioso, porque es fácil ser héroe en un momento de animal ofuscación; pero es difícil, muy difícil, ser héroe anónimo de cada hora. Y se llega a serlo viviendo la honesta vida del hombre que emplea su talento y su energía en el trabajo diario, en el amor, y en el culto de todas las virtudes.

El porvenir de los pueblos de América ni de ningún pueblo, radica en la guerra, sino en la paz, y mal podemos vivir en desacuerdo nosotros, que por tener idéntica posición geográfica, debemos incesantemente cultivar una política común.

Rodeados de poderosos y ricos vecinos, tenemos aún inmensos territorios que poblar. Un común origen nos dió una misma lengua, una religión e idénticas instituciones políticas. A nuestra semejanza racial, que es un natural efecto, hay que agregar una necesidad que debe acercarnos y es nuestra diversidad de producción, que hace forzoso el intercambio. Bolivia produce lo que aquí se necesita y viceversa.

Y sin embargo, hacemos estúpidas cuestiones por inconcesables designios, así como el de trazar en el mapa fronteras que no existen en la naturaleza, cuando todo nuestro celo debiera emplearse en borrarlas del espíritu de las ge-

neraciones nuevas para dar a la América un ejemplo de verdadera fraternidad, reproduciendo el pensamiento y los hechos que ayer hiciera surgir ante los ojos admirados del mundo entero, una Alemania rica y poderosa y una Italia grande y libre.

En cuanto a la bárbara y brutal dictadura que aqueja a vuestro pueblo, que hace cerrar escuelas y confinar estudiantes, sólo causa repudio en la juventud paraguaya, la cual, por sentirse americana, se avergüenza de los males que aún aquejan a una parte de nuestro continente.

La juventud de mi patria hace llegar por vuestro intermedio a su hermana de Bolivia, toda la simpatía de su corazón.

Ella tiene horror y asco a la dictadura y opina que es preferible un siglo de revolución a cuatro días de tiranía. Con las revoluciones se pierde, es cierto, los bienes tangibles, pero el patrimonio moral queda intacto, cuando no aumenta. Los bienes materiales se adquieren y se pierden con las vueltas de la fortuna; en cambio, una hora de ignominia basta muchas veces para hacer perder la dignidad de un pueblo y la moral no se rehace con tanta facilidad; ella representa el legado espiritual que cual preciosa herencia hemos recibido de nuestros mayores, es el coeficiente sagrado de numerosas generaciones cuyo retorno, una vez perdido, no se puede precipitar con el olvido ni con las leyes sabias. Que pierda un pueblo su moral y lo habrá perdido todo; pero no ha de ser un tirano quien habrá de oponerse a la juventud estudiosa, que siempre ha tenido ganadas todas las batallas. Contra ella no podrán luchar los Saavedras ni los mandones galoneados que pretenden gobernar con la mazorca y con la espada. De ella es el tiempo y la fe en el triunfo que agitan el tesoro enorme de su voluntad.

Luchad, pues, compañeros de Bolivia, para que los ideales de libertad y de fraternidad se difundan y se vigoricen en esa hermosa parte de nuestro continente que llamáis vuestra patria, y vuestros esfuerzos serán para bien de la nación boliviana y de los pueblos que conviven en esa parte del Atlántico.

Por la Federación de Estudiantes del Paraguay — **Cli-fonte Lepretti**, presidente; **Obdulio Barthe**, secretario.

II

Contestación de la asociación "Platonía", de La Paz, Bolivia

Queridos compañeros:

Jubilosos hemos recibido vuestro hermoso mensaje, enviado por intermedio de nuestro valiente compañero Roberto Hinojosa, injustamente exilado de esta tierra, por la tiranía imperante. No podréis imaginaros el grande entusiasmo que ha despertado en nuestros espíritus esa página calorosa y sincera, que, como todo producto de juventud idealista, es una vehemente exteriorización de sus sentimientos.

La asociación juvenil "Platonía", inspirada por las nuevas corrientes ideológicas de nuestro continente, cuyos paladines ilustres son Ingenieros, Vasconcelos, Palacios, está empeñada en contribuir con su modesto empuje en la gran cruzada idealista y se cree con derecho para dar respuesta a vuestro mensaje.

No hallaréis en nuestras frases novedades rimbombantes, producto de la falsía, y que, juventud sana como soís, rechazaríais asqueada. Tampoco nosotros sabríamos escribir en esa forma. Y así, lo haremos plenos de sinceridad.

Frases limpias sobre todo, sin la caótica falacia de los discursos de cancillería.

Un quinquenio de oprobiosa tiranía, ha estrangulado todas las manifestaciones espirituales de la juventud de Bolivia. Y las filas de la muchachada boliviana iluminada de rebeldía, ha ido amenguándose paulatinamente... Unos absorbidos por las cuencas sombrías de las cárceles y otros arrojados al destierro o al confinamiento. Los más, por ese aplanamiento moral, congénito con la acción secante de las tiranías, se prostituían, por el mísero pingajo de un empleo oficial y turiferario.

El militarismo y el clero, fieles aliados de los gobiernos de fuerza, sentaron sus reales junto al tirano, instituyendo la funesta trilogía que había de absorber las más indispensables actividades sociales de esta parte de América.

Como lógica consecuencia en un régimen desorientado y dilapidador, prodújose la nefasta intromisión del imperialismo yanqui. Bien sabréis que nuestro país, por razón de onerosos empréstitos y contratos vergonzosos, se halla totalmente en poder de los "bárbaros del norte".

Y estos peligros no lo son únicamente para nuestro país. Extended la mirada en redor vuestro y veréis otras naciones jóvenes de América latina estrujadas, dolidas, asfixiadas por idénticos dogales.

Son, pues, peligros comunes que amenazan a toda la América nuestra. Dé ahí que debamos unirnos sólidamente en una misma fuerza capaz de rechazar los peligros internos y externos.

Este acercamiento, que ha de realizar nuestro ideal de americanistas, deberá conseguirlo la juventud, no contaminada aún de preceptos "chauvinistas" y de política mendaz.

Repudiemos ya las palabras capciosas de los políticos, traficadores y capitalistas en las guerras: los únicos empeñados en conducirnos a matanzas que usufructuarían a su favor. Pensamos como vosotros: “ya no podemos alimentar las mismas pasiones que las generaciones pretéritas, las cuales tenían por honra morir gloriosamente por la patria. Sólo debemos pensar en vivir gloriosamente por la patria”.

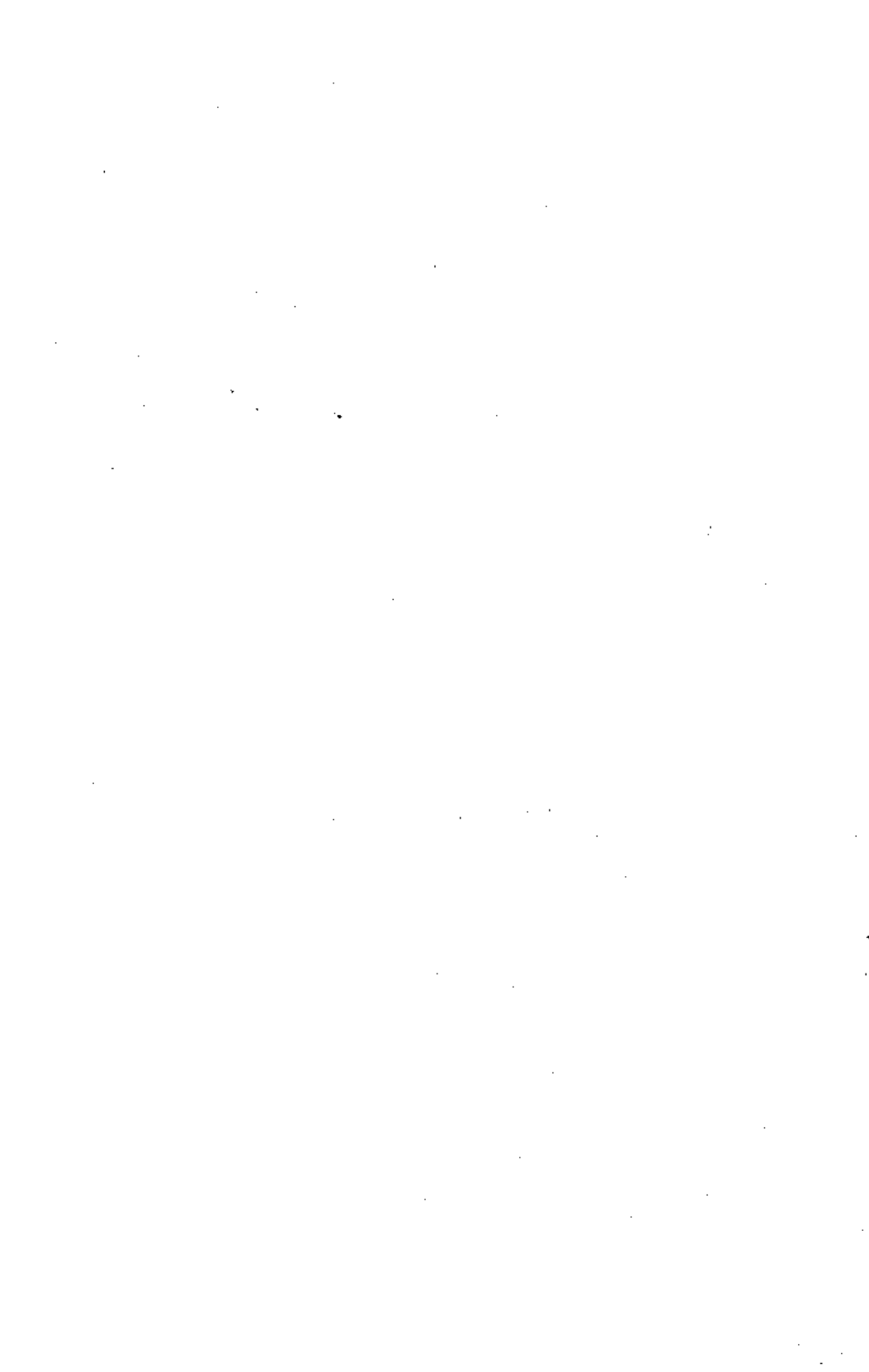
Bien hacéis notar, asimismo, que, dado el caso de producirse una absurda contienda de fronteras, que los políticos viciados, querrían aprovechar para empujarnos a la estupidez de un crimen colectivo, será la juventud quien inmole más vidas a las fauces del Moloch de la guerra. De ahí que debamos rebelarnos contra las interesadas resoluciones de gobiernos que, no representando la voluntad de los pueblos, mal pueden obrar en nombre de ellos.

Os agradecemos, queridos compañeros, vuestro mensaje. La prueba tangible de que el ideal de vinculación latinoamericano se va cristalizando en merífica realidad, es que nuestros pensamientos son los mismos: de paz, de unión y de justicia.

Creed en la sinceridad de nuestras palabras. Os estrechamos efusivamente las manos.

Por “Platonía”, — Asociación Juvenil Latino Americana. — Secretario general: **Abraham Valdez**; secretario de relaciones: **Oscar Alberto Cerruto**; secretario interno: **Juan Paz Rojas**; secretario de hacienda: **Moisés Alvarez**.

La Paz (Bolivia), diciembre de 1925.



LA JUVENTUD UNIVERSITARIA DEL URU-
GUAY FRENTE A LA REFORMA UNIVER-
SITARIA Y A LOS PROBLEMAS
DE AMERICA

LA JUVENTUD UNIVERSITARIA DEL URUGUAY, FRENTE A LA REFORMA UNIVERSITARIA Y A LOS PROBLEMAS DE AMERICA

Por J. OSCAR COSCO MONTALDO

El ambiente universitario del Uruguay, indiferente y rutinario, sufrió en 1923 una eficaz sacudida con la fundación de la Asociación Cultural Universitaria, cuya presidencia tengo el honor de ocupar.

Su creación respondió a la necesidad de realizar la obra eficaz -- de reforma universitaria y de renovación ideológica en un sentido amplio, -- que hasta entonces no había podido realizar la juventud uruguaya, en primer lugar, por la indiferencia de la misma, y en segundo lugar, por la falta de ese organismo imprescindible que es la federación universitaria, disuelta hace ya más de diez años.

En cuanto a los centros gremiales de las distintas facultades, obrando en forma aislada y preocupados exclusivamente de sus problemas locales, descuidaron siempre el estudio de los problemas de la enseñanza en general y jamás ejercieron función dirigente en el campo de las ideas y de la acción.

En este estado de cosas, nuestra asociación ha venido a llenar ese gran vacío. Ella está integrada y dirigida por estudiantes de todas las facultades, lo que ha hecho que su influencia se extienda en todos sentidos. Dotados de una gran cohesión ideológica todos sus componentes, su programa contiene diversos principios, los cuales pueden concretarse así:

I. Bregar por la reforma universitaria integral: a) Modificación del estatuto universitario, para dar intervención en la dirección del claustro, a los elementos técnicos que lo integran, profesores y estudiantes, bregando, a la vez, por obtener la autonomía pedagógica, económica y administrativa de la universidad; b) Democratización de la cultura y aproximación de la universidad y el pueblo por medio de la extensión universitaria, adaptando aquélla al ritmo de los problemas sociales; c) Repudio de la enseñanza profesionalista y utilitaria, persiguiendo, en cambio, el desarrollo de una cultura integral y fomentando la investigación desinteresada por medio de la creación de institutos de estudios, seminarios y laboratorios; d) Libertad de enseñar (cátedras libres y abolición de las cátedras vitalicias) y libertad de aprender (supresión de la reglamentación obligatoria); e) Gratuidad de la enseñanza.

II. Propagar, en **materia social**, los nuevos principios de reivindicación y de justicia, abordando el problema obrero y pugnando por la supresión del privilegio económico.

Propender, en **materia internacional**, a la unificación del derecho, a la solidaridad de los pueblos latinoamericanos, al mantenimiento de la solución arbitral de los litigios, a la supresión de los armamentos y a desenvolver una conciencia americanista capaz de contrarrestar la influencia nefasta del chauvinismo nacionalista. En **materia política**, propender al mantenimiento del régimen republicano, combatiendo las dictaduras, reafirmando los postulados democráticos y el principio de la soberanía del pueblo, en consonancia con las conclusiones más recientes de la ciencia política. En **materia jurídica**, introducir los principios de la equidad, mitigar el rigorismo hermético de los códigos, dando entrada a las conclusiones de la jurisprudencia, que permitan una mayor individualización de los casos jurídicos; suplantat la interpre-

tación literal de los códigos por la que consulte los principios de equidad y las nuevas conclusiones de la nueva ciencia social, más humana y científica. En **materia espiritual**, luchar contra la influencia de la iglesia en la vida pública y educacional, defendiendo los fueros del pensamiento libre. En **materia financiera**, propender a la nacionalización de las fuentes de riqueza, defender celosamente nuestra independencia económica, oponiéndose al imperialismo de los Estados capitalistas; extender el dominio industrial del estado, etc.

He aquí los principios que procuramos difundir para sacudir el indiferentismo de nuestro ambiente.

Para luchar por ellos es que un grupo de jóvenes idealistas nos lanzamos decididamente a la vanguardia, arrojando obstáculos y desafiando sonrisas indulgentes. Más que el intento evitado de un conjunto de voluntades, fué el despertar de una conciencia adormecida.

Todo estaba por hacer: la reforma universitaria no había adelantado un solo paso. Afortunadamente, el tipo de reaccionario "a outrance" no había hecho irrupción en nuestra universidad, ni lo ha hecho hasta el presente; pero, en cambio, la indiferencia más desesperante aniquilaba los espíritus y sepultaba los intentos renovadores.

Los estudiantes aprovechaban de la gratuidad de la enseñanza, conquista alcanzada felizmente en nuestro país, para engrosar la caravana sin rumbo de los profesionalistas.

Desvinculados casi totalmente de las juventudes de los demás países americanos, apenas conocíamos sus anhelos, sus luchas, sus inquietudes.

En este estado de cosas, al comienzo de nuestro peregrinaje, cuando todavía vacilantes reclamábamos la palabra de aliento, ésta nos vino, como una sola gran esperanza, de nuestros amigos y compañeros argentinos. Hacia ellos nos dirigimos para buscar aliento y para adquirir experiencia.

Y entonces resolvimos acometer una empresa que jamás había podido ser realizada por los innumerables inconvenientes que ofrecía; nos referimos al intercambio intelectual entre la Argentina y el Uruguay. Comprendimos que era éste el medio más eficaz para operar la transfusión de ciertas ideologías renovadoras. Y he aquí que la iniciativa ha alcanzado un éxito magnífico, sorprendente. En el curso del corriente año han venido a Montevideo, a decirnos su palabra cálida, entusiasta, henchida de fe, hombres de ideas, predicadores formidables como Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte, Arturo Orzábal Quintana y Florentino Sanguinetti. Delegaciones de estudiantes han ido y venido en el curso de este intercambio, estrechando vínculos de simpatía y consolidando francas e indestructibles amistades entre los estudiantes de ambos países.

Por nuestra parte, nosotros hemos enviado a Buenos Aires a nuestros mejores maestros y hombres de acción: Emilio Frugoni, Santín C. Rossi y Dardo Regúlez.

Para el año próximo hemos prometido llevar a Buenos Aires al maestro de maestros, el doctor Carlos Vaz Ferreira, y, a su vez, los compañeros argentinos nos enviarán a José Ingenieros, Mario Sáenz, Ricardo Lencve, Julio V. González, Mariano de Vedia y Mitre y otros prestigiosos representantes de la nueva generación.

Nos une en estos momentos a la juventud argentina un lazo de inquebrantable amistad y a la vez una ideología coincidente y un estado de espíritu semejante. Una atmósfera de prestigio rodea a la juventud argentina: ella fué la que consolidó la más andaz tentativa renovadora: la reforma universitaria, que estalló en Córdoba en 1918.

Hemos analizado el problema y estamos convencidos que a nosotros nos será infinitamente más fácil obtener la refor-

ma universitaria, comparando el pequeño esfuerzo que deberemos realizar con el agobiante tributo de sacrificios que tuvo que pagar la juventud argentina. Ésta tuvo que abatir las dinastías universitarias, tuvo que luchar, en los comienzos, contra el escolasticismo, contra el aristocratismo, contra el clericalismo. Nosotros, en cambio, hemos conseguido aislar a nuestra universidad de esas terribles infiltraciones, porque ella fué, afortunadamente, el refugio del liberalismo, fuerza permanente de oposición durante los pasados regímenes despóticos.

Y he aquí una curiosa contradicción: en el Uruguay, la juventud, en condiciones más favorables, no ha alcanzado la reforma universitaria. ¿Por qué la juventud uruguaya, que es la que se encuentra en mejores condiciones para realizar una obra efectiva, no ha mostrado el empuje de la juventud argentina, o peruana, o chilena, o mejicana? Es que nosotros hemos vivido y vivimos en las suavidades de la paz, regados por el espectáculo de nuestras instituciones democráticas, casi perfectas, obsequiados por la más completa libertad personal y política. Nuestra sensibilidad parece así adormecerse en una satisfacción egoísta.

En cambio, he ahí el ejemplo de las juventudes que han sufrido, como la magnífica juventud peruana, bajo la tiranía de Leguía; he ahí el ejemplo de la nueva generación mejicana, que asiste a la más formidable revolución espiritual y social de la América latina.

Mientras en la Argentina y en Méjico el movimiento renovador nació en el llano, allá, la lucha contra el despotismo y el candillismo; aquí en lucha contra el conservadurismo imperante que monopolizaba el gobierno, en el Uruguay, en cambio, la obra de reivindicaciones sociales y de democratización institucional ha sido realizada preferente-

mente por los gobiernos. De ahí que, impersonalizada y oficializada la acción, nuestro país no ofrezca el grupo de intelectuales que ofrecen otros países del continente.

Pero la juventud del Uruguay, por lo menos en lo que a nosotros respecta, quiere ahora incorporarse a la gran falange.

Necesitamos hombres de acción, predicadores, agitadores de ideas. Es menester mezclarse en la lucha.

A este respecto, reproduciré las opiniones vertidas por mí en el discurso pronunciado en el salón de actos públicos del colegio nacional de Buenos Aires, en el acto de la inauguración del ciclo de conferencias de intercambio intelectual:

“Los grandes ideales de la época presente sólo pueden alcanzarse poniendo en ellos mucha simpatía, mucha fe, mucha pasión.

“Por eso no creo, como muchos afirman, que el intelectual, si quiere conservarse como tal, deba permanecer al margen de las luchas y de las pasiones y no pueda adherirse a ningún partido político.

“Es que, en realidad, los que tal afirman, son los que temen la lucha. Ser apolítico — alguien ha dicho — es una postura muy elegante y superior, pero también muy cómoda.

“Creo que la juventud debe ingresar en los partidos políticos para transformarlos, utilizando en el bien social esos formidables mecanismos preparados para la acción práctica e inmediata. Tal vez esta afirmación os parezca utópica a vosotros, que todavía poseéis partidos políticos eminentemente electoralistas; pero si observáis la última evolución de los partidos en el Uruguay, que paulatinamente van desarraigándose de la tradición, iniciando la era de la moralidad po-

lítica y administrativa, os convenceréis que este programa de renovación cívica, a cargo de la juventud, es perfectamente posible”.

A mi juicio, la filosofía de la nueva generación debe ser la filosofía del hombre de acción. Así como debemos renegar de la sociología académica sin pasiones — como la quiere Wilfredo Pareto, — debemos desechar también los sistemas filosóficos tradicionales, para dar paso al concepto pragmático de la acción. Porque la única filosofía que puede servirnos, en este siglo de labor constructora urgente, es aquella que sea capaz de proporcionarnos un caudal de experiencia y un método para la acción práctica. La filosofía, ahora, como en la Grecia antigua, debe descender de sus torres de marfil al ágora moderna de las luchas sociales.

Pero al lado de los partidos políticos nacionales, renovados y transformados por la juventud, debemos crear partidos ideológicos, de carácter continental, que realicen los superiores fines de la colectividad americana. Es por esto por lo que no es aventurado afirmar que la creación de la Unión Latino Americana es un acierto luminoso, y que está llamada a ejercer una influencia decisiva en el continente.

La Unión Latino Americana, que preside actualmente Alfredo L. Palacios, no ha nacido por generación espontánea; no ha sido ni es la materialización de un vago anhelo espiritual colectivo. El movimiento a que aludo ha surgido insensiblemente de procesos renovadores en distintos grupos del continente, respondiendo a fuertes motivos salidos del fondo mismo del organismo social.

Tres han sido los focos de renovación: la Argentina y el Uruguay, hacia el sur del continente, en el Río de la Plata; y Méjico, hacia el norte.

En la Argentina, mejor dicho, en Buenos Aires, hace

apenas cinco lustros, las corrientes inmigratorias, el cosmopolitismo, la afluencia sorprendente de las fuerzas económicas, la centralización de la política y los asuntos de gobierno, a despecho del federalismo legal, comenzaron a desatar los más complejos problemas económicos, sociales y políticos; y fué interpretando esa nueva realidad que, hace veinticinco años, Ingenieros, desde su gabinete de estudio, y Palacios, desde la tribuna de acción, hablaron por primera vez de socialismo, conmoviendo la todavía perezosa conciencia colonial.

El otro foco ha sido el Uruguay; pero — ya lo he dicho — en nuestro país la obra de reivindicaciones sociales y de democratización institucional, ha sido realizada preferentemente por los gobiernos, que han contado con el apoyo de los intelectuales.

En Méjico — el otro foco — la obra renovadora adoptó, en cambio, un carácter eminentemente político. Fué la cha del liberalismo contra el caudillismo y la lucha contra el imperialismo económico de los Estados Unidos.

Ahora los grupos intelectuales de toda América se han buscado y puesto en contacto. La reforma universitaria, que estalló en Córdoba en 1918, favoreció el movimiento, porque contribuyó a que tales ideas de renovación pasasen del selecto grupo intelectual a la juventud, y se mezclasen a los problemas más vivos y palpitantes. Finalmente, los hombres de la reforma: Vasconcelos en Méjico, Palacios en la Argentina, escalaron los puestos directivos, y aquellos que sólo contaban antes con el poder convincente de la prédica, tuvieron luego en sus manos los medios para realizar.

De este intenso movimiento, de larga gestación, ha nacido la Unión Latino Americana. Los problemas que ésta se plantea son precisamente los que ofrecen verdadero inte-

rés actual e indiscutible trascendencia, entre ellos, la lucha contra las tiranías en América (y he ahí el ejemplo del Perú; de Venezuela y de Bolivia) y la lucha contra el imperialismo económico yanqui y la diplomacia del dólar, que ha venido a desnaturalizar la doctrina de Monroe, transformando el principio de defensa contra el intervencionismo europeo en el principio de hegemonía yanqui y absorción imperialista.

Es preciso, pues, crear la confederación de los pueblos latinoamericanos, que Ingenieros ya aconsejaba en 1922, y cuya idea fué lanzada en el banquete que los intelectuales argentinos ofrecieron a José Vaseconcelos, y a la que Palacios acaba de convocarnos en su mensaje a la juventud de América.

Así habremos realizado, después de un siglo, el gran sueño del libertador Bolívar, en su invitación al congreso de Panamá, dos días antes de Ayacucho.

Pero la organización de nuestros pueblos en una confederación, no persigue fines bélicos ni responde a ambiciones imperialistas. Por esto, y teniendo en cuenta que nuestra cultura es la que nos legó la madre España, y la que hemos recibido de Italia y Francia, es por lo que nos reafirmamos en el propósito de estrechar vínculos espirituales con estas naciones. Y, en lo que se refiere a España, demás está decir que es este el momento que más necesita de nuestro apoyo moral para abatir la prepotencia y el régimen de coerción que en ella impera.

Por eso, la juventud del Uruguay no renuncia a su esperanza de ver triunfar en la tierra de Cervantes la ley dominadora del pensamiento libre y soberano.

Por su parte, la Asociación Cultural Universitaria, movida de nobles anhelos de acercamiento, estudia en estos momentos la forma práctica de extender su iniciativa de in-

tercambio intelectual a las relaciones con España, y con tales propósitos se ha puesto en comunicación con el compañero presidente de la Federación de Estudiantes de Madrid.

Montevideo, septiembre de 1925.

LA JUVENTUD UNIVERSITARIA CONTRA
EL ARMAMENTISMO

LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

CONTRA EL ARMAMENTISMO

I

Protesta de los estudiantes de derecho de la universidad de Santiago de Chile

El centro de estudiantes de derecho de Santiago de Chile:

En presencia: 1.º de la sistemática campaña emprendida por ciertos agentes asalariados de grandes casas productoras de armamentos, con el objeto de provocar odiosidades y distanciamientos entre las naciones hermanas de la América latina;

2.º de la conferencia dada el martes último por el señor Abreu da Souza con el manifiesto propósito de sembrar la desconfianza en la opinión pública de este país con respecto a la República Argentina;

Y 3.º, teniendo en cuenta que ha sido norma constante de la juventud universitaria de Chile, considerar que por encima de las mezquindades y prejuicios nacionalistas se alzan los intereses e ideales de la gran república espiritual latinoamericana;

Acuerda: A) protestar enérgicamente por el discurso antiargentinita del señor Abreu da Souza; B) declarar que la juventud americana es hija de una sola patria, que se extiende desde Méjico hasta el Cabo de Hornos, y desde el

Acuerdo tomado por los estudiantes de derecho de la universidad de Santiago de Chile, reunidos en asamblea general, el 22 de junio de 1924.

Atlántico hasta el Pacífico; C) manifestar que es su más vehemente anhelo ver abolidas las funestas barreras económicas que separan a las distintas naciones hermanas de la América latina con grave perjuicio para el progreso y el bienestar colectivo, y en exclusivo provecho de “unos cuantos explotadores”; y D) dar amplia publicación a este voto”.

II

Adhesión al acuerdo anterior del Centro Estudiantes de Derecho de la Universidad de La Plata

Compañeros:

Vuestro acuerdo, puntualizando la posición de la juventud chilena ante la maléfica propaganda de odio que alimentan corredores de armamentos, ha encontrado eco simpático en la juventud argentina, que confunde sus sentimientos con los de todos los hombres que anhelan paz en América, y que confían en los beneficios de la solidaridad entre los pueblos.

No será la palabra mercenaria, la que desarraigue nuestra convicción profunda de que sobre las fronteras que nos separan, priman el origen común, la identidad de raza y el palpitante de los corazones latinoamericanos, deseosos de estrecharse fraternalmente.

Los gritos que presagian guerra, esporádicamente lanzados en busca de acogida, ya tienen la contestación admirable y rotunda que vosotros habéis dado y que nosotros repetimos presurosos, para disipar dudas y confirmar plenamente nuestra amistad y nuestros inmovibles vínculos de cultura.

Más que la voluntad de los gobiernos, serán los pueblos

quienes marquen la trayectoria a seguir en el futuro; por eso vuestro gesto juvenil, de eminente inspiración, está revestido del valor incomparable de los mensajes que llegan al corazón, dejando huellas indelebles que no atenuarán ni las conferencias alarmistas ni las misteriosas gestiones de criminales personajes. Y podemos decir, que si las mentiras urdidas por agentes armamentistas fueron dirigidas a la juventud, inesperado ha sido el resultado, pues si halagaron un momento el interés bélico de los comerciantes de la guerra, han provocado más fuerte el resurgimiento del espíritu de la juventud, que proclama a la faz del mundo su voluntad inalterable de hacer perdurar la causa justiciera de la paz.

Los pueblos nuevos de América no precisan de odios ni de guerras, que se traducen en conquistas fantásticas generadoras de interminables conflictos. No existen razones que hagan nacer rivalidades o deseos de hegemonía de un pueblo sobre otro. Todos están animados de amplios ideales de reforma, posibles mediante la inteligente concurrencia de voluntades, porque sólo así "en la vorágine de sus progresos, caerán tronchados los prejuicios arcaicos, y se extirparán las plantas exóticas; disminuirán los soldados y aumentarán los maestros y se fundirán los cañones para material de fábricas", como elocuentemente dijera el delegado argentino en Santiago, interpretando los sentimientos del pueblo.

Nosotros, que nos esforzamos por orientar a las universidades en la intensificación del estudio de los problemas sociales, y en la comprensión del desarrollo político-económico de las naciones, alentamos también las esperanzas de una mayor, más práctica y más humana vinculación política y económica que facilite la comunión armónica de los pueblos.

Y dejad que recordemos la afirmación que hicieron los estudiantes de América, reunidos en el congreso de Méjico, por- que siendo obra de todos, es un programa cuya realización iniciamos en esta hora en que, si habla el corazón, está en actividad la inteligencia: "La juventud proclama su optimismo ante los graves problemas que agitan el mundo y su confianza absoluta en la posibilidad de llegar, por la renovación de los conceptos económicos y morales, a una nueva organización social que permita los fines espirituales del hombre".

Firmado: **José Valido Martí**, presidente del Centro de Estudiantes; **Agustín Galina**, secretario.

III

Adhesión de los consejeros estudiantiles de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires

Señor presidente del Centro de Estudiantes de Derecho.
— Santiago de Chile:

En nuestro carácter de consejeros de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, elegidos en el comicio estudiantil para representar los intereses espirituales de la juventud, nos dirigimos a ese centro, expresándoles la honda satisfacción y el intenso júbilo con que hemos recibido la noticia de la actitud que acaba de asumir ante la tentativa insidiosa del periodista Abreu da Souza en la ciudad de Santiago, contra la República Argentina.

Hasta ayer, no más, fueron calificados compasivamente de "utopías" los esfuerzos idealistas de la nueva generación americana que comienza a realizar esa vasta y ardua empresa, denominada Reforma en el ambiente universitario.

La posición asumida por los universitarios chilenos en esta oportunidad, demuestra que no fueron vanas palabras las declaraciones del congreso internacional de estudiantes reunido en Méjico, a fines de 1921, y habrá que rendirse a la evidencia: la juventud de América impedirá a cualquier riesgo y aun en abierta oposición a sus gobiernos respectivos, toda desavenencia que pueda convertirse en enemistad.

El armamentismo, fruto de anaerónicas intrigas diplomáticas, es un fantasma que sólo puede subsistir en el ambiente favorable de la superstición política. No son los pueblos los que se arman, sino los gobiernos, comprendiendo con esas palabras el conjunto de fuerzas predominantes dentro de un país, en un momento determinado de su vida y reconociendo que esas fuerzas se mueven a impulsos de mezquinos intereses privados bajo la máscara siempre sugestiva del honor de la patria. La guerra no es ni ha sido nunca un problema social; es simplemente, un problema político; el problema histórico del estado, como órgano de dominación, y de explotación del hombre por el hombre. Nuestro concepto jurídico-social del estado moderno, excluye definitivamente la guerra de las funciones gubernamentales.

Si la guerra subsiste, es porque los pueblos se resignan a ella como a una fatalidad inevitable.

Que la guerra haya sido hasta ahora inevitable, no quiere decir que seguirá siéndolo indefinidamente. Las razones históricas que la explican ya no bastan a justificarla y en nada pueden ser aplicables a las naciones de América, en donde el sentimiento de la patria ha perdido cuanto tenía de exclusivismo egoísta y hostil a las viejas naciones de Asia y Europa. América es una en la geografía y en la historia y resulta de todo punto imposible que impliquen separación y enemistad los "polígonos" efímeros que han sido trazados circunstancialmente sobre su dilatado territorio.

Todavía se dice maliciosamente entre nosotros, que la Reforma consiste tan sólo en la participación electoral de los estudiantes en el gobierno universitario y se nos exige que concretemos de inmediato el enorme programa ético-jurídico-social que contiene.

Nuestra respuesta comienza ahora con la proclamación de una perfecta e incontrastable solidaridad latinoamericana, como punto de partida para la rectificación de los fundamentos orgánicos de la sociedad que nos legara la Europa decadente.

Debemos dirigir nuestras miradas hacia los nuevos maestros del ideal que están en América; es preciso agruparse solidariamente escuchando la profética voz americanista de Gabriela Mistral y de José Vaseconcelos, de Palacios e Ingenieros; es urgente condenar y hasta reprimir con firmeza a todos los intrigantes y explotadores del odio humano.

Esperamos que no habrá ninguna defección entre toda la juventud americana, y creemos interpretar su sentimiento unánime al enviaros nuestro aplauso de admiración y de fraternidad cordial. — **Carlos Sánchez Viamonte, Florentino V. Sanguinetti, Julio V. González.**

LOS ESTUDIANTES URUGUAYOS CONTRA LOS ARMAMENTOS

Manifiesto a los estudiantes americanos

Los mercaderes de armas y los políticos torpes, anquilosados y empobrecidos, están inflamando en América la sospecha de la guerra. Es un viejo fantasma que, periódicamente, cuando a los negocios o a un patriotismo de relumbrón y banderetas interesa, se saca de los armarios de la diplomacia para pasearlo al aire libre y quitarle la polilla. Pero es absurdo que esa sospecha pueda ensombrecer nuestras tierras. Nada nos separa, y no tiene la túnica dorada y a ratos agujereada del patrioterismo, cuerpo que vestir, interés abyecto e inhumano que cubrir, a no ser el personal de los gobernantes; ni son antagónicos nuestros comercios, ni tenemos reivindicaciones territoriales que defender, porque, las que pudieran existir, han sido sometidas al arbitraje; ni podemos tampoco arrojar — cebo excitante para atraer a la trampa — a la ingenuidad impulsiva de las muchedumbres, ningún odio histórico, sabia y maquiavélicamente mantenido hasta hacerlo estallar.

Nada nos separa, pues: ni conflictos económicos, ni tendencias raciales, ni usurpaciones de tierra; ni sentimientos religiosos, ni formas políticas; ni ideologías, ni sensibilidades. Mienten los que afirman lo contrario. Sólo pueden separarnos — si es que no tenemos fortaleza para crear en nuestras tierras la justicia en la paz a que están destinadas históricamente por el origen y por el tiempo, — odios, usurpaciones y antagonismos comerciales futuros, la impudicia

de los políticos, el solitario enfermizo sueño de dominación de algún desequilibrado. No hay otra causa de guerra, y la juventud debe gritarla: o el interés inmundo de traficar con la muerte, que es el de los mercaderes abarrotados de armas, o un epiléptico y repudiable afán de hegemonía, que puede ser el de los gobernantes. Y si la guerra viene, la responsabilidad no recaerá tanto sobre los políticos que la produzcan, como sobre los hombres libres que no la detengan aun a riesgo de sus vidas. De todos, los que cometerían el más horrendo crimen, serían los jóvenes: los otros tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, porque se los tapó un día el interés o el reblandecimiento. Los hombres nuevos del Uruguay nos dirigimos a todos los hombres nuevos de América, para pedirles que nos acompañen en la formación de esta protesta y en el compromiso — llevado hasta la muerte — de mantener la paz. Nos dirigimos a todos, a los de Chile y a los del Brasil, a los del Perú y de la Argentina, a los del Paraguay y a los de Venezuela y Colombia y Ecuador y Bolivia y Panamá, e invocamos para elevar nuestro pensamiento hasta la América única y fraternal, a las sombras gloriosas — que al decir de José Martí, van y vienen por el aire hasta que no está su obra completa — de los muertos comunes: desde Bolívar, el hombre de la libertad, a Ruy Barbosa, el hombre de la justicia; desde San Martín, el combatiente, a José Enrique Rodó, el predicador.

EL MOVIMIENTO REFORMISTA

EN LAS UNIVERSIDADES NACIONALES

Y POPULARES DE CENTRO AMERICA



EL MOVIMIENTO REFORMISTA EN LAS UNIVERSIDADES NACIONALES Y POPULARES DE CENTRO AMERICA

Por MOISES CASTRO y JORGE DEL VALLE MATHEU

Se puede apreciar en Guatemala un movimiento tendente a la reforma en los centros superiores de estudios, desde el derrocamiento de la tiranía de Manuel Estrada Cabrera, el 15 de abril de 1920.

Dentro de la tiranía, existió la universidad "Manuel Estrada Cabrera", nombre que le hicieron dar los enanos diputados de la asamblea nacional legislativa de entonces, para congraciarse con el tirano. Esa universidad reunía las facultades de derecho, medicina e instituto dental, anexo, farmacia e ingeniería. En todas las facultades la voluntad omnímoda del tirano se hacía sentir, pues tanto el cuerpo directivo como docente, eran elegidos por él. Pero a la facultad de derecho y ciencias políticas y sociales, era a la que tenía más aherrojada, por el temor de que allí se fomentase el espíritu crítico a las instituciones del país y a su gobierno. Se cuenta, que al distinguido catedrático y jurisconsulto guatemalteco, Manuel Diéguez, se le expulsó del país por el solo delito de su exposición crítica en la enseñanza del derecho constitucional a su cargo.

La nueva asamblea nacional legislativa que actuó durante el gobierno de 22 meses de don Carlos Herrera, empezó por quitarle a la universidad el nombre de "Manuel Estrada Cabrera" y darle el que le correspondía: Nacional. Después le dió la autonomía y la hizo libre de todo impuesto para los estudiantes. Indudablemente, las dos conquistas obtenidas por virtud de la ley, eran el comienzo de las posibles transformaciones que tendrían que llegar después, cuando esas "casas

superiores de estudios", fuesen siendo lo que deberían ser: instituciones definidas y perfectibles constantemente, haciendo llegar a los verdaderos hombres de estudio, a los que van por amor a la ciencia y no por ganar exclusivamente el sueldo de las cátedras y el de los empleos de los consejos directivos; cuando la universidad fuese dejando de ser una simple dependencia del Estado con el exclusivo objeto de llevar allí a los simples empleomanos de la camarilla que asalta el poder. Entonces, naturalmente, nuestras facultades dejarían de ser — como lo son todavía — simples fábricas de profesionales para tornarse en instituciones representativas de nuestra cultura nacional, vale decir, hispano-americana.

Esa pequeña conquista, casi romántica si se quiere, porque nada se pensó en la forma de organización de la universidad, de su funcionamiento, de dónde habría de sacar los fondos necesarios para fomentar las bibliotecas; establecer las clínicas, seminarios y departamentos de investigación; pagar con justeza los catedráticos, los empleados docentes y administrativos. Nada de esto que es el nervio de una universidad. Sin embargo, fué benéfica para los estudiantes, pues a partir de aquella pequeña conquista en 1920, empezaron a interesarse por la universidad como institución, si no en la forma ideológica, integral y orgánica que la universidad nueva aspira, por lo menos en muchos aspectos importantes. Comprobemos esta afirmación. En las últimas sesiones de la asamblea nacional legislativa de 1922 se presentó, por los compañeros estudiantes y diputados entonces, bachilleres Ricardo Barrientos, Max Moreno Palomo, Carlos Enrique Larraondo y Augusto Neri Barrios, un proyecto sobre un nuevo plan de organización de la universidad nacional, que fué publicado en la revista "Studium", órgano de la asociación de estudiantes universitarios de Guatemala, en el número 10, página 6, de junio 1922. Ese proyecto establecía en su artículo 2.º: "que el consejo superior se compondría del rector, los decanos de las facultades que existieran,

de un delegado estudiante por cada facultad, formando parte también, el secretario y el tesorero". El art. 5.º reafirmaba: la "autonomía de la universidad gozando del carácter de persona jurídica para adquirir y administrar bienes". El art. 7.º creaba: "un departamento de extensión universitaria"; para vincular profundamente la universidad al pueblo, ya que el pueblo es en definitiva quien la paga. Se establecía también: Que mientras la universidad no tuviese bienes ni rentas bastantes para su sostenimiento, el poder ejecutivo le señalaría anualmente en el presupuesto de gastos de la nación, la cantidad que necesitara, de acuerdo con la partida que le presentara el consejo supremo; que el rector fuese electo por mayoría en votación directa y secreta de todos los profesionales de la república, lo mismo que las juntas directivas de las facultades por los profesionales respectivos, en las cuales habría un vocal estudiante, electo por los estudiantes de cada facultad, y que las cátedras fuesen desempeñadas por los profesores electos por los estudiantes de cada curso en mayoría absoluta, sin perjuicio de existir también la cátedra libre.

Como se ve, ese proyecto no vislumbra la nueva concepción de la universidad, que trata de desprofesionalizarla para convertirla en "un instrumento incomparable para la labranza de los pueblos", tal como dice el Dr. Alfredo L. Palacios en su interesante libro "La Universidad Nueva". Sin embargo, era el primer jalón que la muchachada intentaba para desbarbarizarla de la poltiquería criolla. No ha llegado a ser ley, el proyecto de que hablamos. El partido liberal federalista, que tomó el poder del estado desde el *golpe* o *cuartelazo* del 5 de diciembre de 1921, ha sido más reaccionario que el partido unionista titulado "conservador". No sólo se opuso a la reforma sino que el 28 de abril de 1923, su asamblea legislativa mató la universidad que teníamos, argumentando que para nada servía, ya que las facultades podían seguir funcionando

como escuelas profesionales, independientes las unas de las otras. Pero no era esto lo más inaudito, sino que desde entonces, las juntas directivas son nombradas directamente por el ministro de educación pública, siendo, por consiguiente, los decanos, unos verdaderos “agentes de policía” del estado.

Por este hecho, la protesta de los estudiantes universitarios vino con la huelga que duró más de un mes, y cuando se quiso agudizar más la acción, declarando que todos los estudiantes que servían las clínicas y laboratorios en los hospitales e institutos, y los tribunales de justicia y demás oficinas públicas, ya como practicantes o empleados, deberían abandonar sus trabajos, el gobierno expulsó a los compañeros Juan Alberto Newbery y José Luis Barrientos, líderes y miembros importantes de la avanzada huelguista. Otros compañeros, entre los cuales recordamos a Clemente Marroquín Rojas, José Arcadio Chévez y José María Moseoso, se vieron obligados por la fuerza de los acontecimientos a emigrar a la vecina república de Honduras. Con esta actitud del gobierno, terminó la posición rebelde de los estudiantes y las cosas siguieron tal como las creara el decreto de 28 de abril. En la revista “*Stadium*” publicamos, con el compañero Manuel Francisco Chavarría, los artículos intitulados: “Hacia la Construcción de la Universidad Nacional”, “La universidad que queremos” y “La universidad moderna”, que tendían a formar ambiente para una nueva campaña en favor de nuestra universidad nacional.

Sobre las universidades nacionales de El Salvador, Honduras y Nicaragua y de las escuelas de derecho, farmacia e ingeniería, — únicas que existen en la república de Costa Rica — no tenemos conocimiento de ningún movimiento reformista.

Universidades populares

Existen en Centro América tres universidades populares: en las repúblicas de Guatemala, El Salvador y Costa Rica, cuyas sedes están en las ciudades capitales de Guatemala, San Salvador y San José de Costa Rica. La más antigua es la de Guatemala, que data de 1922 y la más reciente, es la de Costa Rica fundada el 15 de septiembre de 1926.

Estas universidades no tienen todavía la verdadera orientación ideológica y constructiva que deben tener estos organismos, es decir, la de instituciones de enseñanza y capacitación emancipadora de las masas populares, porque sólo haciendo comprender a las masas trabajadoras, el secreto en que se basa su miseria, su esclavitud y a veces su abyección, pueden apreciar el valor de la escuela como instrumento de mejoramiento social. Todavía están empeñadas en la concepción burguesa de la simple extensión universitaria, rehuyendo, — en parte por la presión de los gobiernos, — la crítica institucional de sus respectivos países. Sin embargo, tienden constantemente hacia su verdadera posición.

A la universidad popular de Guatemala tiene que reconocérsele indiscutiblemente su labor edificante en el departamento pro-analfabetos, que ya ha desanalfabetizado a algunas centenas de alumnos. Pero lo que más llama la atención, es ver cómo este departamento ha logrado atraer voluntariamente a los ciudadanos que saben leer y escribir, hacia la campaña de pro-analfabetización que ha iniciado. Constantemente, — y ahora es ya en varios puntos de la república — se inscriben profesores para enseñar a leer y escribir siguiendo las instrucciones del departamento, cuya más significativa conquista pedagógica, es la de enseñar a leer, escribir y contar a los adultos en un término de tres meses. Hay ya un poco de mesianismo en esta labor que, indudablemente, será lo que salve a la universidad. Los compañeros Alfonso Orantes, Alfonso

Carrillo, Marco Antonio Asturias, Francisco Valdés Calderón, doctor Carlos Federico Mora, Carlos Martínez Durán y Alonso D. Peralta (secretario general de la U. P.), son el alma de esta institución.

La universidad popular de El Salvador, sostenida por el espíritu entusiasta e incansable del doctor Salvador R. Merlos, sigue el mismo derrotero que la de Guatemala. Y, cuando nosotros estuvimos en su seno, nos informaron que la juventud universitaria no acudía a prestar su contingente. Sin embargo, vivía bajo el influjo de unos pocos idealistas. Ahora sabemos que el grupo universitario "Jóvenes renovadores de El Salvador", al frente del cual se encuentran los camaradas Gonzalo Funes, Alonso Vega Gómez, Francisco Iloarca y Francisco Morán, está cooperando en las cátedras llenos de un nuevo ardor en la lucha.

En San José de Costa Rica tuvimos la suerte de cooperar, desde los trabajos preliminares, en la fundación de la universidad popular de Costa Rica, interesándonos porque surgiera a la vida con su verdadera orientación ideológica y constructiva. Con los distinguidos compañeros, profesores Joaquín García Monge, Corina Rodríguez de Cornick, María y Cristina Ditté, Rubén Coto, Lilia Ramos, América de Herm, Carmen Lyra, licenciado Tomás Fernández Bolandi, Luis Felipe Ibarra, Manuel Francisco Chavarría y Marco A. Zumbado (secretario general), iniciamos su organización. Comisionados por ellos, elaboramos juntamente con el compañero Chavarría, la plataforma ideológica de la universidad popular, sus bases y su reglamento general.

El artículo 13 del reglamento, crea los departamentos de conferencias, finanzas, estadística, cursos libres, cultura física y artística, bibliotecas y pro-analfabetos. Pero la universidad inició sus trabajos con la apertura del departamento de conferencias, cuyo secretariado, desde su inauguración, ha desarrollado una labor muy intensa y sobre todo muy edificante.

Los profesores García Monge, director del "Repertorio Americano", semanario de cultura hispánica; Omar Dengo, cultísimo director de la escuela normal de Heredia; Cristina Dittel, inteligente maestra de la escuela superior de niñas N.º 2, y bachiller Luis F. Ibarra, han pronunciado conferencias en las aulas de la universidad de un valor inquietante inmenso. Creemos que esta universidad, por los espíritus que la animan, dará ópimos frutos en el porvenir.

Buenos Aires, marzo 26 de 1927.

FUNDACION DE LA ASOCIACION GENERAL DE ESTUDIANTES DE "EL SALVADOR"

(1926)

San Salvador, 25 de julio de 1926.

Señor secretario de la federación de estudiantes universitarios.

Buenos Aires. Argentina.

Cúmpleme participar a usted que con fecha 1.º de febrero próximo pasado quedó fundada en esta ciudad la asociación general de estudiantes de El Salvador, "Renovación social", con el siguiente programa de acción:

Externa. — La AGEESRS, en su acción externa se propone llenar cumplidamente los puntos siguientes:

a) Solidaridad estudiantil y obrera intercontinental.
b) Lucha contra todos los imperialismos, y, por lo que se refiere al continente americano, contra el imperialismo yanqui.

c) Lucha por la liberación de los pueblos que se encuentran actualmente intervenidos, directa o indirectamente, por el imperialismo financiero de Wall Street.

ch) Intervención moral estudiantil y obrera a efecto de evitar las guerras que el mismo imperialismo yanqui enciende entre pueblos de Latino América.

d) Labor por la causa de la independencia de Marruecos que sufre la presión del imperialismo franco-español.

Interna. — La AGEESRS, en su acción interna laborará:

a) Por la efectiva autonomía de la universidad nacional.
b) Por resolver de la manera más radical los problemas que en la actualidad se presentan en dicha institución.

c) Por la extensión universitaria, secundaria y escolar en la clase obrera y campesina.

ch) Por la alfabetización de la clase trabajadora, prestando su concurso decidido a la universidad popular, y a la vez por la fundación de centros difusores de la enseñanza de la misma índole que la universidad popular, en poblados urbanos y rurales.

d) Por fundir la acción universitaria con la del elemento estudiantil de segunda enseñanza de uno y otro sexo, para dar cima a los postulados c) y ch).

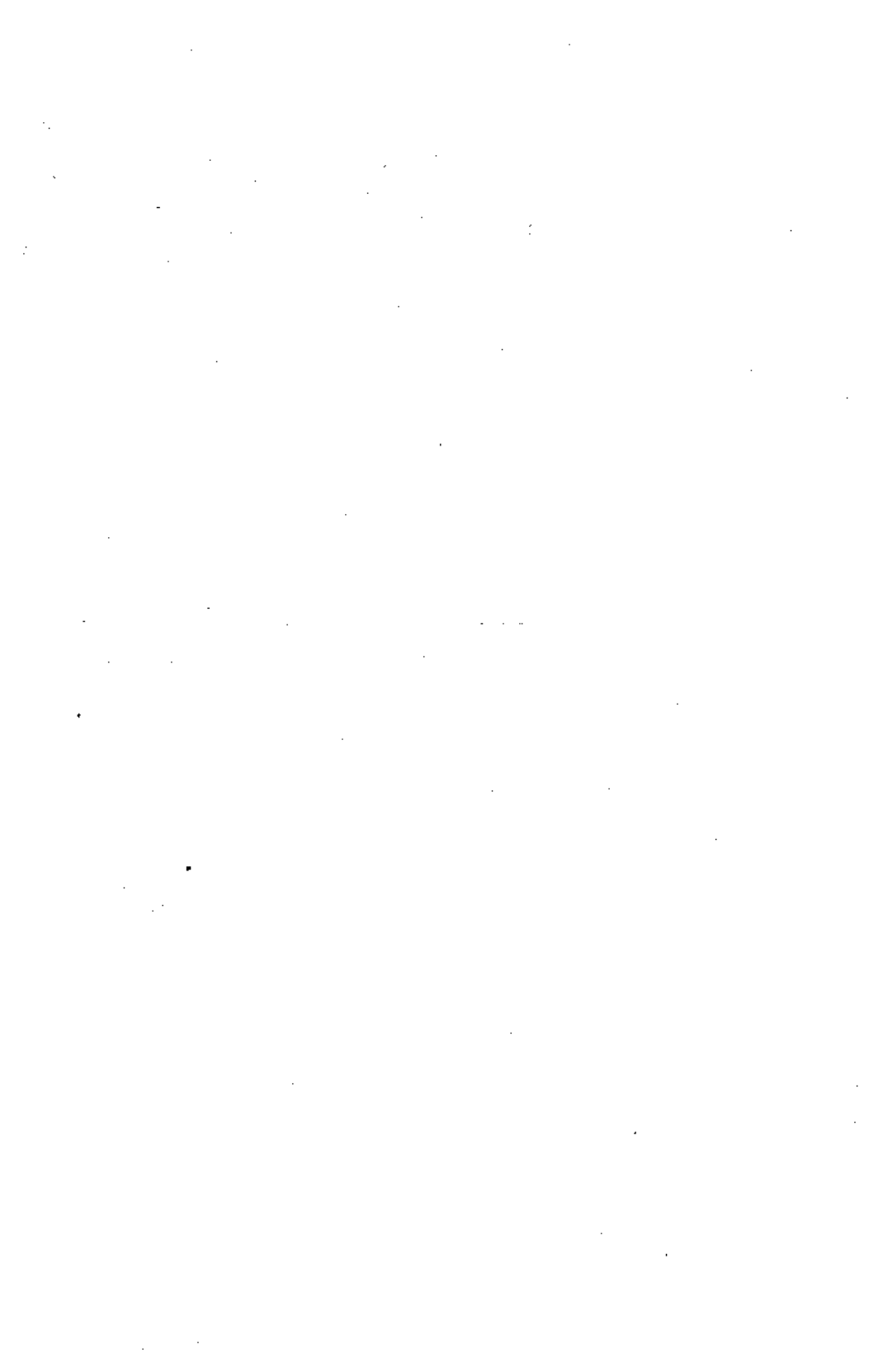
e) Por la difusión del libro científico y de la literatura que más concuerde con las aspiraciones de justicia social que agitan al mundo, creando para el efecto bibliotecas y centros de lectura especiales.

f) Por la intervención de la mujer en las luchas sociales. La AGEESRS no intervendrá en ningún asunto de política caudillista local.

No dudando que usted acogerá con simpatía el programa que antecede, lo pongo en conocimiento de esa agrupación y quedo de usted atento y seguro servidor, por la solidaridad estudiantil y obrera intercontinental.

Por el secretariado, el secretario del exterior. — **Alfonso Cárneo.**

MENSAJE A LOS ESTUDIANTES DE BRASIL



MENSAJE REMITIDO POR EL CENTRO ESTU-
DIANTES DE MEDICINA DE BUENOS
AIRES A LOS ESTUDIANTES DE
MEDICINA DE RIO DE
JANEIRO

(1926)

Distinguidos y estimados compañeros:

Esta institución tiene la íntima satisfacción de dirigirse a los estudiantes de medicina de Río de Janeiro, para hacerles llegar los sentimientos solidarios de la juventud congregada en esta casa.

En una gran parte de los países hermanos de Latinoamérica, la juventud estudiosa va sufriendo una evolución en los sentidos de una mayor ingerencia en las orientaciones pedagógicas y sociales, hacia las que se encaminan los esfuerzos de una universidad de nueva arquitectura, cuya suprema aspiración sería llegar en la práctica a la más amplia concepción de su espíritu libre y donde las conclusiones científicas admitidas oficialmente, no excluyera la más exacta enseñanza y el estudio de la cultura naciente que late, a pesar de todo, en el seno fecundo de los pueblos.

Esta tendencia, que pocas o ninguna resistencia pueden ocasionar en el campo de la investigación dentro de las ciencias médicas, bien sabemos la tempestad de oposiciones que despierta en el campo social, político y económico, donde se enmarañan los egoísmos y los intereses creados, a la rutina y a la intolerancia.

El ideal expuesto en términos generales justificaría por sí sólo la ingerencia que los estudiantes organizados tienen en el gobierno de las facultades, por intermedio de cuatro consejeros elegidos directamente por los alumnos.

En el espíritu de la juventud va infiltrándose paulatinamente otro nobilísimo pensamiento, cuyos alcances sobrepasan las fronteras nacionales; me refiero, distinguidos universitarios del Brasil, al acercamiento intensivo entre las juventudes de los países latinoamericanos, para propender por los medios más inteligentes posibles a una Federación Internacional Latino-Americana, que asegure sobre las bases más sólidas la paz y la prosperidad en todos los sentidos.

En esta oportunidad esperamos iniciar un intercambio más activo de noticias, propósitos y consultas, para lo cual ofrecemos toda nuestra colaboración en la esperanza de que podemos, de común acuerdo, brindar al porvenir de América, un noble tributo de paz y concordia ilimitadas entre los pueblos hermanos que la integran.

En nombre de los estudiantes de medicina de Buenos Aires, reciban nuestros compañeros brasileños, un saludo afectuoso y la cálida expresión de nuestros sentimientos fraternales. — **Horacio C. Trejo**, presidente. — **Julio Luis Peluffo**, secretario.

LA PROTESTA POR LA INVASION
DE NICARAGUA

(Enero de 1927)

"Por la Unidad de los pueblos de
"América, contra el imperialismo yanqui,
"para la realización de la justicia social."

DECLARACION DEL CIRCULO MEDICO ARGENTINO Y CENTRO ESTU- DIANTES DE MEDICINA

El círculo médico argentino y centro estudiantes de medicina declara: que, frente al atentado perpetrado por el gobierno de los Estados Unidos de Norte América contra la soberanía de la república de Nicaragua, cabe evocar el sentido continental de los fundadores de la independencia de las naciones de América y retomar aquellos visionarios principios de unidad entre los pueblos, acentuando así la personalidad de la nueva generación en su lucha contra la política disgregadora e imperialista del gobierno estadounidense.

La comunidad de orígenes y de destinos históricos y el riesgo de vasallaje, nos imponen el mantenimiento de una solidaridad continental que, afianzada en la gravitación de las fuerzas morales, arbitre los medios para poner dique a la violencia del imperialismo económico que avanza.

La ocupación de Nicaragua por fuerzas navales y militares de los Estados Unidos, ordenada por su gobierno, constituye la más flagrante violación de los principios jurídicos sobre los que reposa la independencia de los pueblos y su derecho a darse gobierno propio, como asimismo contraría y ofende los conceptos democráticos substanciales de las soberanías, que han proclamado Wáshington, Lincoln, La Follette y Debs en los Estados Unidos; Moreno, Echeverría, Sarmiento, Alberdi e Ingenieros en nuestro país.

El atentado contra la soberanía del pueblo hermano ni-

caragüense es el desmentido más categórico a la libre determinación de los pueblos que sustentara Wilson ante el mundo, y que las naciones de América latina creyeron de buena fe como exteriorización del pensamiento general del gobierno de los Estados Unidos. Pero la tendencia imperialista de su capitalismo todopoderoso y la política invasora del gobierno, que es su agente político, al hollar la soberanía de pueblos más débiles impone a nuestra conciencia el abandono de toda confianza en esa política internacional.

El episodio de Nicaragua, promovido en realidad no por la Casa Blanca sino por la banca de Wall Street, es una de las tantas manifestaciones de la política imperialista del norte. Así, la vergonzosa enmienda Platt impuesta a Cuba para limitar su independencia, la posesión de Puerto Rico y el desmembramiento de Colombia, la anexión de gran parte de territorio mejicano como indemnización de guerra, la posesión militar de Haití y Santo Domingo y tantos otros atentados, son signos de una misma política. El peligro se cierne también sobre todos los pueblos de América del Sud. Estados Unidos opera en ella con la conocida política del empréstito con que se hipoteca la independencia de las naciones, primera fase del dominio "colonial" que le permitirá luego "intervenir" so pretexto de defender "sus" intereses comprometidos o de resguardar "sus" aduanas o "sus" receptorías fiscales. Nuestro país no está exento de los peligros de esta situación y las últimas noticias públicas nos hablan de la gravedad que importa para nuestra soberanía el avance de una poderosa compañía en la conquista del petróleo. A quince mil millones de pesos asciende ya la inversión de capitales estadounidenses en concepto de empréstitos y explotaciones en los países del continente.

Los jóvenes sentimos una grave responsabilidad ante es-

tos hechos y el centro estudiantes de medicina siente la imperiosa necesidad de protestar con indignación por estas nuevas formas de la dominación imperialista, contribuyendo a fijar así la posición espiritual de la juventud argentina en este momento histórico, ante los sucesos de Nicaragua.

Resuelve también solicitar del gobierno argentino influya en el sentido de resguardar la soberanía de una nación hermana de América latina; propiciar desde la federación universitaria de Buenos Aires un llamamiento solidario a las federaciones estudiantiles de todo el mundo y la realización de un acto público de desagravio, por la libertad de los pueblos contra el avasallamiento imperialista del gobierno y y la plutocracia norteamericanos coaligados, y solicitar, además, y expresamente, el pronunciamiento de la federación de estudiantes de Estados Unidos (National Student Federation) que acaba de solicitar vinculación con los estudiantes argentinos y que no habrá de desengañarnos en nuestra fundada esperanza de que la juventud del pueblo de la declaración de Virginia, y de Wáshington y de Lincoln, ha de responder debidamente a este llamamiento por la justicia y por la dignidad humanas. — **Horacio C. Trejo**, presidente; **José R. Monasterio**, secretario.

RESOLUCIONES DE LA FEDERACION

UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

La Federación Universitaria de Buenos Aires resuelve hacer un llamamiento a la opinión pública argentina para iniciar una intensa campaña ante los poderes públicos, cuya finalidad inmediata será reclamar una pronta sanción de la legislación del petróleo que ponga a cubierto la riqueza futura más vital del país, de toda absorción por parte de las empresas y gobiernos norteamericanos.

Resuelve también organizar mítines públicos en los teatros de la capital y designar en su oportunidad a los oradores universitarios que harán uso de la palabra.

Al tomar esta resolución, la federación universitaria de Buenos Aires lo hace por considerar que ella es una institución que refleja la opinión estudiantil sin distinción de partidos políticos o de definiciones ideológicas sociales.

La intervención de Estados Unidos en Nicaragua es un acontecimiento que debe conmover a todos los sectores de la opinión pública argentina, y la política expansionista del gobierno de Estados Unidos implica un peligro, aun cuando remoto, digno de preverse, para la soberanía nacional y la libertad de nuestro pueblo.

Por ello, la Federación Universitaria de Buenos Aires propiciará todo movimiento encaminado a estrechar los vínculos de la comunidad latinoamericana, sin descuidar por ello los problemas inmediatos que plantea el capitalismo yanqui en nuestro país.

DECLARACION DE LA FEDERACION

UNIVERSITARIA DE ROSARIO

Que no estaría a la altura de su misión si no pronunciara en estos momentos de crudo imperialismo algunas palabras serenas y desapasionadas ante la hegemonía que los Estados Unidos de América pretenden ejercer sobre los pueblos hermanos en detrimento de la soberanía y libertad de los mismos.

Que deben rechazarse con altivez la tutela y protección deprimentes que el imperialismo yanqui pretende prodigar en Centro América, por cuanto atenta contra la integridad nacional de débiles repúblicas, y significa un paso más hacia la dominación total del continente.

Que es más repudiable la supremacía que los yanquis anhelan ejercer en toda la América, porque contradicen la doctrina de Monroe y el mensaje que el presidente Wilson envió al senado norteamericano a principios de 1917, cuando proponía que "ninguna nación trate de imponer su política a ningún otro país, sino que cada pueblo tenga la libertad de fijar por sí mismo su política propia, de elegir el camino de su progreso, y esto sin que nada le estorbe, ni le moleste, ni le asuste, de tal modo que se vea a los pequeños marchar parejo con los grandes y poderosos".

La parte resolutive dice:

Protestar públicamente por la actitud del actual gobierno estadounidense, que pretende arrasar una tras otra las soberanías de los pueblos latinoamericanos.

Invitar a la juventud universitaria del litoral a iniciar un movimiento en pro del afianzamiento de la libertad de los

pueblos latinoamericanos como fuerza eficaz para combatir los propósitos imperialistas yanquis.

Dirigirse telegráficamente al presidente de la república de México, general Plutarco Calles, significándole que es digna de elogio la enérgica y decidida actitud que ha asumido en esta emergencia.

Hacer conocer la presente resolución a los centros universitarios de América.

Pasar copia del presente acuerdo al presidente de la comisión de negocios extranjeros del senado estadounidense, senador Borah, y a los presidentes de las repúblicas de Centro América y de la "Unión Latino-Americana".

MANIFIESTO DE LA FILIAL CORDOBA DE LA UNION LATINO AMERICANA

La Unión Latino Americana se dirige a los trabajadores manuales e intelectuales de América para formar el frente único de la justicia. Sus lemas pueden concretarse en los que Haya de la Torre formulara al entregar a la juventud de Méjico el 7 de mayo de 1924 la bandera de la nueva generación latinoamericana: Acción conjunta de los pueblos de América: 1.º Contra el imperialismo yanqui; 2.º Por su unidad política, para la supresión de la explotación del hombre por el hombre, por la socialización de las industrias y el reparto de la tierra; 3.º Por la internacionalización del canal de Panamá; 4.º En favor de todos los pueblos oprimidos del mundo.

La intervención militar de Estados Unidos en Nicaragua agita otra vez la conciencia de América y actualiza los postulados de nuestra asociación. La existencia de un peligro común solidariza a los amenazados. Es menester señalar ahora en qué consiste ese peligro, en qué medida lo es de América y nuestro, y apereibirnos a la defensa.

La proyección de la doctrina Monroe sobre la América ibérica se acentúa y amplifica, a través de sus modernas transformaciones plutocráticas. Lo que en sus orígenes fuera prenda de libertad y garantía de independencia, deviene instrumento de tiranía. La doctrina de Monroe es hoy la más fina ganchúa internacional que se conoce. En manos de los Estados Unidos la seguridad de los estados latinoamericanos es un mito. Serán abiertos a la codicia y a la violen-

cia del imperialismo yanqui en la medida de sus necesidades circunstanciales. Hoy es la necesidad de asegurar su predominio comercial, y, sobre todo, el monopolio en la explotación de la inmensa riqueza petrolífera continental, lo que da aspecto dramático a la variada ingerencia de Estados Unidos en los países de Centro y Sud América.

No es lo más alarmante aquello que se ve: la marinería yanqui cazando revolucionarios en los trópicos u ocupando aduanas de rentas precarias, bajo el socorrido pretexto de que puede peligrar el capital o la vida del temido estadounidense. Muchas veces es el mismo explotado de los trópicos quien se coloca, voluntaria y alegremente, la soga al cuello. Frecuentemente vale tanto Díaz como Sacasa y poco suele interesar al dominador el juego de ilusorias libertades políticas. Lo más alarmante es, precisamente, aquello que no se ve, el juego sutil de influencias en donde se ejercita la fuerza del coloso del norte. El "quid" de las actuales acciones y reacciones internacionales a lo largo del continente americano, lo que va por debajo atando y desatando, es el afán desesperado por la conquista del petróleo en un continente en donde el enemigo mundial está prácticamente ausente merced a las aristas de una doctrina que ahora sirve admirablemente para apartar a los testigos molestos, del propio modo que sirvió en la liquidación de la gran guerra para reconquistar el "espléndido aislamiento" de Norte América y descargar sobre Europa las consecuencias de la victoria mundial.

América no tiene que cuidarse como Europa de la restauración de sistemas imperiales de superposición. La ascensión de unos pueblos y el descender de otros, imprime a la acción equilibradora de ese continente fatigado, una actividad sin reposo. En el nuestro, el sistema del equilibrio,

consumido por alianzas inestables, carece de sentido. De ahí que todas las alianzas hegemónicas, o limitadamente defensivas, hayan fracasado. La del A. B. C. es la más reciente. Las repúblicas sólo se anticipan en crecimiento. América es un mundo auroral del que sólo hay que apartar los viscosos reflejos de Europa, los vicios que en ella muerden con mordedura mortal.

La magnitud y la potencia de irradiación del pueblo americano, soslayan un peligro que no podemos ignorar. Las actividades de la plutocracia yanqui de tipo parejo a las más terribles de occidente, han de darnos por largo tiempo la clave de cuanto pueda acaecer desde el canal de Panamá hasta el extremo sur de Chile. Su política es de tipo mundial. De consiguiente, contemplar la política exterior yanqui equivale a considerar nuestros propios problemas, nuestras más grandes y próximas inquietudes.

Estados Unidos se atribuye la tutela del continente americano. Todo apartamiento institucional, toda desviación o toda creación o toda experiencia que se aparte del tipo de las instituciones políticas o económico-sociales que constituyen la estructura de su sistema tendrán en esa tutoría un obstáculo inmediato y cierto. Las supuestas actividades bolcheviques en Méjico son un pretexto para disimular ingerencias contrarias al derecho internacional, y la cólera oficial refleja el derecho que se abrogan los Estados Unidos para dar el "exequatur" a las instituciones libres que den para sí los demás países del continente sometidos tácitamente a su magisterio imperial. Esa tutela arraiga en el contenido vago, místico, impreciso, de esa ondulante doctrina, de ese "andador" del que ya no precisa la América latina.

La búsqueda febril del petróleo ha dado un nuevo im-

pulso a la doctrina proyectándola de una manera cada vez más acentuada a la región sur del continente en donde se acostumbraba a considerarla apenas como tema de doctas disertaciones. Muerde ya en la entraña vital de Chile, Perú, Bolivia, Argentina, constituyendo un foco cierto y nuevo de perturbación internacional. El "panamericanismo" hipócrita y dulzón, dialoga en los congresos, mientras la "Standard Oil" se adentra en las realidades y tiende sutiles redes. La conferencia de Santiago de Chile hizo madurar el arbitraje del viejo y casi derimido pleito del Pacífico. El incauto Alessandri entregó la solución al menos indicado para resolverla. El llamado fracaso del árbitro está fresco en la conciencia de todos. No hay tal fracaso. Toda la gestión ha sido conducida al punto en donde actualmente se encuentra: hacer terciar a Bolivia en un arbitraje al cual es ajena, reclamando la revisión de un tratado y la entrega de un puerto. ¿Para qué? A Estados Unidos sólo interesa que tengan salida propia y protegida por su fuerza, los petróleos yanquis del altiplano.

Había otro vago y candoroso pleito de límites entre Bolivia y Argentina que dormía sepulto en viejos anaqueles. La "Standard Oil Company" lo actualiza en momento en que rige la economía de Bolivia y de la noche a la mañana la República Argentina reconoce la soberanía de Bolivia sobre territorios que han sido siempre argentinos, pero por los cuales cruzan las venas profundas y más ricas de los yacimientos petrolíferos del norte argentino. El senado de la nación no debe aprobar ese tratado "ad-referendum" sin una amplia y pública discusión, a la cual sea previa una prolija y previsora legislación del petróleo, que salve también el porvenir de las demás cuencas petrolíferas del país.

Norte América necesita del precioso mineral porque sus

reservas propias — auguren sus técnicos — se agotarán a plazo fijo. Lo tomará al precio que acostumbra a pagar. He ahí por qué los países que aspiran a realizaciones mundiales, como los Estados Unidos, encaminan sus esfuerzos a la conquista del petróleo. Las formas que ese esfuerzo central asuma darán fisonomía en un futuro muy cercano a los problemas internacionales de Centro y Sud América. De ahí el peligro que señalamos, el cual enfoca en las preocupaciones dominantes de la Unión Latino Americana. Defenderse pacífica, pero tesonera y previsora, es lo mismo que defender la libertad de las instituciones económico-sociales que se imponen al claro destino de la América latina. De otra suerte no realizaremos una vida plenamente soberana y día llegará en que no tendremos casi derecho a modificar nuestras leyes constitucionales que aseguren una mejor justicia a los oprimidos de la tierra.

Por eso protestamos contra las francas ingerencias bélicas en Nicaragua y contra los solapados ataques a la soberanía mejicana, llamando la atención de los trabajadores manuales e intelectuales de América sobre los problemas que esos hechos plantean, incitándolos a la acción conjunta que forma el programa de nuestra asociación.

Por la filial de Córdoba de la Unión Latino Americana: **Deodoro Roca**, presidente. — **Ricardo Vizcaya**, secretario. — **Guillermo Ahumada**, tesorero. — **Saúl Taborda**, **Gregorio Bermann**, **Jorge Orgaz**, **Gumersindo Sayago**, **Enrique F. Barros**, **Carlos Astrada Ponce** y **Julio H. Roca**, vocales.

MANIFIESTO DEL CENTRO ESTUDIANTES DE DERECHO DE CORDOBA

El centro de estudiantes de derecho protesta contra el imperialismo americano, cuyas últimas expresiones — las vías de hecho en Nicaragua y el empréstito Morgan en la Argentina — anuncian la inminencia del riesgo que a todos amenaza. Comprados por el dólar, sagazmente envueltos por las redes insidiosas de la política exterior de la casa blanca o materialmente reducidos por su fuerza, el mismo destino nos espera. Pero “sólo se compra lo que ha sido puesto en venta”, sólo se engaña a los tontos y sólo se derrota a quienes se sienten vencidos.

La incuria propia crea la ganancia ajena y la debilidad es incentivo de imperialismo. Para Norte América somos únicamente un mercado pródigo y fecundo; pero somos un mercado para la industria ajena por carecer de una propia. Lanzamos empréstitos para restaurar los dineros invertidos en las campañas electorales y para apresurar el provecho del negocio público. Entregamos el tesoro diabólico de los yacimientos petrolíferos por las vías tortuosas del cohecho. Y cuando la obra propia, terminada con la colaboración ajena llega a su remate, levantamos la protesta, iracunda contra el imperialismo estadounidense. Aún para la hora de la protesta no faltan voces persuasivas que atenúen las responsabilidades de Mr. Kellog con la telaraña de las distancias y la oficiosa intervención de los bolcheviquis. El dinero del norte, para todo alcanza. — **Ricardo Vizcaya**, presidente; **Luis F. Sánchez Quinteros**, secretario.

DECLARACION DEL ATENEO

UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES

La iniquidad está ya consumada. Wall Street así lo ha resuelto; glaciales ejecutores, Calvin Coolidge y Kellogg, la han cumplido. Nicaragua no existe ya, y ahí donde iberoamérica señala una patria menos, la plutocracia yanqui anota una factoría más.

La hora no es, pues, de protestas verbales, sino de inmediata y firme acción. Renovamos a nuestros hermanos de toda iberoamérica el juramento empeñado por los creadores de nuestra vida política: el ideal de Bolívar, el anhelo de Ayoa, el plan de Valle, la prédica de Monteagudo, el empeño de Pradt y Santángelo, el voto de la asamblea constituyente de Centro América: vivir unidos en el decoro de la libertad, conservar intacto el patrimonio de nuestra cultura común, inculcar a nuestros hijos las tradiciones humanitarias de nuestros padres en la lengua secular de nuestros abuelos, y asegurarles, cueste lo que cueste, un libre campo de acción, un territorio amurallado, ayer contra la Santa Alianza, hoy contra el imperialismo plutocrático yanqui, mañana contra quien sea necesario.

Las líneas están tendidas. "Invitar a los cuerpos deliberantes de nuestra América a una conferencia general que represente unida a toda la estirpe, que garantice la independencia de los estados, los auxilie, mantenga en paz, resista las invasiones del extranjero, revise los tratados de las diferentes repúblicas entre sí y con el antiguo mundo, cree y sostenga una competente marina, haga común el comercio, arregle el giro y los derechos y adopte todas las medidas

apropiadas para impulsar la prosperidad de los estados" son, según expresó Monroe, hace un siglo ideas necesarias y urgentes, cuya adopción reclama con energía la opinión pública de estos países.

La prudencia más elemental — se expresa más adelante — obliga, pues, a nuestros gobiernos a manifestar en forma solemne que consideran definitivamente caducado el monroísmo, verdadero caballo troyano en cuyo interior se ocultan los únicos enemigos e invasores inmediatos de nuestro suelo.

Urge restablecer el principio fundamental de la igualdad jurídica entre los estados americanos, tal cual lo expuso la delegación argentina en la conferencia de Ginebra. Medio indicado para conseguirlo sería que cada uno de nuestros gobiernos declare, sin tardanza, "que considera atentatoria a su propia paz y seguridad toda ingerencia de poderes extraños en naciones de iberoamérica que, con cualquier pretexto, pretenda sustituir el principio de libre determinación de los pueblos por una tutela extraña, incompatible con la soberanía que se ha jurado reconocerles".

Primera aplicación de este criterio debe ser la mediación en el presente conflicto; la iniciativa inmediata, decidida y unánime de los gobiernos afines, el ofrecimiento público de los buenos oficios que en la forma correcta, propia de estos casos, exprese nuestra voluntad inquebrantable de salvar a todo trance el decoro y la vida de un pueblo al cual nos unen cuatro siglos de glorias y sacrificios comunes.

Después, si esto no bastase, habría llegado el momento de proponer la adopción de medidas más enérgicas; este ateneo no eludirá la responsabilidad que importe plantearlas y, en prueba de ello, adelanta que ni el "boycott" económico

ni la ruptura de relaciones, deben escatimarse, fracasada la mediación.

Hermanos de la América latina: Estamos viviendo una hora decisiva para los destinos de la raza; en plena obra de paz y de trabajo hemos sido brutalmente atropellados en la dignidad del pueblo más débil de nuestra estirpe; escasas esperanzas de reparación subsisten: favorezcámoslas, pero si también éstas resultaran defraudadas, la hora terrible habría sonado y todo sería santo contra la violencia imperia-
lista.

DECLARACIONES DEL ATENEO

UNIVERSITARIO RADICAL

Que es un deber vital para los pueblos latinoamericanos oponerse con toda energía a la política temeraria de los Estados Unidos de Norte América y rechazar con serena conciencia la tutela, la protección y la solidaridad deprimente que ésta, por sí y ante sí, pretende ejercer sobre las naciones que integran América, y cuyos pueblos, en forma expresa, la rechazan y repudian.

Que corresponde a las juventudes americanas mantener latente ese sentimiento de independencia y de solidaridad espiritual entre los pueblos de la América latina, manteniendo vivo el anhelo libertario que han recibido como herencia sagrada.

Que corresponde a los pueblos de América unirse política y espiritualmente, formando un bloque capaz de oponerse y resistir a los avances del imperialismo norteamericano.

Que corresponde a los poderes públicos y a la diplomacia latinoamericana abandonar decididamente esa política medrosa y espectante, que ha sido su característica, frente a la acción enérgica de la diplomacia yanqui.

Que todo acto de cortesía y de prudencia es conceptuado por los norteamericanos como fruto del temor ante su poderío material, debiéndose a la indiferencia de los pueblos latinoamericanos y a la timidez de sus representantes y gobiernos, la forma resuelta en que sabe obrar Norte América en su política continental.

Que corresponde a los pueblos y a los gobiernos latinoamericanos hacer efectiva una política defensiva, prescindiendo en todo lo posible de los capitales norteamericanos y fomentando en toda forma la unión, el acercamiento y el intercambio con todos los países de la América ibera y libertándose principalmente de la sugestión fetichista de lo “yanqui”, comenzando por sus productos y terminando por sus excentricidades.

PROTESTA DE LA FEDERACION

DE ESTUDIANTES DE LA PAZ, BOLIVIA

Considerando los estudiantes bolivianos que la juventud y los intelectuales de la América latina se hallan solidarizados en el elevado ideal de raza, origen de una misión histórica, que fué conservado como sagrado depósito; los estudiantes bolivianos, plenos de idealismo, esperan de la juventud de los pueblos latinoamericanos el más eficaz apoyo moral material para buscar solución a los problemas internacionales.

Por lo tanto, se resuelve lo siguiente:

Primero: protestar ante el mundo por la inaudita actitud de conquista adoptada por los Estados Unidos al ocupar militarmente a Nicaragua, aprovechando la discordia interna y la debilidad del pueblo hermano.

Segundo: hacer conocer la anterior resolución a todos los centros de estudiantes del país y del exterior, pidiéndoles su adhesión a esta protesta contra el imperialismo yanqui.

PROTESTA DE LA JUVENTUD PARAGUAYA

Manifiesto del comité de acción social

Ante el nuevo ultraje sufrido por la civilización de nuestra América latina con la invasión de fuerzas norteamericanas en territorio de una inermes nación hermana, la república de Nicaragua, y en vista de la actitud amenazadora asumida por los Estados Unidos frente a la república socialista de Méjico, la juventud paraguaya, más que ninguna otra afectada en sus legítimos intereses por el avance arrollador del imperialismo yanqui, irguiéndose con un gesto de noble rebeldía a impulsos de su heroísmo tradicional, hace pública por este manifiesto la expresión de su protesta más solemne contra la agresión de que se siente víctima como miembro de la brillante falange juvenil del continente, que lucha por la vindicación de los más elevados ideales de fraternidad humana y de justicia social, en oposición a los designios opresores de la reacción mundial.

La juventud estudiosa del Paraguay, en esta hora de suprema angustia para el desarrollo futuro de nuestras instituciones democráticas conquistadas después de una sangrienta y prolongada expiación, conmovida ante la perspectiva siniestra de un porvenir de ignominia y de abyección, ha juzgado de su deber lanzar este grito de alarma en defensa de los fueros populares, amenazados por el poder avasallante de la plutocracia yanqui, y ante la visión del peligro común, romper los muros de su enclaustramiento secular y estrechar en un abrazo fraternal a las nuevas generaciones de latinoamérica, que en estos momentos se agitan al compás de un estremecimiento colectivo, renovando a la faz

del mundo su juramento de sostener bien alto el glorioso pendón rojo del amor universal.

Inspirada en tales anhelos justicieros, la juventud paraguaya, vigorosa y altiva juventud que aún nutre su savia vital en la herencia imperecedera de Antequera y Mómbox, los ilustres adalides del movimiento comunero, corre presurosa a extender la diestra fraterna en son de adhesión y de solidaridad a la noble juventud de la república mejicana que por haber llegado a plasmar, antes y mejor que ninguna otra, el ideal latinoamericano de la sociedad igualitaria, merece hoy la hostilidad encubierta del capitalismo judío de Norte América, y en especial a la juventud idealista de Bolivia, país limítrofe que por obra de una burguesía corrupta y mercenaria, dueña de las funciones políticas del Estado, ha caído bajo el bochornoso dictado del imperialismo yanqui, el cual, en su implacable sed de petróleo, no titubea en atizar la hoguera de la guerra entre dos pueblos hermanos, destinados por una fatalidad natural a ser los civilizadores comunes de una vasta región inhabitada, bajo el imperio de un régimen de explotación más humano que el presente.

Por esta razón, la juventud estudiosa del Paraguay, directamente amenazada por la creciente expansión del capitalismo norteamericano, une su voz de protesta y condena al coro juvenil que desde los cuatro confines de la América libre, fulmina en estos instantes su más vibrante anatema contra la invasión del norte, y se asocia al intenso dolor que desgarrar las entrañas de la desgraciada república del itismo, cuyo crimen tan sólo consiste en presentar disposiciones geográficas favorables a la apertura de un canal interoceánico, y cuyo ejemplo nos dibuja con caracteres de sangre la suerte que espera a las nacionalidades débiles del continente, si éste no se aviene a estrechar y consolidar sus

lazos de unión en un anhelo de paz y de fecunda colaboración civilizadora.

Oscar A. Creydt, Obdulio Barthe, Francisco Gaona, Hérib Campos Cervera, Carlos Schaerer, Arturo Alsina, Rafael Oddone, Máximo M. Pereira, José Concepción Ortiz, Clitofonte Lepretti, Sinforiano Buzó Gómez, Roberto Ruiz Díaz, Juan Ruiz Díaz, Humberto Amábile, Alcibiades Ríos, Aníbal Cotas, Julio César Airaldi, César Bueno de los Ríos, Eladio Battilana de Gásperi, Silvio González, Darío Quiroz, Augusto Cañete, Marciano Miranda Núñez, Atilio R. Bueno de los Ríos, José Zarza, Francisco Silva (h.). (Siguen las firmas).

PROTESTA DE LOS ESTUDIANTES DE SAN SALVADOR Y AHUACHAPAN CON ANTE- RIORIDAD A LA OCUPACION MILITAR

Los estudiantes universitarios salvadoreños lanzamos nuestra más enérgica protesta por el desenlace que han tenido los acontecimientos políticos en Nicaragua. Hemos seguido paso a paso el desarrollo que ellos han llevado, y nuestros ánimos de hombres libres viéronse apesarados porque en diferentes ocasiones los principios de reivindicación que sostenían, y aún sostienen las facciones constitucionalistas estuvieron amenazadas de desaparecer en medio de la vorágine que, como una maldición, se cierne sobre la desventurada tierra de Nicaraó, el indio indomable. Conservábamos, sin embargo, la dulce esperanza de que la general animadversión que el régimen chamorrista tiene, no sólo en Nicaragua, sino también en el resto de Centro América, y aun del continente y del orbe, si se quiere, unida al fuerte contingente de tropas revolucionarias, y a su eficaz disciplina, arraigado valor y desinteresado patriotismo, ítem más, las falsas declaraciones del departamento de estado norteamericano, respecto al no reconocimiento de un gobierno inconstitucional; que todo esto sería suficiente para hacer cambiar la suerte del pueblo nicaragüense, dando al traste con la odiosa tiranía que por más de una quinceena de años ha tenido su centro en Managua. Creimos, pues, en el triunfo de la causa constitucionalista.

Comprendíamos, sí, que Estados Unidos podían intervenir de un momento a otro y hacer cesar la lucha. Adivi-

nábamos que dicha potencia, para salvaguardar sus intereses comerciales y de defensa, tenía que imponer paz entre las partes contendientes; que estaría al lado de los malhechores porque así se lo dictaba su codicia de nación imperialista; y que, por lo mismo, las declaraciones que al respecto hizo el departamento de estado, no eran más que una burla a los sentimientos libertarios de los pueblos caribeños: un atropello en gestación a la vida de estos pueblos, sumados a los muchos que ya han cometido los opulentos amos del dólar, amos también del crimen internacional, al servicio de las peores causas.

Estas reflexiones hicieron primar en nuestro espíritu la idea de que la campaña constitucionalista no tendría buen resultado. Casi se han cumplido nuestras suposiciones: Adolfo Díaz, criminal como Chamorro, ha asumido el poder en Nicaragua. Y Estados Unidos, lo mismo que Honduras y Costa Rica — y quizá Guatemala — según informes de la prensa, reconocerán al nuevo gobierno. Pero, ¿es que las cosas han cambiado? ¿No es la misma situación angustiosa de antes en la que queda siempre la hermosa república de los lagos? ¿Qué vale ese cambio obtenido mediante un congreso de farsantes? Nada.

Temblamos de indignación al pensar en la suerte que aguarda a estos pueblos, traducida en el triunfo del crimen, de la violencia, del engaño, del oprobio y la maldad juntos; y en el sometimiento de las mejores virtudes y de los hombres poseedores de ellas al dominio de los más groseros apetitos. Porque no otra cosa significa la llegada de Adolfo Díaz al poder, y el pronto reconocimiento, que ya se anuncia, de su gobierno por los Estados Unidos y demás gobiernos centroamericanos. ¿Dónde quedan, entonces, las famosas declaraciones del departamento de estado y los no me-

nos famosos pactos de Wáshington, suscriptos por el gobierno de Estados Unidos y los de Centro América, hechuras del primero? ¿Qué principios, pues, rigen la vida de estos pueblos? No hay duda que el imperio de la audacia y de la fuerza bruta se afirman cada día más en estas tierras.

El caso Nicaragua es una lección que deben aprovechar los demás pueblos centroamericanos que aún no sienten en sus cuerpos tan adherida la garra del águila americana. Es hora ya de preparar conciencias y ejercitar músculos para la lucha próxima contra el imperialismo yanqui, único árbitro de los destinos de los pueblos centroamericanos actualmente. Se ha repetido hasta la hartura la necesidad de esta lucha. Pero nada hemos hecho en este sentido. Hoy que se agita en todas partes el sentimiento antiimperialista, principalmente contra el de Wall Street, nosotros que sufrimos directamente tan infame tutela, no debemos quedarnos atrás. La hora es llegada: la protesta contra ese yugo es universal; en Europa, en Sud América, en Méjico, en el Oriente, en todas partes, se trabaja activamente contra esa corriente dominadora del yanquismo. No estaremos, pues, solos en esta lucha. Debemos iniciarla hoy mismo. Nuestra campaña comienza con esta protesta.

San Salvador, 16 de noviembre de 1926.

MANIFIESTO DE LA COMISION NACIONAL DE ESTUDIANTES URUGUAYOS

La comisión nacional de estudiantes, en representación oficial de los estudiantes del Uruguay, hace efectiva su más enérgica protesta frente a la actitud imperialista del gobierno de los Estados Unidos de Norte América, al intervenir militarmente el territorio de Nicaragua.

Esta actitud afirma una grave y condenable lesión a los derechos soberanos de la república centroamericana para regir sus destinos y resolver sus problemas internos.

El gobierno de Wáshington no ha podido justificar el atentado con la suposición fantástica de confabulación comunista, ni con imputación no probada e impugnada de la ingerencia de otra nación y la protección debida de los intereses norteamericanos, cuyo perjuicio y peligro no se han concretado.

Tales son las únicas explicaciones que ha declarado vanamente en lenguaje oficial la cancillería yanqui.

Pero si es reprobable el hecho concreto de ocupación militar en tierras de Nicaragua, con desconocimiento de su soberanía — hecho que reclama una reacción solidaria de América—reprobable es también ante el concepto límpido de la justicia internacional, la declaración del presidente Coolidge. Por ella se eleva a norma de orientación diplomática la acción política directa de los Estados Unidos y su discrecional protección de los intereses yanquis radicados en América.

La declaración de Coolidge precipita a Norte América en la vía de un franco imperialismo internacional (víctima

del cual es hoy Nicaragua), cuyo objetivo inmediato lo constituye Centro América y cuya proyección natural envuelve a toda la América latina.

Si basta para la Casa Blanca que repunte en peligro los intereses norteamericanos radicados en un país sudamericano para resolver inmediatamente una intervención armada, ¿qué queda del derecho elemental que tiene todo país para regirse dentro del concierto internacional con arreglo a su exclusiva orientación?

A través del tiempo, la lógica de la doctrina de Monroe — escudo de América naciente — ha sufrido una continua trasmutación imperialista, y los Estados Unidos, que siguen su inspiración y rechazarán con la doctrina práctica las amenazantes intervenciones europeas que pretextaban defender los intereses nacionales comprometidos, reniega hoy de esa política generosa, desconoce la soberanía americana, declara sin reservas su voluntad intervencionista en la asistencia que debe prestar a sus intereses, recogiendo así a la distancia la fórmula clásica del imperialismo europeo.

A la luz de ese neoamericanismo aparecen los Estados Unidos con un agudo y alarmante propósito de penetración pacífica, como si preparara el éxito y la finalidad de expansión política.

Frente a ello, toda la América debe sentirse afectada potencialmente en virtud de los cuantiosos intereses yanquis de todo orden radicados en su seno, al amparo de la política de paz y amistad.

Nace así para el conjunto de América un alerta, como un imperativo, para la acción individual y colectiva: deber arbitrar fórmulas de contralor y defensa del régimen de esa penetración excesiva de intereses yanquis, previendo así posibles y futuros perjuicios para la existencia soberana de la América latina.

Los estudiantes del Uruguay elevan la reprobación más enérgica contra la política imperialista del gobierno de Washington. Ella no alcanza a la nación norteamericana, que bien ha exteriorizado su desagrado en esta hora, por intermedio de caracterizados órganos de la prensa y sus representantes en el parlamento, cuya civilización resulta por tantos aspectos admirable. Y al unir esta protesta a las demás que interpretan el panorama de América indignada, todo el mundo ha de sentir la unánime opinión que se dirige, especialmente, a la juventud universitaria nicaragüense, cuya angustia comparte la juventud universitaria norteamericana, de cuya generosa inspiración es justo esperar que interponga su influencia ante las autoridades de la Unión en favor de una solución conforme a la justicia y a la equidad.

MANIFIESTO DE INSTITUCIONES URUGUAYAS

(Asociación cultural Pharos, Cruz del Sur, Teseo, Asociación Universitaria, Casa del Estudiante, Comisión Nacional de Estudiantes de derecho, medicina, ingeniería, arquitectura, notariado, odontología, química, agronomía y liceo nocturno, etc.).

Indigna a toda América el atentado contra Nicaragua; indigna hasta al pueblo en cuyo nombre se comete, y ridiculiza a la diplomacia que ha intentado justificar lo que sólo significa una revolución ocasional de una política constante y creciente. Esta no es la conducta del pueblo del norte, ni la política necesaria de su gobierno, que únicamente previene sus apetitos de lucro sin límites, y que desearía arrojarse tanto sobre latino América como sobre el mundo entero, como por culpa de nuestra falta de prevención ya lo ha hecho silenciosa e impunemente. Pero está bien claro; sólo los adelantadores de empréstitos, los industriales y propietarios de concesiones en el exterior y comerciantes internacionales, hacen aparecer la acción externa de aquel pueblo, en tantos aspectos admirable y, como todos, hermano del nuestro, bajo el aspecto repugnante de un canibalismo económico; y este imperialismo se filtra en toda nuestra vida; su acción se mide por lo monstruoso de sus dividendos; él no repara en medios y con el atentado presente no ha hecho sino usar las armas del más burdo, el más visible, pero el medio más excepcional, porque su táctica constante es más tenebrosa y penetradora, porque va desde las sugerencias de la propaganda comercial hasta el soborno de los políticos y periodistas susceptibles de incurrir en tal cobardía.

Frente a esa amenaza tentacular, los latinoamericanos, sus gobiernos y su prensa, necesitan cumplir una moral interna severa, necesitan asumir una política financiera enérgica y coherente, y necesitan que sus normas sean urgentemente erigidas en el programa indispensable de toda fuerza política bien inspirada, porque a los comerciantes sin escrúpulos sólo les interesa la ganancia sin límites; limitémosla para reconquistar nuestra elemental seguridad, hagámosla peligrosa y siempre tengamos presente que con cada dólar que de semejantes dueños percibimos, sale cuando menos otro tanto de dignidad, libertad política y bienestar económico.

Vigilar celosamente las condiciones de cada concesión a empresas norteamericanas; no consentir que el capital de aquel país esté en desproporción sino que coparticipe rigurosamente con el de otras naciones extranjeras; restringir la contratación de empréstitos, cancelar puntual y anticipadamente en lo posible los existentes y, si es necesario, no contraer una sola deuda con ellos.

Consideremos hombre peligroso al que viole esa política en la que se juega nuestra independencia; estemos alerta contra los traidores de casa, pues por ellos todo está perdido.

A eso debe reducirse la actitud unánime de los latinoamericanos frente al bandolerismo económico del norte, actitud que cumplida rigurosamente basta para reducirlo a la impotencia y conducirlo al ridículo, porque ella está libre de encono, es compatible con el respeto que merecen aún los extraviados, y más con la admiración y simpatía a que son acreedores tanto el pueblo del norte como algunos aspectos de su civilización, frente a la presente amenaza de atropellos de aquel imperialismo, cuya víctima casual es hoy

Nicaragua, como ayer y mañana lo fueron y serán otras naciones.

“Los firmantes, interpretando el sentir de nuestro pueblo, convencidos de que la mutua indiferencia y división como lastimosamente ocurre en el asunto de Tacna y Arica, son enemigos de los pueblos latinoamericanos, piden al gobierno nacional, en la persona del presidente, que inicie una gestión ante todos los países de América para que unánimemente soliciten del gobierno norteamericano que cese la intervención en Nicaragua, o que en todo caso lo haga por sí solo, y que resuelto el actual conflicto se concierte entre los pueblos de América una organización para resolver sus procederes según el derecho internacional, en lo referente a reclamaciones e intervenciones frente a las naciones latinoamericanas; a los partidos políticos, a los legisladores y a la prensa nacional y latinoamericana, que incluyan urgentemente en sus programas y en su acción la política moral y financiera de salvación aquí preconizada, y al pueblo que se adhiera expresamente en todas formas a esta protesta continental y que exteriorice la suya concurriendo a las manifestaciones y conferencias, así como a los distintos actos de protesta que se organizarán en toda la república.

MANIFIESTO DEL GRUPO DE PARIS
DEL A. P. R. A. (ALIANZA POPULAR
REVOLUCIONARIA AMERICANA)

(Partido de la nueva generación latino-americana)

AUX PEUPLES DE L'EUROPE!

Le Mexique et le Nicaragua sont en péril, L'impérialisme yankee qui profita de la guerre mondiale menace l'Amérique latine. Les soldats de Wall Street vont assassiner une fois de plus les peuples sans défense. Comme Cuba, Panamá, Honduras, Santo Domingo, Haïti, le Nicaragua est tombé sous la conquête armée. La destinée de tous les peuples latino-américains sera celle de l'esclavage si on ne les aide pas à se libérer de leur puissant ennemi. Le Mexique a défendu jusqu'aujourd'hui la cause de l'Amérique latine par la poussée révolutionnaire de son peuple.

“Mais l'impérialisme yankee compte avec ses serviteurs achetés parmi les propres classes dominantes latino-américaines: Díaz à Nicaragua, Machado à Cuba, Leguía au Pérou, Borno en Haïti, Chiari à Panamá, Gómez au Vénézuëla, tyrans de leurs peuples et traîtres à la cause de l'Amérique latine sont les meilleurs agents de l'impérialisme. Abattre ces tyrannies, c'est vaincre l'impérialisme dans les pays latino-américains. Un front unique des peuples est nécessaire. L'impérialisme yankee est l'ennemi du monde.

L'Amérique latine trahie, sans défense, représente aujourd'hui la cause de la justice!

Nous faisons appel à tous les peuples de l'Europe, protestant devant eux contre les attaques de l'impérialisme en

leur demandant de s'unir aux peuples de l'Amérique latine dans la grande cause de leur liberté.

La destinée de Vingt Nations se joue à cette heure.

La nouvelle génération latino-américaine est debout.

Une offense faite à un de nos peuples est une offense faite à tous!

Peuples de l'Europe! Aidez la cause de l'Amérique latine!

Formez le front unique contre l'impérialisme!

Proclamez avec nous la grande devise de notre Parti:

“Contre l'impérialisme yankee par l'unité politique de l'Amérique latine, pour la réalisation de la justice sociale”.

Paris-Londres, janvier, 1927.

Le comité exécutif de l'A. P. R. A. (Parti anti-impérialiste latino-américain). Front unique des travailleurs manuels et intellectuels de l'Amérique latine).

EL MOVIMIENTO SOCIAL EMANCIPADOR DE AMERICA LATINA

Por MANUEL A. SEOANE

En estas tierras argentinas, San Martín inició, hace un siglo, la libertad política de medio continente. Por una suerte de paralelismo histórico, en esta hora, tócales nuevamente ser cuna de un movimiento formidable. Porque asistimos al impulso primero de un movimiento social emancipador.

Hace un siglo adquirimos libertad para nuestro institucionalismo republicano. Pero no adquirimos nuestra libertad económica ni nuestra libertad cultural. Hemos venido disfrutando de un libertad un tanto nominal y un tanto relativa. El desarrollo social, en cambio, ha venido haciendo cada vez más necesaria la independencia integral de los pueblos. Pero, paradójicamente, ese mismo desarrollo social, ha ido suministrando nuevos elementos de conquista. Por eso, ciertamente, la voluntad mayoritaria no ha tenido libre expresión. La democracia ha sido y es un mito en la realidad de los hechos. Hemos roto una cadena, pero no hemos quebrado el sistema de la esclavitud. En lugar de los virreyes cortesanos y sensuales, que despotizaban con los trabucos de sus militares, han aparecido los capitalistas modernos, que nos asfixian silenciosamente. Hay siempre patrones, aunque cambiados de traje. El pueblo continúa siendo explotado, como antes de la emancipación de España. Se han "libera-

Discurso pronunciado en Buenos Aires en el gran mitin público de protesta organizado por la Unión Latino Americana y la Federación Universitaria de Buenos Aires.

do" políticamente los burgueses. Pero para dominar ellos, no para romper con la denominación. Por eso, si no hay amos españoles, hay amos criollos. Y hay amos yanquis.

¿Cuál es nuestro deber entonces? Debemos completar la obra de la vieja generación revolucionaria. Una alianza popular debe forjar lo que Haya de la Torre, nuestro brillante líder juvenil, ha llamado "La nueva epopeya de la nueva libertad".

La nueva epopeya de la nueva libertad, compañeros, es más ardua que la acaudillada por San Martín y por Bolívar. No sólo el enemigo es más fuerte, sino que es exterior e interior. La lucha es contra el imperialismo que invade y contra las oligarquías criollas que facilitan la invasión. Porque la clase dominante tiene solidaridad en el crimen. Entre el banquero y el pueblo, el oligarca está con el banquero. Es su filial y es su instrumento. Hace tiempo que el oligarca criollo puso a remate su sensualidad de mando, y hace tiempo que el Tío Sam le tomó el precio. Es él quien llama al enemigo escondiéndolo bajo la capa del arbitraje o bajo el manto del progreso.

Revisemos su obra. En México, en el México viril y rebelde, atalaya de la raza, la oligarquía criolla, síntesis del capitalismo y catolicismo, está urdiendo la traición. En Nicaragua, el oligarca Díaz, Judas Iscariote redivivo, clama porque caiga el brazo del verdugo. En Cuba, Machado finge una democracia sobre la cuerda floja de la enmienda Platt. En Panamá la oligarquía criolla acaba de firmar un tratado renunciando a su nominal independencia. En Venezuela, si nuestro escenario del siniestro Juan Vicente Gómez, también los oligarcas son lacayos de los yanquis. Y en el Perú, donde una oligarquía vive desenfrenadamente los últimos capítulos de su existencia, presiden la venta del país, usufructuándola, un par de símbolos: un mercader amoral y un bu-

fón de manos rojas. Hay muchas otras más, disfrazadas de democracias, pero oligarquías a las que se adivina el cordón umbilical que las ata a Wall Street.

Y ahora, compañeros, enfoquemos un aspecto fundamental. Si es cierto que estas oligarquías criollas son filiales de Estados Unidos, es falso que Estados Unidos les costee la existencia. En realidad, son ellas las que pagan para subsistir. Los empréstitos, onerosamente colocados, con enormes ganancias para los banqueros estadounidenses, son las comisiones abonadas al Tío Sam, nuevo policía internacional, para poder mantenerse en el poder. Y ¿por qué tienen que pagar los gobernantes oligarcas? Pues por la razón obvia de que su puesto es codiciado. Dentro de la oligarquía criolla hay muchos tiranos en potencia. Cualquier generalite, más o menos audaz y hasta cualquier poeta más o menos filósofo, pretenden ser tiranos. Ante la abundancia de solicitantes se impone la ley de la oferta mejor. Mientras más se endeuda un gobernante, con mayor empeño lo sostendrá un prestamista. Es una cuestión de negocio evitar su quiebra. Y es también un negocio endeudarlo más. A cambio del dinero, él entregará el país. De ahí la vitalidad asombrosa de las oligarquías.

Ahora bien: el dogal de oro que asfixia a la América está formado por eslabones de empréstitos. ¿Quién pagará estas deudas? Los oligarcas las han contraído para mantenerse. Los banqueros las han concedido para explotarnos. ¿Será posible que el pueblo acepte sumiso cargar con los réditos y las amortizaciones? No, ciudadanos. El día que las oligarquías sean barridas por el huracán de la rebelión popular, declararemos que esas deudas no son nuestras. Digámoslo desde ahora. Advirtamos a los banqueros que el pueblo ni quiere ni pide sus dólares. Que no pretendan co-

brarlos a un gobierno popular. Si los oligarcas han dilapidado los empréstitos, serán ellos los responsables. Pero nosotros no.

Y si las escuadras omnipotentes de un Latimer nos amenazan, defendámonos con una doctrina argentina. Drago sostuvo que el cobro de las deudas internacionales no podía hacerse por vía compulsiva. Añadamos nosotros que el reconocimiento de las deudas — cuestión económica y privada — no puede justificar el empleo de la fuerza.

Para terminar, proclamemos también la necesidad de la internacionalización del canal de Panamá. Aquel canal del que ha dicho el talentoso profesor peruano Alberto Ulloa, que "hace de la comunicación transoceánica no un pacífico símbolo de solidaridad humana, sino la hoja de acero con que los Estados Unidos atraviesan el corazón del continente". E impidamos que se construya, para los yanquis, el nuevo canal de Nicaragua. Sería la segunda puñalada de la traición.

Ciudadanos de América: Hagamos la nueva epopeya de la nueva libertad. Agrupémonos bajo las banderas de la Alianza Popular Revolucionaria Americana y luchemos por la unidad política, contra el imperialismo yanqui, por la supresión de la explotación del hombre por el hombre, por la socialización de las industrias y el reparto de la tierra, por la internacionalización del canal de Panamá y en favor de todos los pueblos oprimidos del mundo.

ALGUNOS JUICIOS SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA NUEVA GENERACION ANTE AMERICA Y EL MUNDO

Este capítulo está muy lejos de reflejar cabalmente el valioso y variado pensamiento que sobre los problemas de la juventud continental se haya producido, pero se transcriben trabajos que por alguna razón el compilador se ha decidido en su favor. Así, por ejemplo, el juicio de José Ingenieros sobre la propagación y significado del movimiento de la nueva generación universitaria, único de su pluma tal vez que se refiera directamente a ese tema, que desde el punto de vista orientador y como calidad intrínseca tiene mucha menor importancia que el que se menciona en la bibliografía general de este libro, y que otros del autor, pero que de no publicarse aquí quedaría posiblemente oculta en el anonimato por que apareció firmado en "Renovación", de Buenos Aires, por "Raúl H. Cisneros", uno de los tantos seudónimos con que Ingenieros en la labor latinoamericanista, múltiple y fecunda, de aquellas páginas, pretendía generosamente ocultar su personal repetición. Así, la hermosa página de Palacios, difundida escasamente ya que no tuvo lugar el congreso de intelectuales que invoca. Así las encendidas páginas de Ripa Alberdi en México y en Lima, casi desconocidas, a la espera, ya demasiado prolongada, de sus obras completas de prosa y versos. Así, el llamado a la acción de Oscar Herrera, que es típico de los que se producen en un momento característico en el desarrollo del movimiento de la juventud: cuando ella decide concertar un frente único continental de trabajadores manuales e intelectuales sobre la base de los núcleos dinámicos existentes, muy debilitados y sin vínculos suficientes en relación al grado de su conciencia social y a la urgencia de los problemas de las tiranías y de la educación popular. Así, el trabajo de Esteban Pavletich, representativo de la manera con que la vanguardia de los jóvenes vincula los problemas del mundo a los problemas de América. Del mismo modo los de Haya de la Torre, documentos fundamentales, en que por primera vez se sientan las bases teóricas y prácticas de una disciplina continental constructiva y emancipadora tal como un líder de nuestra generación las concibe y propone, en los que se da a conocer el programa y la organización de un partido de la nueva generación de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina, hoy ya fundado, sentido último con que se orienta la conciencia y la acción de los jóvenes del continente.

LA REVOLUCION UNIVERSITARIA SE EX- TIENDE YA POR TODA LA AMERICA LATINA

Por JOSE INGENIEROS

El generoso movimiento de renovación liberal iniciado en 1918 por los estudiantes de Córdoba va adquiriendo en nuestra América los caracteres de un acontecimiento histórico de magnitud continental. Sus ecos inmediatos en Buenos Aires y México, en Santiago de Chile y La Habana, en Lima y Montevideo, han despertado en todos los demás países un vivo deseo de propiciar análogas conquistas. En cien revistas estudiantiles se reclama la reforma de los estudios en sentido científico y moderno, se afirma el derecho de los estudiantes a tener representación en los cuerpos directivos de la enseñanza, se proclama la necesidad de dar carácter extensivo a las universidades, y se expresa, en fin, que la nueva generación comparte los ideales de reforma política y económica que tiendan a ampliar en sus pueblos la justicia social.

Decepcionados, en todos los países, de la vieja política; perdida ya la confianza en los vetustos figurones de la alta burocracia oficial; escépticos ante las declamaciones de los que en todas partes explotan el sentimiento patriótico para justificar sus privilegios o sus desmanes; burlones ante los cínicos dómines que siguen enseñando en la cátedra las apolilladas doctrinas de los tiempos coloniales; libres, en fin, de espíritu, las nuevas generaciones proclaman su verbo de "Renovación",

El presente artículo fué publicado en "Renovación", de marzo de 1924, Buenos Aires, como artículo editorial.

haciendo suyos los ideales coincidentes en el triple anhelo de una renovación ética, política y social de los pueblos latino-americanos.

La vieja declamación lírica no interesa ya a la juventud continental. Ha comprendido que necesita ideas nuevas contra los prejuicios viejos y trata de formarse una ideología que la prepare a vivir las grandes horas que el desastre de la guerra mundial ha deparado al mundo civilizado.

Instrumento muchas veces de los viejos declamadores que ponían todas sus mañas a la sombra del nacionalismo verbal, los jóvenes quieren hoy que el amor a la nacionalidad se defina en programas de reformas benéficas para los pueblos. Y ya comienzan a mirar como simples histriones del patriotismo a todos los viles tiranuelos que como Castro y Leguía han amordazado o corrompido la conciencia cívica de sus conciudadanos, o han puesto sus pueblos a los pies del imperialismo capitalista norteamericano.

Bienvenida la nueva generación universitaria que en todas partes alienta nobles ideales. Su obra será eficaz en nuestra América si logra que su acción se mantenga inmune de las filtraciones políticas y confesionales que en todas partes utilizan los renovadores "amarillos" que se mezclan a los movimientos juveniles para desviarlos de sus originarias tendencias liberales y sociales.

La juventud que no está con las izquierdas es una simple vejez que se anticipa a las canas.

LA NUEVA GENERACION Y EL PROBLEMA AMERICANO

Por ALFREDO L. PALACIOS

Aspectos del problema americano

Hasta que lleguemos a sentir profundamente la identidad de nuestra índole, la inexorable comunidad de toda nuestra América, en ideales y destinos, no podemos afirmar que existimos colectivamente. No habremos realizado nuestro deber hasta que lleguemos a vivir para la misión de América antes que para nosotros mismos. Ensanchemos el área cordial y el egoísmo aldeano de nuestras pequeñas patrias respectivas y sintámonos patriotas de América Latina. Abandonemos los limitados y antagonistas provincianismos para entrar en la vasta confraternidad latinoamericana y podremos de ese modo contemplar frente a frente a las grandes potencias de la tierra que se disputan hoy sordamente el dominio del mundo y nos consideran presa codiciable.

Si resolvemos con acierto y con hondura este problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuanto edifiquemos sin la base de una íntima, indestructible solidaridad, perecerá en el vacío. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedazos por sí solo.

Hemos de forjar una nueva religión que constituya el camino para la superación del hombre y que consagre la vi-

Fragmento de un manifiesto, publicado en "Renovación", de Buenos Aires, en abril de 1925, con motivo de un proyecto de congreso latinoamericano de intelectuales a celebrarse en Montevideo.

da plenamente en vez de mutilarla; hemos de crear una nueva política que constituya la ciencia y la práctica del bien común, dentro de la más amplia democracia social. Hemos de fundar una nueva economía que estimule y favorezca las energías creadoras del hombre y las utilice en beneficio colectivo. Hemos de llegar a concebir una estética que no sea un pasatiempo de desocupados, una diversión de ociosos, sino la síntesis depurada del alma colectiva que eleve a todos los hombres a la comunión del ideal en la belleza. El germen de esos valores lo atesora ya el alma de nuestra raza. Tan sólo necesitamos extraerlos del fondo de nuestra índole, recoger la inspiración del alma popular y dar forma a sus anhelos; obedecer al más íntimo impulso de nuestro ser.

Los Estados Unidos y la América del Sud

Se nos ha presentado como enemigos de la América del Norte. Es este un error mezquino. No somos enemigos de ningún pueblo puesto que nuestro idealismo es universal y altruista. Unicamente aspiramos a forjar la personalidad de la América Latina para que realice sus destinos. Tenemos un alma propia y no podemos por tanto resignarnos al humillante papel de satélites de otra nación o instrumentos pasivos de otra raza cuya índole e ideales difieren en absoluto de los nuestros. Admiramos las virtudes de la raza anglosajona, mas no hasta el punto de renegar nuestras propias cualidades porque sean diferentes de las suyas. Nosotros, en realidad, desconocemos aún nuestros valores porque nuestro estado de pasiva receptividad solamente hace visibles los defectos que son la negación de nuestra verdadera personalidad. Sin embargo, a través de nuestra acción se ha definido ya nuestra ruta como opuesta a la del pueblo yanqui. Mientras aquél ha adoptado como lema el de "América para los americanos", nosotros hemos optado por el de "América pa-

la la humanidad''. Hay aquí dos maneras contrapuestas y excluyentes de considerar la vida. La raza anglosajona es egotista; se juzga privilegiada y superior a todas las otras razas. Nosotros, por el contrario, nos sentimos hermanos de los hombres todos, y únicamente podremos sentir conciencia racial cuando hayamos concebido la posibilidad de realizar un destino propio. Norte América ya se ha definido desarrollando al extremo y perfeccionando la civilización materialista, mecanicista y cuantitativa de la vieja Europa. Nosotros aún no hemos dicho nuestra palabra porque llevamos latente un nuevo germen que dará otra orientación a la cultura del mundo y aportará nuevos ideales a la especie. Tenemos que replegarnos sobre nosotros mismos para escoger el camino que nos sea más adecuado. Nada tenemos que hacer por hoy con la América del norte, sino defendernos de las garras de sus voraces capitalistas. Los que predicán un panamericanismo que Norte América es la primera en despreciar, conspiran contra el porvenir de nuestra raza. Los Estados Unidos ya han cumplido su misión de incomparables dominadores de la materia. Nosotros debemos ahora emprender la nuestra, de intérpretes del espíritu.

La nueva generación

El advenimiento de la nueva era americana lo ha hecho posible la joven generación que despertó al calor del incendio de la guerra mundial y alumbrada por la antorcha de la revolución rusa. Esos grandes acontecimientos favorecieron el estallido de su inquietud y libertaron su mente del sopor en que habían vivido aletargadas, mental y moralmente, las generaciones anteriores. Así nació la reforma universitaria, que aunque no realizada totalmente, constituye ya uno de los hechos de más significación en nuestra historia. Tal vez en ningún país se han pronunciado los estudiantes por el ideal

de la justicia y la renovación humanas con impulso tan unánime y resuelto como el que les ha animado en esta América.

Es preciso que ese impulso no quede esterilizado en una simple reforma burocrática. Debe ser punto de partida para una acción conjunta reformadora que redima de su inercia y su aislamiento a nuestros pueblos estáticos. Debe prolongarse hasta renovar los ideales educativos, realizar trabajos por la Confederación Ibero Americana y formular las bases de una nueva orientación cultural. En toda obra de los jóvenes se denota sensibilidad más afiada y la percepción de los problemas éticos que en épocas precedentes fueron desconocidos o desdenados. En toda la juventud de este continente se evidencia una rara comunidad de espíritu que augura una unión a realizar. Las mismas inquietudes la preocupan y le animan idénticos ideales. Hasta el estilo es análogo: nervioso, limpio y preciso, más cordial y más sobrio.

Es indudable que existe una onda espiritual que recorre nuestra América y dinamiza a la juventud para encaminarla a grandes realizaciones.

Ideales de la juventud

Ya en mi alocución a la juventud universitaria, precisaba los puntos que a mi juicio deben guiarla en su acción renovadora. El impulso íntimo que anima a esta generación está de acuerdo con la índole de los tiempos. Ha dicho muy bien Spengler, que estamos en la edad del socialismo, es decir, del predominio de lo social y colectivo sobre lo individual. Y ese mismo es el espíritu que mueve hoy a los jóvenes: federación de los estudiantes, confederación de América, comunidad moral con el pueblo, reforma educativa que forje caracteres y que socialice la enseñanza.

Dentro de esa orientación caben holgadamente todos los ideales que se propongan elevar al hombre y perfeccionar la sociedad. Todo idealismo es renovador y fecundante, a condición de que trate de encarnarse en el presente. El defecto radical de la cultura europea no es la falta de ideales sino su impotencia para realizarlos. Ahí están, por ejemplo, Bertrand Russell y Wells, dos cimas del pensamiento contemporáneo cuyas enseñanzas se confinan en la esfera del conocimiento, sin llegar a traducirse en realidad, paralizadas por la barrera infranqueable de los intereses creados. No imitemos a los europeos en esa senda suicida. Vayamos directamente a realizar nuestros ideales, aun cuando esto nos obligue a reducirlos. Más beneficiosa es para el progreso humano una simple mejora conquistada que grandes ideales irrealizados, cuando éstos no promueven a la acción inmediata.

Pueblos líricos y verbalistas como somos, hemos de considerar la acción como el principal remedio a nuestros males.

LA ARGENTINA NACIENTE

Por el comienzo de una nueva vida americana

Por HECTOR RIPA ALBERDI

Heraldo de la juventud argentina, me adelanto hacia vos, oh pueblo hermano, como el austero león de Leonardo, lento y seguro el paso, amplia y serena la mirada y con un ramo de lirios dentro del pecho. Abrase, pues, mi pecho argentino y caiga a vuestros pies el florido presente de mi pleitesía viril.

La Argentina renaciente, la que despertara de su sueño, con motivo de la última revolución universitaria, la que se está forjando en la fragua de una juventud vigorosa de pensamiento, nos envía a esta tierra cordial para os digamos toda su férvida inquietud de alma joven, todo su inmenso amor dilatado más allá de las fronteras, todas sus esperanzas en la emancipación gloriosa de los hombres y de los pueblos.

Venimos de los campos de combate, donde derribáramos los muros de la vieja universidad detenida en el pensamiento del pasado siglo, y donde levantáramos la nueva universidad, abierta a todas las corrientes espirituales; venimos de sostener una dolorosa lucha entre la juventud creadora y la vejez misoneísta, entre la voluntad heroica que avanza y la voluntad abolida que resiste; venimos, compañeros, de ven-

Leído en Méjico, en el anfiteatro de la escuela nacional preparatoria, en la sesión inaugural del primer congreso internacional de estudiantes, el 21 de septiembre de 1921.

cer a las fuerzas reaccionarias que nos impedían dar el paso definitivo de la liberación.

No os extrañéis, pues, si nuestra lengua vibra como una espada, si a cada instante nuestra palabra se enciende, porque crepita aún en nuestros corazones la roja brasa de la rebeldía. Libertada de toda servidumbre, dominadora de las fuerzas espirituales, la juventud argentina marcha hacia la universidad ideal por las rutas que le abriera la filosofía contemporánea. Enrojecida en la llama de las grandes ideas, templada a los rudos golpes de la acción, su ideal ha de ser tan puro como su frente jamás doblada ni vencida y tan humano como su sangre tumultuosa y cálida. Tendrá los quilates del pensamiento, pero también la fuerza de la vida, porque sabemos, según lo aconseja la "Epístola Moral", que la más alta educación es aquella que iguala con la vida el pensamiento. De nada vale la austera frialdad de los claustros mientras no lleguen hasta ellos las palpitaciones del mundo, de nada vale la elegante gimnasia del pensamiento si no ha de tener una trascendencia humana. Dejemos para el arte la "finalidad sin fin" de la estética kantiana, pero en tratándose de la educación del hombre no olvidemos que la nueva universidad ha de despertar en él un alto amor a la sabiduría en el sentido platónico de la palabra. El amor a la sabiduría es la más preclara virtud del hombre, porque es el amor a la ciencia pura y a la belleza, fuente de la que surge el alma integral nutrida en los valores lógicos, éticos y estéticos. Nada debe ser indiferente a la educación de los pueblos, desde la ciencia que nutre hasta el arte que liberta; en la nueva universidad, grande ha de ser la importancia que se le dé a la historia de los conocimientos humanos como base de toda cultura.

Las jóvenes generaciones argentinas así lo han sentido

y así lo han proclamado. Para ello reclamaron el derecho a darse sus maestros, y se dieron sus maestros. Pero antes fue menester libertarse del peso de una generación positivista, una generación que, al desdenar los valores éticos y estéticos, dejó caer en el corazón argentino la gota amarga del escepticismo. Y no sólo se libertó de ella sino que se levantó contra ella, hundiéndola definitivamente en el pasado.

He aquí, pues, que una nueva vida comienza para mi país; la juventud se ha sentido libre y por eso mismo responsable. Un optimismo sano y fuerte es el acicate de su acción. El sol del idealismo alumbra nuestras rutas, cuya generosa amplitud se pierde en la dilatada sombra del futuro. Hoy tenemos una ética para nuestra voluntad y una estética para nuestra fantasía. La falta de lo primero había hecho perder a los hombres del ochocientos el carácter y la nobleza: el carácter para imponer la propia voluntad; la nobleza, para llevar a la acción la integridad del pensamiento. O bien olvidaban la convicción porque la convicción era un obstáculo para la vida, o bien olvidaban la vida para poder sustentar una convicción. Cuando lo propio de un hombre total es infundir la convicción a la vida, darle a una calor de espíritu y a la otra fortaleza de realidad.

Para llegar a ese limpio modo de vida, que implica firmeza y elegancia a la vez, los griegos no olvidaron ninguna disciplina del cuerpo y de la inteligencia. Las fuentes de educación de un joven ateniense oscilaban desde el citarista hasta el gimnasiarca. Y entre la armonía musical y la agilidad del atleta no desdenaban tampoco la austera conversación filosófica que dirigiera Platón en los deliciosos jardines de Academo. Allí, bajo la fresca sombra de los plátanos, se congregaban los jóvenes atenienses para escuchar la palabra honda y serena del maestro; allí se entregaban al

ocio divino de pensar, que es la mayor ventura de los hombres. Los más bellos motivos y los más hondos misterios de la vida florecían en los labios platónicos, como una profusión de rosas en las mañanas primaverales. Y los jóvenes académicos recogían los conceptos y las metáforas llenos de fragancia idealista, como quien recoge flores silvestres en los campos. La claridad les inundaba el alma, y ante la lejana visión de sus rutas dilataban sus esperanzas hasta lo infinito...

Ved, pues, mis queridos amigos, cómo era la vida en aquellos tiempos de poemas y de mármoles, cuando la mano del artista hacía triunfar la forma en los talleres de Atenas, y la filosofía se brindaba en las divinas ánforas del diálogo, y la gracia escultural de los atletas derramaba una armonía heroica sobre los campos de Olimpia. ¡Oh! la tierra imperecedera y sagrada, donde el espíritu de los hombres fuera profundo y luminoso como el cielo natal; donde al claro repicar de los cínceles florecían de entre los paramentos de los mármoles, armoniosos relieves e inmaculadas estatuas, en tanto discurrían bajo la sombra de los olivos, en el valle de Himeto, los eféticos y los dogmáticos. Así pasaban las horas doradas y florecientes ante la hermosura de la naturaleza y el encanto de la palabra.

Pero hoy la belleza y el conocimiento son flores de soledad. Las metrópolis enormes nos aplastan, y tan sólo se advierte el estruendo de los hombres que luchan contra los hombres.

La vida se nos escapa por mil senderos inútiles; derrochamos nuestra fuerza espiritual en múltiples labores sin objeto. Atraídos por la sonoridad del mundo, renunciemos a la soledad intensa y dolorosa, donde el fuego del pensamiento purifica toda acción. En la soledad asistimos a la propia tra-

gedia interior; en ella se derrumban las ilusiones y se levantan los ideales nuevos; toda inquietud nace a su amparo y todo impulso se levanta de su seno, como las águilas de los abismos de la montaña. En la soledad descubrimos las sendas interiores donde una secreta voz murmura trascendentales palabras, y donde, como una armonía silenciosa, se dilata la música del pensamiento. Allí aprendemos la suprema virtud de dialogar con nosotros mismos: aprendizaje imprescindible para el que quiere tener derecho a hablar con los hombres, puesto que no puede exigir se le escuche quien no supo escucharse a sí mismo. He ahí la virtud y el blasón que ostentaban los maestros de la antigüedad. Aprendieron en sí mismos la ciencia que transmitieron a los demás. Sus palabras salían humedecidas en aguas cordiales y por ello se deslizaban con suavidad hasta el fondo de los corazones. Id, les decían, a las serenas cámaras del silencio y allí oiréis el rumor de una fuente; escuchad la voz de esa fuente con recogimiento que luego os brindará las eternas aguas de la eterna sabiduría... Y decían bien los maestros antiguos. Ellos todo lo sabían porque nunca estudiaron nada. No les preocupó más que la comprensión del propio espíritu, y cuando a ello llegaron, todo lo comprendieron. De ahí que a los discípulos se les hablara en voz baja, en el cálido tono de la conversación, como para que la onda emotiva, mansa por lo confidencial, se derramara en el espíritu atento con la lentitud rumorosa de la ola en la playa. Nunca levantaban la voz en la plaza pública, porque sabían muy bien que ese era oficio de mercaderes que pregonan su mercancía intelectual o material. La profunda, la inmortal sabiduría, ni se inculca ni se vende; se descubre. Es innata como la idea platónica. Y en instantes de soledad, cuando dialogamos con nosotros mismos, o con un maestro de esos que saben su magisterio filosófico, la sentimos alcear dentro del alma como la mariposa que ve entreabrirse el velo de seda del capullo...

Ese sabor suave de la palabra antigua, que transmitía el saber sin torturar el lenguaje ni el pensamiento, se pierde por completo en la obscura inmensidad de la Edad Media. A la educación clara y sencilla substituye la enseñanza dogmática con agrio sabor escolástico, hasta que el renacimiento nos liberta nuevamente devolviéndonos algunas de las cualidades esenciales de la cultura helénica. En el siglo XV, Erasmo de Rotterdam expone ideas nuevas acerca de la educación natural del hombre, ideas que más tarde han de ser sistematizadas por Rousseau. La misma corriente siguen otros escritores franceses como Rabelais y Montaigne que condenan la educación profesionalista; y el más alto representante del humanismo español, Luis Vives, al levantarse contra la escolástica medioeval preconiza un ideal de cultura que emancipe al hombre del artificio retórico.

Los más diversos rumbos siguió luego la enseñanza de acuerdo con las oscilaciones de la filosofía, hasta que en el siglo XIX le encadenó por completo el pedagogismo positivista, a pesar de tener dos grandes figuras como Herbart en Alemania y Tolstoi en Rusia; excesivamente rígido por lo cienticista el sistema del primero; bellamente ideal por lo evangélico el del segundo.

Pero un nuevo renacimiento apunta ya. Hay dos fuerzas que comienzan a demoler el viejo edificio de la cultura y en las que yo he puesto toda mi esperanza: el renacer vigoroso de la filosofía idealista y la sana rebeldía de la juventud. Contribuyamos todos a este nuevo despertar del espíritu. Eduquemos al hombre en el amor a la sabiduría. Para ello es menester arrojar a los mercaderes de la enseñanza, derrumbar la universidad profesionalista y levantar sobre sus escombros la academia ideal de los hombres, donde cualquier Sócrates descalzo, sin más prestancia que la de su verbo sabio, pueda volcar en los corazones el agua mansa y melodiosa de su filosofía.

POR LA EMANCIPACION FUTURA DEL BRAZO Y DE LA INTELIGENCIA

Por HECTOR RIPA ALBERDI

Señoras y señores:

Porque os amamos profundamente, porque os sentimos como hermanos en la sangre y en el destino, no venimos a avivar fuegos de beligerancia ni a encender pasiones de valor negativo en la vida de los pueblos. Venimos a afirmar un concepto de armonía prohiado por las generaciones nacientes obedeciendo al mandato de la nueva conciencia histórica.

Mal hacen los que os hablan de vuestro dolor o de vuestra venganza; fuera mejor que os hablaran de vuestra justicia, porque la justicia nunca muere, aunque se levanten cuarteles en las bibliotecas y los templos. Cuando los conquistadores romanos entraron a Grecia, Grecia les brindó sus poemas y sus mármoles, y en lugar de perecer bajo las armas, floreció su espíritu sobre los muros de la Ciudad Eterna. No nos detendremos, pues, a lamentar vuestras desventuras; bien sabemos que la justicia os lleva de la mano ante el supremo tribunal de la historia. Nuestra lengua vibrará, por lo tanto, en lo porvenir, que ese es el timbre de los ideales superiores. Harto malaventurada ha sido la experiencia recogida por los hombres para que nos detengamos a cosechar enseñanzas a la vera de los polvorientos caminos del pasado. Seamos como águilas que al lanzar su vuelo desde la montaña, indiferentes al abismo, clavan tan sólo la pupila en el espacio.

Leído en la universidad popular, en Lima, a su regreso del primer congreso internacional de estudiantes de México.

Traemos palabras cordiales para todos los pueblos de América, porque es nuestro anhelo más hondo que las rencillas entre hermanos se resuelvan, no por la fuerza de las armas, sino por la indulgencia de los corazones. Creo que no pueden abrigarse odios perdurables en esta tierra donde se han levantado templos al sol, el más generoso de los astros; como tampoco creo que puedan sustentarse ideas imperialistas en un país donde las lanzas de Arauco se quebraron sobre el escudo de los conquistadores. Y entiéndase que hablo del alma de los pueblos siempre pura y justiciera, porque las guerras no las hacen los pueblos sino los gobiernos que ignoran que la conquista de cualquier territorio no vale la vida de un hombre. Tengo el convencimiento de que, una vez que hable la justicia, a esta nube negra flotante en el cielo americano la han de desvanecer vientos de olvido. Nada hay en nuestros corazones que pueda servir de alimento a la serpiente del odio. Son más grandes nuestros amores que nuestros intereses; hay más fuego purificador en nuestras almas que deleznables sensualismos en nuestros cuerpos. No nos preocupamos sino en ser fuertes de fortaleza espiritual, que es lo que a los pueblos agranda en el amplio panorama de la historia. Y nada más propicio para ello que estas mentalidades vírgenes de América, no contaminadas aun por pasiones despreciables ni egoísmos materialistas. Aquí ha de nacer vigoroso el ideal magnífico de redención de los hombres, que es al mismo tiempo de glorificación de la personalidad humana. Ningún sueño más noble ni más alto puede abarcar un espíritu que la hermandad de los pueblos en la fiesta creadora del trabajo. La suprema sabiduría está en el saber amar, porque también va en ello la suprema virtud. Y mientras los hombres se empeñen en luchar con los hombres, en deponer las virtudes inmortales para esgrimir las pasiones perecederas, no podrán avanzar en el ritmo heroico de la vida y permanecerán aherrojadas por las fuerzas deleznables y transitorias del mundo. Es menester de-

rribar las murallas que limitan nuestro horizonte, romper el círculo de los conceptos y de las creencias que impiden el soberrano despliegue de nuestra generosidad afectiva e intelectual. Falsos conceptos y falsas creencias que desde hace siglos han venido orientando la acción de los hombres y educando su espíritu para la muerte en vez de educarlo para la vida. Desde la ciencia positiva que llenó de tristeza al mundo con su intento de matar la libre personalidad humana, hasta la política, que llenó de sangre al mundo por su incapacidad de amor, todo ha conducido a las multitudes por sendas de prejuicios y por mares de luchas estériles. Mientras no haya una noción clara de la libertad no habrá una noción pura de los ideales; y mientras el concepto de la responsabilidad no sea el fundamento de la ética, tampoco habrá el estímulo de la virtud. En tanto falte todo ello, faltará la única base sólida en la que pueda levantarse triunfadora cualquier acción. Es menester, pues, dar una nueva educación a los pueblos, una educación idealista, o sea, una educación para la libertad, que es la tierra donde arraigan las más nobles esperanzas y las más fuertes empresas de los hombres. Hace siglos que la humanidad viene andando su camino doliente, con la pesada cruz de la injusticia a cuestas. A cada instante se le habla de mejores días, de la redención social, del advenimiento de la paz en la tierra y todo se desvanece con la música de las palabras. En todas las épocas y en todos los pueblos, en nombre de la justicia se ha castigado el pensamiento libre, en nombre de los deberes se han ahorrado los derechos, en nombre de la libertad se han firjado cadenas en las fraguas de los tiranos; y los pueblos, dóciles como bueyes, han seguido abriendo la tierra para que las aves advenedizas sustentaran su vida en el surco. De hoy en adelante no más palabras: arranquemos la lengua a la sirena, que el estudio y la acción directa son la verdadera escuela de los fuertes. Cada época necesita sus hombres, y los de hoy han de ser lo suficientemente heroicos como para traspo-

ner la montaña de prejuicios que nos impide dar el paso definitivo de la liberación. Forjemos reciamente nuestra voluntad, que en ella reside la fuerza de todas las aventuras humanas, y en ella está el impulso de la emancipación. También en la voluntad se nutre la soberana esperanza y le sirve de roca para lanzarse al espacio; la constancia creadora del hombre tiene en ella su fuente de energía, el fuego de su fragua y el metal de su yunque.

La historia del pensamiento nos enseña que dos son siempre los destinos que aguardan a los sueños de la mente humana: o se quiebran ante la ruda realidad del mundo o se pierden en la infinitud del tiempo sin hallar el instante presente.

Nunca se nos entrega el mundo como le viera nuestra esperanza. El espíritu va creando la vida como el artista su obra; pero jamás floreció la vida, pura y armoniosa como la soñara el espíritu. Por eso el secreto del triunfo está en la recreación de lo creado, así como el valor perenne de los ideales está en la constancia de su vuelo. Los ideales cuanto más imposibles más bellos son para nuestras esperanzas que gustan alimentarse de formas puras. La vida toda no es más que vibración de espíritu, y por lo tanto, en el fuego de la idea se purifica y eterniza el momento que pasa. Sólo se aprende a vivir cuando se descubre la corriente de eternidad que discurre sin tregua por el cauce recóndito de nuestra vida, se aprende a vivir cuando se intuye la creación de la vida, porque en la creación de la vida se elabora la eternidad del espíritu. Démosle, pues, a ella su cabal trascendencia colmándola de valores absolutos. Al marchar por los caminos del mundo olvidemos las piedras que pisamos y abramos las ventanas del alma a la música pitagórica de lo infinito.

Señores:

En la soledad inmensa de los mares, el más hondo placer, es el placer de las horas pensativas. Una noche, después de

vivir en su plenitud el ocio divino, quise encontrar en la sombra un punto donde detener la mirada; pero del seno de la sombra sólo se levantaba el sordo clamor de las olas. Levanté entonces la vista y el cielo me brindó la temblorosa claridad de una estrella.

Mis queridos compañeros: aquella escena del barco, cada vez que pienso en el destino de los pueblos americanos, la veo repetirse en estos mares procelosos de nuestra vida tumultuosa y violenta. Cuando en medio de sus luchas, en la vorágine de sus guerras, en el clamoreo de sus multitudes, he querido averiguar el rumbo de los hombres, mis ojos se han perdido en la sombra, y sólo he podido escuchar una inmensa confusión de voces que imprecán, que demandan o que imploran. Pero entonces he levantado la vista y he descubierto esta juventud del novecientos, pensadora y rebelde, que ha sido para mis esperanzas como el consuelo de la estrella en aquella noche de los mares. Y yo quiero en esta hora trascendental del mundo, en que las ideas amplias y fuertes retoñan con inusitado vigor sobre la gleba juvenil, desde esta tierra donde el alma indígena desafiando al tiempo floreció en la piedra, lanzar a los vientos de América la palabra augural que anuncie la emancipación futura del brazo y de la inteligencia. Quiero evocar la sangre abolida de los Incas, la sangre bravía de aquellos hombres dorados por el sol de las montañas, para sentir por un instante el renacimiento de la pureza heroica y de la belleza fuerte. Y que por gracia de la evocación, aquella stirpe indómita nos preste su pujanza para llevar a las luchas del futuro la firmeza de nuestras rebeldías. Entreveo en lejanos tiempos la victoria del hombre sobre el mundo. El sagrado numen de las edades remotas, dilatándose a través de los siglos, dictará los nuevos mandamientos a la conciencia humana, hermanando a los pueblos del continente en una suprema armonía de acción y de pensamiento.

FORMEMOS EL FRENTE UNICO DE LA JUSTICIA

Por OSCAR HERRERA

La juventud de América latina, no obstante su espíritu revolucionario, está desvinculada, debiendo estar fuertemente unida en un solo frente para la lucha por la justicia social.

Es urgente, es indispensable, que los hombres no conformistas con el estado político-social que estamos sufriendo articulen sus esfuerzos, para que ni la menor cantidad de energía se disperse ineffectivamente. Hay que recurrir a todos los medios.

Nada anima más que el conocimiento de lo que se hace en otra parte, marchando hacia el mismo común porvenir que se anhela.

Es muy posible, por ejemplo, que los estudiantes chilenos no hubieran hecho buena parte de su ardoso movimiento de reforma universitaria si Haya de la Torre no hubiera inflamado su entusiasmo refiriéndoles, en su lenguaje millonario de imágenes, cómo y por qué los compañeros de Córdoba se levantaron contra la más conservadora casta universitaria y cómo en 1919 los peruanos agitaron los mismos ideales que los camaradas cordobeses en la secular universidad de Lima.

En cada país hablamos entusiastamente de la unión latinoamericana, pero nuestra palabra que casi no llega a las

Llamado hecho desde la revista "Córdoba", en 1923, por el autor, estudiante peruano, profesor de las universidades populares González Prada y de la universidad de San Marcos de Lima en el Perú, desterrado por la tiranía.

masas, no llega a cruzar las fronteras convencionales. Lo más grave es que nuestro ideal americanista ya anda en manos de gentes que habrán de prostituirlo deliberadamente.

Los gobernantes de todos los matices reaccionarios, de todas las formas de tiranizar, remedan simiescamente nuestra postura unionista y declaman en todas partes por la "unidad", es decir, por su coalición.

Seguramente que en nuestra historia no se habría dado más repugnante contubernio.

Los que anhelamos la fusión de los pueblos de Latinoamérica debemos puntualizar nuestros propósitos, debemos decir muy clara, muy sencillamente, para qué descamos esa fusión. Es importante que las masas populares sepan que nos mueve un fervoroso deseo de justicia social.

Todos los hombres de nuestra América que tengan un poco de luz en sus conciencias y estén luchando por la iluminación de los demás, deben conocerse mutuamente y hablar de las causas de sus éxitos y de sus fracasos. Hay que ligar a todos los obreros intelectuales y manuales latinoamericanos en un frente único de justicia.

Están obligados todos los que son capaces de comprender la emoción de los nuevos tiempos a rechazar, a aniquilar al gran enemigo, tan hispanoamericano, la pereza, y templar su impulso liberador.

La experiencia ajena ahorra mucho esfuerzo inútil. Es así cómo se ha podido hacer grandes cosas. La ciencia, que tanto admiramos, no es sino la experiencia de millones de trabajadores debidamente coordinados.

Hacen por eso muy bien los camaradas del Centro Ariel de Montevideo, al aprestarse a fundar su universidad popular del tipo de la similar peruana, González Prada.

Una universidad obrera que vincule a los buenos elementos de vanguardia que hay entre los intelectuales y es-

tudiantes uruguayos con el proletariado manual, realizará en el Uruguay el mismo milagro que la del Perú: orientar a las clases pobres hacia la lucha definitiva por la justicia.

Las universidades populares, escuelas de clase, tribunas de optimismo, tenderán además, a la alianza de las fuerzas nuevas de nuestra América.

Jóvenes intelectuales y manuales de la América Latina, formad el frente único de la justicia.

EN FAVOR DE UNA DISCIPLINA CONTINENTAL REVOLUCIONARIA DE LA JUVENTUD DE AMERICA LATINA

Por HAYA DE LA TORRE

I

Discurso en la asamblea antiimperialista latino-americana
de París, el 29 de junio de 1925

Conciudadanos:

La nueva generación revolucionaria de América latina ha abandonado para siempre los caminos románticos en la lucha contra nuestro enemigo común. Hasta ayer, la solidaridad latinoamericana y "el peligro yanqui" han sido contemplados con ojos sentimentales. El tema del latinoamericanismo ha degenerado en pasto de discursos oficiales, en recurso de retórica diplomática y en excusa falaz de nuestros "compatriotas" agentes del imperialismo yanqui. Lo mismo lo usa un presidente de república sudamericana que Primo de Rivera o un periodista de la burguesía liberal. De otro lado, el "peligro yanqui" se ha visto como un conflicto de razas y hasta como un conflicto de culturas. Nuestra generación antiimperialista y revolucionaria lo ha precisado como un conflicto económico, simple y llanamente económico.

De los precursores de la lucha antiimperialista en América latina, ha sido Ingenieros, maestro de la juventud de América, quien se ha acercado más a este concepto económico, realista, del gran conflicto histórico en el Nuevo Mun-

do. Por eso, Ingenieros preside con tanto derecho esta asamblea. Pero nuestra generación, que ha de ser la generación de las grandes verificaciones, ha avanzado hasta plantear integralmente el problema político y social que el imperialismo ha creado a nuestros pueblos, señalando el único camino posible para solucionarlo, defendiéndonos.

No se puede hablar de los avances del conquistador económico yanqui en nuestros países, sin tener en cuenta los factores que de nuestro lado le ayudan y empujan a adueñarse de la soberanía de América latina. Contemplado el problema desde un punto de vista económico, tenemos que aceptar que se trata de una cuestión de clase. Si el imperialismo yanqui en América latina significa el avance de la clase explotadora de los Estados Unidos del Norte sobre nuestro suelo, las clases explotadoras de nuestros países tienen que ser aliadas y cómplices del imperialismo. Más aún: las clases explotadoras latinoamericanas, ante la disyuntiva de desaparecer o someterse, se convierten en tributarias del imperialismo. Por eso vemos que las oligarquías políticas latinoamericanas, que gobiernan a nuestros pueblos como órganos de las clases explotadoras, de terratenientes y burgueses, son todas, sin excepción, sumisas incondicionales a las órdenes de la Casa Blanca, órgano político a su vez de Wall Street.

No necesitamos recordar muchos ejemplos: Díaz y Huerta y otros en Méjico; Estrada Palma, Zayas, Machado y muchos otros en Cuba; los Chamorro, los Orellana, los Estrada Cabrera y compañía en Centro América; los Amador, los Porras, los Chiarri, en Panamá; los Gómez, de Venezuela; los Leguía, del Perú; los Saavedra, de Bolivia; los Alessandri, de Chile, han sido y son simples agentes del imperialismo, meros sirvientes, tristes esclavos. Ellos y las oligarquías

políticas que ellos representan, y la clase explotadora de que ellos son instrumento político de gobierno, no son sino cómplices del imperialismo, mercaderes de sus "patrias", traidores calificados y conscientes de los pueblos crédulos, que por ignorancia, por la trágica ignorancia de nuestros pueblos, cuidada con tan diabólica intención por las oligarquías criollas, les soportan y les aplauden.

En cada concesión ferrocarrilera, en cada empréstito, en cada nuevo banco, en cada nueva empresa, en cada venta de petróleo o hipoteca de aduanas o proyectos de "saneamiento", apertura de caminos, etc., medios de acción del imperialismo en América latina, nuestras clases explotadoras tienen su parte. En ciertos casos basta con un cheque o con una serie de cheques: así se pagó la "independencia" de Panamá y muchas revueltas en Méjico, agitadas para apoderarse del petróleo; en otros casos las clases explotadoras devienen "accionistas", y esto lo saben bien argentinos, chilenos y brasileños, en cuyos países, por ser más adelantados, el imperialismo usa formas más avanzadas, más disimuladas, pero no menos peligrosas. No necesitamos insistir mucho para probar que las tiranías sangrientas de Gómez en Venezuela, Leguía en el Perú, Saavedra en Bolivia, para no mencionar más, tienen el apoyo "moral" de la Casa Blanca y el "material" de Wall Street. Por eso los periódicos yanquis llaman con tan impúdico cinismo "Roosevelts latinoamericanos" a los caciques que a costa de masacres, prisiones y destierros, se mantienen en el poder y garantizan el avance de su amo imperialista en nuestro suelo.

Sería un error gravísimo unilateralizar nuestra campaña contra el imperialismo y declarar que sólo los yanquis son culpables. Conviene situar el problema en su verdadera posición económica. Del mismo modo que la clase explotada

y el verdadero pueblo yanqui no es ni puede ser culpable de los crímenes de su clase dominante, — y he de creer que si no fueran engañados, estupidizados por una educación de simples esclavos del capitalismo serían aliados nuestros, — del mismo modo, digo, la clase explotadora, las clases dominantes en nuestros países, no pueden estar de nuestro lado en esta lucha. Ellas son cómplices del imperialismo, ellas son las que, por tener en las manos el poder político, usan de él para fortalecer económicamente a la clase que representan y abren las puertas de la casa al conquistador que viene a resguardarlas y a aliarse con ellas en la obra de explotación de nuestros pueblos. A esto, la literatura oficial le llama “obra de civilización”...

Nuestra campaña tiene que ser, pues, contra el enemigo de fuera y contra el enemigo de dentro. Uno de los más importantes planes del imperialismo es mantener a nuestra América dividida. América latina unida, federada, formaría uno de los más poderosos países del mundo, y sería vista como un peligro por los imperialistas yanquis. Consecuentemente el plan más simple de la política yanqui, es dividirnos. Los mejores instrumentos para esta labor son las oligarquías criollas y la palabra mágica para realizarla es la palabra “Patria”. Patria chica y patriotismo chico en América latina son las Celestinas del imperialismo. Cada cacique, cada tirano, cada oligarquía, cada clase dominante, grita patriotismo. Patriotismo significa hostilidad al vecino, odio, xenofobia, nacionalismo provincialista y bastardo. El patriotismo en el Perú, por ejemplo, no es libertar a cuatro millones de esclavos peruanos víctimas de la más horrible explotación feudal desde la conquista española; el patriotismo peruano no es educar un pueblo analfabeto y sacudir de la opresión más vergonzosa a todo un pueblo; el patriotismo peruano es: odiar a Chile, gritar históricamente contra Chile,

recordar todos los días que las clases explotadoras de Perú, Chile y Bolivia arrastraron a nuestros pueblos a una guerra fratricida y brutal por sus simples ambiciones económicas. Desde que yo he nacido, desde que cada muchacho peruano nace, se le enseña a odiar a Chile. Ese es el patriotismo. No importa que el capitalismo peruano y el capitalismo chileno negocien a su gusto y Chile sea el segundo o tercer país comprador de los productos de mi país. No importa que las clases dominantes de ambos países sean amigas. Lo importante es mantener la división en los pueblos mientras se agita el odio inútil entre los dos países, la clase dominante de Chile y la clase dominante del Perú van entregando las riquezas nacionales al imperialismo, van vendiendo el porvenir de sus pueblos, van esclavizándolos con empréstitos y, so pretexto de ganar la cuestión Taena y Arica, piden que soldados yanquis invadan parte de su propio territorio y llaman misiones “financieras” para que les ordenen la desquiciada economía...

Y el caso de Perú y Chile, es el caso de Argentina y Brasil, donde las clases dominantes agitan el “patriotismo” de la patria chica y enardecen el nacionalismo, secundando así los planes imperialistas de dividir para conquistar. ¿Quiénes agitan los celos de Paraguay y Bolivia, Costa Rica y Panamá, Ecuador, Colombia y Perú? ¿Quién destruyó la confederación centroamericana o “independizó” Panamá de Colombia y toleró la enmienda Platt en la constitución de Cuba? ¿Los pueblos? Naturalmente, no. Las clases dominantes, las oligarquías políticas. Y lo más grave es que no lo hicieron por error, ni por inocencia, ni por ignorancia; lo hicieron por paga!!

Y saben bien quienes en América latina nos dominan, que el culto de la patria chica es un culto suicida. Saben

bien que dividir nuestra América con odios es abrir las puertas al conquistador. Saben bien desde antes que nuestra generación despertara y les gritara a la cara su traición. Lo saben bien desde antes que la brillante juventud de Panamá detuviera e hiciera regresar el automóvil del generalísimo Pershing, que iba a un baile ofrecido por la "alta sociedad panameña" en momentos en que la garra yanqui quería tomar la isla de Taboga en mayo de 1920; lo sabe bien desde antes que la admirable juventud de Chile denunciara los planes de la burguesía chilena en julio de 1920 que fraguaba un conflicto militar con el Perú para encubrir dificultades de política interna, y sabiéndolo atacó brutalmente a esa juventud y asesinó a Gómez Rojas, de memoria gloriosa; lo saben bien los tiranos de Venezuela, Perú y Bolivia que en nombre de sus intereses de clase, cómplices del imperialismo, han masacrado, encarcelado o desterrado a la juventud de trabajadores manuales e intelectuales que ha alzado su protesta contra esos gobiernos "yanquis", sostenidos y pagados por los empréstitos inagotables de Wall Street.

¡Sí, lo saben; no es cuestión de enseñárselo! Nuestras clases dominantes nos traicionan, nos venden, son nuestros enemigos de dentro. El único camino de los pueblos latinoamericanos que luchan por su libertad es unirse contra esas clases, derribarlas del poder, castigar su traición. Esa es la misión de la nueva generación revolucionaria antiimperialista de América latina. Acusar y castigar a los mercaderes de la patria chica y formar la patria grande. Pero formarla sin los traidores que hoy nos gobiernan para vendernos. Por eso es que la obra libertadora en América será la obra de sus pueblos, vale decir, de sus clases explotadas. Por eso es que el frente único de trabajadores manuales e intelectua-

les se está organizando. Nos preparamos para la lucha; nos preparamos para la obra de unir a los pueblos de América latina bajo la égida de los trabajadores. Nos preparamos a defenderla del conquistador y a defenderla del traidor. Y a ese camino vamos por la organización y por la disciplina, por el profundo entusiasmo revolucionario, por la fe en nuestra responsabilidad histórica, por la convicción de que es necesario enmendar errores del pasado, castigar faltas, curar heridas y trabajar para crear la nueva América, la América de la bandera única, la América libertada y justa cuyo suelo ancho y fecundo ha de ser el mejor hogar para la humanidad nueva y libre!

En nombre de ese pensamiento, de ese programa, de acción hablo aquí por la nueva generación de América latina, por nuestro frente único de trabajadores manuales e intelectuales. Mi palabra es de solidaridad con el valiente pueblo mejicano. Méjico ha librado y libra grandes batallas, pero ha visto también la traición de sus clases dominantes, de caciques y generales. La revolución mejicana es un gran ejemplo del empuje libertador de un pueblo en lucha constante con enemigos de fuera y de dentro. Méjico, — todos los latinoamericanos lo sabemos bien, — es el salvaguarda de nuestra libertad, nuestro avanzado y nuestro símbolo. La lucha del pueblo mejicano es nuestra lucha, debe ser nuestra lucha. Su causa es nuestra causa. Así lo sentimos los nuevos de América latina, así lo declaramos, así hemos de mirar en el futuro el destino de Méjico. En nombre de la nueva generación revolucionaria y antiimperialista de América latina saludo en este instante memorable al valeroso pueblo mejicano, a sus falanges de campesinos y obreros cuya obra no ha terminado aún, pero que marca el paso más avanzado y el más apreciable ejemplo para todos los pueblos oprimidos de nuestra América.

II

Programa y organización del A. P. R. A.

(1926)

La organización de la lucha anti-imperialista en América latina, por medio de un frente único internacional de trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, etc.), con un programa común de acción política, eso es el A. P. R. A. (Alianza popular revolucionaria americana).

Su programa—

El programa internacional del A. P. R. A. consta de cinco puntos generales que servirán de base para los programas de las secciones nacionales de cada país latino-americano. Los cinco puntos generales son los siguientes:

- 1.º Acción contra el imperialismo yanqui.
- 2.º Por la unidad política de América latina.
- 3.º Por la nacionalización de tierras e industrias.
- 4.º Por la internacionalización del canal de Panamá.
- 5.º Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Su organización—

El A. P. R. A., — que viene a ser el partido revolucionario anti-imperialista latino-americano, — es una nueva organización internacional formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales de varios países de la América latina. Fué fundada en diciembre de 1924, cuando

Del original en inglés publicado en "The Labour Monthly", Londres, diciembre de 1926.

los cinco puntos generales de su programa fueron enunciados, y en dos años ha logrado ya organizar algunas secciones nacionales, no muy numerosas todavía por el breve tiempo transcurrido. El A. P. R. A. cuenta ya con una vasta sección en el Perú y secciones en Méjico, la República Argentina, América central, etc., y con una sección en Europa cuyo centro actual es París, donde se halla organizado un núcleo bastante numerosa de estudiantes y obreros con subsecciones en Alemania, España e Inglaterra. El comité ejecutivo interino ha residido hasta hoy en Londres.

El frente único—

El A. P. R. A. organiza el gran frente único anti-imperialista y trabaja por unir en ese frente a todas las fuerzas que en una forma u otra han luchado o están luchando contra el peligro de la conquista que amenaza a nuestra América. Hasta 1923, ese peligro fué presentido e interpretado diversamente. Para unos era un conflicto de razas (sajones y latinos) para otros un conflicto de culturas o una cuestión de nacionalismo. De las universidades populares González Prada del Perú surgió una nueva interpretación del problema y especialmente de la forma de acometerlo. Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo, pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él. De las universidades populares González Prada se lanza la primera voz en este sentido en 1923, invocando la unión de la juventud de trabajadores manuales e intelectuales para una acción revolucionaria contra el imperialismo (véase "Córdoba", primera semana de febrero de 1924). En el año de 1924 la primera liga anti-imperialista panamericana fué fundada en Méjico, y en 1925 la unión latino-americana en Buenos Aires. La liga anti-imperialista fué el primer paso concreto hacia la unión del frente único de obreros, campesinos y estu-

diantes proclamado por las universidades populares González Prada del Perú y bautizado con sangre en la masacre de Lima del 23 de mayo de 1923, por el gobierno del Perú, "made in U. S. A.". La unión latino-americana de Buenos Aires, fué fundada como el frente único de los intelectuales anti-imperialistas. Pero la liga anti-imperialista panamericana no enunció un programa político sino de resistencia al imperialismo, y la unión latino-americana se limitó a fines de acción intelectual. Cuando a fines de 1924 se enuncia el programa del A. P. R. A., presenta ya un programa revolucionario de acción política y de llamamiento a todas las fuerzas dispersas a unirse en un sólo frente único.

La lucha de clases y el imperialismo yanqui en América latina

La historia de las relaciones políticas y económicas entre América latina y los Estados Unidos, especialmente la experiencia de la revolución mejicana nos llevan a las siguientes conclusiones:

1.º—Las clases gobernantes de los países latino-americanos, grandes terratenientes, grandes comerciantes y las burguesías, — son aliadas del imperialismo.

2.º—Esas clases tienen en sus manos el gobierno de nuestros países a cambio de una política de concesiones, empréstitos u otras operaciones que los latifundistas, burgueses, grandes comerciantes y los grupos o caudillos políticos de esas clases, negocian o participan con el imperialismo.

3.º—Como resultado de esta alianza de clase, las riquezas naturales de nuestros países son hipotecadas o vendidas, la política financiera de nuestros gobiernos se reduce a una loca sucesión de grandes empréstitos y nuestras clases trabajadores que tienen que producir para dos amos, son brutalmente explotadas.

4.º—El progresivo sometimiento económico de nuestros

países al imperialismo deviene sometimiento político, pérdida de la soberanía nacional, invasiones armadas de los soldados y marineros del imperialismo, compra de caudillos criollos, etc., Panamá, Nicaragua, Cuba, Santo Domingo, Haití son ya verdaderas colonias o protectorados yanquis como consecuencia de la “política de penetración” del imperialismo.

La lucha internacional contra el imperialismo yanqui en América latina—

Como el problema es común a todos los países latino-americanos en los que las clases gobernantes son aliadas del imperialismo y explotan unidos a nuestras clases trabajadoras, no se trata, pues, de una aislada cuestión nacional sino de un gran problema internacional para todas las repúblicas de América latina. Sin embargo, la política de las clases gobernantes, que coopera en todo a los planes imperialistas de Estados Unidos, agita los pequeños nacionalismos, mantiene divididos o alejados a nuestros países unos de otros y evita la posibilidad de la unión política de América latina que formaría un vasto país de ocho millones de millas cuadradas y más o menos noventa millones de habitantes. Pero las clases gobernantes cumplen muy bien los planes divisionistas del imperialismo y agitan “causas patrióticas”: Perú contra Chile, Brasil contra Argentina, Colombia y Ecuador contra el Perú, etc. Cada vez que Estados Unidos interviene como “amigable compenedor” o “árbitro” de graves cuestiones internacionales latino-americanas, su táctica es fingir pacifismo pero dejar podrida la manzana de la discordia. La reciente cuestión de Tacna y Arica entre Perú y Chile es la más clara demostración de esta política del imperialismo. Nadie sabe mejor que la burguesía yanqui que terminada definitivamente la cuestión peruano-chilena, en cualquier forma, estaría derribado el obstáculo de más importancia para la unión de América latina,

y un gran paso hacia el frente unido de nuestros pueblos contra el imperialismo se habría dado. Por eso, el imperialismo prefiere aparecer como fracasado en su acción sobre Tacna y Arica y perder su autoridad diplomática como árbitro internacional en América latina. Por eso ha dejado la cuestión más agitada que antes. En su política de divisionismo ha tenido como aliados a los súbditos del imperialismo que gobiernan Chile y sus esclavos que gobiernan el Perú.

El imperialismo no puede ser afrontado sin una política de unidad latino-americana—

Nuestra experiencia histórica en América latina y especialmente la muy importante de la historia contemporánea de Méjico, nos demuestra que el inmenso poder del imperialismo yanqui no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latino-americanos. Pero como contra esta unidad conspiran ayudándose mutuamente nuestras clases gobernantes y el imperialismo, y como éste garantiza y ayuda a aquéllas, el mantenimiento del poder político, el estado, como instrumento de opresión de una clase sobre otra deviene arma de nuestras clases gobernantes nacionales y arma del imperialismo, para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos a nuestros pueblos. Consecuentemente, la lucha contra nuestras clases gobernantes es indispensable; el poder político debe ser capturado por los productores; la producción debe socializarse y América latina debe constituir una federación de estados. Este es el único camino hacia la victoria sobre el imperialismo y el objetivo político del A. P. R. A. como partido revolucionario internacional anti-imperialista.

La nacionalización de la tierra y de la industria como el único medio económico de combatir y vencer al imperialismo—

Dentro del sistema capitalista y de acuerdo con la dialéctica de su proceso histórico, la América latina devendrá seguramente una colonia yanqui. Los Estados Unidos son hoy los dueños económicos del mundo. The New York Times del 27 de junio de 1926 publica las siguientes cifras de inversiones norteamericanas en el mundo sin incluir las enormes deudas de guerra.

Los Estados Unidos tienen invertidos en Asia	\$ 1.000.000.000
Los Estados Unidos tienen invertidos en Europa	„ 2.000.000.000
Los Estados Unidos tienen invertidos en Australia	„ 1.000.000.000
Los Estados Unidos tienen invertidos en Canadá	„ 2.500.000.000
Los Estados Unidos tienen invertidos en América latina	„ 4.100.000.000

Esta introducción de capitales en América latina crece día a día. De junio a octubre se han invertido más de pesos 50.000.000 sobre la suma arriba copiada. Los recientes conflictos entre Méjico y los Estados Unidos del norte nos demuestran que Méjico no ha podido, a pesar de sus esfuerzos, nacionalizar su petróleo hasta hoy y que pesa sobre él la amenaza de una invasión militar yanqui que trataría de defender los intereses de la poderosa Standard Oild Company. (El capital petrolero yanqui en Méjico es de 614.847.263 pesos). La Enmienda Platt de la constitución de Cuba y los casos de Panamá, Nicaragua, Santo Domingo, Honduras Haití nos prueban que la soberanía nacional se pierde en América latina proporcionalmente al aumento de las inversiones del capitalismo yanqui en nuestros países. La naciona-

lización de la tierra y de la industria, y la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción es nuestra única alternativa. Del otro lado está el camino del coloniaje político y de la brutal esclavitud económica.

La unión política de América latina presupone la internacionalización del canal de Panamá—

El canal de Panamá en poder de los Estados Unidos del norte es uno de los más graves peligros para la soberanía de América latina. El programa internacional del A. P. R. A. proclama francamente la "internacionalización de Panamá" como objetivo político continental. El doctor Alberto Ulloa, profesor de derecho internacional de la universidad mayor de San Marcos de Lima (Perú), escribe apoyando esta tesis: "El canal de Panamá debe ser internacionalizado... No es posible permitir a los Estados Unidos el ejercicio del gobierno supremo de Panamá". (Carta abierta al presidente de la federación de estudiantes de Panamá, junio de 1926). La internacionalización de Panamá, como aspiración de los pueblos latino-americanos ha sido uno de los puntos políticos del programa del A. P. R. A. de mayor trascendencia.

CONCLUSION

El A. P. R. A. representa, consecuentemente, una organización política en lucha contra el imperialismo y en lucha contra las clases gobernantes latino-americanas que son auxiliares y cómplices de aquél. El A. P. R. A. es el partido revolucionario anti-imperialista latino-americano que organiza el gran frente único de trabajadores manuales e intelectuales de América latina, unión de los obreros, campesinos, indígenas, etc., con los estudiantes, intelectuales de vanguardia, maestros de escuela, etc., para defender la soberanía de nuestros países. El A. P. R. A. es un movimiento autónomo la-

tino-americano sin ninguna intervención o influencia extranjera. Es el resultado de un espontáneo anhelo de nuestros pueblos para defender unidos su libertad, venciendo a los enemigos de dentro y los de afuera. Las experiencias históricas de Méjico, América central, Panamá y las Antillas y la presente situación del Perú, Bolivia y Venezuela donde la política de "penetración" del imperialismo se deja sentir fuertemente, han determinado la organización del A. P. R. A. sobre bases completamente nuevas y proclamando métodos de acción realistas y eficaces. La palabra de orden del A. P. R. A. sintetiza sin duda la aspiración de veinte pueblos en peligro: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América latina, para la realización de la justicia social".

Londres, noviembre de 1926.

POR LOS ESTUDIANTES Y OBREROS CHINOS: POR NOSOTROS MISMOS

Por ESTEBAN PAVLETICH (1)

Ningún gesto generoso y levantado ha conmovido a los hombres de América frente a los brutales crímenes de los imperialismos capitalistas que mantienen sangrando al mundo por sus cinco continentes.

Ninguna actitud condenatoria asumida ante las masacres en masa de pueblos débiles e inermes ha dejado traslucir siquiera la existencia en nuestras juventudes de una conciencia vanguardista que marque el ritmo de la época histórica que nos ha tocado vivir.

Allí está el angustioso llamamiento del grande y heroico Ab-El-Krim, pidiéndonos aliento y simpatía para su acción libertadora, olvidado y sin respuesta; allí la voz apostólica de Haya de la Torre urgiendo una protesta continental por los asesinatos efectuados en Marruecos por los "heroicos" ejércitos "civilizadores" de España y Francia, escuchada con dolorosa indiferencia; húmean aún las ruinas de Damasco en las que los cristianos cañones franceses sepultaran los cuerpos palpitantes de mujeres, niños y hombres sirios; las aceradas puertas de las trágicas cárceles yanquis de la zona del Canal guardan, de atrás muchos meses, a numerosos estudiantes panameños valerosos y vibrantes; y a todas estas plurales manifestaciones de la barbarie imperialista, ¿se solicitaban nuestra

(1) Estudiante peruano deportado por la tiranía, profesor de las universidades populares González Prada del Perú. Artículo reproducido en "El Universitario", Buenos Aires, 1926.

acción solidaria, no ha respondido una voz aislada tan siquiera, que pudiera concretar el sentimiento nuevo de los hombres nuevos; una palabra que redimiera el silencio cómplice y cobarde de quienes llevan en sus brazos el futuro de todo un continente.

Hoy, por centésima vez, los cables anuncian una nueva matanza de obreros y estudiantes en el lejano pueblo chino. La actitud de franca rebeldía ashmida por estudiantes y obreros chinos, destrozados por las agudas puntas de las bayonetas yanquis en su propio suelo esclavo, no es más que la cabal anunciación de nuestro futuro; el ejemplo anticipado de lo que hemos de afrontar nosotros no lejanamente; de lo que habremos de sufrir nosotros en nuestras gestas libertadoras a las que nos empujarán las ambiciones imperialistas.

Masacres de obreros y estudiantes en Panamá, Cuba, Santo Domingo, Perú, Ecuador, Nicaragua: masacres de campesinos en Perú y Méjico, no son otra cosa que los prolegómenos de la conquista violenta de nuestras tierras, con las mismas armas y las mismas huestes que hoy se ensañan en la China.

El capitalismo de las grandes potencias comerciales tiene que adoptar el desesperado y único medio de detener por cierto tiempo su catastrófica caída: la conquista armada de mercados y colonias. Para su fin, todo medio es bueno; toda acción justificable; todo pueblo espléndido para extender los reinados de los monarcas industriales de incoronadas testas.

Por nuestra propia conservación y defensa; por la libertad sin trabas que hemos de conquistar mañana; por la justicia social que perseguimos; por los millares y millares de obreros y campesinos doblemente esclavos; por los estudiantes perseguidos, encarcelados, torturados; por América grande y libre, nuestras posiciones avanzadas deben estar al lado de los obreros y estudiantes chinos.

Hagámonos solidarios con quienes nos demuestran una

amplia comprensión de los procesos sociales, que son nuestros propios procesos. Suscitemos propuestas colectivas; organicemos mítines; hagamos conocer nuestro pensamiento a los asesinos por conducto de sus agentes en nuestros pueblos; formemos el frente único contra el imperialismo.

Sin distinción de filiaciones ni etiquetas; sin rencores ideológicos ni dogmáticos; todo el que se cree sincero y honrado debe estar al lado de la justicia. Y hoy la justicia acompaña al sacrificado pueblo chino.

HOMENAJE A LOS MUERTOS

Y pienso que algún día sobre la faz del mundo
una justicia nueva romperá viejas normas
y un futuro inefable, justiciero y profundo
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.

DOMINGO GOMEZ ROJAS.

(De las *Elegías de la Cárcel*).

DOMINGO GÓMEZ ROJAS

El poeta martir

Por ROBERTO MEZA FUENTES

Efemérides de sangre y de vergüenza

El 23 de diciembre de 1920 es uno de los días de gloria de la historia de Chile: es como si una ventana se abriera en la asfixia de una casa hermética. No se sabe qué días nos esperan, pero con la salida de Sanfuentes de la Moneda cesan las persecuciones y atropellos a las leyes y las personas; cesan los innumerables crímenes sociales en que sucumben anónimamente nuestros compañeros; cesan los procesos bufos que dictaba un miedo ridículo; cesa la confusión de la hacienda del estado con la del agricultor que era su jefe; cesa la violación sistematizada y legalizada de la correspondencia de los hombres dignos; cesan los saqueos a mano armada bajo el resplandor meridiano en las calles principales de la capital, a un paso del palacio de gobierno; cesan las movilizaciones ordenadas por el interés político de un bando y el interés pecuniario de bolsistas y comerciantes que podían especular o deshacerse de sus productos invendibles; cesan las incitaciones desde la Moneda al saqueo de sus centros de cultura; cesa la torpe y malvada parodia criolla de la astuta política florentina.

Entre crímenes llegó Sanfuentes a la Moneda; entre crímenes se agitó su presidencia; aureolado de crímenes baja

Domingo Gómez Rojas falleció en Santiago de Chile el 29 de septiembre de 1920, enloquecido por los sufrimientos que debió padecer en la cárcel durante el proceso que por "subversivo" le instauró el gobierno y la justicia de aquel país.

de ella; el 21 de julio de 1920, día del saqueo de la federación de estudiantes, el 27 de julio de 1920, día de las matanzas, violaciones, empantelamientos de imprentas e incendios de los hogares obreros de Magallanes, y el 29 de septiembre de 1920, día de la muerte en la casa de Orates de Domingo Gómez Rojas, después de dos meses de cárcel injusta, son las tres últimas fechas culminantes de la presidencia tenebrosa. ¡Que ellas quemén las entrañas de este mal hombre como tres eternas marcas de fuego! La sombra de Eyzaguirre, cuyo cadáver le sirvió de escalón para llegar a la Moneda, lo siga hasta el día inevitable y jubiloso de su muerte. Hay que odiar la carroña para amar las rosas.

El pueblo de Chile, embriagado por las promesas de un caudillo de quien todo lo espera, despedirá a Sanfuentes con el calor que ya en otras ocasiones ha obligado a su excelencia saliente a convertirse en un tragicómico personaje blindado de bayonetas y ametralladoras. El 23 de diciembre, la enorme pasividad, momentáneamente excitada, del pueblo de Chile, concedió la gracia de seguir viviendo a quien por satisfacerse a sí mismo hundió a su país en el desprestigio y la ruina, pero que nuestra voz, como un aguafuerte, grabe en ese hombre perverso la visión de la tarde en que la multitud unánime y silenciosa paseó frente a la Moneda el cadáver asesinado de Gómez Rojas, envuelto en un trapo rojo.

¡Que se le aparezcan como fantasmas las mujeres, las madres y los hijos hundidos en la miseria y en la muerte por la prisión de sus padres, cuando, como un avaro, cuente encerrado en un rincón hermético el montón de oro que arrancó a la angustia del pueblo!



Domingo Gómez Rojas

Los intelectuales y el terror blanco

Chile es el país en que los intelectuales viven más al margen del momento social: viñateros y bolsistan infestan el parlamento; los intelectuales, que no sienten ni comprenden la vida del momento, se dedican a escribir sus obras en la tranquilidad que les proporcione un sueldo del gobierno a cambio de un **dolce far niente** en una oficina pública.

Domingo Gómez Rojas era un modesto empleado municipal; su estrecho sueldo alimentaba a una madre viuda y a un hermano de doce años. Además de la lucha que lo agobiaba, tenía tiempo para estudiar y ser, a la vez que un hombre actual, el autor de los maravillosos poemas que algunos devotos recitan fervorosamente, y que asombrarán con el sacudimiento de una revelación cuando aparezcan en volumen.

¿Cómo se explica que cayera sobre él la saña brutal de la oligarquía?

Cuando don Juan Luis Sanfuentes quiso arrebatarse el triunfo al presidente electo, ciudadano Arturo Alessandri, inventó, a raíz de la revolución boliviana, una movilización al norte de 16 mil hombres, que han vuelto en su mayoría sifilíticos, y que cuesta 70 millones al país. Para nadie es un misterio que el presidente de la república atrasó la publicación de los primeros telegramas para especular en la bolsa, que era el proveedor de una de las casas comerciales que más negoció con la movilización; nunca creyó el gobierno en la guerra porque inventó planes, según las necesidades del momento político, desdeñando los de los técnicos del estado mayor del ejército. Entonces ocurrieron cosas inauditas: las listas negras de la sección de seguridad empezaron a funcionar: si allí no estaban los nombres de los especu-

ladores de la bolsa, figuraban en cambio los de Domingo Gómez Rojas, Juan Gandulfo, Santiago Labarca, Armando Triviño, Luis Recabarren, aquellos que más se destacaban en las organizaciones obreras y estudiantiles. Por cualquier motivo, se dictaron órdenes de prisión en contra de todos aquellos cuyos labios se abrieron o pudieron abrirse para decir la verdad. A mediodía se saqueó la federación de estudiantes, a cuadra y media del palacio de gobierno. Los estudiantes que se encontraban en el local y lo defendieron, estuvieron dos meses y medio presos. Los asaltantes fueron recibidos en audiencia por don Juan Luis Sanfuentes, quien, como premio de su patriótica acción, les prometió conseguir la cancelación de la personalidad jurídica de la federación de estudiantes. Y la consiguió.

Justo es recordar que fueron saqueadores los más “distinguidos” jóvenes chilenos; bastará recordar al director del saqueo (que lo dirigió prestigiado por su uniforme) teniente de ejército Undurraga Fernández, ex secretario privado de su excelencia, ex encargado de una misión diplomática de propaganda de Chile en la Argentina y últimamente nombrado, en reconocimiento de sus méritos, secretario del ministro de relaciones en los festejos al emisario del gobierno que fusiló a Ferrer y condenó a Unamuno.

El terror blanco imperaba en Chile. Los asaltantes aparecían en grupos en las revistas ilustradas para admiración de la posteridad. Los asaltados eran luego perseguidos por los jóvenes blancos y la justicia.

Domingo Gómez Rojas cayó preso el 24 de julio. Como Oscar Wilde, se rió de los jueces. Cuando le preguntaron si era anarquista, dijo que no tenía la suficiente disciplina moral para alcanzar un título que nunca merecería. Ante la indignación ruidosa que provocó esta respuesta, insinuó al

juez tranquilamente: —No haga teatro, su señoría, no hay necesidad de hablar tan fuerte, estamos solos, no hay público que nos escuche. Entre los anarquistas hay muchos más honorables que algunos miembros de la magistratura chilena.

No pudo su carácter firme y erguido doblegarse en claudicaciones humillantes. Era de esos hombres que, según Guerra Junqueiro, tienen espina dorsal de bronce.

Hombres malos e ignorantes lo juzgaron: le llamaban socialista, anarquista, maximalista, sin distinguir la significación de cada doctrina. Los periodistas chilenos llenaban las columnas de sus diarios, necesitados de venta, con grandes motes: **El proceso contra los elementos perniciosos**. Ahora dicen: **El proceso llamado de los "subversivos"**. Cuando el saqueo a la federación, decían: **El castigo a la actitud antipatriótica de la federación de estudiantes**. Hoy dicen, refiriéndose a la movilización: **La comedia del norte**.

Cuando Gómez Rojas fué abofeteado por el ministro Astorquiza, porque mientras pasaba a su lado su señoría el poeta fumaba un cigarrillo; cuando, como consecuencia de este "desacato", el poeta era engrillado, incomunicado en un calabozo de la penitenciaría, donde era bien tratado, a la cárcel, donde se le volvió loco, los diarios presentaron a nuestro compañero como un vulgar insolente. Después lloraron sobre su tumba, cavada por la justicia chilena con la complicidad de ellos, que sólo publicaron, a sabiendas, las mentiras que los jueces les suministraban. Entre los repórteres jóvenes, más de un amigo o compañero pudo tener Gómez Rojas; pero la amistad se olvida para servir al amo. Todos mintieron. Algunos, más cómicos, quisieron librar de responsabilidad a los autores del crimen: Gómez Rojas se volvió loco en sus dos meses de prisión in-

justa, por la incomunicación, por las humillaciones, por las privaciones, por la falta absoluta de humanidad con que se le trató. Los jueces y carceleros le odiaban, porque era hombre y no se doblegó nunca ante ellos; porque tenía talento y era culto y estaba lejos de la comprensión de su torpeza e ignorancia a sueldo mensual. Por eso se ensañaron con él hasta matarlo. Y, como una burla trágica, después de su muerte han querido demostrar que le estimaron y le trataron bien. Él dice en una carta de 14 de septiembre de 1920: "José Aztorquiza es un hombre sagazmente torpe para ser cruel. Yo para él no soy estudiante, no soy hombre, ¡no soy ni siquiera un perro! Me trata en forma odiosa. Ascuí, el alcaide de esta cárcel, es un jesuita, una ponzoña viva!... etcétera." ¿A quién creer?

Ningún intelectual, aparte de los seudo intelectuales periodistas que siguieron su costumbre de mentir, dijo nada. Es que tienen miedo de perder su situación, porque en vez de orientadores, quieren siempre estar de acuerdo con la opinión pública, fomentando y agrandando sus errores. Un poeta que empezó con arrestos rebeldes contribuyó a seguir esta orgía de alcohol y patriotera, que culminó en el terror blanco, en una jira por todo el país en compañía de un tonadillero nacional, para comprar con su producto un aeroplano al ejército.

Los poemas de la cárcel

Los poemas de la cárcel hablan de un dolor lleno de perdón y misericordia:

"Podrán con rudos hierros, con torpeza,
apartarme de tí, madre doliente,
mas no podrán horrar esta tristeza
de soñar, que reclina en tí mi frente".

De otro poema:

Y pienso que algún día, sobre la faz del mundo
una justicia nueva romperá viejas normas
y un futuro inefable, justiciero y profundo,
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.

Desde esta cárcel sueño con el vasto futuro,
con el tierno sollozo que aun palpita en las cunas,
con las voces divinas que vibran en el puro
cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.

Sueño con los efebos que vendrán en cien años
cantando himnos de gloria, resonantes, al viento;
en las futuras madres cuyos vientres extraños
darán a luz infantes de puros pensamientos.

Sueño con las auroras, con cantos infantiles,
con alborozos vírgenes, con bautismos lucientes;
que los astros coronan a las testas viriles,
y su claror de seda es un chorro en las fuentes."

Una estrofa final:

"Todo es nostalgia, madre, y en esta cárcel fría
mi amor de humanidad, prisionero, se expande
y piensa, y sueña y canta, por el cercano día
de la gran libertad sobre la tierra grande".

Y esta estrofa arrancada de un fragmento que se repar-
tió en los funerales con los retratos del mártir y del víctima-
rio:

"Por eso nada importa, madre, que a tu buen hijo
los pobres hombres quieran herir. ¡Piedad por ellos!
¡Piedad, Piedad, Piedad! ¡Mi amor ya les bendijo,
que la luz de los astros les peine los cabellos!"

Este poeta que tenía la obsesión de la locura y de la muerte, desde sus poemas iniciales, encontró ambas en manos de “magistrados”, y “jueces” y verdugos serviles”, como dice en el poema que contiene su más ácida y vibrante protesta.

En otro se encara con su victimario y escribe:

“Sobre tu pobre esqueleto
y tu vida de fantasma
Dios plasma sombras y plasma
un misterioso secreto.
Sobre el horrendo pecado
de tu podre y tu laceria
vivirán en la miseria
los hijos que has engendrado.
Tú que eres juez en el mundo
y marcas normas severas
para la dañada fruta,
recogerás el fecundo
bien: tus hijas, rameras,
y tu mujer, prostituta!” (1)

Grande en el odio y el perdón, vibrante en el reto y la plegaria, poeta por sobre todo, Gómez Rojas tuvo antes de morir la visión nítida de la ardiente aurora rusa que hoy está iluminando al mundo para purificarlo. “Porque la claridad viene de Oriente”.

(1) Este poema completo y la relación de la vía crucis de Gómez Rojas se publicaron en el número 10 de “Juventud”, revista de la Federación de Estudiantes de Chile.

La voz del poeta

Después de maldecir con palabra justiciera y áspera a quienes cometieron el crimen, hagamos al poeta asesinado el homenaje de la serenidad, que cantó en sus estrofas mejores. Desde la cárcel escribía:

“Yo soy el mismo, madre: tu dulzura
me dió la eternidad vital que vierte
en mis ensueños lo divino. Pura
presentaré mi faz ante la muerte.
Siempre soy el infante que ha soñado
con la verdad, dormido entre tus brazos;
la verdad, que abre un cielo constelado
y el más amplio de todos los regazos”.

¡Pobre Domingo Gómez Rojas! Era poeta y era hombre. Como poeta, su obra tiene la eterna solidez del mármol; como hombre, siempre vivió en su tiempo, palpitante su cerebro con el ritmo actual. En junio de 1920, en la convención en que la federación de estudiantes definió sus principios, fué uno de los defensores de las conclusiones más avanzadas que allí se aprobaron. Ante la risa ignorante de los reaccionarios, más de una vez rugió: “Lenín ha dicho”. Y su palabra, cortante de dialéctica, henchida de convicción, vibrante en el entusiasmo generoso de su alma, se imponía ante los que comenzaban impugnándolo.

Miserere

Gómez Rojas asume en la evolución de las ideas en Chile las proporciones de un precursor. Es la primera víctima del canibalismo reaccionario que con su sacrificio ha impresionado como una herida la mente ruda del proletariado.

Con la muerte de nuestro compañero, muchos ojos se abrieron y se hizo la luz en muchas conciencias. Después de muerto, sus manos generosas siguen sembrando el bien.

En la inmortalidad marmórea de su poesía lapidaria perdura el ritmo estupendo:

“La juventud, amor, lo que se quiere,
ha de irse con nosotros, ¡miserere!

La belleza del mundo y lo que fuere
morirá en el futuro, ¡mise ere!

La tierra misma lentamente muere
con los astros lejanos, ¡miserere!

Y hasta quizás la muerte que nos hiere
también tendrá su muerte, ¡miserere! (2).

(2) Este poema fué la revelación del nuevo Domingo Gómez Rojas, cuando en setiembre de 1916 apareció en el número 1 de “Los Diez” con el pseudónimo de Daniel Vázquez. Antes se había publicado en una revista literaria de provincia.

Crónica sobre la muerte de Gómez Rojas

El 29 de septiembre de 1920 falleció en la casa de orates, de Santiago, el estudiante Domingo Gómez Rojas, que junto con otros estudiantes y obreros hacía dos meses estaba preso y procesado por "subversivo".

Las causas porque éste, como otros, había sido detenido se desconocen, pues no se ha dado a la publicidad el estado de los procesos, ni los delitos que se les imputaban; sólo se aplica la calificación de subversivo, y se ha encarcelado a él, como se encarceló a otros, porque sí; porque han cometido el delito de pensar, de escribir y de asociarse como acuerda la constitución del país.

La justicia eligió para dirigir estos procesos al ministro de la corte, Astorquiza, letrado de viejo cuño, verdadero tipo del inquisidor.

Este ministro de justicia se ha distinguido desde que asumió dicho cargo por su odio a los que han caído en sus garras, para quienes ordenó en la prisión toda una serie de castigos que hace tiempo desterró la civilización de todos los códigos penales y carcelarios. Los grillos, la barra, la tonara, el hambre, han sido los procedimientos ordenados por este esbirro que durante la presidencia de Pedro Montt fué al norte a hacerse cargo de un proceso sobre irregularidades cometidas en la adjudicación de estacas salitreras y otras porquerías en que estaban comprometidos altos personajes de la sociedad y la política, contra quienes acumuló grandes sumarios en el lugar del hecho, aunque luego, al regresar a la capital, se vendió como un Judas y archivó el asunto, dejando dormir el sueño eterno a todos aquellos expedientes.

En las garras de esta fiera cayó el estudiante Domingo Gómez Rojas, muchacho de inteligencia superior y de carácter altivo, íntegro y de espíritu de sensitiva.

Era un verdadero apóstol y terminó como mártir.

Cuando fué preso, desde los primeros interrogatorios, el ministro se ensañó con él buscando humillar su carácter íntegro. Un día, en una visita que hizo el inquisidor Astorquiza a la cárcel, encontró en un corredor, fumando, a Gómez Rojas; de un manotón le arrebató el cigarrillo de la boca, cruzándole el rostro a cachetadas.

En otra oportunidad, porque se presentó ante él con las manos en los bolsillos, ordenó pegarle cincuenta azotes.

El espíritu rebelde de Gómez Rojas se sintió ante estos desplantes del cobarde inquisidor profundamente abatido y cuando las primeras lágrimas de ira asomaron a sus ojos se embargó en una profunda tristeza...

Mientras tanto la obra nefanda del inquisidor Astorquiza se cumplía. Una tarde, del calabozo que ocupaba Gómez Rojas partieron gritos destemplados y ayes de dolor. Eran los primeros síntomas de locura... y los carceleros, creyendo una simulación, desde la ventana del calabozo querían calmarlo con chorros de agua fría que inundaban su encierro.

Así permaneció tres días entre el lodo de aquella inmunda mazmorra que se abrió para ponerle una camisa de fuerza al pobre muchacho y azotarlo.

En uno de esos momentos en que los esbirros ejecutaban esas salvajadas, llegó a la cárcel la madre de Gómez Rojas y sintió desde el corredor gritos y ayes lastimeros. La pobre viejecita pidió desesperada que le dejaran ver a su hijo, y con toda ironía y salvajismo se le contestó: *No se puede ahora, están jugando al football.*

Algunos diarios que en esos días ya se habían hecho eco de los malos tratos que daban a Gómez Rojas preocuparon al inquisidor con la noticia, y con toda la astucia de un esbirro del medioevo aprovechó ese momento desesperado de la madre, para mostrarle a su hijo presa de la mayor desesperación en el calabozo, delirando y torturado, herido por los golpes, para arrancarle una declaración en que ella reconocía que de parte del ministro como de la dirección de la cárcel, Gómez Rojas recibía los mejores tratos y toda clase de facilidades en su encierro; cosa que ella, la madre debía reconocer, para que su hijo fuese trasladado a un hospital adonde con cuidados podría salir, si no *moriría allí como un perro.*

La pobre madre no tuvo valor para firmar, pero con un gesto ordenó a una persona que la acompañaba que firmase y el inquisidor Astorquiza y sus esbirros exhiben hoy ese documento como descargo de su crimen.

Gómez Rojas fué luego trasladado a la casa de orates y allí falleció a los pocos días.

Así terminó sus días este muchacho que a los 16 años publicaba un volumen de poesías: "Rebeldías líricas", que fué toda una revelación, y desde el humilde banquillo de zapatero llegó a las aulas universitarias para descollar como alumno sobresaliente, ganándose la vida como profesor y ocupando un empleo municipal, puestos con los cuales sostenía un modesto hogar que era la felicidad de su madre y un

hermanito menor; hogar que ha disuelto la crápula oligárquica e inquisitorial sobre la que se cierne el odio y el desprecio de todos los hombres de bien de Chile y ha de cernirse también el del mundo entero cuando la verdad que encierran estas líneas se conozcan.

Los funerales de Gómez Rojas han sido los más imponentes que jamás se han conocido en Chile; puede decirse, que no menos de cien mil personas asistieron a ellos.

El cortejo partió de la Federación de Estudiantes, en donde se veló el cadáver, y pasó por frente a la Moneda (casa de gobierno), detrás de una de cuyas ventanas se alcanzó a ver el rostro del presidente Sanfuentes, que terminó su mandato con este bello ejemplo de magistrado de una nación civilizada; recorrió buena parte de la ciudad y en el cementerio hicieron uso de la palabra muchos oradores, entre ellos el estudiante Santiago Labarca, que hacía tres meses era buscado por la policía sindicado también de "subversivo" y que apareció entre la multitud, para despedir a su compañero de estudio e ideas pronunciando un enérgico discurso y retirándose luego bajo la protección del pueblo, que evitó un amago de la policía para arrestarlo.

Gómez Rojas ha sido el primer mártir; en la cárcel quedaron otros que no han dejado aún su vida, pero que se van consumiendo lentamente...

HECTOR RIPA ALBERDI

Por PABLO VRILLAUD

Señoras, señores:

Hay un instante en la vida en que el silencio se torna impenetrable. Vano empeño el de ahondar en el misterio en este instante. Ante él fracasan las teorías y se estrellan nuestros afanes y los siglos son apenas segundos en medio de la eternidad que los envuelve. En presentirlo reside nuestro dolor y en comprenderlo nuestra esperanza. Por él cobra la vida, en medio de su relatividad, el encanto áspero y fuerte de lo que se sabe con destino cierto... Gran sabiduría es marchar a su encuentro sin amarguras o ser sorprendidos con la canción en los labios y la ruda hacha del labrador al hombro, o como el maestro inolvidable, alentando las almas con el agua clara y fresca de su filosofía... Ni la tibieza del llanto que consuela, ni el desenfreno de la ira que arrebató, la filosofía con sus dudas, la medicina con sus fórmulas, la magia con sus cábalas, la religión con sus promesas, podrán devolver a la realidad anterior, lo que ya no es más que una partícula de lo eterno incorporada al todo armónico y permanente... Dolorosa verdad que nos quema el corazón y vuelca en nuestro espíritu un ágrigo zumo de melancolía... Héctor Ripa Alberdi ha dejado de ser para los menesteres del mundo. Estamos ante lo irreparable.

Lo conocí en plena juventud, el alma fresca de versos y tocado de la honda preocupación propia de su temperamento

Héctor Ripa Alberdi falleció en La Plata el 13 de octubre de 1924. El discurso que se transcribe fué pronunciado al día siguiente en la misma ciudad en el acto del sepelio de sus restos.

disciplinado y fecundo. Aprendimos juntos bajo el cielo de Méjico, azul de renacimiento, la gloria de la amistad al modo helénico, espontánea y franca. Pedro Henríquez Ureña acercó nuestras almas socráticamente al amparo de su plática entrañable y cordial. Y de cómo supimos querernos, sólo puede decirlo el inmenso respeto con que logramos siempre ennoblecir nuestras lógicas divergencias.

Parco en el decir, no era Ripa Alberdi el espécimen de coterráneo decidor, que en la mesa del café bullicioso se condecora de una aureola prominente, por la locuacidad de su charla, la invectiva de su imaginación o el disfraz de una cultura que no posee. Carecía de ese talento que tienen los diletantes, de epatar al filisteo. Ni tampoco le interesaba. Sabía de su personal esfuerzo. Hombre metódico y estudioso, se deleitaba más en la propia cultura que en el aplauso fácil o el halago trivial e inconsistente... Era en tal sentido casi un aristócrata — no a la manera criolla — de pergaminos enmohecidos o privilegios infamantes, sino como cuadraba en él, joven ateniense, discípulo de Sócrates y Platón.

Las bravas jornadas juveniles le encontraron en su puesto de honor. Nunca olvidarán sus amigos de La Plata, ni los estudiantes del país, sus valientes arengas rebosantes de fuego alentador y optimista. Fué el tribuno orientador, elocuente y sobrio. Firme, escondía su feble contextura y su cara pálida una férrea e indomable voluntad de hombre de lucha. Su pensamiento y su intención estuvieron siempre prontos para brindarse hasta el sacrificio, por la causa de sus predilecciones. No anduvo arrastrando su manto idealista por antepasados, ni ensayó elogios que se pagaren con prebendas. Intuitivo, fué de los pocos jóvenes argentinos que comprendió que era el nuestro "problema de almas", encuentro decisivo entre dos generaciones diversas y antagónicas. Su sensibilidad inquieta blasfemó más de una vez contra nuestro pesado

ambiente legalista, contra los cultores del precepto, la artera sutileza o la interpretación cómoda y beneficiosa...

Pero en medio de todas sus excelencias, la máxima virtud de Héctor Ripa Alberdi era su bondad. Era siempre el niño ingenuo y leal. Poeta, y de poesías — como dijera Unamuno — no entraba en su vida el círculo, ni menos la maldad. El dolor ajeno adquiría resonancias propias en su corazón. Su lirismo fué dulce lirismo jesucristiano. Por eso cuando se entregaba a la amistad lo hacía sin regateos. Para siempre y con toda el alma.

No he de turbar por más tiempo el gran silencio que flota en torno de este joven espíritu civil. La muerte le sorprende en radiante mediodía, en plena comunión de luz...

Héctor Ripa Alberdi: La federación universitaria argentina trae por mi intermedio el homenaje del dolor de una generación, en la que será difícil reemplazar tu nombre.



Héctor Ripa Alberdi

HECTOR RIPA ALBERDI

Poeta y luchador

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

Los amigos que deja en Méjico Héctor Ripa Alberdi han querido ofrecer este homenaje de afecto a su memoria, en el cual me toca pronunciar estas breves palabras sólo porque fuí quien más de cerca conoció la vida y la obra de aquel poeta y estudiante que trajo a Méjico, en 1921, con cuatro bizarros compañeros, el mensaje de fraternidad y rebelde esperanza de la juventud argentina.

Muere Héctor Ripa Alberdi a los veintiséis años, cuando apenas había puesto las primeras piedras de su obra y se preparaba a construir. El poeta había lanzado a los vientos dos pequeños volúmenes y pensaba en los poemas nuevos. El ensayista había publicado el estudio sobre "Sor Juana Inés de la Cruz" y concebía vastísimos planes. El estudiante que conocimos en 1921 era ya maestro de la universidad. El insurrecto de 1918 se preparaba a llevar hasta la cima las banderas de la revolución.

Alma límpida, pensamiento claro, de carácter jovialmente tranquilo, fué Héctor Ripa Alberdi, desde temprano, poeta de la soledad y del reposo. Nuestros cantores de la serenidad, González Martínez y el argentino Arrieta con su melodía cristalina, con su delicada armonía "lacustre", parecían guiarlo: en realidad, a González Martínez lo adivinó

Discurso pronunciado en el acto de homenaje organizado por la secretaria de educación pública de Méjico y realizado en el anfiteatro de la escuela preparatoria de esa ciudad, poco después de la muerte de Ripa Alberdi.

antes de conocerlo. La naturaleza se trocaba a sus ojos, en símbolos de dulzura y luz: las imágenes del campo, de su campo natal, freseo, húmedo, luminoso, rumoroso, son las que llenan su verso. Con ellas puebla la celosa soledad de su aposento; entre ellas coloca la figura de la mujer amada. A veces su voz se levantó, va en busca de almas distantes, puras como la suya.

Pero en una ocasión la turba de los estudiantes arrancó de su retiro al poeta y le hizo cantar la canción estrepitosa de la multitud juvenil. Y nunca compuso mejor canción. En el meditabundo poeta del reposo musical se escondía el maestro de los nobles coros populares.

Y es que aquel espíritu tranquilo era espíritu fuerte. A la honda paz de su vida interior unía la firme entereza de su vida pública. Y es así cómo hombre sereno en su país de hombres inquietos, pudo ser uno de los animadores de aquel formidable movimiento que desde 1918 agitó las escenas argentinas y las obligó a renovarse. La juventud demandaba la autonomía eficaz de las universidades, la participación del estudiante en los consejos que determinan orientaciones, la renovación de las ideas y de los hombres. La lucha, tenaz, violenta, trágica a veces, alcanzó triunfos rápidos. Pero la reacción, cuyo germen se esconde tantas veces en espíritus que temporal o parcialmente adoptan direcciones avanzadas, está en vela, y no ha cesado de atacar y minar las conquistas de los jóvenes. La lucha no es ya violenta, pero es constante: Día por día hay que defender las reformas. Héctor Ripa Alberdi, entró por sus méritos de hombre de trabajo y estudio, a la cátedra universitaria, pero no para transigir con la reacción, sino para combatir contra ella. En los espíritus de temple puro, ni la edad, ni el poder, ni la riqueza ni los honores crean el temor a las ideas avanza-

das: antes bien, reafirman la fe en los conceptos radicales de la verdad y el bien. Ni a Sócrates ni a Tolstoi los hizo la edad conservadores ni renegados. Como si se inspirara en tales ejemplos, Héctor Ripa Alberdi persistía en su fe: poco antes de morir, acababa de bundar, con sus amigos, una revista que es portavoz de la revolución universitaria en la Argentina.

A traernos la voz de aquella rebelde y esforzada juventud vino a Méjico y con sus compañeros, Héctor Ripa Alberdi, aquí, en este recinto, dijo su primer mensaje invocando a Platón como héroe epónimo de las juventudes capaces de combatir por el ideal.

Aquí encontró entusiasmo para sus devociones, afecto para su cordial limpieza. Sus amigos se llamaron José Vasconcelos, Vicente Lombardo Toledano, Julio Torri, Salomón de la Selva, Roberto Montenegro, Manuel Gómez Morán, Daniel Cosío Villegas, Carlos Pelliser, Eduardo Villaseñor... Méjico le interesó profundamente: le sedujo su honda agitación cobijada por la solemne paz de su naturaleza. Y a su patria volvió con sus compañeros para comunicar a todos la fe en el Méjico nuevo. Cuando en 1922, visitamos la ciudad universitaria de La Plata, encontramos el "ambiente mejicano" creado por ellos: no sólo los versos de los poetas mejicanos, sino las estampas de edificios coloniales, las canciones del pueblo, repetidas por la juventud, el entusiasmo por las "ideas mejicanas"... Desde hace dos años, Méjico es para aquella juventud símbolo de la pujanza con que la América latina concibe los ideales de una civilización nueva, original, más amplia y generosa que todas.

Tal fué la propaganda cordial que de los ideales latinoamericanos hizo Héctor Ripa Alberdi. Ante su tumba declaremos, pues, nuestra decisión de trabajar por la magna patria: la América española.

PABLO VRILLAUD

Por GABRIEL DEL MAZO

Cuando murió Ripa Alberdi, yo le dí la noticia a Pablo Vrillaud. No olvidaré nunca la emocionada expresión con que me dijo: —“Qué desolada soledad la de quedar tan solos”. Un año después, me trajeron la noticia de su muerte, y musité con angustia, recordándolas, aquellas palabras amargas que cobraban un sentido más grave y triste. Es que, como Ripa Alberdi, Vrillaud era un índice brillante del espíritu de la juventud argentina. Ambos se ligaron tan estrechamente al movimiento nacional y continental que los jóvenes operan, y sus almas se parecían tanto en su íntima modalidad, que ahora la muerte los consagra juntos.

Cuando día a día se subvierten los principios de la reforma en la universidad con que se inició la obra renovadora de nuestra generación en el país y en nuestra América, por renunciamiento culpable de la propia juventud y por inconducta cínica de los ciento y un fariseos que se comprometieron a cumplirlos, viene bien que recordemos a un hombre leal, responsable de sus deberes de juventud e intachable en su conducta.

Pablo Vrillaud fué uno de los fundadores del movimiento que se ha consagrado con el nombre de reforma universitaria y uno de sus sostenedores más eficaces, de más clara orientación y de más intachable conducta. Al estallar el movimiento renovador de 1918, Vrillaud formaba, en Santa Fe, en las filas de los estudiantes liberales que desde 1912

Pablo Vrillaud falleció el 13 de septiembre de 1925.



Pablo Vrillaud

bregaban por la transformación fundamental de la universidad santafesina. De inmediato figuró entre los directores de la campaña nacional que se iniciaba, que habría de tener proyecciones internacionales y que, en particular, iba a favorecer los planes de orden local que los estudiantes santafesinos se proponían. El movimiento iniciado el 18, ya definitivamente social, hizo crisis en Santa Fe en 1919. Vrihlaud fué electo por los estudiantes presidente de la federación universitaria, directora de la campaña. Su verbo fogoso y elocuente se hizo sentir en la ciudad. Invocó el origen revolucionario de nuestra nacionalidad y proclamó la lucha contra el dogmatismo metido en la escuela y la incapacidad enseñoreada en la cátedra, "con la más resuelta y firme decisión de despertar, en una intensa sacudida, las actividades de un pueblo". Él redactó las memorables declaraciones del 25 de mayo y del 9 de julio, la del 1.º de mayo y la del 14 de julio. La presión estudiantil logró del congreso nacional la sanción de la ley creadora de la universidad nacional del litoral. En este nuevo instituto, que se erigía en tan significativas circunstancias, la juventud pensaba realizar su plan de organización y funcionamiento para servir a la cultura superior del litoral argentino por medio de siete facultades asentadas en cuatro ciudades principales. Con esa finalidad y contra todos los inconvenientes, los estudiantes colaboraron en primer término en la obra de su difícil constitución, estatutos y primeras formas de funcionamiento. Mas, la formidable reacción que vino después, dirigida desde el ministerio de instrucción pública, bregó contra todas las conquistas logradas por el movimiento de la reforma. Esta reacción se ha llamado la contra-reforma y aun domina. En un triste momento, muchos de los hombres que habían servido los propósitos de la juventud, no sólo se

alistaron en la empresa fraguada, sino que fueron sus propulsores y agentes más activos.

En el plan reaccionario figuraba, en primer término, el retorno en todas las universidades del país, a los estatutos anteriores a 1918. Para realizarlo se auspició la revuelta de los profesores en las facultades de derecho y medicina en Buenos Aires; se decretó el reingreso a la universidad de La Plata de los profesores destituidos el año 1920 por su complicación en una de las situaciones más vergonzosas que los estudiantes denunciaran en las universidades argentinas; desconocióse la nacionalización de la universidad de Tucumán, obra de la juventud, tendiente a transformarla y engrandecerla; se intervino militarmente la universidad del litoral revocando sus estatutos y alentando una atmósfera de desprestigio a todo evento; y para que nada faltase, se intervino también la universidad de Córdoba, entregándose su gobierno a hombres característicos del viejo sistema bajo la égida de nuevos estatutos. A Pablo Vrillaud le tocó la defensa de Santa Fe cuando le llegara el turno al litoral en el plan mencionado. En medio del malón ministerial que le arrasó todo, su figura se irguió levantando su voz condenatoria.

El año 1921, Vrillaud había sido designado por el organismo nacional de los estudiantes, con otros jóvenes, delegado argentino ante el congreso internacional que se reunió en Méjico. Alguna vez se estudiará debidamente la función orientadora de ese congreso respecto de la juventud de la América latina y el papel destacado que en él jugó la delegación argentina, así como la influencia decisiva de esa reunión para las relaciones cada vez más intensas que se establecieron luego entre Méjico y la Argentina. Terminado el congreso, Vrillaud con otros dos delegados nuestros

fué comisionado en viaje por Europa a fin de organizar la futura internacional de estudiantes. A su regreso al país fué electo presidente de la federación universitaria argentina, cargo que desempeñó hasta fines de 1923, en momentos especialmente dificultosos en los que demostró sus excepcionales condiciones de animador y la firmeza de su fe.

*

* *

Pablo Vrilland era alumno de la facultad de derecho de Santa Fe, pero no fué nunca un estudiante aplicado. Hay que hacerle el honor de no considerarlo un estudiante regular de la vieja universidad adocenada y estéril. Su propio impulso vital llevábalo a la calle, a la realidad misma, donde una escuela del derecho debió estar y no estuvo; y el afán de ilustración y el ansia de cultivo espiritual, fuera del recinto donde, según la denuncia estudiantil, hubo seguro refugio para la ignorancia y donde todas las formas de insensibilizar tuvieron la cátedra que las dictara. De acuerdo el concepto académico tradicional debían ser forzosamente malos estudiantes y peores examinandos los únicos universitarios que en esos momentos el país tuviera; los que jóvenes, muy jóvenes, casi niños, señalaron el rumbo a sus maestros y rectificáronles su conducta; y encendieron el corazón de la juventud del país y del continente con la emoción de lo social; y fundaron universidades y reconstruyeron o remozaron las existentes, en un movimiento idealista e institucional que no tiene parangón en nuestra historia.

Con motivo del aniversario de su muerte, el consejo directivo de la facultad de derecho de Santa Fe, omitió deliberadamente un pronunciamiento de adhesión. No hubo, por lo tanto, permiso para la colocación en los patios de la

easa de la placa con que habría de perpetuarse el homenaje de los estudiantes ni envergadura bastante de parte de éstos para enclavarla por su cuenta; ni suspensión de clases, con lo que todos los profesores, menos uno, las dictaron. Son signos de los tiempos. Para mayor injusticia de los profesores, que es también desaire, ella se comete en la propia facultad reconstruida precisamente por el esfuerzo de los estudiantes santafesinos que Vrillaud presidiera, desde la situación de vergüenza plena con que el movimiento de 1919 la tomara. No uno, sino ciento sesenta días suspendió las clases entonces la juventud para que los estudiantes pudieran dictarlas desde las calles de la ciudad, e indicar el rumbo digno a los maestros engreídos de una pretendida escuela, socialmente malsana.

*

* *

Pablo Vrillaud había nacido en Reconquista, en el norte santafesino. Lo delataba su tez morena y la negrura de sus ojos grandes y bondadosos al amparo de una frente llena de luz con que lo había besado la gracia del sol. Era menudo y nervioso; y, a pesar de su salud delicada, juguetón y alegre. Conversador animado y chispeante, complacía-se especialmente en la narración o el relato, porque esto bien se prestaba a la fantasía, con que gustaba a menudo exornar la realidad, por pura propensión romántica. Había substancia musical en su espíritu. Fué así un poeta; y no porque hiciera agradables versos, sino porque poseyó, en medida modesta pero no común, la superior condición de sentirse tocado de la armonía universal. Hubo en él esa visión que alcanza a traspasar la apariencia de las cosas para penetrar su misterio y adquirir excelente sentido de lo que se debe ejecutar y de lo que se debe admirar, de lo justo

y de lo hermoso. De ahí su fuerza para animar la realidad e incorporar la fantasía.

Pasión análoga a la que lo llevara a profesar la causa de los estudiantes, le había conducido a defender la causa de los trabajadores y a abrazar la milicia política en un partido popular. Es que en él fué siempre esencial su fe en las virtudes y en la justicia de la democracia, tan acendrada y cálida, que se sobreponía a los azares y desventuras de la lucha: suerte de pasión pública que en estos espíritus puros y bien dotados proviene de un sentido religioso de la vida y de la categoría humanas.

La campaña que agrupó a los jóvenes alrededor de las banderas de la revolución universitaria argentina, constituye la eclosión primigenia y fecunda del proceso continental que hoy se reanima y se amplía en todos los campos con nueva y potente disciplina en favor de veinte pueblos. Fué el preludio que lleva en sustancia el argumento completo de la obra y que la vivifica e impregna en su desarrollo posterior dándole su tonalidad característica. Cuando por irrevocable designio se cumplan los altos propósitos que la juventud de 1918 enunció y profesó retomando la muy legítima tradición libertaria argentina y americana, y el movimiento de los jóvenes asuma las formas definitivas que ya se condensan, de una lucha por la emancipación económica y espiritual del continente, el nombre de Pablo Vrillaud será saludado entre los que merecen honor de la república, y honrado en toda nuestra América como soldado de las campañas por su libertad.

Hay fibras íntimas y nobles del espíritu de la juventud que no vibrarán ya porque ese muchacho ha muerto y él sólo podía tañerlas, pero perdurará la ejemplar lección de su vida, socialmente útil, sencilla y grande.

Buenos Aires, 1926.

LA MUERTE DE EDWIN ELMORE

Por HAYA DE LA TORRE

La tragedia de Lima no es sino un episodio de nuestra lucha contra el reaccionarismo en América y Elmore un mártir glorioso de esa lucha. A nuestra generación le ha tocado el destino admirable de librar su última batalla por la liberación de América, luchando contra la fuerza de los nuevos virreynatos del imperialismo yanqui en nuestro continente y contra la patriotería hipócrita que divide en dos fracciones aisladas e indefensas — fáciles a la conquista — a nuestros pueblos latinoamericanos. No se vea en la muerte de Elmore un caso personal. Vasconcelos no es la causa de la tragedia sino un accidente en ella; un accidente cuya importancia es innegable por la fuerza personal del ilustre afiliado a la causa de la libertad y la justicia de nuestra América, que es la causa de nuestra generación, a cuya vanguardia lucha honrosamente la juventud renovadora del Perú. Pero son muy hondas las causas de esta tragedia, son tan hondas como el dolor de veinte pueblos esclavos, tan hondas como el peligro que aguarda a nuestra América.

Para mí, la mayor culpa de Chocano está en que es de los pocos peruanos capaces de comprender en toda su gravedad la situación actual del Perú. Chocano sabe muy bien que el Perú sigue el camino de todos los países que han caído ya

Edwin Elmore fué muerto por Santos Chocano. Falleció en Lima el 31 de octubre de 1925. El presente artículo ha sido tomado de las declaraciones hechas por el autor a "El Universal Gráfico", de Méjico, en diciembre de 1925.

"El Mercurio", de Lima, revista mensual de ciencias sociales y letras, correspondiente a noviembre-diciembre de 1925, ha sido dedicada a la memoria de Edwin Elmore; trae algunas páginas escogidas suyas y comentarios sobre su vida y su obra.

en nuestra América bajo las garras económicas y políticas del imperialismo yanqui, por eso es doble su falta. Doble su falta al secundar la política y los procedimientos del "hombre de Wall Street", que ha entregado todas nuestras riquezas, todas las fuentes de nuestra vida económica, con una palabra, la libertad de nuestro pueblo, a sus amos. Y doble su falta, también, al enfrentarse a nosotros, al aplaudir los métodos sangrientos que el terror reaccionario peruano usa contra los estudiantes y obreros que desde hace años venimos luchando contra el imperialismo yanqui entronizado en nuestro país, y contra el régimen de explotación oprobiosa que pesa sobre tres millones de trabajadores, en su mayor parte de aquella admirable raza indígena, esclava desde hace cuatro siglos. Doble, pues la falta de Chocano, poeta y ex anarquista, como su amigo Lugones, al aplaudir y elogiar al régimen feudal-burgués-imperialista que gobierna sangrientamente el Perú y al haber usado, él también con su mano, de la mismas armas asesinas que contra nuestras protestas se viene usando desde el 23 de mayo de 1923.

El Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales (A. P. R. A.), del que Edwin Elmore formaba parte entre el grupo de intelectuales de vanguardia, ha perdido uno de sus mejores soldados. Soldado del ideal le ha llamado Vasconcelos, y esto es verdad. Elmore fué hasta 1923 un escritor de cenáculo, un miembro de la camarilla literario-reaccionaria y "civilista". Pero pronto Elmore abandonó aquel grupo "neogodo" y vino a militar en las filas de izquierda. En nuestra gloriosa lucha de mayo de 1923, Elmore y Manuel Beltroy vinieron hacia nosotros con gran decisión. Elmore se improvisó orador y agitó a las muchedumbres como un verdadero revolucionario.

Desde entonces, salvo el paréntesis de su viaje a Europa, Elmore, desde su campo de intelectual ha actuado eficazmen-

te. Cuando los ataques injustificables de Chocano a Vasconcelos, todo el grupo de escritores de nuestro frente se apresó a la defensa de un ilustre adherente de nuestra causa. Elmore tomó disciplinariamente su puesto en esta lucha y cumplió hasta el fin con su deber. La lucha entre Chocano y Elmore ha sido en el campo intelectual, un aspecto de la lucha que en todos los campos se viene desarrollando violentamente en el Perú desde mayo de 1923. Esta vez ha sido un caso individual entre un intelectual revolucionario y otro al servicio de la tiranía reaccionaria; pero un día vendrá en que la batalla se librará en todos los frentes: será la verdadera lucha entre nuestra generación de trabajadores manuales e intelectuales unida en un solo y formidable organismo de combate, contra el frente feudal-burgués e imperialista que oprime al Perú, del que es cantor oficial el señor Chocano.

Es verdaderamente grosero que Chocano quiera usar de la patriotería para justificarse. Cuando se asesinó a aquel gran poeta y estudiante de las filas revolucionarias chilenas, Domingo Gómez Rojas, se le llamó en Santiago "peruanófilo", para infamarle y justificar el crimen. El sistema de la calumnia chauvinista es idéntico entre las clases dominantes chilenas y peruanas. Por eso hemos visto que algunos de los jóvenes desterrados del Perú, miembros de nuestro frente, calumniados por el gobierno de Lima como "chilenófilos", fueron expulsados también de Chile a principios de este año como "espías peruanos"...

Pero no cabe la calumnia contra Elmore, héroe de la causa de la libertad y la justicia en el Perú, héroe también de la causa de la unidad de nuestra América que nosotros defendemos. Elmore ha muerto por los ideales de nuestra causa que persigue la abolición de las divisiones nacionalistas que facilitan la conquista yanqui en nuestra América, la extirpación del inicuo sistema social que hoy impera en nuestros paí-

ses y el alejamiento del poder político de las clases explotadoras que oprimen, engañan y venden a nuestros pueblos. Esa es la causa de Elmore, de la nueva generación de América latina, y esa es la causa a la que Vasconcelos ha prestado su calurosa adhesión: "Contra el imperialismo yanqui: por la unidad de América; para la realización de la justicia social".

CLAMOR LIBERTARIO

(En la muerte de Edwin Elmore)

Por JULIO A. CUELLO

Apenas se ha erguido en nuestra América el eco de protesta, de rabia dolorosa y bendita ante la tragedia que acaba de manchar la faz de un cretino con el rojo baldón de asesino. Apenas se ha gritado, como ha debido gritarse, para que el eco repercuta al través de las distancias y de los tiempos, toda la infamia que encierra la muerte alevosa de uno de los más levantados representativos de la vanguardia intelectual hispanoamericana.

Edwin Elmore se ha rendido para siempre bajo el apóstrofe de un proyectil envilecido por la mano que lo lanzara. Yo siento vértigo de alturas desde la infinita elevación en donde se ha situado el mártir; tengo desprecio para el intelectual homicida y mercenario; desprecio por esa humanidad que ha visto con indiferencia de cómplice encubierto, deshacerse una esperanza joven y pura, para el sagrado ideal de nuestra América, sin que nos haya ensordecido el clamor indignado de la época.

Fué un varón ennoblecido por la pureza de los sentimientos; espíritu aguijonado por una aspiración que parecía absurda dentro de la apatía pecaminosa de unos y el desdén culpable de los más; insatisfecho y rebelde como si hubiera vivido anticipado al tiempo.

Aspiraba — como idea útil realizable para la unificación política latinoamericana — reunir en un congreso la intelectualidad, el pensamiento del continente; con esas miras su labor no reconoció fronteras; aun cuando siempre se sintió

solo y abandonado en sus luchas, jamás volvió sus pasos, reclamando constantemente la ayuda de los jóvenes americanos. Ahora, cuando ya gran parte de los hombres nuevos de América lo ayudaban en sus luchas idealistas, o habíanle ofrecido hacerlo, ha caído para no levantarse más, defendiendo el honor de su nombre y el del maestro Vasconcelos.

Sus aspiraciones sociales y políticas estaban satisfechas, quizás, dentro de las modernas fórmulas de regímenes políticos más o menos liberales y democráticas. No era un revolucionario por sistema, plegado a la virtualidad problemática de reformas *plásticas*, dentro del movimiento renovador que está conmoviendo la realidad de un estado de cosas socialmente bochornoso; ni un avenido a la consonancia de un régimen exorbitante, acorde con los aparentes mandatos vitales de la época. Fué un visionario, con la visión definida de las conveniencias honestas del tiempo y la conciencia de las atenuaciones que requiere el radicalismo absoluto de algunas tendencias actuales que, si bien es cierto que resumen los principios salvadores, llegan también, a veces, hasta los peligros del extremismo.

Hace poco visitó la República Argentina, en sus gestiones de confraternidad hispanoamericana. Sus impresiones, expuestas en correspondencias publicadas ahora, dicen de su espíritu optimista y de sus conceptos radicales contra los convencionalismos sociales a cuya sombra espúrea medran tantas conciencias poliformes.

No fué un literato, en la más diáfana acepción del nombre. "Hay demasiada angustia en mis pensamientos para poder hacer de ellos motivos de estética literaria", escribía en una de sus últimas epístolas, como si quisiera resumir así la inquietud de su temperamento. Era difícil que un espíritu hecho para las luchas del ideal contra las conveniencias, se conformara a la relativa inutilidad de una labor esencialmen-

te de belleza. Su estilo, extraño y robusto, de un parnasianismo encendido con llamas volcánicas, era material dúctil para el ardor optimista de sus campañas, vividas en el convencimiento absoluto del porvenir brillante de la tierra americana.

Un gesto de original nobleza lo ha abatido, precisamente cuando ya su obra empezaba a perfilarse con definitivos caracteres; pero sus amigos y admiradores seguirán venerando su memoria, dispuestos, si fuera necesario, a consumir el último aliento en la lucha por los ideales que él acarició y defendió contra todos los prejuicios de los medios y el tiempo.

Los conceptos de libertad de Elmore, vibran en estas frases recientes, frente al asolador imperialismo yanqui, con respecto a la fracasada mediación en Chile y Perú: "Mientras pasando de la muda tragedia a la vocinglería bufa, iniciando erogaciones patrióticas *pro plebiscito Tacna y Arica*, que no son otra cosa que empadronamientos de serviles"; terrible convicción de una verdad desoladora y amarga, fatalmente erguida sobre la conciencia de pueblos libres. Otro gesto libérrimo fué su actitud decidida en contra de la consagración de su país al Corazón de Jesús, campaña que costó vidas a los estudiantes universitarios peruanos, que no se avinieron a soportar, pasivos, la afrenta de una preponderancia clerical irrisoria, que el terror reaccionario impuso y selló con sangre de hombres jóvenes y puros.

No podemos soportar pasivamente, ni callar, ahora, cuando la suerte está echada sobre el futuro de los jóvenes espíritus rebeldes, porque el silencio indiferente da alientos a tantos gerifaltes y a la jauría de intelectuales huérfanos de concepto ético inequívoco. Hay muchos hombres doblegados y maleables, al servicio de tiranuelos y apóstatas engreídos, capaces de verter la sangre de muchos Elmore, sin que sus conciencias licenciosas sientan el menor escrúpulo ante la perversidad de sus propias inclinaciones.

Vivimos una época de aspiraciones positivamente reformistas: sol de libertad ilumina la vida de nuestros compañeros conservadores y pusilánimes, como si el luminoso reflejo fuera alba de redención social para decidirlos a afrontar la lucha con denuedo y vigor juveniles. Vivimos en la conciencia de un *status* acomodaticio y venal; y disponiendo de fuerzas poderosas e insobornables, permitimos que se consuman en la esterilidad de preocupaciones, sino bastardas, al menos de muy dudosa utilidad.

El sacrificio de Edwin Elmore, es un alerta vibrante para los hombres nuevos que tienen decoro para pensar y sentir. Es, más que el martirio de un abnegado, el símbolo de una amenaza que se cierne, tenaz, sobre nuestras conciencias templadas al calor de las luchas por los ideales renovadores.

Yo no creo que es necesario, ni quizás útil enfrentarse espontáneo al sacrificio, sin que esto sea inevitable y forzoso. El valor de ser responsable tiene, para mí, su oportunidad perfectamente definida. Pienso que hacen falta músculo y pensamiento para darlos a la realización de nuestras aspiraciones, y una vida menos será siempre una posibilidad que se nos resta, porque, aun cuando es preciso esperar beneficios morales por la nobleza de actuar, yo siempre preferiré la acción y la idea a la conformidad de una esperanza.

Si esos brotes aislados de rebeldes entusiasmos moralizadores tuvieran la necesaria resonancia en el ánimo de las vanguardias de América Latina, la hora de la lucha definitiva estaría próxima a sonar, para redimirnos de la torva hegemonía de una burocracia insolente. Pero los jóvenes parecemos — con altivas y honrosas excepciones — estar demasiado confiados en el tiempo, esperando, quizás, que los principios de renovación social y política que sustentamos se impongan en el mundo por la única fuerza de su propia virtualidad, sin el aliento sagrado de nuestra acción.

¡Edwin Elmore, ha caído vencido por el golpe certero de una mano villana! ¡Edifiquemos nosotros el recuerdo de su vida consagrada al bien y sea nuestra ofrenda sobre su tumba, aun fresca, la promesa de que su caída simbolice luchas definitivamente redentoras!

EL GRITO DE LOS MARTIRES

Por JULIO A. MELLA

Uno... Otro... Otro más... Ya no se pueden contar. Ya no hay emoción nueva al recibir la noticia de los caídos. Soldados en batalla, sabemos que día a día ha de aumentar el martirologio. Ya no hay humanidad. El odio que crispa nuestras manos — que desean ser garras — y la venganza que llena de un fiero fulgor la mirada — que aspira a ser rayos de muerte — han matado lo que de humano pueda existir en un oprimido.

Ya no hay patria. Sólo hay clases enemigas.

La guerra clasista ha estallado brutal, violenta, sangui-naria... ¡Silencio a las bocas que gritan asustadas! ¡Desprecio a los cobardes que lloran! ¡Castigo a los miserables que no luchan! ¡Llor a los valientes que están en la vanguardia! ¡Que la discusión teórica y el bizantinismo estúpido cesen y la acción hable con su elocuencia definitiva!

El pasado heroico de nuestra ~~Clase~~ nos guía y nos alien-ta. El grito de las víctimas inmoladas en los fosos de la Comuna del 71, los alaridos de los mártires de 1905 inmolados en las nieves de la Rusia zarista, el clamor mundial de rebelión de 1917, tal es la música triunfal de nuestra guerra. Los que cayeron en las maniaguas durante la independencia, después de abandonar las fábricas; los que a raíz de la república fueron asesinados en la primera huelga ge-

De "Renovación", enero-febrero de 1927. Buenos Aires. El ho-menaje se refiere a los muertos en la sangrienta represión gubernativa de la tiranía imperialista de Cuba, contra los estudiantes y obreros, en la ciudad de La Habana, en 1926.

neral; los que valientemente sucumbieron en todas las epopeyas proletarias de la rápida y violenta industrialización de Cuba por el imperialismo. He aquí los que iniciaron el camino.

¡Adelante!

Díaz Blanco: Tú que regaste con tu sangre las barricadas improvisadas de la Habana; tú que caíste bajo el fuego de los hermanos explotados, que inconscientemente nos matan y sirven a los amos comunes; imperialistas, capitalistas y tiranos; tú, proletario revolucionario, eres un precursor.

La sangre tuya que corrió por las calles de la Habana, ha escrito unas palabras que el obrero todos los días, cuando va a su prisión y cuando se retira de ella, las lee emocionado; y estas palabras son: **¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!**

Varona: Hermano luchador: ¿Quién hubiera podido profetizar tu final trágica? Líder magnífico. Gigante de cuerpo y de pensamiento. Tú estabas hecho para la vanguardia del ejército proletario. Grande como un gladiador, la misma muerte parecía temerte. Tu palabra desordenada — como la lucha en los campos de Cuba — era palabra de profeta anunciador de una nueva era. Tu dirección en las formidables huelgas de los centrales azucareros era una esperanza para el proletario ávido de nuevas conquistas. ¡Salud, general de los bisoños y rojos ejércitos proletarios de Cuba! Cuando pasen los años y el proletariado destruya las tiranías sociales, tú habrás sido también un precursor.

Tú caíste víctima del alevoso asesinato de un siervo del tirano, de un siervo que fué expresamente a buscarte desde el palacio presidencial. La justicia de los tribunales oficiales, en un resto de pureza, te absolvió la acusación imaginaria de terrorista. Pero, ¿quién pudo haberte absuelto de la “justicia” personal del tirano? Ante él, tú merecías:



Edwin Elmore

la muerte: eras obrero, oprimido, luchabas por tus camaradas contra el imperialismo extranjero, y este delito no lo perdona nunca el tirano.

El último grito que escapó a tu garganta cuando caíste, resuena aún en los oídos de los proletarios de Cuba: ¡**Venganza! ¡Venganza!**

Cuxart: Infeliz y oscuro obrero. Tú no sabías de la guerra de clases; tú no sabías del odio que a nosotros nos tienen los ricos y sus servidores: los del actual régimen de tiranía. Eras feliz “porque cumplías con tu deber”, hacías tu trabajo puntualmente y nada más... Pero, ¿quién te habría de decir que tú tendrías que ser instrumento de unos cuantos criminales adúlantes?

El amo es todopoderoso, el amo es teatral como un histrión o un tirano; el amo gusta de las fuertes emociones sin peligro. Entonces se inventó una “conspiración”, un “atentado”, y tú, infeliz obrero, fuiste el juguete de esa farsa que originó felicitaciones en diarios, ascensos como recompensas, y otras ventajas a los monstruos que fraguaron la farsa del atentado personal.

Preso, un hermano nuestro también, un soldado, te aplicó, por servir al amo, la ley — ¡oh ironía de las palabras! — de Fuga...

¡Ah, camarada Cuxart! Tú caíste. Pero el soldado que te asesinó tiene hoy pesadillas terribles. Todas las noches ve tu cuerpo aparecer como un fantasma sobre los muros centenarios de la cabaña, y ve tu figura ascender junto con las de los mártires que sucumbieron en el “Foso de los Laureles”, defendiendo la independencia de Cuba contra la tiranía de la vieja España. El soldado ignorante tiene graves preocupaciones. Él no comprende cómo tu figura está unida a la de los mártires de la revolución. Él no sabe que es

criminal matar a un "perro obrero". Pero llama a sus compañeros y les cuenta sus visiones.

(Oh, soldados, obreros y campesinos, ¿cuándo comprenderéis en Cuba, oprimidos por la tiranía machadista, como comprendieron los rusos oprimidos por la tiranía zarista, que soís una sola clase, que soís hermanos, que tenéis amos comunes, que las fábricas, los campos y el poder son de vosotros y de nadie más que de vosotros? Los obreros y campesinos hacen las riquezas, y ustedes, soldados, se las defienden a los explotadores, los burgueses nativos y extranjeros. ¿Cuándo comprenderéis que el oficial parasitario es servil instrumento del yanqui de los centrales y de los ferrocarriles, que unidos os oprimen a vosotros, soldados, y a vuestros hermanos, los obreros y campesinos?).

La reunión de soldados que escucha en altas horas de la noche, junto al mar donde se hundió al "Maine" para cometerse la infamia de apoderarse de Cuba unos cuantos bandoleros, no se explica la aparición de los fantasmas. Mas de sus pechos se escapa un grito unánime, y este grito, que se puede oír entre la multitud de soldados, es: ¡Rebelión! ¡Rebelión! ¡Rebelión!

Grant: Tú eras de la patria de los yanquis omnipotentes. Pero nada te salvó. En aquel país, como en Cuba y en otros muchos, no se es ciudadano por nacer dentro del territorio. Sólo son ciudadanos de los Estados Unidos de América los grandes ricos, esos que llegan a Cuba como conquistadores y dictan órdenes al gobierno nacional, por medio del embajador, para proteger sus intereses. ¡Tú eras obrero y luchador!, pues no podías tener protección de tu gobierno, ¡ni de ninguno...! Por esto, después de luchas épicas en la huelga ferrocarrilera de treinta días, varios muertos, muchos heridos y más desaparecidos aún, una noche, un revól-

ver de “persona desconocida” — así dicen los diarios burgueses — pone primero en tu sien la boca fría del cañón, y después la bala que te privó de la vida y te hizo un mártir más de nuestra causa.

Obrero estadounidense:

Que tu muerte alevosa por manos de agentes de las compañías imperialistas — agentes que pueden ser lo mismo soldados nacionales que guardias jurados de las compañías, — despierte a la nación de Lincoln, que ella comprenda que la oligarquía financiera que domina al mundo desde Wall Street es la mayor enemiga del pueblo de los Estados Unidos.

De todas maneras, los millares de compañeros que desfilaron ante tu cadáver en Camaguey, han oído este grito salvador lanzado por la boca sangrienta de tu herida: **¡Abajo el imperialismo!**

López: Guerrero, no tengo palabras para tí. El autor de estas líneas se siente hoy huérfano. Bisoño en la lucha, fué con tu ejemplo, con tu acción, que él adquirió experiencia.

¡Oh tu verbo de proletario, oh tu acción sindicalista, oh tu poder de organización! **La federación obrera de la Habana, la confederación nacional obrera, los congresos de Camaguey y Cienfuegos**, son organismos potentes de la **lucha de clases**. Pero tú, luchador, fuiste el alma de ellos. Más todavía: a pesar de tu desaparición, seguirás siendo el maestro del proletariado cubano.

(Maestro: no es la lágrima lo que te ofrezco en homenaje; tampoco estas líneas — que no son literatura sino acción revolucionaria —; lo que te ofrezco es el juramento solemne de seguirte, de continuar tu obra, de cooperar para que la nueva generación proletaria a que pertenezco supere a la anterior en la lucha para el triunfo de ella misma).

Nadie conoce tu paradero. ¡Acaso nos es dado a los re-

volucionarios escoger la forma de nuestra muerte? Caemos como soldados: donde la bala enemiga nos encuentre. ¿Secuestrado y vive? Volverá a la lucha con mayores entusiasmos. ¿Asesinado? “El revolucionario no tiene más descanso que la tumba” — ya lo dijo Saint Just hace más de un siglo.

Maestro, hermano y compañero: las obras que tú hiciste son mudos monumentos a tu memoria. Cuando nos llegue a la clase oprimida la hora de nuestro triunfo, lo obtendremos en gran parte por lo que tú iniciaste. No tendrás avenidas de ciudades burguesas, ni estatuas en los parques públicos. Pero cada proletario sabrá que las organizaciones que tú fundaste son los mejores monumentos a tu memoria.

¡Salud, luchador! Esas organizaciones que tú nos dejaste son nuestros batallones rojos, y algún día ellos gritarán contra los tiranos de hoy, contra el imperialismo; contra el capitalismo criollo — sus aliados — ellos gritarán: **¡Al asalto! ¡Al asalto! ¡Al asalto!**

Vosotros, camaradas aún con vida, (permitid que no os nombre por si el rayo de la tiranía no os ha señalado), camaradas perseguidos, candidatos a la inmólación como todos los estamos en esta lucha, digamos en un solo grito: **¡Adelante!**

Hay que repetir la consigna: **Triunfar o servir de trinchera a los demás.** Hasta después de muertos somos útiles. Nada de nuestra obra se pierde. Son pasos, avances triunfales... La victoria llegará a nuestra clase por ineluctable mandato de la historia.

México, 1926.

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS
SOBRE EL TEMA DE ESTE LIBRO

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS SOBRE EL TEMA DE ESTE LIBRO

- JOSÉ INGENIEROS. "Por la unión Latino-Americana". Revista "Nosotros", octubre de 1922. Buenos Aires.
- JOSÉ VASCONCELOS. "Mensaje a los estudiantes de Trujillo". Revista "Nosotros", marzo de 1924. Buenos Aires. "Carta a la juventud de Colombia". Revista "Córdoba", 10 de febrero de 1924. Córdoba.
- ALFREDO L. PALACIOS. "Mensaje a la juventud universitaria de Ibero América", en "Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata", abril de 1925, La Plata; o en su libro "La Universidad Nueva", 1 vol. 1925. Buenos Aires. — "Mensaje a los estudiantes y obreros de Estados Unidos". Revista "Nosotros", abril de 1927. Buenos Aires.
- VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE. "Por la emancipación de América Latina" (Escritos y discursos, 1923-1927). 1 vol. Buenos Aires. 1927. — "The student movement of Latin America". *Foreign Affairs*, september 1926. Londres. "Romain Rolland y [el movimiento de la juventud de] la América Latina". "Estudiantina", revista de estudiantes del colegio de la universidad de La Plata, febrero de 1927.
- JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI. "La unidad política indo-española". En "El Universitario". 1926. Buenos Aires.
- SAÚL A. TABORDA. "Reflexiones sobre el ideal político de América". 1 vol. 1918. Córdoba.
- CARLOS VICUÑA FUENTES. "La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica". 1 vol. Santiago de Chile. 1921. "La cuestión social ante la Federación de estudiantes de Chile". 1 vol. Santiago de Chile. 1922.
- MANUEL A. SECANE. "Con el ojo izquierdo (Mirando a Bolivia)". 1 vol. Buenos Aires. 1926. "La nueva generación peruana". Revista jurídica y de ciencias sociales (Director, Armando Levene). Julio-septiembre. 1924. Buenos Aires.
- JULIO V. GONZÁLEZ. Referencias al movimiento de la juventud de América Latina, en su libro: "La Reforma Universitaria". 2 vol. Buenos Aires. 1927.
- CARLOS SÁNCHEZ VIANONTE. "Los problemas de la América Latina y la nueva generación", en su libro "Del taller universitario". Edición de la revista "Sagitario", de La Plata. Buenos Aires. 1926.
- EUDOCIO RABINES. "Los factores de la tiranía en América". Revista "Córdoba", noviembre 1925. Córdoba.
- JULIO A. MELLA. "Los estudiantes y la lucha social", en "La correspondencia sudamericana", 15 de mayo 1927. Buenos Aires.
- ALFREDO DEMARÍA. "La federación de estudiantes de Chile ante la Revolución Rusa".

REVISTAS

- RENOVACIÓN.** Boletín de ideas, libros y revistas de América Latina. 1923-1927 (Directores desde su fundación: José Ingenieros, Gabriel Mourou, Arturo Orzábal Quintana y Fernando Márquez Miranda). Buenos Aires.
- AMAUTA.** Revista de doctrina, arte, literatura y polémica. (Director, José Carlos Mariátegui). 1926-27. Lima.
- CÓRDOBA.** Revista de crítica social y universitaria. (Director, Julio Acosta Olmos). 1923-26. Córdoba.
- EL LIBERTADOR.** Órgano de la Liga Anti-imperialista de las Américas. Méjico.
- REPERTORIO AMERICANO.** (Director, J. García Monge). San José de Costa Rica.
- CIARIDAD.** Periódico semanal de sociología, arte y actualidades, órgano de la federación de estudiantes de Chile. Santiago, Año 1920 y siguientes.
- CIARIDAD.** Órgano de la juventud libre del Perú. (Directores desde su fundación en 1923: V. R. Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui). Lima.
- JUVENTUD.** Revista de la federación de estudiantes de Chile, segunda época, posterior al saqueo y destrucción total de sus oficinas de redacción y administración. Santiago. 1920.
- RENOVACIÓN.** Órgano de la universidad popular Lastarria y la federación de estudiantes de Chile. Santiago. 1924.
- SAGITARIO.** Revista de humanidades, crítica y polémica. (Directores, Carlos A. Amaya, Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte). 1925-1927. La Plata.
- JUVENTUD.** Órgano de los estudiantes renovadores de la Universidad de La Habana. Años 1923-24. La Habana. Cuba.
- JUVENTUD.** Órgano de la Asociación de los estudiantes de Panamá. Años 1923-24. Panamá. República de Panamá.
- VENEZUELA LIBRE.** Órgano revolucionario latino-americano. La Habana. Cuba.
- EL ESPECTADOR.** Página universitaria del diario, a cargo de Germán Arciniegas. Bogotá. Colombia. 1924.
- BOLETÍN DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA.** (Sección ibero-americana). 1923-1924. Méjico.
- VALORACIONES.** Revista de humanidades, crítica y polémica. Órgano del grupo de estudiantes Renovación de La Plata. Años 1923-27.
- BOLETÍN DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA ARGENTINA.** Números 1 a 3. Buenos Aires. 1920-21.
- EL UNIVERSITARIO.** Órgano de los estudiantes universitarios argentinos. (Director, Gustavo Paulsen). 1915-1927. Buenos Aires.
- EL UNIVERSITARIO.** Periódico semanal de la federación de estudiantes de Chile. Santiago. 1920.
- 1918.** Órgano de la nueva generación sudamericana. (Director, Elías Jaskovich). Números 1 a 3. Buenos Aires. 1926.
- MÉJICO Y CENTRO AMÉRICA.** Portavoz continental Latino-Americano. Méjico. 1926-27.
- BASIS.** Periódico universitario. (Director, Pedro A. Verde Tello). Años 1924-25. La Plata.
- DIÓGENES.** Revista. La Plata. Años 1925-26.
- EL ESTUDIANTE LIBRE.** Órgano oficial de los estudiantes de medicina de Montevideo. Años 1919-27. Montevideo.